

El Sufrimiento Cristiano

EL SUFRIMIENTO CRISTIANO

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y video en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries

P. O. Box 460829 Houston, Texas 770568829, USA www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.

La segunda impresión fue publicada en 2022.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 10: 1-55764-135-8 (papel)

ISBN 13: 978-1-55764-202-8 (eBook)

Esta publicación es una traducción del libro en inglés *Christian Suffering*

© 2002, 1997, 1987 por R. B. Thieme, Jr. Third impression 2016.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de estudios bíblicos doctrinales se facilitará previa solicitud.

Escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS® (LBLA),

© 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.

www.LBLA.com

Reina-Valera 1960®. Copyright © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina.

Utilizado con permiso.

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Traducido por la Fundación Hurtado, Traductor: Cristian Franco (2019)

Editores: Guillermo Powell, Grupo Editorial Ministerio Bíblico Buenas Noticias (2022)

Tipografía y maquetación: Sonia Martínez, Grupo Editorial Ministerio Bíblico Buenas Noticias

eBook: Grupo Editorial Ministerio Bíblico Buenas Noticias

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

Contenido

Prefacio	xi
----------------	----

Capítulo Uno: Sufrimiento y Soluciones

Categorías del Sufrimiento Cristiano y Etapas del Crecimiento Espiritual	1
Bienes divinos: Realeza Espiritual y la Dinaesfera Divina	4
Unión con el Rey de Reyes.	4
El Plan Protocolo de Dios.	5
Las Puertas del Palacio	6
Catálogo de Herramientas para Resolver Problemas del Creyente ...	10
Resolución de Problemas en la Infancia Espiritual	10
Resolución de Problemas en la Adulthood Espiritual.	13
Actitud Mental en el Sufrimiento: El Principio de la Ofensiva	15

Capítulo Dos: La Ley de la Responsabilidad Volitiva

La Miseria Autoinducida	18
La Volición como Fuente del Pecado, del Bien Humano y de la Maldad.	20
Los Pecados de Ignorancia y Errores de Juicio.	21
El Sufrimiento Colectivo	23
El Perdón y la Responsabilidad.	24
El Ejemplo Limitado del Coraje del Establecimiento	27
Tomar Buenas Decisiones, Seguir el Protocolo Divino	30

Capítulo Tres: Disciplina Divina

Una Expresión de la Gracia de Dios	32
La Disciplina como Entrenamiento Parental en Hebreos 12	33
Las Categorías de Disciplina Divina	36
Los Creyentes que Sirven a Satanás	37
Aprender de Forma Difícil	39
Documentación Bíblica Adicional de la Disciplina Divina	40
La Disciplina y la Seguridad Eterna	43
El Papel Protector de la Disciplina	45
La Disciplina Divina Triple Compuesta	45
La Disciplina en Perspectiva Histórica	48
Satanás, El Hombre y Dios	48
La Disciplina Colectiva y la Nación Cliente para Dios	50
La Disciplina Colectiva y los Creyentes Individuales	53
La Maldición de la Cuarta Generación como Disciplina Colectiva ..	54
La Solución para la Maldición de la Cuarta Generación	58
Resumen del Sufrimiento Punitivo y	
Vista Previa del Sufrimiento para Bendición	59

Capítulo Cuatro: Sufrimiento para Bendición

El Sufrimiento y Crecimiento en la Adultez Espiritual	63
El Patrón de Impulso en la Adultez Espiritual	65

Capítulo Cinco: Autoestima Espiritual

La Falla en la Autoestima Humana	69
La Superioridad de la Autoestima Espiritual	71
La Fuente de la Autoestima Espiritual	74
El Patrón para la Autoestima Espiritual	75
Saber Cómo Vivir y Cómo Morir	76
Características de la Autoestima Espiritual	78
Descripción de la Autoestima Espiritual	81

Capítulo Seis: Sufrimiento Preventivo Providencial

La Espina en la Carne de Pablo	84
Una Solución Falsa y una Aplicación Errónea	87

El Consejo Divino para Pablo	89
Los Ejercicios de Calentamiento para las Pruebas de Impulso.....	92

Capítulo Siete: Autonomía Espiritual

El Estado Dinámico de la Autoestima Espiritual.....	95
El Amor Impersonal Ordenado por Dios	96
Definición y Descripción del Amor Impersonal.....	97
Características de la Autonomía Espiritual	100
La Autonomía Espiritual y el Cumplimiento del Amor Virtuoso ...	103
El Amor Virtuoso Definido.....	105
Categorías Generales del Amor	107

Capítulo Ocho: Las Pruebas de Impulso

Ningún Ascetismo en el Sufrimiento para Bendición.....	109
El Sufrimiento en Cuatro Categorías de las Pruebas de Impulso ...	111
Las Pruebas de Gente	112
La Aprobación como Prueba de Impulso	112
El Antagonismo como Prueba de Impulso.....	114
Las Pruebas de Pensamiento	115
La Importancia del Pensamiento Doctrinal	115
Pensar la Maldad y Pensar el Bien.....	116
La Humildad en Contraste con las Soluciones Falsas	118
La Adoración y el Combate Mental.....	119
Las Pruebas del Sistema.....	120
Los Sistemas Definidos, el Problema Planteado.....	120
Renunciar o Lidar	121
La Autonomía Espiritual en las Pruebas del Sistema	122
Las Pruebas de Desastre.....	125
La Prueba más Obvia.....	125
El Desastre de la Depresión Económica.....	126
El Creyente que Avanza en el Desastre.....	127
La Actitud Mental de Pablo: La Maldición Tornada en Bendición ..	128
Las Pruebas de Impulso en Filipenses 3.....	130
Dejando Atrás la Confianza Falsa	130
Paréntesis: Cómo Alcanzar la Madurez Espiritual.....	131
El Experimento de Gran Poder	132
La Comunión de los Sufrimientos de Cristo	134
Confianza de la Doctrina de la Resurrección	136

Paréntesis Final: La Autonomía Espiritual de Pablo	140
Perder y Recobrar el Impulso Espiritual.....	141
Firmeza de Propósito.....	142
La Base para la Autoevaluación Objetiva.....	144
Una Determinación de Atleta	145
Fallar una Prueba	148
El Avance Firme de un Soldado	149

Capítulo Nueve: Madurez Espiritual

Las Características de la Madurez Espiritual	151
La Glorificación de Dios en la Madurez Espiritual.....	155
El Traspaso de las Bendiciones en Fideicomiso	155
Las Pruebas de Evidencia y la Glorificación Máxima de Dios...	159

Capítulo Diez: Las Pruebas de Evidencia

El Juicio de Apelación de Satanás	160
Las Fases del Juicio de Apelación	163
Dios Presenta Su Caso.....	163
El Caso de Satanás.....	166
La Refutación de Dios.....	166
La Refutación de Satanás.....	171
El Argumento Concluyente de Dios.....	171
El Argumento Concluyente de Satanás.....	172
El Veredicto Final.....	173
Las Pruebas de Evidencia como Contrainterrogatorio de Satanás...	174
Las Pruebas de Evidencia de la Humanidad de Cristo	175
La Madurez Espiritual de Cristo.....	175
La Primera Prueba de Evidencia de Cristo	178
La Victoria de Cristo en la Primera Prueba de Evidencia	180
La Segunda Prueba de Evidencia de Cristo.....	182
La Tercera Prueba de Evidencia de Cristo.....	185
Las Pruebas de Evidencia de Job	187
La Madurez Espiritual de Job	187
La Primera Prueba de Evidencia de Job.....	190
La Segunda Prueba de Evidencia de Job	192
La Tercera Prueba de Evidencia de Job.....	195
El Silencio de Dios y Pasar la Prueba Final.....	198
Un Comentario del Nuevo Testamento sobre Job.....	200

Capítulo Once: El Sufrimiento y el Plan de Dios

El Sufrimiento, la Felicidad y la Esencia de Dios	203
---	-----

Apéndice: El Juicio Divino en Contraste con la Disciplina Divina

Los Tratos de Dios con los No Creyentes en el Tiempo.....	206
El Juicio por Dolor.....	207
El Juicio por Muerte	208
El Juicio por Finura	210

Índices

Índice de Escrituras.....	212
Índice de Temas	221

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

Capítulo Uno

SUFRIMIENTO Y SOLUCIONES

CATEGORÍAS DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO Y ETAPAS DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

LA BIBLIA EXPLICA EL SUFRIMIENTO y revela poderosos bienes divinos para hacer frente a la adversidad. Ningún creyente en Jesucristo debería ignorar las causas y las soluciones de ninguna dificultad en esta vida. El sufrimiento no es inexplicable. Cada instancia del sufrimiento tiene un motivo, una explicación y una solución.

El sufrimiento cristiano puede entenderse con mayor claridad en relación con el crecimiento espiritual de cada creyente a nivel individual. Desde esta perspectiva, las adversidades pueden clasificarse en cinco categorías. Dos son típicas de la infancia espiritual; tres caracterizan la adultez espiritual. Las dos categorías del sufrimiento en la infancia espiritual son *punitivas*. Las de la adultez espiritual son diseñadas por Dios para *bendición*.

Este estudio examinará los problemas y las soluciones divinas conectadas con la miseria autoinducida, la disciplina divina, el sufrimiento preventivo providencial, las pruebas de impulso y las pruebas de evidencia. Estas cinco categorías, que serán definidas a su debido tiempo, dan cuenta de todo el sufrimiento en la vida cristiana.

La correlación del sufrimiento punitivo con la infancia espiritual y del sufrimiento para bendición con la adultez espiritual no es una distinción estricta. Ciertamente el sufrimiento para bendición sucede en la infancia espiritual, y el sufrimiento punitivo puede caer sobre el creyente espiritualmente maduro cuando peca o toma malas decisiones. El patrón general, sin embargo, nos da una base para entender las presiones de nuestra vida.

CATEGORÍAS DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO	ETAPAS DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL
<u>PUNITIVAS</u> 1. MISERIA AUTOINDUCIDA 2. DISCIPLINA DIVINA	<u>INFANCIA</u>
<u>PARA BENDICIÓN</u> 3. SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL 4. PRUEBAS DE IMPULSO 5. PRUEBAS DE EVIDENCIA	<u>ADULTEZ</u> AUTOESTIMA ESPIRITUAL AUTONOMÍA ESPIRITUAL MADUREZ ESPIRITUAL

CINCO CATEGORÍAS DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO

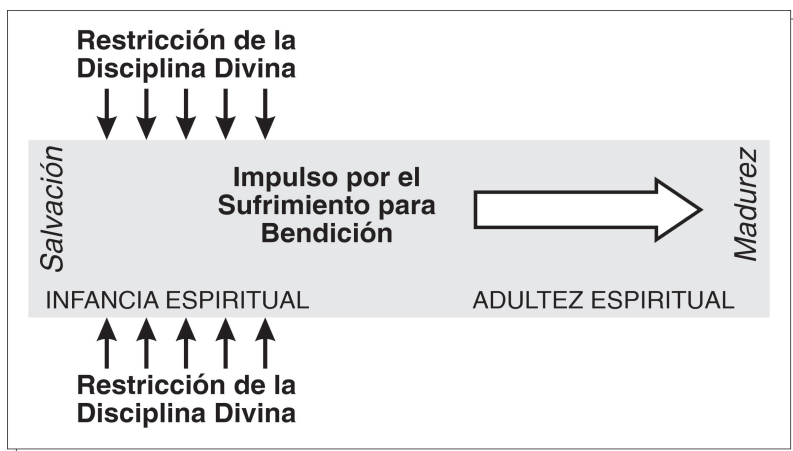
La adversidad desempeña un papel dominante en la vida de los seres humanos adultos. El sufrimiento es como un padre. Lo que los padres responsables hacen por sus hijos, el sufrimiento lo hace por los adultos. La disciplina y las restricciones de la infancia, impuestas por los padres, son reemplazadas por la disciplina y las restricciones de la vida adulta, reforzadas por el sufrimiento.

Al igual que un padre, un guardián, un árbitro listo para soplar el silbato, una autoridad provista por Dios, el sufrimiento nos desafía como creyentes a utilizar los bienes que Dios nos ha dado. El sufrimiento agota nuestros recursos humanos y nos confronta con nuestra dependencia total de la gracia de Dios. El sufrimiento inculca en nosotros la necesidad de cumplir con Su plan.

Los padres hacen más que disciplinar a sus hijos. De igual modo, el sufrimiento no es meramente una advertencia ni una restricción sino también un maestro y un motivador. La desgracia no viene siempre para herir, dice una máxima del latín. El dolor no solo nos desalienta en cuanto a tomar la dirección errónea sino que también puede impulsarnos

en la dirección correcta. La aplicación adecuada de la doctrina bíblica bajo presión produce crecimiento espiritual. Vemos la doctrina en operación. Experimentamos la realidad de que Dios es «*nuestro* pronto auxilio en las tribulaciones» (Sal 46:1, LBLA). Como resultado de usar Sus provisiones, nuestro amor por Él se fortalece y aceleramos nuestro avance espiritual.

Sea como guardián o como estímulo del crecimiento espiritual, todo sufrimiento en la vida cristiana debe entenderse en relación con el plan de Dios. El sufrimiento está diseñado para nuestro bien y para Su glorificación: Él es glorificado al sustentarnos y bendecirnos en *toda* situación, sea prosperidad o adversidad. Es para Su propia gloria, por tanto, que en medio de las dificultades y los desastres de la vida, Dios prometa: «nunca te abandonaré, ni jamás te desampararé» (Jos 1:5; He 13:5). Él «nunca permitirá que el recto [ningún creyente] sea sacudido [tambalee o caiga]» (Sal 55:22). En lugar de eliminar el sufrimiento de nuestra vida, Él nos da beneficios mucho más grandes al caminar con nosotros «*por* el valle de sombra de muerte» (Sal 23:4, LBLA, cursivas añadidas).



EL SUFRIMIENTO COMO RESTRICCIÓN O IMPULSO EN EL PLAN DE DIOS

Muchos de los principios en nuestro estudio del sufrimiento se aplicarán tanto a los no creyentes como a los creyentes, pero nos concentraremos en el sufrimiento cristiano. Estamos en el estudio de los bienes que Dios ha concedido por gracia a cada persona que ha creído en el Señor

Jesucristo. También estamos identificando dificultades que surgen cuando los creyentes fallan en utilizar lo que Dios les ha dado.

BIENES DIVINOS: REALEZA ESPIRITUAL Y LA DINAESFERA DIVINA

Unión con el Rey de Reyes

La infancia espiritual comienza en la salvación. En el momento en que alguien cree por primera vez en Cristo, Dios el Espíritu Santo lleva a cabo en simultáneo siete ministerios en nombre del nuevo creyente. Uno de estos ministerios es el bautismo del Espíritu, en el cual el Espíritu Santo posiciona instantáneamente al creyente en unión permanente con Jesucristo.¹

Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo [el bautismo del Espíritu Santo en la salvación], de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego [ninguna distinción racial]; no hay esclavo ni libre [ninguna clase social]; no hay hombre ni mujer [ningún prejuicio sexual]; porque todos sois uno en Cristo Jesús [en unión con Cristo]. (Gá 3:26–28, LBLA)²

El Señor Jesucristo es el «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (Ap 19:16, LBLA). Él ostenta el más sublime de todos los títulos de realeza. Es la cabeza de una nueva dinastía real, la Iglesia, a la cual pertenecemos.³ La era actual de la historia es la Era de la Iglesia, en la cual todo individuo que crea en Cristo como su Salvador es adoptado como hijo adulto y

1. Thieme, *La Integridad de Dios* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2018), 117–32. De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

2. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son traducciones del autor en inglés desde los textos originales de hebreo y griego. Referencias marcadas como RVR60 son citadas de la versión *Reina-Valera 1960*. Aquellas marcadas LBLA, son citadas de *La Biblia de las Américas*, y las marcadas NVI, son citadas de la *Nueva Versión Internacional*. Comentario entre corchetes clarifica el significado, correlaciona el pasaje con la discusión en curso o refleja la exégesis enseñada en clases de Biblia.

3. Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 10–11; *El Bosquejo Divino de la Historia: Dispensaciones y la Iglesia* (2021), 63–70.

heredero de la familia real de Dios (Ro 8:15; Gá 4:1–7; Ef 1:4–5). Nuestra adopción ocurre en el primer momento de fe en Cristo, cuando somos situados en unión con Cristo (Gá 3:26). Somos realeza ahora y seremos realeza por siempre. Es nuestra posición eterna. En nuestra experiencia actual, no obstante, debemos aprender a pensar como realeza. Debemos aprender a conducirnos como realeza.

A fin de pensar y vivir como realeza espiritual, necesitamos bienes reales. En simultáneo con el bautismo del Espíritu, por tanto, Dios el Espíritu Santo también posiciona a cada nuevo miembro de la familia real en un ambiente magnífico, invisible, un sistema de vida que puede compararse con un palacio real. En virtud de que el propio palacio invisible del creyente es una esfera de poder espiritual, lo he denominado la *dinaesfera divina*. En la función de la dinaesfera divina, Dios ha hecho disponible para cada creyente el ejercicio de la omnipotencia divina. La utilización por parte del creyente de la omnipotencia divina será explicada a medida que avance nuestro estudio.

El palacio, o la dinaesfera divina, es un recurso educativo que explica con claridad los tremendos bienes y privilegios que Dios ha concedido a cada creyente en la Era de la Iglesia. Vivir como realeza en el palacio es sinónimo de la manera cristiana de vivir. Solo en el palacio podemos usar nuestros bienes espirituales, desarrollar la capacidad para la vida y vivir con sabiduría, felicidad y gracia como los aristócratas espirituales que somos. Más aún, el palacio es la única esfera en la que el crecimiento cristiano puede llevarse a cabo.

El Plan Protocolo de Dios

La realeza vive de acuerdo a un protocolo. La manera cristiana de vivir puede denominarse como el *plan protocolo de Dios* porque el sistema —la dinaesfera divina— para utilizar el poder de Dios es un sistema de protocolo. Dios diseñó la vida cristiana; debemos hacer cosas de acuerdo a Su manera. El protocolo es «un código rígido, establecido hace mucho tiempo, para prescribir deferencia completa ante un rango superior y adherencia estricta al debido orden de precedencia y al procedimiento exactamente correcto».⁴ Cada elemento en la definición del diccionario Webster describe el plan de Dios para la vida del creyente.

4. Traducción de la definición en *Webster's Third New International Dictionary of the English Language Unabridged*, 1976, para “protocol”.

1. CÓDIGO ESTABLECIDO HACE MUCHO TIEMPO: En la eternidad pasada Dios creó para cada creyente de la Era de la Iglesia una rica cartera de bendiciones, las cuales glorifican a Dios, quien también diseñó la dinaesfera divina como nuestro medio para asumir la distribución de aquellas bendiciones (Ef 1:3–4).

2. DEFERENCIA AL RANGO SUPERIOR: El Dios soberano y omnipotente ostenta de forma infinita el rango superior al cual debemos rendir obediencia completa.

3. DEBIDO ORDEN DE PRECEDENCIA: La prioridad más alta en nuestra escala de valores debe ser aprender la Palabra de Dios, la doctrina bíblica, que nos enseña qué bienes poseemos y explica cómo utilizarlos.

4. PROCEDIMIENTO EXACTAMENTE CORRECTO: Solo mediante la adherencia a las políticas precisas de Dios para la familia real podemos cumplir las condiciones para recibir nuestras bendiciones creadas en la eternidad pasada, que glorifican a Dios.

La gracia divina ha creado una forma de vida real que la autoridad divina ordena que el creyente real ejecute. Somos responsables de cumplir el plan protocolo de Dios, pero Dios nunca emite una orden para la cual no haya provisto los medios de ejecución. Obedecer los mandatos de Dios es sacar provecho de Sus recursos.

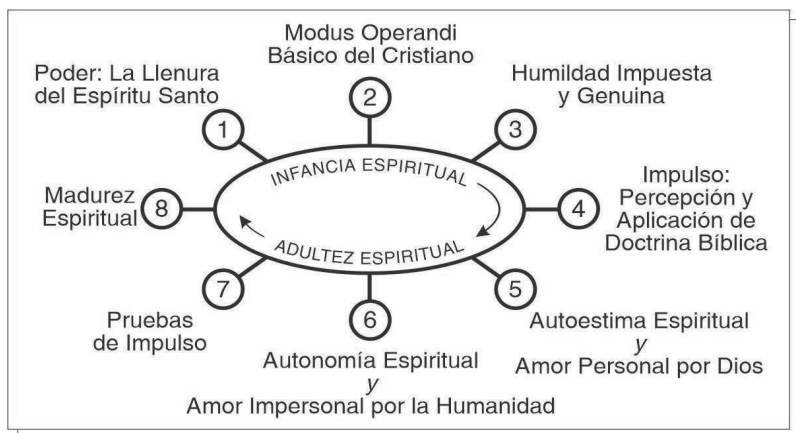
Las Puertas del Palacio

Los mandatos de Dios son como puertas que se abren hacia los bienes divinos. El creyente pasa por estas puertas y utiliza sus bienes dados por Dios al aprender y obedecer consistentemente Sus mandatos, al seguir el protocolo divino. La obediencia a la autoridad divina activa el poder de Dios en la vida del creyente.

Aunque centenares de mandatos divinos para la familia real se encuentran en el Nuevo Testamento, tales mandatos pueden clasificarse en ocho categorías. Denomino a estas categorías como puertas del magnífico e invisible palacio del creyente. La dinaesfera divina consolida los mandatos de Dios para la vida del cristiano en un sistema consistente y comprehensivo.

En mi libro, *Integridad Cristiana*, se desarrolla en detalle el estudio de la dinaesfera divina, pero aquí será suficiente una breve descripción de las ocho puertas, junto con ejemplos de los mandatos divinos pertinentes

a cada puerta. Esta sección del libro bosqueja la dinaesfera divina; el siguiente completará el bosquejo, revelando las dinámicas del palacio del creyente al enfrentar el sufrimiento.



LA DINAESFERA DIVINA: LAS PUERTAS DEL PALACIO

PUERTA 1, LA PUERTA DEL PODER, es el ministerio silencioso, invisible, capacitador del Espíritu Santo. El omnipotente Dios el Espíritu Santo sustenta al creyente, supliendo los medios sobrenaturales para ejecutar la sobrenatural manera cristiana de vivir.

Sed llenos del Espíritu. (Ef 5:18b, LBLA)

Sigan andando por medio del Espíritu. (Gá 5:16a)

PUERTA 2, LA PUERTA DEL MODUS OPERANDI BÁSICO DEL CRISTIANO, es la fuente de la objetividad cristiana. En la Puerta 2, los sistemas más elementales de resolución de problemas están disponibles para el creyente inmaduro, lo cual incluye:

La *técnica del rebote* es el medio de gracia de restaurar al creyente la comunión temporal con Dios luego de que el pecado haya interrumpido esa comunión.⁵ El cristiano inicialmente ingresa a la Puerta 1 en la salvación, pero sale de la dinaesfera divina cuando peca. Solo puede reingresar a través de la Puerta 1. Cuando el creyente sigue la simple mecánica de

5. Thieme, *El Plan de Dios* (1996).

gracia de reingreso, el Espíritu Santo automáticamente retoma el control del alma del creyente, restaurándolo a la comunión con Dios.

Si reconocemos nuestros pecados [a Dios el Padre], Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y también nos limpia de todo mal hacer. (1Jn 1:9)

A través del *ejercicio del descanso en la fe*, el creyente combina las promesas de Dios con fe y piensa racionalmente para arribar a conclusiones doctrinales (cf. He 4:1–2).⁶

De hecho, sabemos que para quienes aman a Dios, Él hace trabajar todas las cosas juntas para el bien [...] ¿A qué conclusión nos vemos obligados, cara a cara con estas cosas? Si Dios [es] por nosotros, ¿quién [puede estar] contra nosotros? (Ro 8:28–31)

La *esperanza* es la anticipación del creyente de las bendiciones prometidas y su base inicial para la motivación.⁷

Con referencia a la esperanza, sigan regocijándose. (Ro 12:12a)

PUERTA 3, LA PUERTA DE LA HUMILDAD IMPUESTA Y GENUINA, hace del creyente alguien enseñable.

Revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo. (1Pe 5:5b–6, LBLA)

PUERTA 4, LA PUERTA DEL IMPULSO, está diseñada para consumo, metabolismo y aplicación de la doctrina bíblica, que genera crecimiento espiritual y amor personal por Dios.

«NO SOLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS». (Mt 4:4b, LBLA)

PUERTA 5, LA PUERTA DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL, es la entrada a la adultez espiritual. La autoestima espiritual es la fortaleza del alma que procede del amor personal por Dios. El amor a Dios es la motivación espiritualmente adulta en la vida. La autoestima espiritual es también el comienzo en cuanto a la participación de la felicidad de Dios.

6. Thieme, *La Vida del Descanso en la Fe* (2019).

7. Thieme, *La Integridad de Dios*, 160–64, 186–209.

Para mí, viviendo es Cristo, y el morir es ventaja. (Fil 1:21)

«Y AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA». (Mr 12:30, LBLA)

Aunque no Lo hayan visto a Él, Lo aman, y aunque no Lo vean ahora, pero creen en Él [doctrina bíblica en el alma], se regocijan con una felicidad inexpresable y gloriosa. (1Pe 1:8)

PUERTA 6, LA PUERTA DE LA AUTONOMÍA ESPIRITUAL, es la estabilidad de la adultez espiritual, caracterizada por el amor impersonal hacia las demás personas. El amor impersonal es la virtud funcional del creyente espiritualmente adulto hacia toda la humanidad. Derivando su fuerza de la virtud del creyente mismo en lugar de estar limitado por cuestiones de atractivo o compatibilidad con los demás, el amor impersonal es el fundamento de toda actitud mental correcta hacia la gente.⁸

«AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO». (Mr 12:31b, LBLA)

Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. (Mt 5:44b, LBLA)

PUERTA 7, LA PUERTA DE LAS PRUEBAS DE IMPULSO, implica sufrimiento que acelera el avance del creyente desde la autonomía espiritual a la madurez espiritual. La Puerta 7 es una de las categorías de sufrimiento para bendición.

Yo prosigo hacia la meta para el premio de aquel llamado ascendente de Dios en Cristo Jesús, por tanto, todos los que somos adultos espirituales, sigamos pensando esto [la actitud mental agresiva para continuar avanzando espiritualmente bajo presión]. (Fil 3:14–15a)

PUERTA 8, LA PUERTA DEL GANADOR, es la puerta de la madurez espiritual, en la que Dios es glorificado y el creyente es bendecido hasta el máximo bajo todo tipo de circunstancias, sea de prosperidad o adversidad. La felicidad interior del creyente adulto se estabiliza y se establece por completo en la madurez espiritual.

«Si ustedes guardan Mis mandamientos, residirán en la esfera de Mi amor [la dinaesfera divina], así como Yo [la

8. Para una descripción del amor impersonal, véanse las páginas 97–100.

humanidad de Cristo] he cumplido los mandatos de Mi Padre [que creó la dinaesfera divina] y Yo resido en la esfera de Su amor [durante Su Primera Venida, Cristo vivió en el prototipo de la dinaesfera divina]. Les he enseñado estas cosas para que Mi felicidad pueda estar en ustedes y que su felicidad pueda ser completa [madurez espiritual]». (Jn 15:10–11)

Cuando el Espíritu Santo nos situó en el palacio de la dinaesfera divina, Dios el Padre se propuso que habitáramos allí, y no salir de la comunión con Él por el pecado ni movernos hacia el calabozo de los falsificados sistemas de Satanás.⁹

Somos realeza espiritual, no obstante, más allá de dónde vivamos: Nuestra salvación está eternamente asegurada. Pero debemos residir en nuestro palacio para resolver los problemas del sufrimiento y crecer espiritualmente. El plan de Dios nos llama a manejar el sufrimiento desde el interior del palacio. Solo en el palacio está Su omnipotencia a nuestra disposición para manejar los problemas de la vida.

CATÁLOGO DE HERRAMIENTAS PARA RESOLVER PROBLEMAS DEL CREYENTE

Resolución de Problemas en la Infancia Espiritual

Cada puerta del palacio contiene bienes divinos que pueden usarse para resolver problemas particulares que causan o acompañan el sufrimiento. ¿Qué dificultades resuelven estas ocho puertas? Para ayudar al creyente a recordar y utilizar la gracia de Dios en medio del dolor abrumador, las provisiones divinas para la resolución de problemas son mejor descritas en un lenguaje altamente objetivo. El poder y la gracia de Dios, por tanto, se presentarán en términos de «herramientas para resolver problemas». Esta

9. El objetivo de Satanás es usar a la humanidad para probar su propia superioridad sobre Dios. La política multifacética del diablo para alcanzar esa meta se denomina *sistema cósmico*. Sus diversas tácticas manifiestan una sola estrategia, fomentar la arrogancia humana o auspiciar el antagonismo humano para con Dios. Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 173–86.

terminología puede sonar fría y mecánica, pero hay una razón para su utilización.

Bajo presión, el creyente necesita verdad. Si se lo consiente, puede estar en peligro de intensificar su problema al deslizarse hacia la autocompasión. Ninguna persona con integridad quiere lamentarse de sí misma. Más aún, bajo estrés, el creyente necesita respuestas directas. No precisa un montón de palabras bonitas. Sus emociones ya están altamente cargadas, y el emocionalidad no ofrece esperanza de estabilizarlo. Ciertamente la gracia de Dios puede describirse en términos bellos y poéticos, pero la estimulación emocional no resolverá los problemas y solo complicaría el sufrimiento cristiano, que ya es suficientemente duro.

El propósito para la terminología que he escogido es dejar absolutamente en claro al creyente que sufre que Dios ha provisto bienes reales que trascienden su miseria actual y ofrecen ayuda eficaz en tiempos de necesidad. El propósito no es conmisericordia de él ni consolarlo. Esta dimensión humana del problema no ha de ignorarse, pero no es el foco de este libro. Este libro se propone enseñar y presentar un sistema de doctrina ortodoxa con tremenda aplicación práctica.

Simples herramientas para resolver problemas están disponibles para la infancia espiritual en las primeras cuatro puertas de la dinaesfera divina. Las herramientas más poderosas para resolver problemas resultan eficaces en la adultez espiritual en las cuatro puertas finales.

La manera cristiana de vivir es una forma de vida sobrenatural que exige un medio de ejecución sobrenatural. El único poder equivalente a la demanda es la omnipotencia de Dios. Por lo tanto, la Puerta 1 es el ministerio invisible, en el trasfondo, de Dios el Espíritu Santo en la vida del creyente. El Espíritu Santo administra la Puerta 1 totalmente por Sí mismo a partir de Su omnipotencia divina. Nosotros no aportamos nada. Meramente nos aseguramos de darle a Él el control de nuestra vida por medio del uso de la técnica del rebote. El rebote es la primera responsabilidad del creyente en la Puerta 2.

Rebote, descanso en la fe, y esperanza son las herramientas básicas para resolver problemas que se encuentran en la Puerta 2. El rebote permite al creyente residir de modo consistente en su palacio. Enciende el poder de la Puerta 1. En virtud de que el infante espiritual (en efecto, cada creyente) es propenso a dejar su palacio (1Jn 1:8, 10), debe aprender rápidamente cómo reingresar. Abandona la dinaesfera divina al cometer pecado, pero ingresa al expresar dicho pecado ante Dios el Padre (1Jn 1:9). Denomino esta provisión divina como técnica del rebote porque causa que

el creyente se recupere después del fracaso, restaurando su comunión con Dios, evitando la trampa de caer en un complejo de culpa.¹⁰

La siguiente herramienta para resolver problemas en la manera cristiana de vivir es el descanso en la fe, que capacita al creyente para controlar su propia actitud mental. La emoción es una bendición pero también puede ser una maldición terrible cuando elimina la razón y la verdad. Si en una crisis la emoción domina el pensamiento, el resultado puede ser desastroso. El infante espiritual debe saber cómo permanecer lúcido cuando surjan sus emociones, cómo pensar claramente bajo presión. La aplicación exacta de la doctrina apropiada ante una crisis exige una mentalidad estabilizada. ¿Cómo recupera y mantiene su autocontrol el creyente angustiado? La solución es el ejercicio del descanso en la fe. Una situación confusa y compleja primero debe reducirse a la máxima simplicidad mediante la afirmación de las promesas señaladas por Dios (He 4:1-3). Estabilizado por las promesas divinas, el creyente puede recordar los principios que ha aprendido y en su momento llegar a conclusiones doctrinales. Desde el punto de vista divino, puede entonces lidiar con las complejidades de la situación.¹¹

En la Biblia, otra herramienta básica para resolver problemas en la Puerta 2 se denomina «esperanza». Esperanza responde a la pregunta «¿Hacia dónde voy en la vida?». El creyente aprende doctrina pertinente a sus propias bendiciones futuras; su ansiosa anticipación, o esperanza, de recibir aquellas bendiciones lo motiva a seguir progresando en el plan protocolo de Dios. La esperanza comienza como una herramienta básica para resolver problemas en la Puerta 2, pero crece en fortaleza a medida que el creyente crece espiritualmente. Como resultado, la esperanza también se vuelve una de las herramientas claves para resolver problemas de la adultez espiritual.

La arrogancia es el peor enemigo del creyente. ¿Cuál es la solución inmediata y de largo término para el problema insidioso y multifacético de la arrogancia? En la Puerta 3, la *humildad impuesta* es una herramienta inmediata para resolver problemas mientras el creyente se somete a la autoridad del sistema de Dios. La obediencia al protocolo divino implica usar perfectas herramientas divinas en lugar de confiar en la capacidad humana inferior. En cuanto el creyente aprende más doctrina, entiende las razones detrás de los mandatos de Dios y ve cómo Sus mandatos se revelan Su carácter incomparable. Con el conocimiento creciente de la

10. Thieme, *¡Confiésese y Siga Su Marcha!* (1999).

11. Thieme, *Integridad Cristiana*, 110-17.

doctrina bíblica, la humildad impuesta se vuelve *humildad genuina*, el fundamento para el amor personal por Dios.

La cuestión más crítica en la vida del creyente es saber cómo resolver el problema de la ignorancia. En la salvación no sabe nada de Dios ni de Su plan protocolo. La solución en la Puerta 4 incluye tremendas herramientas divinas para aprender, metabolizar y aplicar la mente de Cristo (1Co 2:16).¹²

La Biblia traza una analogía entre ingerir alimento y aprender doctrina, la cual es el alimento espiritual del creyente (Dt 8:3; Mt 4:4). Así como la comida debe ser metabolizada para sustentar el cuerpo, así también la doctrina debe ser metabolizada antes de ser utilizable en el crecimiento y la aplicación espirituales, o la resolución de problemas. Alguien puede ordenar una comida en un restaurante, y la comida, si está bien presentada, puede ser atractiva a la vista. Pero la comida solamente nutrirá a dicha persona cuando la ingiera. De igual modo, el creyente aprende la doctrina de forma académica, pero la doctrina lo beneficiará solo cuando crea lo que haya aprendido. Debe integrar la nueva doctrina con el resto de la doctrina que conoce para que esa nueva verdad contribuya con su crecimiento espiritual. Para disipar su ignorancia, el creyente debe establecer cotidianamente una firme política de aprendizaje de la doctrina bíblica. Siempre debe organizar su día para lograr su primera prioridad, la asimilación de la Palabra de Dios.

Resolución de Problemas en la Adulthood Espiritual

La infancia espiritual continúa desde la salvación hasta que el creyente alcanza la Puerta 5, el amor personal por Dios. La adultez espiritual se extiende desde la Puerta 5 hasta la Puerta 8, la puerta del vencedor.

A medida que el creyente avanza hacia la adultez espiritual, encuentra soluciones a muchos problemas. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no puede ver? ¿Cómo puede tener una actitud objetiva y aún así positiva hacia su persona, pese a conocer sus propias falencias y debilidades? ¿Cómo puede tolerar a la gente desagradable y antagónica? ¿Cómo puede evitar ser distraído por las personas que ama?

Se trata de problemas en las relaciones y las soluciones se encuentran en el *amor virtuoso*. El amor virtuoso es la combinación de las Puertas

12. Ibíd., 89–94. El término metabolizar procede del sustantivo del griego clásico μεταβολή (*metabolé*) que significa «metamorfosis» o «transformación».

5 y 6 de la dinaesfera divina, que incluye el amor personal por Dios, la autoestima espiritual, la autonomía espiritual y el amor impersonal por toda la humanidad.¹³

Menciono estos conceptos bíblicos en terminología contemporánea para comunicar la progresión y la mecánica de la adultez espiritual. Las Puertas 5 y 6 resuelven problemas en relación con Dios y con otras personas. Hacia Dios, el amor virtuoso deriva su fortaleza de Dios mismo, el objeto del amor personal del creyente. El amor personal por Dios genera naturalmente autoestima espiritual y autonomía espiritual en el alma del propio creyente. El creyente adquiere confianza con respecto a su realeza espiritual eterna, y la compostura interior se vuelve la base firme para la bondad, el carácter reflexivo y la amabilidad hacia los demás. Con respecto a otros, por tanto, el amor virtuoso es amor impersonal por la raza humana en su conjunto. El amor impersonal obtiene su fuerza no del objeto del amor sino de la virtud del creyente en sí, incluso cuando el objeto del amor sea totalmente incompatible o antagónico en contra de él.

Cuando el creyente comienza a adquirir amor virtuoso, ¿cómo coordina sus nuevos músculos espirituales recién desarrollados? ¿De qué modo las primeras expresiones torpes del amor virtuoso se vuelven equilibrio de la fuerza espiritual? La respuesta es el sufrimiento para bendición. Entre las Puertas 5 y 6, y nuevamente luego de que el amor virtuoso sea consolidado en la Puerta 6, Dios ejerce presión para probar al creyente y acelerar su avance. La Puerta 7 es una serie de pruebas diseñadas para impulsarlo hacia la madurez espiritual.

El creyente maduro es un vencedor en la vida. Ha desarrollado la capacidad de recibir la cesión de «toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Ef 1:3, LBLA), las cuales fueron hechos a medida para él desde «antes de la fundación del mundo» (Ef 1:4, LBLA). Estas fabulosas bendiciones, ahora en depósito para cada creyente, son denominadas «mayor gracia» (Stg 4:6, LBLA). La transmisión de las mayores bendiciones del creyente glorifica a Dios hasta lo sumo.¹⁴

Ahora que el creyente ha alcanzado la madurez, es consciente de otro problema adicional. Habiendo aprendido la doctrina del conflicto angélico, que explica la existencia de la raza humana y el objetivo de la historia humana, sabe que el propósito de Dios es siempre demostrar Su

13. El amor virtuoso se describe en las páginas 103–7.

14. Las bendiciones especiales del creyente en depósito en el cielo, pueden compararse con una cuenta de fideicomiso. Véanse las páginas 155–59.

gloria.¹⁵ ¿Cómo es glorificado Dios al máximo? ¿Cómo expresa Su gloria en la vida de un creyente que ya recibe las bendiciones magníficas de la madurez?

La respuesta es las pruebas de evidencia. Las pruebas de evidencia es el interrogatorio de Satanás de un creyente maduro a quien Dios ha llamado a erigirse como testigo del carácter de Dios, una demostración de la gloria de Dios. Satanás intenta desacreditar a cada testigo, pero la madurez espiritual concede al creyente la fuerza para enfrentar lo peor que Satanás pueda arrojar en su contra. Cuando el creyente utiliza las herramientas divinas bajo coacción extrema, no solo se demuestra la perfección de Dios ante Satanás, sino que también la maravilla de la gracia de Dios se hace dramáticamente clara para el creyente maduro en sí. Su ocupación con la persona de Cristo sustenta una felicidad interior que es la mayor de las herramientas para resolver problemas (1Pe 1:6–8).

Ya sea al disfrutar prosperidad o enfrentar la adversidad, el creyente maduro tiene acceso a todas las herramientas para resolver problemas de toda la dinaesfera divina. Al crecer, aún utiliza todas las herramientas para resolver problemas de la infancia espiritual, pero ahora están reforzadas con la fuerza de la adultez. Usando las tremendas herramientas de su palacio, sustenta su impulso espiritual a través de su vida y administra el sufrimiento con una confianza tal que se vuelve una demostración máxima de la gracia y la integridad perfectas de Dios.

ACTITUD MENTAL EN EL SUFRIMIENTO: EL PRINCIPIO DE LA OFENSIVA

Aparte de las doctrinas de la familia real y del palacio, otro concepto adicional debe entenderse en conexión con el sufrimiento. El plan protocolo de Dios es un plan agresivo. Su objetivo se enfoca de forma aguda en la atención del creyente. El propósito de la vida cristiana es conocer a Dios, tal como Él se ha revelado en Su Palabra. Este objetivo se logra al aprender, metabolizar y aplicar la doctrina bíblica, lo cual no solo causa que el creyente ame personalmente a Dios sino que también crea la motivación verdadera en toda esfera de la vida espiritual y temporal.

15. Para ver un bosquejo del conflicto angélico, véanse las páginas 160–63. Véase también Thieme, *El Conflicto Angélico* (2017).

La volición positiva es más que un interés pasivo en Dios y Su plan. El creyente debe tomar la ofensiva y emplear herramientas divinas para alcanzar el objetivo que Dios ha establecido para cada creyente.

Nadie permanece inmóvil en la vida cristiana: si un creyente no avanza, retrocede y empeora. Esta verdad se intensifica bajo presión. El sufrimiento nunca deja al creyente igual de lo que estaba antes; el sufrimiento lo hace mejor o peor. El creyente que reacciona al dolor y la presión con arrogancia —manifestándose en amargura, espíritu de venganza, implacabilidad, culpa o autocompasión— da un paso atrás en la vida cristiana. Para avanzar, debe seguir el ejemplo de Pablo, quien expresa reiteradamente la actitud de la ofensiva: «Yo prosigo [...] extendiéndome hacia adelante [...] Yo prosigo hacia la meta de aquel ascendente llamado de Dios en Cristo Jesús» (Fil 3:12–14).

La ofensiva siempre ha sido un principio importante en la vida. Es un axioma militar que la acción ofensiva es el único medio por el cual se alcanza la victoria. La acción ofensiva obtiene la victoria, mientras que la acción defensiva solo puede evitar la derrota.

Así como adoptar la ofensiva incrementa la efectividad de la fuerza militar, de igual modo tomar la ofensiva en la vida espiritual incrementa la capacidad del creyente para manejar cualquier sufrimiento que enfrente. La ofensiva militar también eleva la moral, da lugar a la concentración del esfuerzo y permite libertad de acción. La acción defensiva puede usarse para asistir la acción ofensiva en otro lado, ganar tiempo, avanzar en el terreno, o compensar las flaquezas, pero la acción ofensiva debe usarse donde haya una posibilidad razonable de éxito.

En la vida cristiana siempre existe una posibilidad razonable de éxito. Tomando nuestros indicios de muchas analogías bíblicas extraídas de la vida militar (por ejemplo, Ef 6:10–17 o He 4:12), utilicemos los paralelos entre la vida cristiana y una operación militar como medios para anticipar hacia dónde nos llevará nuestro estudio sobre el sufrimiento.

El creyente tiene un objetivo en la vida, que es conocer y amar a Dios. Este objetivo personal implica que el creyente deba alcanzar la madurez espiritual, en cuyo estado su vida glorifique a Dios hasta lo sumo. ¿Cómo alcanza su objetivo asignado? Toma la ofensiva mediante al metabolizar la doctrina bíblica mientras vive consistentemente en la dinaesfera divina. La doctrina le concede impulso espiritual. A partir de la doctrina desarrolla la capacidad de amar a Dios; obtiene autoestima espiritual. La autoestima espiritual es un logro destacable, que estudiaremos en detalle. Es el paso gigantesco hacia la adultez

espiritual, el primer objetivo principal intermedio a lo largo del camino del progreso hacia la madurez.

En vistas de que la autoestima espiritual puede devenir fácilmente en arrogancia, Dios fortalece la autoestima espiritual del creyente mediante el sufrimiento preventivo providencial. Es la primera categoría del sufrimiento cristiano diseñado para bendición. Cuando se fortalece, la autoestima espiritual se vuelve autonomía espiritual, que es una base de operaciones adicional. El creyente prosigue hacia la madurez espiritual a través del valle de las pruebas de impulso, que es otra categoría del sufrimiento cristiano para bendición. Al alcanzar la madurez espiritual, el creyente está en posición de enfrentar el desafío de las pruebas de evidencia y glorificar a Dios al máximo.

El sufrimiento desempeña un papel importante en el avance del creyente. Su determinación personal de alcanzar la madurez mediante la obediencia a los mandatos de Dios le hace igual a cualquier sufrimiento en la vida. El estado de alerta mental y la disposición a utilizar las herramientas que Dios ha provisto son las actitudes del vencedor espiritual.

Capítulo Dos

LA LEY DE LA RESPONSABILIDAD VOLITIVA

LA MISERIA AUTOINDUCIDA

SIN LUGAR A DUDAS, LA CATEGORÍA MÁS PREVALENTE del sufrimiento humano es la miseria autoinducida. La gente en general, y los creyentes en particular, se causan tremenda angustia a sí mismos, tanto en sus propias almas como en las circunstancias manifiestas que generan. La ley de la responsabilidad volitiva reconoce que las decisiones de un creyente tienen consecuencias lógicas y naturales. Al tomar malas decisiones, el sufrimiento será un resultado natural. Prácticamente en cada instancia del sufrimiento cristiano, por tanto, parte o la totalidad del problema puede trazarse lógicamente a las decisiones que tomó la persona sufriente.

Antes de que Dios creara la raza humana, decretó que el hombre tuviera libre albedrío. Por medio del decreto divino, nuestras decisiones (o indecisiones) tienen repercusiones reales por las cuales somos responsables. Así como hay leyes científicas en las que la ciencia observa la fidelidad de Jesucristo, quien «sostiene todas las cosas por la palabra de su poder» (He 1:3; cf. Col 1:16, LBLA), así también hay leyes de consecuencia humana en las que los pensamientos, las decisiones y las acciones individuales establecen el curso de su vida.

Todo ser humano tiene libre albedrío. Continuamente tomamos decisiones. Algunas de esas decisiones son buenas, otras malas. Probablemente cada uno de nosotros ha descubierto en la temprana juventud que cuando tomábamos determinadas decisiones, se nos castigaba, pero cuando escogíamos otras acciones, evitábamos el castigo y quizá disfrutábamos de cierta medida de bendición. El principio también se aplica en la vida espiritual. Cuando seguimos el protocolo divino, somos bendecidos; cuando violamos el protocolo, sufrimos. La conclusión obvia es que debemos aprender el sistema de Dios y acatarlo.

La implicación de la ley de la responsabilidad volitiva es que cada ser humano debe asumir la responsabilidad de sus propias decisiones y acciones. Si ha tenido una crianza adecuada, una persona comprende que nunca ha de culpar a los demás por su infelicidad. Reconoce los errores o las decisiones equivocadas que ha tomado con respecto a relaciones, actividades, motivaciones y funciones en la vida, y cumple las obligaciones en las que ha incurrido. Si sufre por causas fuera de su control, no permite que el dolor tiranice su alma. En lugar de envenenarse con la amargura y la autocompasión, saca provecho de las opciones y oportunidades actuales mediante buenas decisiones, compatibles con el plan protocolo de Dios.

La ley de la responsabilidad volitiva se enseña en la Escritura con claridad.

No se engañen; Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre siembre, eso también cosechará. (Gá 6:7)

Sembrar y cosechar puede ser beneficioso o perjudicial. En Gálatas 6:7 ambas actividades ilustran la ley de la responsabilidad volitiva, advirtiendo al creyente a no ignorar ni violar el plan protocolo de Dios. Las semillas que planta un granjero producirán invariablemente sus propias especies de plantas y frutas. De igual modo, los pecados que cometa una persona echarán brotes y seguirán un patrón natural de crecimiento.

Trazar los resultados de un pecado particular no es el punto de este versículo. Así como dos semillas no son exactamente iguales y así como estas son afectadas por innumerables combinaciones de terreno y tiempo climático, los pecados de un creyente producen sufrimiento de acuerdo con todas las variables de su vida. La cosecha de sufrimiento diferirá de una persona a otra aun si pareciera que cometen los mismos pecados. Pero todo aquel que piense que escapará de las consecuencias de sus decisiones se engaña a sí mismo. Supone que Dios no ha decretado soberanamente que

el hombre tenga libre albedrío. Si las decisiones del hombre no tuvieran efecto, este no tendría libre albedrío. No obstante, el ser humano tiene libre albedrío y sus malas decisiones tienen malos efectos.

La arrogancia es autoengaño. Una opinión insuflada del ego es el mayor enemigo del creyente, una ilusión que inexorablemente minará su vida y su felicidad. La mayor parte del sufrimiento en la vida es causada por la arrogancia. En contraste con la doctrina bíblica, que orienta al creyente hacia la realidad, la arrogancia es un divorcio de la realidad. El decreto divino garantiza que las consecuencias de las decisiones del hombre ocurran en la realidad, y debido a que la percepción y el pensamiento del creyente arrogante están divorciados de la realidad, su sufrimiento parecerá provenir de la nada. A menudo, los resultados naturales de sus decisiones lo tomarán por sorpresa. Situaciones de las que él es responsable lo impactarán y decepcionarán, confundirán sus expectativas y aplastarán sus esperanzas mal situadas.

En arrogancia e ignorancia, el creyente culpará falsamente por sus infortunios a otras personas, al ambiente, a traumas de la infancia, a la mala suerte, al diablo o incluso a Dios. Por no estar en contacto con la realidad, se volverá ilógico en su forma de pensar. Culpar a otros es racionalización; según esta lógica, todos son responsables por las decisiones que él haya tomado.

LA VOLICIÓN COMO FUENTE DEL PECADO, DEL BIEN HUMANO Y DE LA MALDAD

La volición, que es un componente del alma humana, es la fuente de pecados y bien humano, y también una fuente de maldad.

EL PECADO PERSONAL es un acto de volición contrario a la voluntad y los estándares de Dios. El pecado personal se distingue del pecado original de Adán, que causó la caída de la raza humana en su totalidad, y también es distinto a la naturaleza del pecado, que es el legado genético del pecado de Adán en el cuerpo de cada uno de sus descendientes.¹⁶ El pecado personal es una manifestación del estado caído del hombre.

La naturaleza del pecado es una fuente de tentación, pero la volición es la fuente de todo pecado personal. El pecado personal viene como resultado de la volición diciéndole que sí a la tentación, ya sea que el

16. Thieme, *La Integridad de Dios*, 73–79.

individuo sepa o no que está transgrediendo la voluntad de Dios. La presencia de la naturaleza del pecado no es excusa para cometer pecados personales, ni tampoco lo es la ignorancia. Dios nos ha dado herramientas con el poder de vencer estas limitaciones. Los pecados personales son clasificados como: (1) pecados de actitud mental, tales como arrogancia y celos, (2) pecados verbales, como murmuración, difamación y mentira, y (3) pecados manifiestos, como homicidio, robo y fornicación.

EL BIEN HUMANO es la rectitud relativa del hombre, la cual nunca puede satisfacer los estándares de absoluta rectitud de Dios. Determinadas categorías del bien humano son legítimas entre las personas, pero al presentarlas a Dios, la rectitud del ser humano es «como trapos inmundos» (Is 64:6). La religión vanamente procura ganar la aprobación de Dios por medio de «obras muertas» de bien humano (He 6:1; 9:14). El cristianismo, que no es una religión, es una relación personal con Dios que no se basa en el bien humano sino en la posesión de la perfecta rectitud divina. Al momento de la salvación, Dios imputa Su propia rectitud a cada creyente (Gn 15:6; Ro 3:22; 4:3) y declara a cada creyente justificado, reivindicado, aceptable ante los estándares absolutos de Dios (Ro 3:19–30).

LA MALDAD es una forma de pensar autodestructiva que es hostil a la voluntad de Dios. Como gobernante del mundo, Satanás implementa su política multifacética de maldad, una política de miseria garantizada que muchos creyentes ejecutan.¹⁷

LOS PECADOS DE IGNORANCIA Y ERRORES DE JUICIO

El pecado, el bien humano y la maldad están absolutamente excluidos del plan de Dios para la vida del creyente. Pero en vista de que los creyentes aún retienen la naturaleza del pecado luego de la salvación (1Jn 1:8, 10), y debido a que muchos creyentes fallan en aprender qué constituye pecado, bien humano y maldad, o cómo lidiar con estos, inevitablemente cometerán estas violaciones del protocolo divino.

Sufrir bajo la ley de la responsabilidad volitiva afligirá al creyente que no sepa que está implicado en el pecado, el bien humano o la maldad.

17. El sistema cósmico es la política de maldad de Satanás hacia la humanidad. Véanse Thieme, *Integridad Cristiana*, 173–86; *Satan and Demonism* (1996), 12–13; *El Reversionismo* (2020), 14–18.

Puesto que la volición opera tanto en la ignorancia como también de forma consciente, ya sea que un creyente sepa o no que un pensamiento o acto particular es erróneo, sin embargo, decide cometerlo. Lo hace porque quiere hacerlo. En consecuencia, debe asumir la responsabilidad por dicha decisión y por cualquier sufrimiento resultante. Sería necio si permaneciera ajeno a la correlación entre sus decisiones y su miseria.

Nadie tiene excusas por practicar el pecado, el bien humano o la maldad. Siempre el libre albedrío es la causa. Incluso en la psicosis la gente utiliza su volición. Ciertamente, la psicosis es principalmente volitiva. En efecto, muchos individuos psicóticos tienen voluntades extremadamente fuertes. Muy pocas personas nacen psicóticas; la mayoría de las enfermedades mentales se adquieren por medio de la arrogancia, el egocentrismo, el egoísmo, la autorrectitud y la práctica de tomar miles de decisiones erróneas subjetivas durante un período extendido de tiempo. En la rebeldía deliberada, en ignorancia, o en psicosis, el sufrimiento se apila sobre el sufrimiento, por lo que el individuo es responsable.

No todo sufrimiento bajo la ley de la responsabilidad volitiva surge del pecado, del bien humano o de la maldad. Ocasionalmente, nuestro sufrimiento se origina en el mal juicio. El mismo hecho de que somos imperfectos implica que nuestro juicio flaqueará de vez en cuando. Sin importar cuán listos seamos, siempre alguien podría engañarnos. Pese a la sabiduría y la objetividad, todos tenemos áreas de subjetividad y sentimentalismo que podrían distorsionar nuestro pensamiento. La inteligencia no es protección. La experiencia resulta de poca ayuda. El consejo de los amigos o la advertencia de los expertos nunca evitarán que cometamos las necesidades que nuestra mente dispone que hagamos. Buena parte del sufrimiento surge de errores en el juicio humano.

Las violaciones de las leyes del establecimiento divino garantizan el sufrimiento tanto para el creyente como para el no creyente bajo el principio de la responsabilidad volitiva.¹⁸ Las Escrituras describen en detalle las leyes operacionales para la totalidad de la raza humana en el marco de las entidades nacionales. La santidad de la vida y la propiedad, de la privacidad y la libertad, deben ser respetadas o, como resultado, habrá sufrimiento. Si un creyente comete homicidio, por ejemplo, no solo ha cometido un pecado contra Dios sino que también ha violado las leyes del establecimiento con respecto a la santidad de la vida humana.

18. Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003).

Debería, entonces, sufrir la pena capital por haber tomado la decisión criminal de cometer homicidio (Ro 13:1–4).

La manera cristiana de vivir es más exigente que el establecimiento de la vida del no creyente. La vida del creyente tiene un propósito divino; la vida del no creyente no, excepto cuando se convierte. Por ende, el cristiano sufre por la violación de principios establecidos, como lo haría cualquier no creyente, pero también sufre cuando ignora los mandatos del plan protocolo de Dios. Se le ordena habitar y desempeñarse en el palacio, la dinaesfera divina, bajo el poder capacitador de Dios el Espíritu Santo, pero si «contrista» o «apaga» al Espíritu Santo por medio del pecado (Ef 4:30; 1Ts 5:19), se separa del propósito de Dios para su vida y entra en el calabozo del sistema satánico. Todo sufrimiento procedente del sistema cósmico se clasifica bajo la ley de la responsabilidad volitiva, pero el creyente en el sistema cósmico, sufre más severamente que un no creyente en mismo sistema.

EL SUFRIMIENTO COLECTIVO

La ley de la responsabilidad volitiva no solo explica el sufrimiento individual sino que también da cuenta del sufrimiento colectivo que el hombre acarrea sobre sí. Una corporación puede llegar a la bancarrota por culpa de malas decisiones tomadas por un puñado de ejecutivos de la compañía y funcionarios del gobierno. El sufrimiento a partir de tales decisiones alcanza a muchas otras personas.

Con tantos individuos operando en el mundo, cada uno con libre albedrío, una cierta cantidad de sufrimiento inevitablemente se desborda en la vida de unos a partir de las decisiones de otros. La volición sigue siendo la causa. Si no es creado por la propia volición, el sufrimiento proviene de la volición de algún otro. Los inocentes sufren junto con los culpables, pero inocente o culpable, cada creyente debe aplicar las soluciones disponibles en la dinaesfera divina a través de sus propias buenas decisiones. Si fallara personalmente en usar los bienes y las herramientas para resolver problemas divinos, la culpa de su miseria recaería solamente en el creyente mismo.

En última instancia, no hay partes inocentes; el hombre, por naturaleza, es una criatura falible e imperfecta. Desde la caída de Adán, nadie es naturalmente grandioso; la nobleza del alma es un logro difícil de hallar. La evidencia de este principio bíblico se encuentra en la tremenda cantidad

de sufrimiento en el mundo actual, sufrimiento desenfrenado a través de miles de años de historia humana. En cada generación hay una raudal de sufrimiento. Cada individuo (excluyendo la humanidad de Cristo) está identificado con Adán en su caída; cada uno está genéticamente relacionado con el caído Adán. Debido a la decisión deliberada de Adán de pecar en el Jardín, nacemos con minusvalías genéticas y ambientales a las cuales añadimos nuestras propias falencias volitivas a causa del pecado personal y el mal juicio, creando nuestro propio sufrimiento bajo la ley de la responsabilidad volitiva.

La debilidad, la ignorancia y la arrogancia tejen un tapiz de sufrimiento inevitable para muchas personas. Sin embargo, no estamos condenados por nuestras limitaciones a llevar vidas de miseria y desesperación. Un principio de gracia es mucho más poderoso que la inevitable ley de la responsabilidad volitiva: aunque el hombre fabrica sus propios problemas y el sufrimiento resultante, Dios fabrica soluciones y bendiciones en medio del sufrimiento.

EL PERDÓN Y LA RESPONSABILIDAD

Todos los pecados personales fueron juzgados en la cruz (1Pe 2:24; 2Co 5:21).¹⁹ El Evangelio de salvación es la ilustración suprema de que la soberanía divina y el libre albedrío humano coexisten bajo el decreto divino.

En gracia, Dios el Padre, que es autor del plan divino, asumió acción directa y unilateral y resolvió el problema del pecado. Imputó todos los pecados de la humanidad a Cristo sobre la cruz y Lo juzgó a Él como nuestro sustituto (1Pe 2:24). Jesucristo murió por los pecados de cada miembro de la raza humana, pagando por completo, de una vez por todas, la penalidad exigida por la rectitud absoluta de Dios (1Pe 3:18). Esa es la razón por la que la Escritura dice «*quienquiera* que crea en Él, tenga vida eterna» (Jn 3:15).

Un acto no meritorio de volición positiva de creer en Cristo se apropia de la obra del Dios eterno, omnipotente y soberano. Esto es gracia (Ef 2:8–9). A través de la obra perfectamente meritoria de Cristo y la fe no meritoria del hombre, Dios remueve por completo la barrera

19. Aunque no juzgados en la cruz, el bien humano y la maldad fueron rechazados (reservados para un juicio futuro), y los errores en el discernimiento humano no entraron en la obra exclusiva de Dios. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 122–26.

entre el hombre caído y Él, reconciliando al creyente con Él mismo para siempre.

Aunque los pecados fueron juzgados en la cruz, y tenemos salvación eterna a través de la fe en Jesucristo, nuestro vivir cotidiano en la tierra incluye las repercusiones naturales de nuestros pecados. El pecado tiene consecuencias temporales para con Dios, para con uno mismo y para con los demás. En relación con Dios, el pecado causado por la volición negativa remueve al creyente de la comunión temporal con Él en el palacio de la dinaesfera divina. Cuando rebotamos, el pecado siempre es perdonado y somos restaurados a la comunión con Dios. Admitir, nombrar, citar nuestros pecados de forma privada ante el Padre es nuestra responsabilidad para con Dios (1Jn 1:9), nuestra *primera* obligación luego de cometer un pecado.

¿Cuál es nuestra responsabilidad para con nosotros mismos? Con relación a nuestra persona, el peligro yace en permitir que el pecado ya perdonado por Dios encienda una reacción de actitud mental. Como un fumador empedernido, que enciende el siguiente cigarrillo a partir del que acaba de fumar, el pecador empedernido enciende un pecado de actitud mental con un pecado que el rebote ya ha eliminado.

Por ejemplo, cuando un creyente culpable de odio confiesa su pecado ante Dios, Dios lo perdona y olvida el pecado. Si el creyente entonces falla en olvidar lo que Dios mismo ha perdonado, el antiguo odio puede llevar a pecados adicionales de amargura y venganza. De igual modo, la fornicación es un pecado que, aun cuando fuera totalmente perdonado por Dios, puede causar el devastador pecado de culpa. O, en un celo erróneo por compensar un pecado por el que Cristo ya fue juzgado en la cruz, un creyente puede entrar en la arrogancia del cruzado y autorrecto, lo que nuevamente lo saca de la dinaesfera divina.

Una parte esencial del rebote, por lo tanto, es el aislamiento del pecado.²⁰ Nunca debemos permitir que un pecado se vuelva causal de otro y otro en una cadena de reacción subjetiva. Luego de que el Dios perfecto nos haya perdonado, un complejo de culpa o la autocompasión o una «raíz de amargura» debe clasificarse como nada menos que un pecado de actitud mental devastador, una causa importante de miseria autoinducida (He 12:15, LBLA). Al entender y aplicar las doctrinas poderosas que yacen bajo la simplicidad de la técnica del rebote, somos capaces de prevenir que los pecados ya perdonados enciendan otro pecado.²¹

20. Thieme, *Aísla Tu Pecado* (2019).

21. Thieme, *Integridad Cristiana*, 35–38.

Somos responsables de rebotar y proseguir en nuestra vida cristiana en lugar de estar esclavizados a los pecados pasados por la amargura o un complejo de culpa. Todo sufrimiento que nuestro pecado suscite es convertido, por medio del rebote, de maldición a bendición. Aunque puede que seamos la causa de nuestro propio dolor, nuestra situación ahora se ha convertido en una oportunidad para utilizar los bienes divinos, para ver la provisión de Dios en acción, para crecer en gracia.

En virtud de que somos responsables por todas nuestras decisiones, ¿cuál es nuestra obligación para con la gente que ha sido herida por nuestro pecado? ¿Cuál es nuestra responsabilidad ante aquellos perjudicados por nuestro mal juicio? Aunque nuestros pecados sean perdonados y seamos restaurados a la comunión con Dios, aunque hayamos evitado la cadena de pecar y hayamos procedido en aplicar la doctrina en nuestra propia vida, nuestros pecados pueden seguir ejerciendo efectos perjudiciales en otras personas. El rebote y el aislamiento del pecado son maravillosas herramientas suplidas por la gracia de Dios para resolver problemas, pero no nos excusan de ser irresponsables para con los demás. El rebote es una licencia para el crecimiento espiritual, nunca una licencia para pecar. Ni tampoco la gracia de Dios en el rebote justifica jamás la actitud poco seria por parte del creyente hacia la libertad, la privacidad, la propiedad o los sentimientos de los demás.

Aquí navegamos hacia aguas peligrosas, donde debemos «usa[r] bien la palabra de verdad» (2Ti 2:15, RVR60). Estar bien con otros *no* significa que estemos bien con Dios. Los no creyentes pueden tener relaciones honorables con otras personas, probando que las relaciones humanas no son el foco de la manera cristiana de vivir. Lo que el no creyente puede hacer no es la vida cristiana.

En el plan protocolo de Dios, la relación con Dios viene primero y tiene un impacto positivo en las relaciones con la gente. Una relación correcta con Dios lleva a una relación correcta con el ser humano. La función más importante del creyente, luego de cometer un pecado, es restaurar su comunión con Dios dentro de la dináesfera divina, donde es lleno del Espíritu y por ello perpetúa su crecimiento espiritual.

Mucho menos importante, pero aún parte de la responsabilidad volitiva del creyente, es el cumplimiento de sus obligaciones en relación con los demás. Cada situación es distinta; cada creyente debe aplicarse la doctrina a sí mismo. No hay una solución fácil por la que el creyente resuelva sus relaciones humanas, pero determinados principios bíblicos deben guiar su pensamiento y su aplicación.

La responsabilidad para con la gente que hemos perjudicado yace entre dos extremos que debemos evitar. No debemos ser insensibles ni permitirnos ser esclavizados por la implacabilidad de nadie. En otras palabras, no hemos de ignorar la justa causa de alguien que sufre por nuestras decisiones, pero tampoco debemos ser motivados por temor o complejo de culpa. Entre estos dos extremos erróneos reside nuestra responsabilidad.

Si el sufrimiento que causamos puede aliviarse, debemos extendernos a lo que la justicia, la sensibilidad y el sentido común dicten para aliviar la situación. Con frecuencia, el problema es complejo. Usualmente ambas partes en cualquier disputa son en cierto grado culpables. Algunas «soluciones» solo agravarían el problema. Deberíamos ser sensatos y generosos, y caminar la milla extra (Mt 5:41), pero cuando no se puede hacer nada más, debemos dejar la situación en manos del Señor para la mejor solución mientras avanzamos en nuestra vida cristiana (2Sa 12:13). Sin importar la volición de quien haya causado originalmente el sufrimiento, cada persona es, en última instancia, responsable de aplicar la doctrina bíblica en su propia vida.

Por encima de todo esto, el creyente debe vivir su vida como para el Señor, no como para la gente. Esto no debe interpretarse como ignorar la dimensión humana del problema, pero la aplicación de la ley de responsabilidad volitiva no empeñará el futuro del creyente para pagar las fallas de su pasado. En cambio, el plan protocolo de Dios exige las virtudes de la humildad, el amor personal por Dios y el amor impersonal hacia otras personas. Las malas decisiones hacen del sufrimiento algo inevitable, y cuando un creyente comete un pecado, debe asumir responsabilidad por sus consecuencias para con Dios, para consigo mismo y para con los demás.

EL EJEMPLO LIMITADO DEL CORAJE DEL ESTABLECIMIENTO

En el mundo del diablo una determinada cantidad de sufrimiento es inevitable, pero la miseria autoinducida siempre puede evitarse. La clave se encuentra en la aplicación de la verdad residente en el alma. Toda verdad está en última instancia basada en la persona absoluta de Dios, y toda integridad humana es lealtad a cierta categoría de verdad. La verdad existe en tres categorías:

1. LAS LEYES DEL ESTABLECIMIENTO DIVINO para creyentes y no creyentes por igual,
2. EL EVANGELIO DE SALVACIÓN para los no creyentes,
3. LA DOCTRINA BÍBLICA solo para los creyentes.

Cuando es inculcada con la verdad, el alma humana puede triunfar sobre la adversidad más terrible. Este punto es dramáticamente ilustrado por el no creyente orientado al establecimiento. Aunque tiene limitados recursos de verdad, demuestra admirable estabilidad y coraje bajo estrés. Si el no creyente puede manejar el sufrimiento con el poder restringido de la verdad del establecimiento, entonces son mucho mayores las dinámicas del creyente a medida que utiliza la doctrina bíblica y la omnipotencia divina disponibles en la dinaesfera divina para enfrentar los desafíos de la vida.

La eficacia del establecimiento divino como fuente limitada de fuerza revela dramáticamente el poder superior de la doctrina. Los prisioneros de guerra norteamericanos en Vietnam del Norte nos dan un ejemplo notable de no creyentes y creyentes cuya fuerza interior se derivaba de los principios del establecimiento. Estos hombres fueron sustentados por un código de conceptos del establecimiento a través de años de tortura bestial y paralizante. El contraalmirante James B. Stockdale, (Ret.), el prisionero de guerra norteamericano de rango más elevado, fue condecorado con la Medalla de Honor por «liderazgo valiente y coraje extraordinario» como líder de la resistencia prisionera.²² Él confirma que incluso bajo extremo sufrimiento, la ley de responsabilidad volitiva sigue en operación, y describe asimismo la capacidad de los prisioneros de evitar pecados de actitud mental autodestructivos.

Hay muchas cosas que [un torturador] no puede hacer con la tortura. Aristóteles dijo que la compulsión y el libre albedrío pueden coexistir, y estaba en lo cierto [...] El hombre que está a punto de ser torturado debe tener grabado en su mente el hecho de que sólo puede ser acorralado en un espacio muy reducido, y que no necesita ofrecer información [...]

Para mantener tu integridad, tu dignidad, tu alma, tú tienes que retener la responsabilidad por tus acciones, lidiar con la culpa. («Sí, perdí la burbuja, podría haberlo hecho

22. Traducción del Senado de Estados Unidos de América, *Medal of Honor Recipients, 1863–1978*, 96.º congreso, 1.ª sesión, 14 de febrero de 1979, 928.

mejor, pero no lo hice»). Necesitas ver con franqueza hacia lo que hiciste y medir su gravedad limitada a la luz de la verdad general de la situación total, luego usar la culpa, tal como es, como un fuego purificador para purgar el error, como un estímulo para la resolución futura, y sobre todo no ser consumido por él. Pero tienes que hacer todo esto por ti mismo. Decir que la culpa no existe o que fue obra de «espíritus malignos» o «lavadores de cerebros» es autoengaño [...] Lo que es indispensable para evitar caer en la trampa de la red del miedo y de la culpa es la capacidad de permanecer aislado, sin amigos y rodeado de suplicantes, y decir no muy amablemente: «no», sin la muleta de ira, sin vergüenza, con carácter definitivo y responsabilidad para las consecuencias [...]

Los jóvenes norteamericanos en Hanoi aprendieron deprisa. No hicieron tratos. Aprendieron que «encontrarlos a medias» era el camino a la degradación. Mi hipotético joven compañero de prisión aprendió muy pronto que los impulsos y el trabajar contra la corriente, son muy importantes en prisiones políticas, que uno aprende a disfrutar pelear contra una causa perdida, a disfrutar dándole al enemigo problemas de lógica invertida, que uno pronto se encuentra tomando sus golpes con orgullo y no sólo simpatizando, sino también amando al tipo que está al lado que está golpeteando, al hombre que nunca ve, al hombre a quien desnuda su alma después de cada sesión de tortura, hasta que se da cuenta que de ese modo está expiando toda culpa residual. Entonces se da cuenta de que no puede ser lastimado y no puede ser conquistado mientras diga la verdad y se aferre a esa banda de hermanos que le perdonan, los que están llegando a ser su país, su familia.²³

Los prisioneros de guerra norteamericanos aplicaron las verdades del establecimiento con respecto a la libertad y la responsabilidad personales, así como la humildad, la honestidad y el respeto mutuo. Evitaron torturarse a sí mismos con pecados de actitud mental. Más aún, libres de la miseria autoinducida, aprendieron a disfrutar realmente los desafíos

23. Traducción de James Bond Stockdale, "Dignity and Honor in Vietnam," *Wall Street Journal*, 16 de abril de 1982.

de su indecible situación. Su éxito no procedió de mera tozudez, que puede ser una falsificación de la integridad. Ira, miedo, culpa, venganza, implacabilidad o inseguridad pueden motivar tenacidad inquebrantable. Esta seudofortaleza puede parecer admirable e incluso puede lograr cierto grado de éxito, pero el resultado interior de semejante motivación falsa es solo el desgaste del alma. En particular, el miedo es un tremendo drenaje de energía mental y física.

Dios es la fuente de la verdad del establecimiento, pero el plan protocolo de Dios incluye y excede el establecimiento divino. Si la aplicación de la verdad del establecimiento crea genuina fuerza del alma, la aplicación de la doctrina bíblica tiene dinámicas mucho mayores. El conjunto es más grande que sus partes. El creyente que avanza entiende que «la verdad general de la situación total» incluye la gracia magnífica de Dios, Su omnipotencia divina y las herramientas para resolver problemas de Su plan protocolo.

La volición libre genera sufrimiento bajo la ley de la responsabilidad volitiva, pero la existencia del libre albedrío también elimina cada excusa para la miseria autoinducida. La propia volición negativa del creyente es su único impedimento para avanzar en el plan protocolo de Dios. No hay excusas para fallar en percibir, metabolizar y aplicar la doctrina bíblica en el poder de la dinaesfera divina. Más allá de la verdad del establecimiento, Dios otorga a cada creyente fabulosos privilegios iguales y oportunidades iguales para el cumplimiento de Su plan, propósito y diseño.

TOMAR BUENAS DECISIONES, SEGUIR EL PROTOCOLO DIVINO

El creyente es responsable de la mayor parte de su propio sufrimiento, pero ¿cuál es la solución? Debe revertir la tendencia. En lugar de tomar malas decisiones, el creyente debe comenzar a tomar buenas decisiones, las cuales también tienen repercusiones lógicas: buenos resultados. El creyente que obedece los mandatos de Dios libera la omnipotencia de Dios para avanzar y bendecirlo. Esto implica que aprenda la doctrina bíblica. Solo el creyente que entiende y utiliza adecuadamente las herramientas para resolver problemas disponibles para él en el palacio de la dinaesfera divina cumple su destino en el plan de Dios.

El protocolo divino es preciso. «Dios no es *Dios* de confusión» o desorganización (1Co 14:33, LBLA). El creyente es libre de expresar

su volición individual dentro de los límites establecidos por el plan de Dios. El plan de Dios debe entenderse y aplicarse adecuadamente. El creyente que distorsiona el plan de Dios al exagerar elementos aislados en lugar de vivir de acuerdo a la totalidad del sistema de protocolo no está resolviendo sus problemas; los está agravando.

La oración del rebote, por ejemplo, es el medio para reingresar a la dinaesfera divina y restaurar el ministerio de Dios el Espíritu Santo en la vida del creyente. Pero incluso una precisa y adecuada oración del rebote no causa por lo general que el dolor cese de forma instantánea ni mágica. En reacción al dolor, la oración suele quitarse de este contexto de protocolo y se aplica falsamente al sufrimiento. La oración es un arma para los fuertes, no una muleta para los débiles.²⁴ La oración tiene muchas aplicaciones maravillosas dentro de las reglas que Dios ha establecido, pero ninguna cantidad de oración revertirá los resultados naturales de las malas decisiones.

Cuando un creyente ora por sí mismo o solicita que otros oren por él debido a que está sufriendo por causa de malas decisiones, tal vez espere que la oración logre aquello para lo que nunca fue diseñada. Si desea meramente terminar con su sufrimiento, quiere que Dios suspenda la ley de responsabilidad volitiva, cambie Su plan completo para la raza humana y de algún modo haga que milagrosamente desaparezca su dolor. La fuente del sufrimiento se encuentra en las decisiones erróneas que el creyente mismo ha tomado, y esto con respecto a negocios, relaciones personales o al enfrentar la tentación o el pecado. Hay soluciones divinas al sufrimiento, que estudiaremos en este espacio, pero implorar a Dios por alivio no es una de ellas. Por cierto, la remoción del sufrimiento podría privar al creyente de una bendición especial disponible para él únicamente a través del sufrimiento.

El plan protocolo de Dios establece el procedimiento correcto que ha de emplearse; el creyente debe aprender y obedecer el sistema que Dios ha establecido. La ignorancia y la confusión de los creyentes que nunca han aprendido el protocolo de la vida cristiana solo pueden intensificar sus sufrimientos.

24. Thieme, *Oración* (2020).

Capítulo Tres

DISCIPLINA DIVINA

UNA EXPRESIÓN DE LA GRACIA DE DIOS

HEMOS VISTO QUE LA MAYOR PARTE DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO surge de los propios pensamientos, decisiones y acciones del creyente. Una mala decisión sigue a otra hasta que su vida se torna inaguantable. Provoca un desastre en su experiencia actual y destruye sus opciones futuras. Nadie puede devastar más la vida de una persona que ella misma.

En algún punto de este proceso autodestructivo, Dios interviene con disciplina divina. Él no se quedará pasivo mientras los miembros de la familia real se hunden en la degeneración; toma medidas severas para alertarlos de su terrible situación e instarlos a que reboten y reingresen al palacio. En Su perfecta sabiduría, Dios sabe cuándo y cómo advertir a cada creyente. Nuestro Padre celestial conoce la forma más eficaz de confrontarnos con el hecho de que somos totalmente dependientes de Su gracia.

Toda disciplina divina es administrada en gracia. El creyente bajo disciplina puede dudar de que Dios lo esté tratando con gracia, pero no puede imaginar cuánto más sería perjudicado si Dios *no* obrara con gracia. Dios castiga severamente a los creyentes pero no porque Le agrade verlos sufrir. Él es perfecto. Es justo. Nosotros somos Sus hijos, la familia real de Dios, y Él nos castiga para nuestro beneficio.

La disciplina divina es la suma total de las acciones punitivas tomadas por la justicia de Dios en gracia para corregir, castigar, animar, entrenar y motivar el libre albedrío del creyente hacia el plan protocolo de Dios. La disciplina divina es solamente para los creyentes (He 12:8) y se lleva a cabo solo en esta vida, no en la eternidad (Ap 21:4).

La disciplina divina es una advertencia de que el creyente está fuera de los límites del plan de Dios. Así como un juego de fútbol se lleva a cabo dentro de los límites de un campo de juego, así el plan de Dios debe ejecutarse dentro de los límites del protocolo divino (2Jn 9). Así como un árbitro hace sonar el silbato cuando quien lleva la pelota sale de los límites, así Dios hace sonar el silbato sobre nosotros y administra disciplina divina cuando vivimos fuera de la dinaesfera divina.

LA DISCIPLINA COMO ENTRENAMIENTO PARENTAL EN HEBREOS 12

Cuando un creyente interrumpe su comunión con Dios por medio del pecado, y permanece en el sistema cósmico, Dios en Su gracia debe lidiar con él como si fuera un niño. La doctrina bíblica ha sido ignorada; Dios debe llamar la atención del creyente a través del dolor.

Y así ustedes mismos han olvidado un principio de doctrina que les enseña como hijos: «Mi hijo [Dios se dirige a los creyentes como Sus hijos], no tomes a la ligera la disciplina correctiva del Señor ni desmayes cuando seas reprendido por Él». (He 12:5)

Hebreos 12:5 nos anima mediante la explicación de que la disciplina divina está hecha a medida para cada creyente. Dios nos trata como individuos. La disciplina no es demasiado indulgente, «no tomes a la ligera», ni demasiado severa, «ni desmayes», sino que se administra para alcanzar la máxima efectividad en la vida de cada creyente.

«Porque al que el Señor ama, disciplina, y castiga a cada hijo que acoge en casa». (He 12:6)

La disciplina divina del Señor es parte del entrenamiento parental en la familia real de Dios. La premisa de comparar la disciplina divina con la crianza de los hijos en el hogar es aquella, excepto por la humanidad de Jesucristo, en la que no hay tal cosa como un hijo perfecto. Algunos

niños son incuestionablemente mejores en su conducta y más sensibles a la instrucción que otros, pero cada hijo necesita entrenamiento de modo que oportunamente sea capaz de funcionar en la sociedad adulta. Los padres tratan de inculcar orientación de autoridad en sus hijos. Cualquiera que deje el hogar sin la orientación de autoridad hará de su persona un monstruo que producirá miseria para sí mismo y los demás bajo la ley de la responsabilidad volitiva.

En el lado espiritual de la analogía, no hay tal cosa como perfección sin pecado en esta vida, de nuevo, con excepción de la humanidad impecable de Cristo. En tanto y en cuanto un creyente viva en su cuerpo mortal, en el que reside la naturaleza del pecado, continuará pecando. Al madurar espiritualmente, pecará con menos frecuencia y quizá cometerá diferentes categorías de pecados, pero periódicamente sucumbirá a la tentación y entrará en el sistema cósmico.

Si decimos [los creyentes] que no tenemos pecado [naturaleza del pecado], nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. [...] Si decimos que no hemos pecado [que no hemos cometido pecados personales], le hacemos a Él mentiroso y su palabra no está en nosotros. (1Jn 1:8, 10, LBLA)

Si el creyente permanece en el sistema cósmico, su pensamiento pierde contacto con la realidad del plan protocolo de Dios. Bajo prolongada influencia cósmica, su arrogancia se vuelve antagónica hacia Dios; multiplica su propia infelicidad e incurre en la disciplina divina. Al igual que el entrenamiento parental, la disciplina divina está diseñada para inculcar humildad, la cual es orientación a la realidad y la autoridad. Solo el creyente humilde es enseñable (Sal 25:8-9); desea entender cómo se ajusta en el esquema general de la gracia de Dios. Solo con humildad alguien puede ser objetivo y sensible a la autoridad de la doctrina bíblica.

Aunque la autoevaluación, cuando está acompañada por arrogancia, se desliza rápidamente hacia la subjetividad, tenemos la responsabilidad de analizar nuestra vida objetivamente a la luz de la Palabra de Dios. Primero debemos reconocer nuestra propia debilidad. Si no lo hacemos, la disciplina divina impone humildad en nosotros, enseñándonos a vernos cómo somos en relación con Dios y su maravilloso plan. El mismo hecho de que recibimos disciplina de Dios nos dice que estamos divorciados de la realidad y que Dios nos está llevando de nuevo a la objetividad orientada por la gracia. Desde esa base sólida podemos rebotar y así retomar nuestro crecimiento espiritual.

Debido a la disciplina correctiva, soporten. (He 12:7a)

Es un mandamiento a soportar el sufrimiento dentro de la dinaesfera divina. En otras palabras, ¡rebotar! Y luego de rebotar, ¡seguir aplicando la doctrina!

Hebreos 12 prosigue con una explicación de la disciplina divina en términos de padres e hijos. El pasaje completo debería ser citado (con exposición) como documentación del propósito magnífico de Dios en cuanto a disciplinar a los Suyos.

Como resultado, Dios los tratará a ustedes como hijos, porque ¿quién es un hijo [familia real] a quien el Padre no haya disciplinado? Pero si ustedes quedan sin disciplina, de la cual todos [los creyentes] han sido participantes, entonces son bastardos [no creyentes] y no hijos.

Otro punto: Tuvimos nuestros padres humanos para ejercer disciplina correctiva, y los respetamos. Por tanto, en un grado mayor ustedes han de estar subordinados al Padre de nuestros espíritus y continuar viviendo [en la dinaesfera divina]. Porque ellos [padres humanos] por un lado, nos disciplinaron por un breve tiempo [durante nuestra infancia] según lo que les parecía mejor, pero él [Dios], por otro lado, nos disciplina para nuestra ganancia a fin de que podamos recibir una parte de Su santidad [bendición procedente de la justicia de Dios].

De modo que, por un lado, toda disciplina, mientras está en curso, parece no ser ocasión de felicidad sino de lamento; pero después [luego de recuperarse por medio del rebote], por otro lado, el lamento retribuye con creces una ganancia próspera a partir de la virtud [reanudación del impulso dentro de la dinaesfera divina] a quienes son enseñados por ella [disciplina que enseña al creyente humilde].

Por lo tanto, restauren al poder [reboten, o restauren a la dinaesfera divina] las manos lánguidas y las rodillas incapacitadas [ilustraciones de cómo puede sufrir el creyente]. Estén haciendo sendas rectas por medio de sus pies [impulso en la dinaesfera divina] a fin de que el lisiado [el creyente en el sistema cósmico] no se descoyunte [permanentemente] sino que sea sanado [restaurado por medio del rebote]. (He 12:7b-13)

LAS CATEGORÍAS DE DISCIPLINA DIVINA

Dios nunca es arbitrario en administrar disciplina: Su castigo siempre es apropiado para el individuo en cuestión. A partir de Su perfecta justicia divina, toda disciplina no solo se ajusta a la violación cometida sino también que se equipara con la receptividad del creyente. De ahí que existan tres categorías de disciplina divina:

1. DISCIPLINA DE ADVERTENCIA,
2. DISCIPLINA INTENSIVA,
3. DISCIPLINA DE MUERTE.

Cuando el creyente no utiliza el rebote, estas tres categorías de disciplina son progresivas. La disciplina leve abre paso a disciplina más y más severa si el creyente falla en responder.

El creyente que rehúsa vivir en la dinaesfera divina recibe disciplina de advertencia, sumada a la miseria que ya ha creado para sí mismo bajo la ley de la responsabilidad volitiva. Se ha aislado a sí mismo de la comunión con Dios; ha silenciado a Cristo en sus pensamientos.

«He aquí, Yo [Cristo] estoy parado a la puerta, y sigo tocando». (Ap 3:20a)

Ese golpear en la puerta es una disciplina de advertencia. Como regla general, la disciplina de advertencia es en sí misma menos severa que la miseria autoinducida por el creyente. No obstante, la combinación de la disciplina de advertencia con la miseria autoinducida añade un impacto significativo. Debido a que el creyente no ha caído aún en las etapas posteriores de volición negativa, todavía es sensible a la verdad. Aún puede obtener ganancia de este grado de disciplina de modo que Dios no tenga que proceder a la siguiente etapa del sufrimiento punitivo. Todavía puede oír el golpeteo en la puerta. Dios puede llamar su atención con sufrimiento relativamente leve.

Si el creyente ignora o rechaza las advertencias divinas, oportunamente requiere disciplina intensiva. Por su hábito obstinado ha embotado su sensibilidad por la verdad; la disciplina de advertencia ya no es suficiente. Dios aún tiene un plan maravilloso para la bendición de este creyente cósmico, pero ese plan solo puede ejecutarse en el poder de la dinaesfera divina. Dios sigue sosteniéndolo con gracia logística, manteniéndolo vivo de modo que regrese a su palacio. Donde hay vida hay esperanza, y Dios

aviva la débil llama de esperanza mediante la continuación de la disciplina para con el creyente, incluso luego de que este haya insultado y blasfemado a Dios al decidir permanecer en el sistema cósmico de Satanás.

Se requiere una disciplina divina más rígida para empujar al creyente habitualmente rebelde a la objetividad. La disciplina intensiva por sí sola es peor que la miseria autoinducida: cuando se combinan estas categorías de sufrimiento, el dolor total de parte de Dios y de la propia persona resulta extremadamente severo. Esto produce un sufrimiento inaguantable para el creyente que persiste en el sistema cósmico.

Dios es increíblemente paciente con Sus hijos. Extiende al creyente toda oportunidad posible para cumplir Su plan protocolo. Pero con cada rechazo al llamado de gracia por parte de Dios de regresar a la dinaesfera divina, el creyente se vuelve menos capaz de tomar una decisión positiva. En su momento, la «dureza de corazón», o el tejido cicatricial del alma, encierra su volición en lo negativo (He 4:7; 6:6). A menos que rebote, llegará a la tercera etapa (y final) de la disciplina divina, el pecado hasta la muerte (1Jn 5:16).

La disciplina de muerte, o el pecado hasta la muerte, es una horrible partida desde el tiempo hacia la eternidad. El creyente implicado no tiene recursos internos para enfrentar la muerte. En ignorancia de la doctrina, la muerte se vuelve una inmersión aterradora hacia lo desconocido.

La obra de salvación de Dios nunca puede cancelarse; incluso el creyente más endurecido y con autorrectitud estará inmediatamente ausente «del cuerpo y [...] en casa, cara a cara con el Señor», al ser eliminado de la vida en la tierra (2Co 5:8). Tal creyente obstinado disfrutará de completa felicidad en el cielo (Ap 21:4), pero no recibirá ninguna recompensa eterna con la cual glorificar al Señor Jesucristo para siempre (1Co 3:15). Este creyente cósmico es un perdedor en la vida; sus bendiciones hechas a medida en el tiempo y la eternidad nunca le serán entregadas sino que quedarán permanentemente en depósito en el cielo como un recordatorio de su oportunidad perdida y de la magnífica e irrevocable recompensa de Dios (Ef 1:3; 1Pe 1:4).

LOS CREYENTES QUE SIRVEN A SATANÁS

No todo creyente que falla en rebotar y persiste en la volición negativa es removido inmediatamente de esta vida. Dios puede mantener a un creyente vivo por un largo tiempo en la etapa intensiva de la disciplina

divina. Con gran finura Dios puede emplear a estos «enemigos de la cruz» (Fil 3:18, LBLA) eternamente salvos como agentes de pruebas de impulso en la vida de creyentes en crecimiento. Específicamente, los creyentes que padecen disciplina divina intensiva puede que administren las pruebas de gente, las pruebas de pensamiento, las pruebas del sistema o las pruebas de desastre a creyentes espiritualmente adultos.²⁵ Representando muchas personalidades, actitudes y estilos de vida diferentes, y asumiendo diversos y distintos enfoques humanos a la vida, los creyentes cósmicos que periódicamente reciben disciplina intensiva sirven a Satanás como evangelistas cósmicos. Satanás utiliza a estos creyentes negativos para distraer a los creyentes positivos del plan protocolo de Dios. Los creyentes cósmicos atraen a otros creyentes hacia la seudofortaleza y las atracciones superficiales del sistema cósmico (Ap 2:2).

Aparte de «enemigos de la cruz de Cristo» (Fil 3:18, LBLA), otros términos bíblicos para el creyente cósmico incluyen «enemigo de Dios» (Stg 4:4, Ro 8:7, LBLA), «odiador de Dios» (Jn 15:23), «anticristo» (1Jn 2:18, 22; 4:3; 2Jn 7, LBLA), «carneles» (1Co 3:1–3, LBLA), «de doble ánimo» (Stg 4:8, LBLA), «agente del diablo» (1Jn 3:8), y «discípulo del diablo» (1Jn 3:10). Todas estas frases se refieren a creyentes eternamente salvos, no a personas no creyentes.

Los creyentes cósmicos son como agresores en los ejercicios de campo militares. A menudo, las tropas que solo tienen unas pocas semanas restantes en el servicio reciben armas y municiones en blanco a fin de desempeñar el papel del enemigo contra los soldados que están siendo entrenados. Los agresores y los hombres en entrenamiento son miembros del mismo ejército, pero las únicas tropas que se benefician del combate simulado son aquellas que son probadas, no los agresores. De igual forma, la única razón por la que Dios sostiene la vida de ciertos creyentes negativos es para usarlos a fin de entrenar a otros. Estos «enemigos de Dios» aún son miembros de la familia real; su vida eterna está asegurada. Pero el único papel que pueden desempeñar en la glorificación de Cristo es ser una prueba para los creyentes positivos. En virtud de sus propias fallas en ejecutar el plan protocolo de Dios, se vuelven meramente un medio para desarrollar la fuerza en otra persona. Obviamente, este no es el elevado llamado del cristiano.

Tales creyentes cósmicos al borde de la disciplina máxima puede que sean individuos sinceros, dulces y altamente legalistas que han

25. Estas son categorías de pruebas de impulso en la Puerta 7 de la dinaesfera divina. Véanse páginas 109–28.

distorsionado el cristianismo en una religión de obras de bien humano. Puede que sean degenerados morales en lugar de degenerados inmorales. El creyente en crecimiento que puede ver más allá de la fachada de aquellos, discerniendo la maldad de la autorrectitud, y evitando caer en la condescendencia, acelera el propio crecimiento en la dinaesfera divina. El carácter de Dios se demuestra maravillosamente mientras Él permite que un creyente negativo dentro del sistema de Satanás ponga una emboscada a un creyente positivo dentro de la dinaesfera divina. El creyente que se dirige en la dirección errónea contribuye de forma inadvertida en la madurez del creyente que avanza en la dirección correcta (Sal 76:10a).

APRENDER DE FORMA DIFÍCIL

La disciplina divina puede ayudar incidentalmente a alguien que se encuentre junto a otra persona que esté siendo castigada, pero principalmente la disciplina es un maestro, un tutor privado de quien se encuentra en dolor. A través del sufrimiento, Dios confronta al creyente con su ignorancia de la doctrina bíblica.

Los creyentes que fallan en aprender la doctrina sufrirán durante toda su vida hasta que sean quitados por el pecado hasta la muerte. Puede que sean negativos en distintos puntos del proceso de aprendizaje, lo que implica recepción, retención y recuerdo de la doctrina. Quienes rehúsan escuchar la enseñanza bíblica (no recibirla) vivirán sus días en la confusión de la ignorancia, la miseria autoinducida y la disciplina divina. Serán infelices y nunca entenderán por qué.

Otros creyentes que prestan atención a la doctrina, incluso quienes oyen de forma consistente, tal vez rechacen información verdadera que no les guste escuchar (recepción, pero no retención). Los puntos de la doctrina que ellos resistan deben ser aprendidos de otra forma, la difícil, a través de la disciplina divina. La disciplina divina es sufrimiento, pero no sin motivo; la disciplina divina es enseñanza. Cuando un creyente tiene recepción y retención, pero no evocación de la doctrina para su aplicación, la disciplina divina resuelve el problema forzando al creyente a concentrarse en la doctrina de una situación humanamente sin esperanza. Dios debe enseñar —y todos debemos aprender— una determinada cantidad de lecciones a través del sufrimiento.

Tenemos una alternativa: aprender de la forma sencilla a través de la enseñanza bíblica o aprender del modo difícil por medio del sufrimiento.

Son dos sistemas de aprendizaje en la Era de la Iglesia. La instrucción de parte de un pastor es el medio ilimitado de Dios de comunicación (dependiendo de cuán diligentemente estudie el pastor). En contraste, la disciplina de Dios es un medio limitado de comunicación. El pastor ortodoxo y académicamente preparado, que enseña la Palabra de Dios línea por línea, versículo por versículo, puede cubrir la esfera completa de la verdad divina, dando como resultado madurez e impulso espirituales en sus oyentes. La disciplina, no obstante, solo puede motivar al creyente a regresar al plan de Dios y retomar el aprendizaje de la doctrina bajo su pastor. La disciplina divina tiene un objetivo limitado, alertar al creyente de que está fuera de los límites y motivarlo a recuperarse a través del rebote. Concentrarse en una clase de estudio bíblico puede ser difícil de vez en cuando, pero no es tan doloroso ni tan limitado como recibir disciplina directamente de Dios.

La disciplina nos recuerda que nadie se sale con la suya. Dios nunca pasa por alto a ningún miembro de Su familia real. Ningún creyente es ignorado por la gracia de Dios. Tarde o temprano Dios proveerá suficiente castigo para recordar al creyente lo que de veras importa en la vida.

DOCUMENTACIÓN BÍBLICA ADICIONAL DE LA DISCIPLINA DIVINA

Dios toma una acción punitiva a fin de enseñarnos y entrenarnos. La disciplina divina nos motiva a aprender de tal modo que la renovación de nuestra mente con la doctrina bíblica se vuelve una forma de vivir. Puede que de vez en cuando aprendamos de forma difícil, pero de todos modos aprendemos.

«Aquellos a quienes Yo amo [creyentes, que poseen la rectitud de Dios imputada] los reprendo [disciplina de advertencia para el creyente cósmico] y castigo [disciplina intensiva]; por lo tanto, sé diligente [motivación de la disciplina divina] y cambia tu mente [rebote]». (Ap 3:19)

En contexto, el famoso desafío de Apocalipsis 3:20 trata con la disciplina de advertencia, no con la salvación.

«He aquí [¡Ahora, escuchen esto!], estoy parado a la puerta [oportunidad para rebotar] y sigo tocando. Si alguno [un

creyente viviendo en el sistema cósmico, a quien se dirige como “amado” en el v. 19] oye Mi voz y abre la puerta [rebote], Yo entraré cara a cara con él [recuperación de la residencia en la dinaesfera divina], y cenaré con él y él conmigo [comunión con Dios, la provisión de gracia de la doctrina bíblica como alimento espiritual necesario para el crecimiento]». (Ap 3:20)

En la Era de la Iglesia, el creyente siempre pertenece al sacerdocio real de Cristo, aun cuando viva en el sistema cósmico. Siempre tiene el derecho de acercarse al trono de gracia por medio del rebote y ser restaurado en su palacio. La disciplina alerta al creyente cósmico del hecho de que algo anda mal en su vida. El Señor sigue golpeando la puerta con amabilidad, dándole al creyente oportunidades continuas para rebotar. Fallar en dar respuesta luego de escuchar las advertencias de Dios da como resultado la disciplina intensiva.

He aquí, él [creyente cósmico] tendrá dolores de parto por vanidad [disciplina de advertencia] porque ha quedado embarazado con frustración [decisiones erróneas que causan miseria autoinducida], por lo tanto, ha dado a luz una vida de engaño. (Sal 7:14)

La arrogancia en cualquiera de sus innumerables formas es una «vida de engaño». El creyente arrogante niega los resultados de sus propias malas decisiones e ignora la disciplina de advertencia que Dios agrega a su miseria autoinducida. Si se trata de un degenerado moral, practica el pecado y la maldad detrás de una fachada de respetabilidad. Preocupado por su propia rectitud y celoso por convertir a los demás a su manera de bien humano, rehúsa creer que él cause la mayor parte de sus propios problemas o que Dios esté intentando captar su atención a través del sufrimiento. Si se trata de un degenerado inmoral, sus pecados serán más descarados. Puede que culpe a las circunstancias o el entorno por su conducta. Puede que afirme no ser peor que otros al comparar falazmente sus propias fuerzas con las debilidades de aquellos. Puede que observe sus pecados como excepciones aisladas en lugar de una tendencia consistente en su vida.

Tanto la degeneración moral como la inmoral intentan justificarse a sí mismas, pero ambas son igualmente abominables ante Dios. La única forma en que Dios puede abrirse paso a través de la «vida de engaño» es mediante un padecimiento que golpee al creyente degenerado en su

particular área de sensibilidad. Dios «hace la guerra contra los arrogantes» (Pr 3:34; Stg 4:6; 1Pe 5:5), atacando la arrogancia donde la disciplina cause más dolor y sea más efectiva. El creyente que permanece reacio en su arrogancia pierde toda sensibilidad ante las llamadas de Dios y en su momento incurre en la disciplina máxima, la cual lo elimina de esta vida.

«Por lo tanto, porque eres tibio [un creyente cósmico], de hecho, ni caliente [un creyente en avance] ni frío [un no creyente], estoy a punto de vomitarte de Mi boca [el pecado hasta la muerte]». (Ap 3:16)

Dirigido a la iglesia local en Laodicea, Apocalipsis 3:16 utiliza el notorio suministro de agua laodiceano para ilustrar el malestar del involucramiento cósmico. Mientras que la vecina Hierápolis era conocida por sus aguas termales y la cercana Colosas disfrutaba de manantiales frescos, Laodicea no tenía ninguna de ellas. Su agua era tibia al llegar allí y tenía un olor mineral desagradable. Los creyentes laodiceanos entendieron perfectamente la imagen alarmante y antropomórfica del vómito de Dios.

El agua tibia ilustra la falta de capacidad del creyente cósmico para la vida. Como resultado de la ley de responsabilidad volitiva, la vida comienza a ser agria, tornándose nociva bajo las etapas progresivas de la disciplina divina. Si las malas decisiones no son remediadas por medio de buenas decisiones —rebotar y ejecutar el plan protocolo de Dios— el creyente se hundirá en el sistema cósmico hasta que Dios, sin contemplaciones, lo remueva de esta vida.

Él [un creyente negativo] cavó un sepulcro [malas decisiones resultando en involucramiento cósmico] y lo exploró [perpetuando su miseria], por tanto ha caído en una zanja que él mismo ha construido [miseria autoinducida]. Su frustración volverá sobre su propia cabeza; su opresión violenta para con otros descenderá sobre su coronilla. (Sal 7:15–16)

Las tres etapas de la disciplina divina son ilustradas en la descripción hecha por Pablo acerca de determinados creyentes corintios que acudían ebrios a la Cena del Señor.

Por esta razón [creyentes participando de la Eucaristía mientras están fuera de la dinaesfera divina] muchos están débiles [disciplina de advertencia] y enfermos [disciplina intensiva] y un número de creyentes duerme [disciplina de

muerte], pero si nos juzgáramos a nosotros mismos [rebote] no seríamos juzgados. (1Co 11:30–31)

Cuando el creyente rebota, puede que su disciplina cese, disminuya o continúe con la misma intensidad. Sea cual fuere el sufrimiento que permanezca luego de rebotar, está diseñado para bendición en lugar de maldición. Restaurado a su palacio, el creyente está en posición de aplicar los bienes divinos que ha obtenido y beneficiarse al reflexionar, bajo presión, en los recursos de Dios.

«He aquí, feliz es el hombre a quien Dios reprueba. Por lo tanto, no desprecies la disciplina de El-Shaddai [el “Dios de muchos pechos”, un título divino que enfatiza la gracia logística de Dios], porque Él inflige dolor [disciplina de advertencia] y venda la herida. Él hiere [disciplina intensiva] y Su mano sana». (Job 5:17–18)

En contraste con la mayor parte del sufrimiento cristiano, que es autoinfligido, el propósito de la disciplina es la sanidad. Dios es como un médico que debe causar dolor para arreglar una fractura o realizar una cirugía que puede salvar una vida. Nos herimos a nosotros mismos al ignorar la ley de responsabilidad volitiva y continuar viviendo en el calabozo del sistema cósmico; Dios debe herirnos más para traernos de regreso a la salud y las fuerzas. Él solamente da lo que más contribuye a nuestra bendición y felicidad: en disciplina, Dios nos da exactamente lo que nuestro estatus cósmico requiere.

LA DISCIPLINA Y LA SEGURIDAD ETERNA

El Dios de la gracia logística disciplina a Sus hijos, pero Él nunca nos abandona. Incluso en la presión de la disciplina intensiva, el «Dios de muchos pechos» suple fielmente toda la gracia logística que necesitamos para sustentar nuestra vida. La disciplina nunca implica que Dios nos olvide.

La disciplina divina nunca significa pérdida de la salvación. Una vez que alguien cree en Cristo, la salvación de ese creyente no puede ser cancelada por nada de lo que él piense, diga o haga. La salvación es la obra irreversible de Dios. Solo la arrogancia humana presumiría que una falla cometida por el hombre pudiera llegar a deshacer la obra permanente de Dios. Cristo sobre la cruz pagó por los pecados de todos los hombres,

incluyendo el pecado de arrogancia, de modo que ningún pecado humano, ninguna decisión humana, ninguna incoherencia humana puede destruir la relación eterna del creyente con Dios.

Incluso la renunciación de la fe no afecta el estatus del creyente como miembro de la familia real de Dios.

Fiel es la Palabra:

Porque si morimos con Él [en el momento de fe en Cristo, el bautismo del Espíritu Santo nos identifica con Cristo en Su muerte],

También viviremos con Él [la salvación eterna es ahora un hecho incondicional].

Si perseveramos [en el palacio durante nuestra vida cristiana en la tierra],

Reinaremos con Él [como una recompensa eterna].

Si Le negamos [nos negamos a usar los bienes divinos],

Él nos negará [las recompensas eternas].

Si somos infieles [pasamos nuestras vidas en el sistema cósmico],

Él permanece fiel [somos eternamente salvos],

Él no puede negarse a Sí mismo. (2Ti 2:11–13)

En el momento de la salvación, Dios imputa Su absoluta rectitud a cada creyente, declarándolos rectos o justos (Ro 3:21–28). Si Dios excluyera de la salvación eterna a cualquiera que posea la rectitud de Dios, tendría que negarse a Sí mismo y contradecir Su propio pronunciamiento de justificación. Nuestra salvación es tan sólida como la esencia de Dios.

Cuando Dios proveyó salvación, sabía en Su omnisciencia que los creyentes serían fácilmente distraídos. Él no se asombra cuando un creyente ignora su propio derecho de nacimiento como parte de la familia real. Puede que nos horrorice la infidelidad de los miembros de la familia real, pero los pecados que nos impactan ya han sido juzgados en la cruz. Dios no está forzado a cambiar Su plan porque el ser humano demuestre periódicamente la insensatez que Dios siempre supo que el hombre exhibiría. El plan de Dios es mayor que el pecado y la falla humana. Su gracia es inmutable. Dios no se turba por cada sombra de cambio en la vida del creyente (Stg 1:17). La disciplina divina, sin importar cuán severa se manifieste, nunca cancela la salvación. En su lugar, Dios está entrenando a Sus hijos para que obedezcan Su plan protocolo.

EL PAPEL PROTECTOR DE LA DISCIPLINA

La Disciplina Divina Triple Compuesta

Dos categorías específicas de disciplina divina servirán para ilustrar de qué manera Dios administra el castigo. Primero, Su tratamiento para con los individuos se demuestra en la disciplina divina triple compuesta; segundo, Su castigo de familias, grupos y naciones se ilustra por la maldición de la cuarta generación. Estos dos ejemplos mostrarán cómo la disciplina divina no solo castiga al culpable sino también protege a la humanidad de la autodestrucción. Si la volición negativa no fuera restringida, la raza humana no sobreviviría. La libertad que el creyente ejerce bajo la ley de responsabilidad volitiva es vigilada por la autoridad de la disciplina divina.

Los pecados verbales tales como la murmuración, el enjuiciamiento y la difamación garantizan la disciplina divina porque destruyen la privacidad de sus víctimas. La privacidad es un componente esencial de la libertad. Vivir su propia vida ante el Señor puede volverse difícil para un creyente si fuera vilipendiado y sus emprendimientos personales fueran continuamente criticados. Los pecados de la lengua violan la santidad de la libertad humana, y si un creyente ciertamente estuviera viviendo en el sistema cósmico, difamarlo solo lograría interferir con su recuperación (Ro 14:10–14).

Dios ha protegido la privacidad individual a través de las leyes del establecimiento divino y ha duplicado la garantía para cada creyente de la Era de la Iglesia añadiendo la privacidad del sacerdocio. En la salvación, Dios asigna cada creyente al sacerdocio real de Cristo (He 5:6, 10; 1Pe 2:5, 9; Ap 1:6; 5:10; 20:6).²⁶ Cada miembro de la familia real es su propio sacerdote, representándose a sí mismo ante Dios; cada sacerdote real es responsable solamente ante Dios por su vida espiritual.

En vistas de que Dios ha asegurado tan bien la privacidad del creyente, obviamente no permitirá la práctica irrestricta de pecados que ataquen directamente la privacidad. En efecto, Dios administra la disciplina divina triple compuesta a los creyentes que son periódicamente culpables de pecados de la lengua.

La disciplina divina triple compuesta trata primero con la decisión del creyente de cometer pecados de actitud mental. Siempre hay un motivo detrás de los pecados verbales, y esa motivación puede ser arrogancia, celos, amargura, odio, venganza, implacabilidad, autocompasión o un

26. Thieme, *La Integridad de Dios*, 105–6; *Integridad Cristiana*, 101–6.

complejo de culpa, cualquiera de los cuales es propenso a recibir la disciplina divina. Los pecados de actitud mental motivan al creyente a exaltar el ego y menospreciar a los demás. En otras palabras, luego de decidir ser indulgente con los pecados de actitud mental, el creyente toma la mala decisión adicional de convertir sus pecados mentales en pecados verbales, lo cual incurre en una segunda responsabilidad ante la disciplina divina. Una de las acciones más necias que un creyente puede tomar es verse involucrado en el pecado verbal.

No juzguéis, para que no seáis juzgados [disciplina divina].
(Mt 7:1, RVR60)

Enjuiciar es un término general para los pecados verbales dirigidos contra otra persona. Al enjuiciar o juzgar, alguien señala o implica algo despectivo sobre otro individuo. No tiene importancia que la acusación sea falsa o no. Incluso si la información fuera cierta, y la certidumbre es algo difícil de establecer, no hay excusas para repetir la murmuración. Y meramente insinuar sobre los pecados o las fallas de alguien es tan erróneo como declararlos.

Enjuiciar, o juzgar a otros, viola el principio de gracia. Dios ha concedido a cada creyente-sacerdote el derecho de llevar adelante su propia vida ante el Señor. En particular, todos los creyentes, en cada etapa del crecimiento espiritual, tienen el mismo derecho de reunirse en la iglesia local para escuchar la enseñanza de la doctrina bíblica. Cuando los demás miembros de la congregación asumen la prerrogativa de Dios al juzgar a un creyente, interfieren con el impulso espiritual de dicha persona. No puede concentrarse en la doctrina bíblica ni aplicarla a su propia vida si se ve forzado a defenderse de las malas lenguas de otros creyentes. Por tanto, según el principio de gracia, y a la luz del deseo de Dios de que cada creyente avance espiritualmente, la murmuración incurre en una triple responsabilidad, que clasificaremos como la disciplina divina triple compuesta. El calumniador es responsable de:

1. PECADOS DE ACTITUD MENTAL que lo motivan,
2. PECADO VERBAL en sí, y
3. PECADOS QUE MENCIONA en la calumnia.

Diferentes creyentes disfrutarán de distintas actividades, que representarán una amplia variedad de gustos en cuanto a vestimenta y conducta, tendrán diversas opiniones sobre numerosos tópicos.

Determinadas características en un creyente serán ofensivas para otros creyentes. Estas cualidades son expresiones de personalidad y trasfondo en lugar de blancos para la crítica maligna. La responsabilidad de cada creyente-sacerdote es crecer en gracia y vivir su propia vida como para el Señor, no supervisar la vida de sus hermanos creyentes ni coaccionarlos hacia su propio molde de espiritualidad.

Pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón.
(1Sa 16:7b, LBLA)

Obviamente, hay excepciones al principio de la privacidad. Los padres tienen el derecho y la responsabilidad de regular la vida de sus hijos menores que viven en casa. En virtud de que un pastor es responsable de proteger a los miembros de su congregación de las invasiones de privacidad, debe estar alerta para desalentar la murmuración. De igual modo, un supervisor que evalúa a sus subordinados no comete pecado cuando, como parte de su responsabilidad profesional, reporta sinceramente las debilidades y fallas de un empleado. Si ese supervisor, sin embargo, esparce sus reportes a gente que no tiene necesidad profesional de conocerlos, también es culpable de juzgar al otro.

Todo aquel que participe en enjuiciar a otros es ciertamente culpable de dos pecados: el pecado verbal en sí y el pecado mental que lo motivó a murmurar o difamar a su víctima. Cada uno de estos pecados requiere disciplina divina; el sufrimiento es así agravado. Pero ese no es el final de la disciplina por los pecados de la lengua. Aún se añade otra administración de castigo, basada en los pecados que son mencionados en la murmuración.

«Porque en la manera que juzguen, serán juzgados; y con la medida que midan a los demás, será con la que se les medirá a ustedes». (Mt 7:2)

El difamador es responsable de la disciplina que puede haber llegado a quien difama. Si la víctima es ciertamente culpable de pecados, Dios ya ha estado tratando con ella, sea por medio de la ley de responsabilidad volitiva o la disciplina divina. Pero tan pronto como sus pecados se conviertan en tema de murmuración, el difamador se une a él en la disciplina. Si la víctima de la murmuración no es culpable de pecado, es bendecida mientras que su antagonista recibe la disciplina adecuada para los pecados que mencionó en murmuración.

Esto añade a la triple responsabilidad y la disciplina divina triple compuesta. El difamador es castigado por los pecados de actitud mental, por pecados verbales y por los pecados que menciona al juzgar a su víctima. La disciplina divina triple compuesta es extremadamente dura. Es un tipo de justicia poética que concede al creyente un maravilloso incentivo para evitar el pecado de murmuración. Cada creyente debería desarrollar un hábito consciente de mantener su boca cerrada cuando se vea tentado a menospreciar a otra persona o hacer insinuaciones contra alguien a quien no puede soportar.

La capacidad de controlar la propia lengua siempre acompaña el crecimiento espiritual.

Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto [maduro], capaz también de refrenar todo el cuerpo. (Stg 3:2b, LBLA)

La Disciplina en Perspectiva Histórica

SATANÁS, EL HOMBRE Y DIOS

Hasta aquí nos hemos concentrado en el sufrimiento causado por los creyentes individuales. Una asombrosa cantidad de miseria humana, no obstante, pareciera originarse más allá de la responsabilidad personal de cualquier creyente, afligiendo a miles de personas a lo largo de enormes áreas geográficas. ¿Cómo encajan en la doctrina bíblica del sufrimiento los masivos desastres históricos como guerras, hambrunas, epidemias y depresiones económicas? La respuesta a esta cuestión crítica proveerá el marco de referencia para entender la maldición de la cuarta generación, que será nuestro segundo ejemplo de cómo Dios administra disciplina.

La diseminación histórica del sufrimiento implica siempre tres fuentes: Satanás, el hombre y Dios. Satanás gobierna el mundo (Jn 12:31; 14:30; 16:11; Ef 2:1-8; 1Jn 2:13-14). Incluso en su estado caído, Satanás sigue siendo la criatura más poderosa que jamás haya procedido de la mano de Dios. El diablo es un genio extraordinario de capacidad ejecutiva sin parangón. El sistema cósmico es su política y su estrategia brillantes para regir su reino.

La ambición de Satanás es probarse a sí mismo igual a Dios (Is 14:14), pero ninguna criatura se erige de forma independiente al Creador. Satanás nunca será igual a Dios en ningún sentido de la palabra. La arrogancia siempre causa que una persona sobreestime sus capacidades. Ciertamente,

la lujuria de Satanás por obtener éxito y poder solo ha producido miseria. En palabras de L. S. Chafer, buena parte del sufrimiento del mundo es causado por la «incapacidad de Satanás de ejecutar todo lo que ha diseñado».²⁷ La arrogancia de Satanás, su sistema cósmico, su frustración, su violencia y su incompetencia crean un entorno de miseria sobre la tierra. El sufrimiento es un hecho de la vida en el mundo del diablo, y el ser humano se hace a sí mismo víctima voluntaria de Satanás por medio de las decisiones del libre albedrío que lo sitúan dentro del sistema cósmico.

Si Satanás no puede tener éxito de forma independiente de Dios, obviamente el ser humano tampoco puede. En efecto, cuando el ser humano vive fuera del plan de Dios, está lejos de ser independiente; en cambio, se vuelve esclavo dentro del sistema cósmico destructivo del diablo. El rechazo angélico y humano del plan de Dios solo causa miseria autoinducida, y destruiría la raza humana si Jesucristo no retuviera el control sobre la historia humana.

Pero Jesucristo sí controla la historia humana pese al reinado de Satanás sobre el mundo (Sal 2; Jn 5:22; Ap 1:5, 18). Nuestro Señor ejerce control a través de la acción directa e indirecta. Interviene directamente al controlar providencialmente las variables de la historia que están detrás del alcance de la volición humana, variables como el clima, el tiempo y los desastres naturales. De forma indirecta, controla los asuntos mundiales a través de la acción de la volición humana, cuando el hombre, de forma libre, cumple con la verdad y utiliza la omnipotencia divina disponible. La verdad es revelada en las leyes del establecimiento divino, el Evangelio y la doctrina bíblica. La omnipotencia divina está disponible en la dinaesfera divina.

Con justicia perfecta, Jesucristo administra bendición o maldición. Él bendice a creyentes y no creyentes que se adhieren a las leyes del establecimiento divino. Concede bendiciones mucho mayores a los creyentes que ejecutan el plan protocolo de Dios y alcanzan la madurez espiritual. Las bendiciones para el creyente maduro se desbordan hacia amigos, parientes y asociados que viven y trabajan en su periferia. Estas personas son bendecidas, sea directamente por Dios o indirectamente a través del creyente maduro. El creyente maduro, por tanto, tiene un impacto tremendo e invisible en vistas de que los individuos y las organizaciones reciben bendición por asociarse con él.

27. Traducción de Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology*, 8 vols. (Dallas: Dallas Seminary Press, 1947), 2:100.

Dios es glorificado al bendecir a los creyentes maduros. Consistente con el propósito eterno de Dios, Jesucristo amorosamente vela por los creyentes maduros (Sal 1:6; 33:18–22; 34:15–19; 66:7), dirigiendo el curso de la historia para provecho de ellos (Ro 8:28). Puede que no se conozcan entre sí, pero Dios conoce a cada uno. Son el eje, el pivote sobre el que gira la prosperidad de las organizaciones a las que pertenecen: familias, grupos sociales y de servicio, asociaciones profesionales, corporaciones, iglesias locales, áreas geográficas, pueblos, ciudades o naciones. Nuestro Señor bendice a la raza humana a través de la familia real, específicamente a través de miembros de la familia real espiritualmente maduros.

A la inversa, Jesucristo disciplina a los creyentes y juzga a los no creyentes que rechazan la verdad y violan Su plan.²⁸ Así como existe un principio de bendición por asociación, también existe el de maldición por asociación. La miseria autoinducida por sí misma hace del creyente cósmico un paria, ofensivo para todos los que conoce. Añadido a la ley de responsabilidad volitiva, la disciplina divina para este creyente cósmico también afecta a la gente en su periferia y las organizaciones a las que pertenece (Jon 1:4–16). La maldición por asociación se expande para convertirse en disciplina divina colectiva contra la nación del creyente cósmico. Añadida a la rebelión satánica y la desobediencia humana, por ello, la tercera fuente del sufrimiento en una escala histórica es la retribución divina.

LA DISCIPLINA COLECTIVA Y LA NACIÓN CLIENTE PARA DIOS

Aunque la iglesia y el estado siempre deben permanecer separados, todas las categorías de verdad —establecimiento, Evangelio y doctrina bíblica— son consistentes entre sí y coherentes dentro de sí mismas. Por medio de las leyes del establecimiento divino, Dios ha dividido a la humanidad en naciones (Gn 11:9; Hch 17:26), y junto con estas líneas nacionales fluyen determinadas bendiciones espirituales (Gn 22:18). Entre las naciones de la tierra, las *naciones cliente* son usadas por Jesucristo como conducto de bendición para la humanidad.

Una nación cliente es una cuyo gobierno protege la libertad, la privacidad y la propiedad de sus ciudadanos y, aunque manteniendo la separación de la iglesia y el estado, no obstaculiza dentro de sus fronteras la presentación del Evangelio y de la doctrina bíblica. Desde la nación cliente, las organizaciones no gubernamentales tales como iglesias locales

28. Véase el Apéndice.

o juntas misioneras inician y respaldan trabajo misionero bíblicamente ortodoxas en países extranjeros. El evangelismo, la enseñanza bíblica y las misiones extranjeras indican el vigor espiritual de la nación cliente.

La adherencia a las leyes del establecimiento divino también hace de la nación cliente un refugio para judíos, un refugio de la persecución antisemita en otras partes del mundo (Gn 12:3). Los judíos sufren horriblemente como principal objetivo satánico en el conflicto angélico porque Dios los estableció como Su instrumento especial para bendecir a la humanidad (Gn 12:1–3; 22:18) y porque Sus pactos incondicionales para con Israel dependen de la supervivencia histórica de los judíos (Sal 89:28–37). Israel fue la nación cliente original y única de Dios; los judíos son Su eterno pueblo escogido (2Sa 7:10–16). Si todos los judíos fueran destruidos, razona Satanás, entonces Dios no podría cumplirles Su palabra. La integridad divina quedaría así comprometida, y Satanás ganaría su caso en el conflicto angélico. No obstante, Cristo el Mesías cumplirá todos los pactos incondicionales a los judíos cuando Él restaure a Israel el estatus de nación cliente en Su Segunda Venida y gobierne para siempre como Rey de los judíos (Is 5:26; 11:11–13; Zac 10:6–12).

En virtud de que Israel está bajo disciplina divina en la Era de la Iglesia, Dios actualmente bendice a la humanidad a través de una sucesión de naciones cliente gentiles durante «los tiempos de los gentiles» (Lc 21:24, LBLA).²⁹ El Imperio Romano bajo los Césares Antoninos (96–192 d.C.) fue la primera nación cliente gentil. Desde aquel tiempo, muchas otras naciones cliente han surgido y caído, incluyendo el reinado franco de Carlomagno en el siglo VIII y la Gran Bretaña de los siglos XVIII y XIX. Hoy en día, Estados Unidos de América es una nación cliente.

En las naciones cliente de la Era de la Iglesia, la bendición por asociación dentro de la periferia personal del creyente se expande hasta convertirse en el impacto histórico invisible de la familia real. Nunca antes de la Era de la Iglesia había Dios otorgado a cada creyente individual el privilegio de utilizar omnipotencia divina y de tener un impacto poderoso e invisible en la historia. En Israel unos pocos creyentes maduros utilizaron solo una fracción de los bienes divinos que poseemos y ejercieron una influencia significativa en la historia nacional y mundial. Determinados principios de impacto histórico existieron en la Era de Israel. Incluso en Israel los

29. Los «tiempos de los gentiles» se extienden desde la destrucción del estado judío en 70 d.C. hasta que Cristo restaure a Israel en Su Segunda Venida. Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 8, 66–67.

creyentes eran la «sal de la tierra», el conservante y el condimento de la tierra (Mt 5:13), también llamados «un remanente escogido por gracia» (Ro 9:27; 11:5, RVR60). El principio aún se aplica: como les va a los creyentes, así sucede con la nación cliente (Sal 33:10–19). Pero ahora, cada miembro de la familia real es también una «nueva especie [espiritual]» (2Co 5:17) con un nuevo sistema de protocolo y poder que le concede un potencial mucho mayor para lograr un impacto en la historia que cualquier creyente de la Era Judía.

El creyente maduro de la Era de la Iglesia ejerce influencia invisible en por lo menos tres esferas:

1. LA BENDICIÓN POR ASOCIACIÓN en su periferia personal,
2. EL IMPACTO HISTÓRICO en su nación, y
3. EL IMPACTO INTERNACIONAL al sostener la actividad misionera en naciones no cliente.

Poco conocido en los anales de la historia humana, los creyentes (en cantidades relativamente pequeñas) determinan de forma anónima los altos y los bajos de la civilización. Jesucristo prospera a Su nación cliente cuando los creyentes avanzan en la dinaesfera divina; Él disciplina a la nación cuando los creyentes se empeñan en vivir en el sistema cósmico. Usualmente una nación comenzará a declinar bajo el peso de su propia degeneración. Si suficientes creyentes ignoran las etapas cada vez más severas de la disciplina individual y permanecen en el sistema cósmico, el pivote espiritual de la nación se contrae y la nación en sí debe recibir disciplina divina colectiva. Como una aplicación de esta doctrina, tu primer deber ante tu país es avanzar hacia la madurez espiritual en la dinaesfera divina.

La retribución divina contra la nación cliente se intensifica a través de los cinco ciclos de disciplina, los cuales incluyen desintegración social, colapso económico y caos político (Lv 26:14, 18, 21). El quinto ciclo destruye la soberanía de la nación a través de los horrores de la conquista militar, reduciendo a la nación vencida a la pobreza, la barbarie y la esclavitud (Dt 28:49–67).

Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento [doctrina bíblica].

Por cuanto tú [los creyentes] has rechazado el conocimiento, yo [Dios] también te rechazaré [el reino del norte de Israel] para que no seas mi sacerdote [nación cliente];

como has olvidado la ley de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos [pérdida de privilegios
y bendiciones de la nación cliente]. (Os 4:6, LBLA)

LA DISCIPLINA COLECTIVA Y LOS CREYENTES INDIVIDUALES

¿De qué manera los cinco ciclos de la disciplina divina, que devastan amplias áreas y poblaciones enteras, afectan a los creyentes individuales?

La bendición y la maldición por asociación difieren en un aspecto clave. La bendición por asociación frecuentemente beneficia a gente que personalmente rechaza a Cristo y el plan protocolo de Dios. Esto suele explicar por qué «es prosperado el camino de los impíos» (Jer 12:1–2, RVR60); ellos reciben bendición por asociación pese a su propia indiferencia hacia Dios como fuente de su prosperidad.

La maldición por asociación, no obstante, no destruye el avance espiritual de creyentes maduros que tal vez vivan o trabajen en la periferia de creyentes cósmicos. La ley de culpabilidad establece que nadie sufre disciplina divina fuera de su propia volición negativa.³⁰ El impacto positivo de los creyentes que crecen compensa la influencia negativa de los creyentes cósmicos. Cuando el pivote es demasiado pequeño como para equilibrar la escisión de los creyentes negativos, sin embargo, Dios debe administrar disciplina divina.

En una demostración magnífica de sincronización perfecta y omnipotencia en el control de la historia, los desastres que Dios envía sobre los creyentes cósmicos son colindantes con el sufrimiento para bendición de los creyentes en crecimiento. El barrido del sufrimiento colectivo a lo largo de la faz de la historia administra a algunos creyentes las diversas categorías de sufrimiento para bendición y a otros creyentes las tres categorías completas de disciplina divina. El mismo acontecimiento histórico puede ofrecer bendición, por un lado, pero disciplina de advertencia, disciplina intensiva, o disciplina de muerte, por el otro. Nadie jamás se pierde en la confusión; Dios nunca abandona a ningún creyente (Sal 37:25). Dios siempre nos tiene personalmente en mente.

El creyente maduro o en crecimiento nunca está privado de las bendiciones por los momentos bajos de la historia (Sal 23:4–5; Jer 39:10–18).³¹ Puesto que Jesucristo controla la historia en esta Era de la Iglesia, todas las

30. Véanse las páginas 54–59.

31. Thieme, *Daniel Chapters One through Six* (1996).

fuerzas negativas de la economía y la política internacional no pueden obstruir la entrega oportuna de las bendiciones incluso a uno de los creyentes maduros (Ro 8:38–39). La guerra, la depresión económica y la persecución religiosa nunca entorpecen la omnipotencia divina (Job 5:19–27). Aunque el mundo parezca colapsar en torno al creyente del protocolo, este disfruta de una vida estimulante de bendición y confianza total en Dios. Así como Dios construyó una muralla de fuego alrededor de Jerusalén cuando se encontraba vulnerable en medio de sus enemigos (Zac 2:5), la dinaesfera divina protege al creyente en crecimiento de la destructividad del sufrimiento masivo.

El creyente cósmico es atrapado en los mismos desastres históricos que acosan al creyente que avanza. Este creyente negativo, no obstante, es una causa de disciplina divina colectiva y carece de los recursos interiores de la doctrina bíblica, necesarios para enfrentar la crisis. No tiene la dinámica interior porque ha fallado en cuanto a emplear el sistema del poder de Dios. En lugar de sufrir para bendición, su dolor es disciplina divina, sea de advertencia o intensiva.

Algunos creyentes, golpeados con la objetividad del trauma histórico, se recuperan del sistema cósmico. Otros persisten en su degeneración personal. Para ellos, el sufrimiento colectivo de la nación sirve como el instrumento del pecado hasta la muerte. Los cristianos estarán entre las víctimas de prácticamente toda catástrofe histórica.

El sufrimiento en sí no indica de forma concluyente si Dios está bendiciendo a un creyente, disciplinándolo o permitiéndole crear miseria autoinducida. Por lo tanto, cada creyente debe aplicar la doctrina para sí mismo y determinar su propio estatus ante el Señor. Ningún creyente tiene derecho a juzgar, difamar o murmurar acerca de otro creyente en el sufrimiento personal y los desastres históricos.

LA MALDICIÓN DE LA CUARTA GENERACIÓN COMO DISCIPLINA COLECTIVA

En contraste con la disciplina triple compuesta para la murmuración, que trata con individuos, la maldición de la cuarta generación es una ilustración de la disciplina divina relacionada con tendencias históricas. Solemos pensar en la disciplina colectiva como una acción punitiva en un área geográfica particular, pero la maldición de la cuarta generación trata con un grupo de personas definidas no solo en cuanto a su ubicación en una zona geográfica sino también en su extensión a lo largo de un período de tiempo. Dios nunca es arbitrario. En la administración de la

perfecta justicia divina, Dios considera cada faceta de cada situación, incluyendo el factor de tiempo y la manera en que una persona es influida por otras.

Primero Dios declaró la maldición de la cuarta generación en los Diez Mandamientos.

«No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás ni los servirás; porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen». (Éx 20:4–5, LBLA)

¿Cómo puede un Dios de gracia, justicia y amor castigar «la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me [a Dios] aborrecen», (Dt 5:9; Nm 14:18)? Dios nunca es injusto con nadie. Una ascendencia malvada no hace que Dios tenga prejuicios contra ningún individuo. En cambio, como veremos, la política divina de la maldición de la cuarta generación castiga al culpable mientras que protege al inocente y garantiza la libertad de cada individuo para expresar su volición positiva o negativa.

Dios trata a cada individuo como persona, pero no deja de tratar con las tendencias colectivas destructivas que se intensifican de una generación a la otra. Como parte esencial de otorgar libre albedrío a la humanidad, Dios concede a la volición humana suficiente rienda suelta para ser genuinamente libre. Los patrones de pecado que son habitualmente repetidos se vuelven características arraigadas de una familia, un grupo o una nación. Los hijos aprenden los pecados y las maldades de sus padres y perpetúan las tendencias familiares. En lugar de disciplinar instantáneamente al hombre, Dios permite que la volición negativa siga su curso.

Muchas categorías y combinaciones posibles de perversidad, rebelión y pecado son permitidas para formar y endurecerse para tres o cuatro generaciones como expresiones de libertad humana (Éx 34:6). Pero cuando la volición negativa se manifiesta tan inescrupulosa como para amenazar Su plan, Dios «no deja sin castigo al culpable» (Éx 34:7, NVI).³² Luego de un período de gracia antes del juicio, extendiéndose sobre estas tres o cuatro generaciones, administra disciplina colectiva a la familia, el grupo o la nación.

32. Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®

Para proteger a la raza humana de la autodestrucción, Dios administra disciplina colectiva que se vuelve progresivamente severa de una generación a otra. En la tercera o cuarta generación, envía una catástrofe para disipar o eliminar la tendencia. Esta forma de disciplina permite que los patrones de maldad se desarrollen en el curso de la historia humana, pero los destruye antes de que pongan en riesgo el plan de Dios. Dios no permite que ninguna tendencia de la historia actual obstaculice la volición positiva de las generaciones siguientes.

Bajo este sistema de disciplina colectiva, cada generación es disciplinada por los mismos pecados, porque tales pecados son cometidos por cada generación. Los hijos cometen los pecados del padre. «Los que me aborrecen [a Dios]» (Éx 20:5; Dt 5:9, LBLA) son disciplinados porque ellos mismos residen perpetuamente en el sistema cósmico y establecen patrones de maldad en sus vidas. Pero nadie sufre bajo la maldición de la cuarta generación excepto por su propia volición. En cualquier punto la maldición puede ser rota por creyentes que ejecutan el plan protocolo de Dios, rehusando seguir el patrón de maldad de sus progenitores.

«No se dará muerte a los padres por la culpa de sus hijos, ni se dará muerte a los hijos por la culpa de sus padres. Cada uno morirá por su propio pecado». (Dt 24:16, NVI)

Los pecados del padre tienen que ser repetidos en la generación siguiente para que se establezca la culpabilidad y para que la acción punitiva sea administrada por Dios. De otro modo, se aplica una ley diferente: la ley de la gracia.

«Reconoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios. Él es el Dios fiel, que guarda Su pacto de gracia a mil generaciones de aquellos que Le aman y guardan Sus mandatos». (Dt 7:9)

Luego de anunciar la maldición de la cuarta generación, Dios inmediatamente prometió que la obediencia a Su plan rompería siempre la maldición.

Pero mostrando amor a miles que Me aman y guardan Mis mandatos. (Éx 20:6)

Nadie sufre bajo la maldición de la cuarta generación fuera de su propia culpabilidad. Pese a las tendencias históricas, la gracia de Dios siempre está operativa en la tierra. En efecto, la maldición sobre una familia o

nación puede ser rota en cualquier generación cuando los individuos creen en Cristo y forman un pivote de creyentes maduros mediante el cumplimiento del plan de Dios.

Porque el SEÑOR es bueno [la esencia divina es perfecta] y
su gran amor es eterno;
su fidelidad permanece para siempre. (Sal 100:5, NVI)

La motivación de Dios en retrasar la disciplina histórica es ilustrada por Su paciencia hacia la humanidad antes del Juicio Final al término de la historia humana.

El Señor no es lento sobre Su promesa [de juzgar a la humanidad], como algunos consideran lentitud, sino que es paciente hacia ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino que todos lleguen a un cambio de mente [acerca de Cristo como salvador, para los no creyentes, o acerca del plan protocolo de Dios, para los creyentes]. (2Pe 3:9)

La maldición de la cuarta generación ofrece un principio que nos ayuda a interpretar la historia humana desde el punto de vista divino. Los desastres históricos suelen ser disciplina divina enviada para romper tendencias destructivas y darle a la siguiente generación la oportunidad de cumplir el plan de Dios. Proverbios 30:11–14 documenta cuatro generaciones de degeneración creciente, comenzando con la falta de respeto por la autoridad parental y culminando con «una generación cuyos dientes son [como] espadas [...] para devorar a los afligidos». Dios protege a la raza humana de la autodestructividad de tal arrogancia descarada.

El principio de la maldición de la cuarta generación, que la Biblia presenta en el contexto del mundo antiguo, arroja luz sobre los trastornos en la historia moderna. La revolución francesa, por ejemplo, fue una conflagración de tendencias de maldad que se cristalizaron en el extenso reinado de Luis XIV. El rey Sol, como era llamado, destruyó el pivote de los creyentes maduros en Francia al revocar el Edicto de Nantes y, además, redujo a la aristocracia francesa a cortesanos aduladores. La desaparición de un pivote espiritual y la ausencia de una aristocracia vigorosa desestabilizaron cada nivel de la sociedad. Como resultado, los celos irrestrictos de la clase media incitaron la violencia de la clase baja. Finalmente, la sociedad francesa fue destruida en el reinado del terror, y un nuevo orden se estableció bajo el gobierno de Napoleón. La revolución

rusa también expresó maldades que habían sido desarrolladas por muchas personas años antes de que estallara la violencia abierta.

¿Qué nos enseña la maldición de la cuarta generación? Primero, nos advierte en cuanto a que la acción de rechazar el plan de Dios puede convertirse en la tradición aceptada y arraigada en una familia o nación. Una pequeña negligencia, una pequeña transigencia, una pequeña arrogancia pronto se vuelve en una forma de vida. Segundo, este sistema de disciplina divina nos advierte que la oposición a Dios conduce a un sufrimiento terrible a nivel personal y a un desastre para la nación. Tercero, la maldición de la cuarta generación revela la gracia maravillosa de Dios. Él disciplina pacientemente a cada generación rebelde, pero nunca permitirá que las tendencias malignas destruyan las opciones de las generaciones futuras. En virtud de la gracia de Dios, exhibida en disciplina colectiva divina, la raza humana no puede destruirse a sí misma.

La doctrina de la maldición de la cuarta generación anima al creyente a utilizar los bienes en su propia vida porque esta categoría de disciplina enfatiza su impacto invisible en la historia. Los creyentes pueden perpetuar la maldición de la cuarta generación o romper el patrón de disciplina. Los privilegios y las oportunidades de la familia real implican tremenda responsabilidad. Si un creyente falla en cuanto a vivir y desarrollarse en su palacio, contribuye a la disciplina divina contra su nación entera.

LA SOLUCIÓN PARA LA MALDICIÓN DE LA CUARTA GENERACIÓN

La maldición de la cuarta generación nunca implica que la culpa se transmita de padres a hijos sino que los padres que se oponen al plan de Dios influirán en sus hijos a seguir el mismo patrón de oposición. Los hijos son influenciados por sus padres y tienden a repetir los pecados de aquellos.

La mecha en el desastre histórico quema por tres o cuatro generaciones mientras los hijos perpetúan los pecados de sus padres. Hacia el final de este período, Dios inicia los ciclos de disciplina contra la nación para advertir a los creyentes a que regresen al plan protocolo de Dios y rompan la maldición.

En cualquier momento, una generación puede responder con volición positiva al Evangelio y la doctrina bíblica, saliendo de la catástrofe nacional. Un ejemplo bíblico de una recuperación en la hora undécima es la respuesta del Imperio Asirio al mensaje de Jonás (Jon 3:10). Otro ejemplo es la recuperación espiritual de la segunda generación de judíos en

el éxodo. Si hubieran continuado con la rebelión de la primera generación, la disciplina divina colectiva se habría intensificado. En realidad, su volición positiva rompió la maldición que había evitado que sus padres entraran en la tierra prometida.

En la historia moderna, Estados Unidos se aproxima con velocidad al desastre histórico: económica, militar, social y espiritualmente. El único factor que se erige entre nuestra nación y la disciplina divina máxima es la volición positiva de los creyentes. Solo la gracia divina puede evitar el sufrimiento horrible de la maldición de la cuarta generación, pero Dios bendecirá a esta nación únicamente si hay un fuerte pivote de creyentes maduros que sean receptores de Sus beneficios de gracia.

La solución para la maldición de la cuarta generación requiere castigo severo para los jóvenes delincuentes (Dt 21:18–21) pero enfatiza instruir a los hijos en las leyes del establecimiento y de doctrina bíblica.

«Inculcarán estas doctrinas Mías en sus corazones y mentes, las atarán como notas en sus manos, y como ayudas didácticas las atarán alrededor de sus frentes. Las enseñarán a sus niños, hablándoles de ellas cuando se sienten en casa, cuando viajen, antes de acostarse y cuando se despierten. Las escribirán en los marcos de las puertas de sus casas y en los portones, para que sus días y los días de sus niños puedan ser muchos en la tierra que el SEÑOR ha prometido dar a sus antepasados [promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob], mientras que los cielos permanezcan sobre la tierra». (Dt 11:18–21)

La perpetuación de la nación cliente para Dios siempre implica el entrenamiento de la siguiente generación. En lugar de ser una influencia negativa, los padres deben ser una influencia positiva, enseñando el establecimiento divino, el Evangelio y la doctrina bíblica a sus hijos. Los padres deben traer bendición por asociación a sus hijos en lugar de llevarlos al desastre bajo la maldición de la cuarta generación.

RESUMEN DEL SUFRIMIENTO PUNITIVO Y VISTA PREVIA DEL SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN

Al concluir nuestro estudio del sufrimiento punitivo y al acercarnos al tema del sufrimiento para bendición, podemos trazar una serie de contrastes.

En el sufrimiento disciplinario, que es merecido, la cuestión es el pecado y las decisiones erróneas desde una posición de debilidad. En el sufrimiento inmerecido del creyente adulto, la cuestión es la bendición y el impulso debido a las decisiones correctas desde una posición de fortaleza. El impulso espiritual desde la doctrina bíblica metabolizada resulta en bendición aún mayor.

El estatus del creyente bajo la disciplina divina es el involucramiento cósmico, que se describe mediante una variedad de términos: mundanalidad, carnalidad, apostasía, reversionismo. Bajo el sufrimiento para bendición, el estatus del creyente siempre es la residencia en el palacio de la dinaesfera divina. Hay una tremenda diferencia entre vivir en un palacio y desperdiciarse en un calabozo.

	<i>DISCIPLINA DIVINA</i>	<i>SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN</i>
CUESTIÓN	Pecado	Bendición
ESTATUS	Sistema Cósmico	Dinaesfera Divina
INTENSIDAD	Insoportable	Soportable
PUNTO DE VISTA	Arrogancia	Humildad
SOLUCIÓN	Rebote	Herramientas Avanzadas para Resolver Problemas
RESULTADO PROPUESTO	Maldición Tornada en Bendición	Crecimiento Acelerado

**DISCIPLINA DIVINA EN CONTRASTE CON
EL SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN**

Bajo la disciplina, el sufrimiento es insoportable. La promesa de que «no os ha sobrevenido ninguna tentación [...] más allá de lo que podéis *soportar*» (1Co 10:13a, LBLA), describe la prueba, no la disciplina divina. La prueba está diseñada a ejercer y fortalecer los músculos espirituales del creyente, pero la disciplina debe ser lo suficientemente severa para impactar al creyente, captar su atención. Debe aprender del sufrimiento que los recursos humanos son inadecuados; debe sufrir insoportablemente

para verse forzado a considerar la solución divina. Bajo la prueba, el sufrimiento para bendición siempre es tolerable. El creyente bajo prueba está usando los bienes de la dinaesfera divina, los cuales constituyen «la vía de escape, a fin de que podáis resistirla» (1Co 10:13b, LBLA).

El punto de vista del creyente cuando incurre en la disciplina divina es la arrogancia y la subjetividad. En el sufrimiento para bendición, su punto de vista es la humildad y la objetividad.

La solución para la disciplina divina es la técnica del rebote, que es la herramienta más básica del cristiano para resolver problemas. La solución para el sufrimiento para bendición implica sistemas más avanzados de resolución de problemas.

El resultado de la disciplina divina, cuando el creyente utiliza el rebote, es que la maldición es tornada en bendición. El sufrimiento finaliza, es reducido, o continúa con la misma intensidad, pero en todo caso el propósito ahora es bendición en vez de castigo. Las soluciones de Dios son siempre diseñadas para bendición. El resultado del sufrimiento para bendición es que el creyente adquiere beneficios múltiples de la aceleración del crecimiento espiritual: capacidades ampliadas y bendiciones más grandes de madurez espiritual.

Hay cinco categorías del sufrimiento cristiano, pero las cinco categorías son diseñadas para el beneficio personal del creyente. Acabamos de abordar las primeras dos; las últimas tres son el tema de lo que resta del libro.

PARA CASTIGO:

1. Miseria Autoinducida
2. Disciplina Divina

PARA BENDICIÓN:

3. Sufrimiento Preventivo Providencial
4. Pruebas de Impulso
5. Pruebas de Evidencia

Cuando el creyente permanece fuera de la dinaesfera divina, que es equivalente a estar fuera de comunión con Dios, cosecha sufrimiento punitivo a partir de sus propias malas decisiones o como resultado de la disciplina divina. Este sufrimiento es aún beneficioso para él porque puede enfrentarlo con la realidad de su dependencia de la gracia de Dios, llevándolo al punto del rebote y la recuperación. El sufrimiento punitivo puede mostrarle que su escala de valores es errónea y que debe corregir sus prioridades.

Pero cuando el creyente reside en la dinaesfera divina y sufre sin la causa de una falta propia, el beneficio es aun mayor. El propósito ahora no es tomar a un creyente negativo y motivar la recuperación sino tomar al creyente en crecimiento y acelerar su desarrollo. En contraste con el sufrimiento punitivo, que es beneficioso en una escala limitada, el sufrimiento para bendición está diseñado por Dios para acelerar el crecimiento del creyente a través de las etapas de la adultez espiritual que conducen a la madurez espiritual.

Capítulo Cuatro

SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN

EL SUFRIMIENTO Y CRECIMIENTO EN LA ADULTEZ ESPIRITUAL

EL PLAN PROTOCOLO DE DIOS incluye dos sistemas de crecimiento espiritual. El crecimiento gradual viene a través de la percepción, metabolismo y aplicación de la doctrina bíblica. Dios ordena que cada creyente opere consistentemente bajo este sistema a lo largo de su vida aquí en la tierra (Mt 4:4; Ef 4:11–13; 2Jn 4—6). El segundo sistema, el crecimiento acelerado, ocurre cuando la doctrina metabolizada es probada bajo presión. Luego de alcanzar la adultez espiritual, el desarrollo adicional *requiere* sufrimiento periódico. Este sufrimiento para el propósito de bendición extrae del depósito de doctrina que tenga el creyente, ejercitando e incrementando su fuerza interior. La doctrina bíblica es nutrición espiritual; el sufrimiento para bendición es ejercicio espiritual.

En la infancia espiritual, la mayor parte del sufrimiento es miseria autoinducida o disciplina divina. El único dolor que puede interpretarse como sufrimiento para bendición en la vida del niño espiritual es el sufrimiento que continúa después de rebotar. En la infancia espiritual,

el sufrimiento para bendición es como un maestro, pero en la adultez espiritual el sufrimiento para bendición es más parecido a un exigente profesor universitario.

Por definición, el sufrimiento para bendición es el dolor inmerecido, las privaciones o las dificultades que Dios envía periódicamente a la vida del creyente espiritualmente adulto con el fin de acelerar el crecimiento espiritual y demostrar la suficiencia total de Su gracia.

El sufrimiento para bendición por su misma connotación no se propone herir al creyente ni hacer que sea miserable, sino favorecer su avance. Para el creyente adulto, el sufrimiento inmerecido es estrictamente una cuestión de bendición.

Dios no administra sufrimiento para bendición hasta que el creyente está calificado para manejarlo. Esta es la razón por la que el sufrimiento para bendición está reservado para la adultez espiritual. Ni tampoco Dios envía sufrimiento para bendición hasta que el creyente tenga capacidad de apreciar a Dios como su fuente y ser agradecido por las herramientas para resolver problemas que Él ha provisto en el palacio de la dinaesfera divina. De nuevo, esto explica por qué Dios puede dar periódicamente sufrimiento para bendición solamente a los creyentes espiritualmente adultos. Pero Dios nunca da al creyente más sufrimiento del que pueda soportar.

Ninguna prueba les ha sobrevenido que no sea común a la humanidad; pero Dios es fiel, y no permitirá que sean probados más allá de lo que son capaces [de soportar], pero con la prueba también proveerá una solución [una salida], para que puedan ser capaces de soportarla. (1Co 10:13)

En el plan protocolo de Dios, la fuerza precede al sufrimiento para bendición. Dios provee los medios para lidiar con una situación antes de que Él ejerza la presión de modo que el sufrimiento para bendición nunca abrume a ningún creyente. Solo por sus propias malas decisiones puede el creyente crear más sufrimiento para sí mismo de lo que pueda soportar. Solo el propio creyente puede decidir llevar su vida fuera de su palacio. Solo él puede rehusar aprender las doctrinas bíblicas sin las cuales no tiene recursos espirituales de donde extraer.

Cuando la presión aplasta al creyente, la causa de la derrota es siempre su propia volición, nunca la soberanía de Dios. El sufrimiento para bendición siempre es soportable. El sufrimiento insoportable bajo la ley de responsabilidad volitiva, con la disciplina divina agregada, está diseñada para despertar al creyente a su dependencia en el sistema protocolo de Dios.

La obediencia al protocolo divino prepara a los creyentes para el sufrimiento. Todos los problemas de sufrimiento son resueltos en la mecánica del plan protocolo de Dios, y todas las soluciones provienen de la doctrina bíblica. La residencia y la función consistente en la dinaesfera divina arman al creyente para las presiones de la vida.

EL PATRÓN DE IMPULSO EN LA ADULTEZ ESPIRITUAL

Las tres categorías finales del sufrimiento en la manera cristiana de vivir están reservadas para los adultos espirituales. Dedicaremos un capítulo completo para cada categoría.

1. EL SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL evita que el creyente distorsione en arrogancia su autoestima espiritual recién descubierta. Al mismo tiempo, el sufrimiento preventivo providencial convierte la autoestima espiritual en autonomía espiritual.

2. LAS PRUEBAS DE IMPULSO aceleran el avance espiritual del creyente, llevándolo de la autonomía espiritual a la madurez espiritual.

3. LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA demuestran la eficacia de la gracia de Dios en la vida del creyente espiritualmente maduro y culminan en la glorificación máxima de Dios.

Estas tres categorías de sufrimiento inmerecido son provisiones especializadas de la gracia de Dios. Su propósito es el crecimiento espiritual continuo de un creyente que se ha adherido con fidelidad al protocolo divino. En cada generación, con tristeza, relativamente pocos creyentes obedecen los mandatos divinos y utilizan Sus maravillosas herramientas de gracia. Pocos alcanzan la adultez espiritual. Fácilmente distraídos de su verdadero destino como miembros de la familia real de Dios, la mayoría carece de la volición positiva, la humildad y la consistencia de apegarse al plan protocolo de Dios.

No muchos creyentes enfrentarán alguna vez el sufrimiento para bendición. Dificilmente alguien disfrutará de los beneficios de experimentar la gracia de Dios en acción bajo coacción extrema. Los desastres personales e históricos raramente encuentran a los creyentes preparados para disfrutar las provisiones de Dios. En cambio, la miseria autoinducida y la disciplina divina son, por lejos, las formas más

comunes de sufrimiento cristiano. Si no has aprendido una buena dosis de doctrina bíblica, no tienes derecho a suponer que las presiones en tu vida son sufrimiento para bendición. Si, no obstante, has inculcado tu mente con el pensamiento de Dios, puedes anticipar una vida desafiante y estimulante de la gracia especial de Dios, en la adversidad y en la prosperidad.

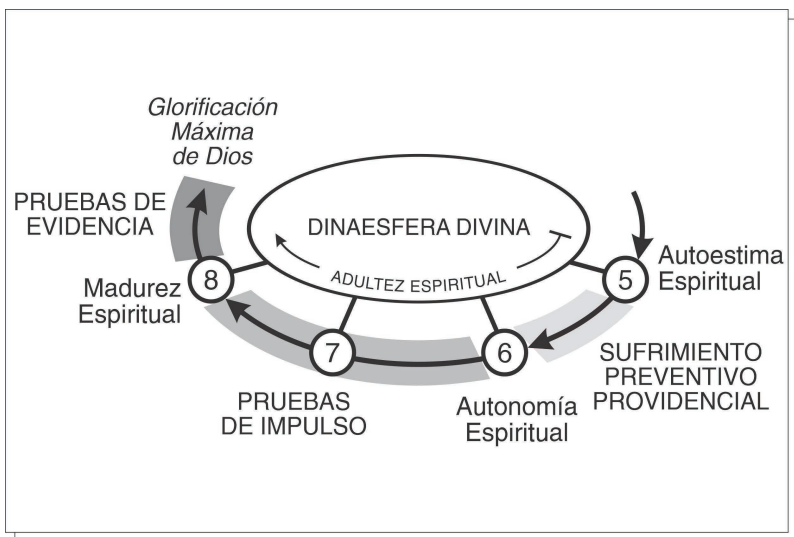
En la adultez espiritual, el impulso espiritual del creyente sigue un patrón definido:

1. La percepción y el metabolismo consistentes de doctrina bíblica dentro de la dinaesfera divina resultan en un avance gigante del creyente hacia el amor personal por Dios y la **AUTOESTIMA ESPIRITUAL**.

2. Al ser probada por el sufrimiento preventivo providencial, la autoestima espiritual se vuelve **AUTONOMÍA ESPIRITUAL**.

3. Al pasar con éxito las pruebas de impulso, la autonomía espiritual se convierte en **MADUREZ ESPIRITUAL**.

4. Cuando la madurez espiritual se erige bajo las pruebas de evidencia, **DIOS ES GLORIFICADO HASTA LO SUMO** en el conflicto angélico histórico.



ETAPAS DE LA ADULTEZ ESPIRITUAL Y DEL SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN

Pablo describe este patrón de impulso en su Segunda Epístola a los Corintios.

Entonces Él [Dios] me aseguró: «Mi gracia [ha sido y aún] es suficiente para ti, porque el poder se alcanza con debilidad». [...] Porque cuando soy débil, entonces soy poderoso. (2Co 12:9–10)

Examinaremos este pasaje con mayor profundidad cuando nos enfoquemos en el sufrimiento preventivo providencial. Aquí debemos tomar nota solamente del patrón del progreso continuo del creyente adulto.

«El poder se alcanza con debilidad» señala que el sufrimiento es necesario para el avance espiritual. El sustantivo griego *δύναμις* (*dúnamis*), «poder», hace referencia a la omnipotencia de Dios utilizada por el creyente en el avance a través de la adultez espiritual: la autoestima espiritual, la autonomía espiritual y la madurez espiritual. El creyente adulto tiene poder porque vive consistentemente dentro de la dinaesfera divina. El verbo *τελέω* (*teléo*), que se traduce ambiguamente como «perfeccionado» en la versión Reina Valera Revisada, significa «finalizar, lograr, completar, alcanzar», siendo este último el que mejor concuerda con el contexto en el v. 9.

¿Cómo se alcanza el poder? ¿Cómo avanza el creyente a través de la puerta final de su palacio? La preposición griega (*en*) más *ἀσθένεια* (*asthénēia*), en el caso instrumental de manera, indica la forma en que la acción del verbo es llevada adelante: «con debilidad».

«Debilidad» hace referencia a las fases progresivas del sufrimiento para bendición. La debilidad aquí no es falla o pecado, sino impotencia. El sufrimiento para bendición pone al creyente espiritualmente adulto en una situación que no puede resolver con recursos humanos. Es impotente y debe depender totalmente de los bienes divinos que ha adquirido por medio de metabolizar la doctrina bíblica en su alma. El sufrimiento en sí no hace que el creyente avance; su utilización del poder de Dios en el sufrimiento es lo que lo lleva a avanzar.

El poder y la debilidad existen juntos al mismo tiempo: el creyente adulto utiliza la fuerza de la autoestima espiritual para moverse a través de su debilidad en el sufrimiento preventivo providencial. Él emplea la fuerza de la autonomía espiritual para ir a través de su debilidad en las pruebas de impulso. Y utiliza la fuerza de la madurez espiritual para ir a través de su debilidad en las pruebas de evidencia. No solo ejercita

el poder inherente en cada etapa de la adultez espiritual para enfrentar la prueba, sino que también, cuando tiene éxito en pasar cada prueba, «alcanza el poder» de la siguiente etapa de adultez espiritual. Con cada prueba que pasa, se mueve hacia arriba.

¿Qué grado de fuerza se requiere para soportar el sufrimiento preventivo providencial? La autoestima espiritual. ¿Qué poder se requiere para pasar las pruebas de impulso? La autonomía espiritual. ¿Y qué se necesita para pasar las pruebas de evidencia? La madurez espiritual.

Como resultado de lidiar con el sufrimiento inmerecido que envía Dios, la fuerza del creyente se incrementa de modo que es capaz de enfrentar con el siguiente incremento de sufrimiento, cuando llega. En Su perfecta sabiduría, Dios da a cada creyente la secuencia única de bendición y sufrimiento, de prosperidad y adversidad, necesaria para llevarlo a la máxima glorificación de Dios.

Capítulo Cinco

AUTOESTIMA ESPIRITUAL

LA FALLA EN LA AUTOESTIMA HUMANA

ANTES DE QUE DIOS ADMINISTRE SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN, el creyente debe tener la fortaleza interior necesaria para resistir y sacar provecho de la prueba. En otras palabras, el creyente debe tener autoestima espiritual. Dios no enviará sufrimiento para bendición hasta que el creyente tenga confianza en su relación con Dios y en su propia capacidad de usar los bienes que Dios le ha concedido. Su alma debe ser inculcada con doctrina bíblica de modo que ame a Dios y viva según su propio pensamiento doctrinal (Ro 14:22).

En la actualidad, la psicología pone gran énfasis sobre el papel clave de la autoestima: la actitud de una persona hacia sí misma afecta su perspectiva sobre la vida.

De todos los juicios que emitimos en la vida, ninguno es tan importante como el que emitimos sobre nosotros; porque ese juicio toca el mismo centro de nuestra existencia.

Estamos situados en medio de una red casi infinita de relaciones: con otras personas, con cosas, con el universo.

Y no obstante, a las tres de la mañana, cuando estamos solos con nosotros mismos, somos conscientes de que la más íntima y poderosa de todas las relaciones, y de la que nunca podemos escapar, es la relación con nosotros. Ningún aspecto significativo de nuestro pensamiento, nuestra motivación, nuestros sentimientos o nuestra conducta está libre de nuestra autoevaluación.³³

Aunque este psicólogo ha expresado una observación precisa al reconocer la necesidad del hombre de considerarse bajo una luz positiva, el problema con esta postura es que la autoestima humana tiene, en última instancia, un fallo fatal.

Más engañoso que todo, es el corazón [del hombre],
y sin remedio;
¿quién lo comprenderá? (Jer 17:9, LBLA)

Desde la caída de Adán, la raza humana ha sido inherentemente depravada. El hombre nace espiritualmente muerto, totalmente aislado de su Creador, totalmente incapaz de una relación con Dios (Ef 2:1). El hombre demuestra su depravación por medio de los pecados personales que comete y por el bien humano y la maldad que practica. El hombre es comúnmente arrogante, codicioso, egocéntrico, superficial, cobarde, mezquino, astuto, autorrecto, cruel, violento. Solo mediante un esfuerzo concertado de la voluntad puede controlar parcialmente su naturaleza del pecado (1Jn 1:8).

La nobleza del alma humana es rara y transitoria. La única posibilidad para los no creyentes de tener genuina autoestima humana procede de seguir las leyes del establecimiento divino. Vivir según los verdaderos principios del establecimiento produce en ellos cierta integridad, la cual es una causa para el respeto de sí mismos. Desde esta fortaleza de carácter, puede que alcancen un grado de éxito en una profesión, en el matrimonio, en la vida familiar, en las relaciones con otros. Parte de su virtud es su humildad; afrontan sinceramente la realidad de sus propias debilidades y falencias. Tales hombres y mujeres de genuina autoestima humana son excepcionales.

En contraste, la mayor parte de la raza humana carece de autoestima. Casi siempre la consideración de uno mismo es cierta forma de arrogancia.

33. Traducción de Nathaniel Branden, *Honoring the Self* (Los Angeles: Jeremy P. Tarcher, Inc., 1983), 1.

La mayoría de la gente se engaña a sí misma con racionalizaciones intelectuales de ilusiones psicológicas concernientes a su propia importancia.

El hombre siente la necesidad de una autoimagen positiva, pero se queda corto en cuanto a sus propios estándares relativos, ni que decir de fallar completamente con respecto a los estándares absolutos de Dios. El mismo ser que el hombre desea estimar es débil y propenso a la maldad. Las mejores intenciones y los mayores logros del hombre están limitados por la ignorancia, las carencias, las distracciones y las tentaciones. La autoestima humana es un sustituto elusivo y esquivo para lo que el hombre realmente necesita y lo que Dios, en Su gracia, ha provisto: *autoestima espiritual*. La autoestima espiritual se basa en quién y qué es Dios, no en quién y qué es el hombre. Se erige sobre la integridad absoluta de Dios, no en el carácter inestable del hombre.

LA SUPERIORIDAD DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

La autoestima espiritual pertenece al plan protocolo de Dios. El creyente alcanza autoestima espiritual cuando aprende y aplica fielmente la doctrina bíblica, cuando avanza paso a paso dentro del sistema protocolo de Dios hasta alcanzar la Puerta 5, el amor personal por Dios. La autoestima espiritual es un resultado inevitable del amor personal por Dios. La autoconfianza del creyente no se deriva del propio ser sino de la confianza de que él tiene una relación única con el Dios del universo.

Los creyentes de la familia real de Dios tienen mayor causa para la autoestima espiritual que los creyentes de cualquier otra dispensación. Dios demuestra Su gloria en la Iglesia como nunca antes y como nunca más en la historia humana. Su objetivo es mostrar «las riquezas de Su gracia que ha hecho abundar para con nosotros» (Ef 1:7-8, LBLA) y demostrar «cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos» (Ef 1:19, LBLA). Incluso una lista parcial de las ventajas concedidas a cada creyente de la Era de la Iglesia demostrará la superioridad de la autoestima espiritual por encima de la autoestima humana.

Como creyentes de la Era de la Iglesia somos una «nueva especie [espiritual]» en unión con Cristo (2Co 5:17). Por medio del bautismo del Espíritu Santo en el momento de la salvación, somos «creados en

Cristo Jesús» para el propósito de utilizar poder divino, no poder humano (Ef 2:10, LBLA). Dios ha hecho disponible para nosotros el ejercicio de la omnipotencia divina para la ejecución de Su plan (Hch 1:8; 1Co 2:4; 2Co 4:7; Ef 1:19–20; Col 1:10–12; 2Ti 1:7). Nunca antes de la Era de la Iglesia extendió Dios este privilegio al creyente. Solo la utilización parcial de la omnipotencia de Dios fue hecha disponible a unos pocos creyentes de las dispensaciones anteriores.

Se nos instruye a que «andemos en novedad de vida» (Ro 6:4; Ef 2:10; 4:24, LBLA) en virtud de que la nueva especie espiritual está diseñada para utilizar la total disponibilidad de la omnipotencia de los tres miembros de la Trinidad. La omnipotencia de Dios el Padre creó para cada creyente de la Era de la Iglesia una cartera de bienes invisibles, que incluye la dinaesfera divina (Ef 1:3). La omnipotencia de Dios el Hijo sustenta el universo y perpetúa la historia humana (He 1:3). La omnipotencia del Espíritu Santo provee la función de la dinaesfera divina (Hch 1:8).

Más aún, en nuestros cuerpos moran los tres miembros de la Trinidad. Dios el Padre mora en nosotros para la glorificación de Su plan protocolo, que Él diseñó en la eternidad pasada para cada creyente de la Era de la Iglesia (Jn 14:23; Ef 1:3, 6, 12; 4:6; 2Jn 9). Dios el Espíritu Santo mora en nosotros para crear un templo para la morada de Cristo como la Gloria Shekina³⁴ y proveer una base de operaciones para el uso de Su poder capacitador —la llenura del Espíritu Santo— como el medio para ejecutar el plan de Dios (Ro 8:11; 1Co 3:16; 6:19–20; 2Co 6:16; Ef 1:14). Dios el Hijo mora en nosotros por una cantidad de razones:

1. Como una señal o distintivo de la familia real (Jn 14:20);
2. Como una garantía de la disponibilidad del poder divino en el tiempo (Ro 8:10; 2Co 13:4–6);
3. Como una garantía de la vida después de la muerte en la presencia de Dios, para siempre (Col 1:27);
4. Como depositario de bendiciones especiales para el tiempo y la eternidad (Ef 1:3) y como administrador del fideicomiso que entregará

34. Durante la Era de Israel, el Jesucristo preencarnado como la Gloria Shekina moró en el tabernáculo o templo (Éx 25:21–22; Lv 26:11–12; Sal 91:1; He 9:5). La Gloria Shekina aparecía como una nube durante el día y como una columna de fuego por la noche, así como también una luz brillante sobre el arca del pacto. La presencia de la Gloria Shekina garantizaba la promesa de Dios de bendiciones temporales y eternas para Israel. En la actual Era de la Iglesia, el cuerpo del creyente es el templo de la Gloria Shekina (Jn 16:13–14; 17:22; Col 1:27).

estas bendiciones al creyente cuando alcance la adultez espiritual y aparezca ante el tribunal de Cristo (1Co 3:13–14; 2Co 5:10),³⁵

5. Como motivación para el impulso continuado al enfrentar las tres categorías de sufrimiento para bendición: sufrimiento preventivo providencial, prueba de impulso y prueba de evidencia (Gá 2:20);

6. Como la base para asignar la prioridad máxima a la relación con Dios por sobre las relaciones con la gente, y para el uso del poder divino sobre el ejercicio del poder humano (1Jn 2:24);

7. Como la base para la glorificación de Cristo, la Gloria Shekina, en la vida única del creyente de la Era de la Iglesia (Jn 17:22–23, 26).

Nunca antes de la Era de la Iglesia ningún miembro de la Trinidad habitó en ningún creyente. Pero cada creyente de la Era de la Iglesia está permanentemente habitado por la Trinidad por completo. Como consecuencia, muchas otras ventajas también nos pertenecen. Para adoración y privacidad en nuestra relación única con Dios, hemos sido iniciados en la más elevada de todas las órdenes sacerdotales. Cada creyente de la Era de la Iglesia pertenece al sacerdocio real de nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo (He 4:14; Ap 1:6). Además, a cada uno de nosotros se le ha concedido una garantía real de parte de Dios para ser embajadores de Cristo en el reinado de Satanás (2Co 5:20). Representamos a Cristo sobre la tierra y tenemos un impacto invisible en la historia. Más aún, cada creyente de la Era de la Iglesia posee su propio palacio real, la dinaesfera divina, el prototipo que fue probado y aprobado por la humanidad de Cristo (Jn 15:10). Somos herederos de Dios, coherederos con Jesucristo (Ro 8:17). Acompañaremos a nuestro Señor y Lo glorificaremos por siempre (Ef 2:6–7).

Incluso esta delineación parcial de nuestros bienes reales muestra que nuestro estatus es único. No hay creyentes ordinarios. Cada creyente «ordinario» tiene una posición y una función muy superior a cualquier cosa disponible para los creyentes más grandes de las dispensaciones anteriores.

Nuestro estatus extraordinario se nos revela por medio de nuestro consumo constante, fiel y duradero de la doctrina bíblica. La doctrina nos enseña quiénes somos en el plan de Dios. La doctrina nos orienta hacia la voluntad, el plan y el propósito de Dios para nuestra vida, y enfatiza la obtención de la autoestima espiritual, la autonomía espiritual y la madurez

35. Véanse las páginas 155–59.

espiritual. El avance en el plan protocolo de Dios manifiesta la realeza espiritual a la que Dios nos ha elevado. Dios nos ha dado una base para la autoestima espiritual totalmente relacionada con la gracia y sin ser manchada por ninguna debilidad humana de cualquier tipo.

LA FUENTE DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

El amor personal por Dios precede a la autoestima espiritual y se convierte en la fuente de esta etapa inicial de adultez espiritual. ¿Quién es la persona infinita y eterna que nos ha concedido tal posición excelsa en Cristo? ¿Cuál es el carácter de nuestro majestuoso Dios?³⁶

Dios se nos revela en Su Palabra. Él ha «exaltado [Su] palabra por encima de [Su] nombre» (Sal 138:2). Su esencia se refleja en cada página de la Escritura: en cada disertación doctrinal, en cada ilustración y aplicación bíblicas, en cada pasaje de narrativa histórica, en cada verso de poesía bíblica.

Para ser «transformaos mediante la renovación de vuestra mente» (Ro 12:2, LBLA), el creyente debe aprender cada doctrina bíblica que enseña su pastor. Incluso si su relevancia no resulta obvia en el momento, cada doctrina contribuye una faceta vital para la comprensión cristiana de la esencia y la personalidad de Dios. La Biblia no fue diseñada meramente para ofrecer soluciones para los problemas comunes de un creyente; el propósito de la Biblia es revelar el carácter magnífico y multifacético de Dios.

¡Cuán preciosos también son para mí, oh Dios, tus pensamientos!

¡Cuán inmensa es la suma de ellos! (Sal 139:17, LBLA)

Aprender la esencia de Dios es una tarea maravillosa de toda la vida para la cual se nos ha dado bienes poderosos relacionados con la diná esfera divina. La más grande de todas las empresas requiere prioridades correctas y autodisciplina para un fiel consumo, metabolismo y aplicación de la doctrina bíblica. Entender los atributos de Dios es amarlo. Esto constituye el propósito mismo de nuestra vida.

En la infancia espiritual el creyente no tiene la capacidad o competencia para amar a Dios. Buena parte de la sinceridad, el emocionalidad y el sentimentalismo es malinterpretado como amor por Dios. En realidad,

36. Thieme, *La Integridad de Dios*, Apéndice A.

para *amar* a Dios el creyente debe *conocer* a Dios. Esto requiere cognición de doctrina bíblica.

Dios es invisible. El Cristo encarnado es la visible «representación exacta de Su esencia [invisible]» (He 1:3), pero la humanidad resurrecta de Cristo está ahora ausente de la tierra. ¿Cómo ama el creyente a alguien a quien nunca ha visto? (1Pe 1:8).

Llegamos a conocer y amar a Dios por medio de Su Palabra. Ciertamente, la doctrina bíblica es la mente de Cristo (1Co 2:16). La doctrina nos revela los atributos de Dios, Su sabiduría, Su amor por nosotros, Su brillante sistema de protocolo. Amamos a Dios cuando nuestra alma es inculcada con doctrina de modo que podamos pensar Sus pensamientos, compartir Su punto de vista y apreciar Su perfecta integridad y Su gracia incomparable. Aprender doctrina requiere tiempo; el amor a Dios no viene de la noche a la mañana. Pero luego de años de aprender fielmente la Palabra de Dios, llegará el día en que el creyente se despertará y comprenderá que Jesucristo es su mejor amigo. Ese será el paso gigante de la infancia espiritual hacia la adultez espiritual. También será el comienzo de la autoestima espiritual.

EL PATRÓN PARA LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

La autoestima espiritual del creyente se basa en dos precedentes:

1. AUTOESTIMA DIVINA y

2. LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD DE CRISTO residiendo en la dinaesfera divina prototipo.

Dios puede amar personalmente solo aquello que es perfecto. Ya que Él es rectitud absoluta, Dios se ama a Sí mismo. Es totalmente digno de Su propio amor exigente y sin compromiso. Dentro de la esencia de Dios, por tanto, descubrimos el patrón máximo para la autoestima espiritual: Su amor perfecto está dirigido hacia Su propia rectitud perfecta. Dios tiene total autoestima y ha encontrado una forma de hacer que la autoestima espiritual esté disponible para el creyente de la Era de la Iglesia.

La humanidad de Cristo es el patrón para la autoestima espiritual de la familia real de Dios. La dinaesfera divina fue diseñada originalmente para la humanidad de nuestro Señor, un don de Dios el Padre dado en la primera Navidad.³⁷ A través de Su Primera Venida, la humanidad de

37. Thieme, *Integridad Cristiana*, 10–13.

Jesucristo residió y funcionó constantemente dentro de la dinaesfera divina prototipo. Aunque tentado más allá de todo lo que alguna vez conocimos, nunca se apartó del plan del Padre; nunca salió de la dinaesfera divina.

Desde la temprana infancia, la humanidad de Jesucristo aprendió la doctrina bíblica y vivió según la doctrina en Su alma. Desde Su juventud Él «crecía en sabiduría [doctrina bíblica], en estatura y en gracia para con Dios y los hombres» (Lc 2:52, LBLA). Este patrón continuó a lo largo de Su Primera Venida. La doctrina fue primera prioridad en Su vida (Mt 4:4; Lc 11:28; Jn 7:15–16; 8:25–27). Sus palabras finales sobre la cruz no fueron solo una cita de la Escritura, sino que la Escritura que Él citó fue un tributo al Padre como «Dios de doctrina» (Lc 23:46; cf. Sal 31:5).³⁸ En la humanidad de Cristo, la doctrina produjo amor personal por Dios, que inevitablemente resultó en autoestima espiritual.

Al estudiar las pruebas de evidencia, examinaremos la autoestima espiritual de nuestro Señor tal como se desarrolló a través de la autonomía espiritual hacia la madurez espiritual. Veremos que Él sentó el precedente para nuestra autoestima espiritual.

SABER CÓMO VIVIR Y CÓMO MORIR

El creyente con autoestima espiritual es dependiente de Dios, pero no excesivamente dependiente de los demás. La independencia en su alma contribuye a su capacidad para tener relaciones personales significativas y duraderas. Todo creyente vive en un mundo de personas. Unos pocos lo amarán, otros lo tolerarán, algunos lo despreciarán. Para la vasta mayoría, siempre será un completo extraño. Aunque rodeado de gente, cada creyente debe hacer muchas cosas por sí mismo. Debe pensar sus propios pensamientos, establecer sus propias prioridades, tomar sus propias decisiones, sufrir su propio dolor, y oportunamente padecer su propia muerte.

La importancia crítica de la autoestima espiritual se ve dramáticamente en el hecho de que nadie muere la muerte de otra persona. Los amigos puede que estén a su lado, y quizá den consuelo, pero cuando llega el tiempo de morir, cada uno lo enfrenta en soledad. Nadie puede cargar el dolor de otro, sentir las emociones de otro, o pensar los pensamientos de otro. Siempre hay un lugar para la sensibilidad, la compasión y el

38. Thieme, *La Sangre de Cristo* (2022), 25.

aliento de una persona a otra, pero en última instancia las actividades más elementales de la vida exigen autoestima espiritual de cada creyente individual.

Uno de los mayores logros en la vida es la capacidad de equiparar el vivir con el morir. La vida en la tierra incluye el período en el cual un individuo sabe que está muriendo; que morir es parte de vivir. Solo al enfrentar la realidad de la muerte con objetividad doctrinal puede un creyente afrontar la vida desde el punto de vista divino (Fil 1:20–21). Y solo mediante sufrir para bendición y alcanzar las etapas de la adultez espiritual puede el creyente equiparar el vivir y el morir y por ende beneficiarse del sufrimiento.

Todo creyente no solo debe aprender cómo vivir sino también aprender cómo morir. Estar vivo no implica que una persona tenga la más mínima idea de cómo vivir, de cómo cumplir el potencial que la vida humana ofrece. Ni tampoco ser miembro de la familia real de Dios implica que un creyente sepa cómo conducirse como un aristócrata espiritual. Un creyente no sabe necesariamente la primera cosa sobre la manera cristiana de vivir y los mecanismos para ejecutar la voluntad, el propósito y el plan de Dios para la Era de la Iglesia. Ciertamente, poseer vida eterna no garantiza que sepa cómo pasar del tiempo a la eternidad con confianza y porte.

Después de la salvación debemos aprender doctrina bíblica para saber cómo vivir y morir en prosperidad o adversidad, en placer o dolor, en la compañía de otros o en soledad. Incluso aprender doctrina bíblica es algo que cada creyente debe hacer por sí mismo, bajo el ministerio de enseñanza de su pastor-maestro. Todo creyente debe tomar sus propias decisiones de darle a la doctrina la primera prioridad en su vida, de congregarse donde se enseña la Palabra de Dios, de ser lleno del Espíritu Santo mientras escucha, de concentrarse en el mensaje del pastor, de creer la verdad, de aplicar adecuadamente la doctrina que entiende. Esto es lo que la Biblia implica cuando nos amonesta a «atesorar [guardar o mantener] entendimiento».

El que obtiene sabiduría ama su propia alma;

El que aprecia la comprensión prospera. (Pr 19:8)

«Obtiene sabiduría» y «aprecia la comprensión» describe la fidelidad del creyente en aprender y aplicar de modo consistente la doctrina durante un período extenso de tiempo. En todas las etapas de crecimiento espiritual, requiere nutrición cotidiana de la doctrina.

«Amar su propia alma» es una descripción de autoestima espiritual. Este amor legítimo por sí mismo, en combinación con la «prosperidad», revela el patrón de crecimiento en la adultez espiritual. El creyente crece espiritualmente por medio de «adquirir sabiduría» y accede a la adultez espiritual cuando alcanza la autoestima espiritual. Al estabilizar, fortalecer y probar la autoestima espiritual bajo la presión del sufrimiento para bendición, avanza etapa por etapa hacia la madurez espiritual. «Prospera» en todo el camino.

Así es cómo el creyente aprende a vivir y morir por su cuenta. Cuando la mente de Cristo ha sido inculcada y metabolizada en el alma del creyente, ese individuo adquiere autoestima espiritual. Dentro de la dinaesfera divina, las virtudes de la humanidad de Jesucristo son formadas en él (Ro 13:14; Gá 4:19; 1Pe 2:9b), incluyendo el gran amor personal de nuestro Señor por el Padre (Jn 15:10). De su propio amor por Dios y la forma de pensar desde el punto de vista divino, el creyente entonces tiene el contentamiento, la estabilidad, la compostura y todas las demás características de la autoestima espiritual con las cuales enfrentar los desafíos de vivir y morir.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.
(Sal 23:4a, RVR60)

CARACTERÍSTICAS DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

La autoestima espiritual puede explicarse categóricamente mediante catorce características.

1. EL COMIENZO DEL CONTENTAMIENTO. El contentamiento, o la capacidad para la felicidad en nuestras circunstancias actuales, comienza en la autoestima espiritual, se desarrolla en la autonomía espiritual y alcanza un punto máximo en la madurez espiritual (2Co 12:10; 1Ti 6:6–8; He 13:5). En la adultez espiritual, participar de la felicidad de Dios es la herramienta más grande y más eficaz para resolver problemas que el creyente dispone (Fil 4:11).

2. LA ESTABILIDAD MENTAL. Una mentalidad estabilizada procede de la aplicación consistente y precisa de la doctrina bíblica en la adversidad y la prosperidad (Fil 4:12–13).

3. LA COMPOSTURA SIGNADA POR LA SEGURIDAD EN SÍ MISMO. La seguridad en sí mismo es la característica del creyente que puede aplicar consistente y precisamente la doctrina a la vida y que ha experimentado la eficacia de la doctrina en su propia vida (Stg 1:22–25).

4. LA ORIENTACIÓN A LA GRACIA EN LA VIDA. El creyente con autoestima espiritual aprecia la extensión de la gracia de Dios hacia su persona sin distorsionar esa política de gracia en licencia antinomiana (Ro 6:1). Además, demuestra una actitud de gracia hacia los demás sin distorsionar la tolerancia en transigencia de la integridad (Ro 12:10).

5. LA ORIENTACIÓN DOCTRINAL HACIA LA REALIDAD. La autoestima espiritual orienta al creyente hacia la realidad al mantener su humildad, evitando la ambición y la competencia excesivas, desarrollando sentido común espiritual, independencia espiritual y un sentido del humor (Ro 12:3; Ef 4:23).

6. LAS BUENAS DECISIONES DESDE UNA POSICIÓN DE FORTALEZA. La dinaesfera divina es la posición de fortaleza en la que son posibles las buenas decisiones, basadas en el pensamiento del punto de vista divino —en la Puerta 4— y motivación a partir del amor personal por Dios —en la Puerta 5 (Ef 6:10; Fil 2:2; Col 1:11).

7. EL COMIENZO DEL CONTROL PERSONAL DE LA VIDA DE UNO. La independencia espiritual está basada en el uso máximo de nuestro sacerdocio real, por el cual el creyente se representa a sí mismo ante Dios. Su perspectiva en la vida se enfoca en Dios en lugar de hacerlo en las demás personas (Col 2:7; He 12:2–3).

8. EL USO DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL COMO UNA HERRAMIENTA PARA RESOLVER PROBLEMAS. La autoestima espiritual resuelve los problemas de inadecuación, miedo, perturbación emocional, pérdida de identidad de personalidad y la incertidumbre concerniente a nuestro nicho en la vida (2Ti 1:7). Además, el creyente con autoestima espiritual resuelve sus propios problemas a partir de la doctrina que sabe en lugar de correr de aquí para allá para obtener consejería y orientación espiritual. Ve las dificultades como oportunidades para utilizar la doctrina en su alma (2Ti 2:3–4).

9. EL COMIENZO DE UN SENTIDO PERSONAL DE DESTINO. El sentido personal de destino del creyente se vuelve cada vez más fuerte a medida que progresa a través de las tres etapas de la adultez espiritual.

El sentido, el propósito y la definición de su vida se clarifican a medida que resuelve sus relaciones con Dios, consigo mismo y con los demás.

10. LA REHABILITACIÓN EPISTEMOLÓGICA POSTSALVACIÓN. La epistemología es el estudio del conocimiento en sí, abordando la cuestión de cómo el hombre sabe lo que sabe. Después de la salvación, el creyente debe concentrarse en una nueva fuente de verdad, la doctrina bíblica, bajo el ministerio de enseñanza de un pastor académicamente preparado, teológicamente ortodoxo y lleno del Espíritu. El creyente debe adquirir un nuevo marco de referencia doctrinal a través de aprender y metabolizar la Palabra de Dios por medio de la fe, porque «el justo [recto] [el creyente con rectitud divina imputada] vivirá por la fe» (Ro 1:17). La rehabilitación epistemológica postsalvación es un término que engloba toda la doctrina bíblica que el creyente ha aprendido entre la salvación y la adultez espiritual. Esta renovación de pensamiento incluye todo desde entender la espiritualidad y cómo ejecutar el plan protocolo de Dios, hasta apreciar la propia cartera de bienes invisibles y dominar el sufrimiento cristiano. La doctrina metabolizada ha «transformaos [la espiritualidad del creyente adulto] mediante la renovación de vuestra mente» (Ro 12:2, LBLA).

11. EL DOMINIO DE SÍ MISMO. Para cumplir con las responsabilidades que acompañan la independencia, el creyente ejerce el autocontrol, la autorrestricción y la autorregulación (Pr 19:11; 1Co 14:33; 2Ti 2:10).

12. UNA NUEVA ACTITUD HACIA LA VIDA. El amor personal por Dios le concede al creyente una actitud, un punto de vista y una perspectiva dinámicos sobre la vida. Sus pensamientos y prioridades cambian a medida que su enfoque en Cristo lo motiva en todo lo que hace (Jn 15:10-17).

13. LA CALIFICACIÓN PARA EL SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL. La autoestima espiritual otorga al creyente la capacidad de manejar el sufrimiento para bendición. Las características de la autoestima espiritual lo califican para superar la prueba del sufrimiento preventivo providencial y avanzarlo hacia la etapa siguiente de la adultez espiritual, la cual es autonomía espiritual (1Pe 4:12-16).

14. EL CUMPLIMIENTO DE LA PRIMERA FASE DE LA VIDA ÚNICA. Dios ha diseñado una vida única para el creyente de la Era de la

Iglesia, parte de la cual se experimenta y parte de la cual, no (Ro 8:10). El aspecto no experiencial de la vida única incluye la morada de los tres miembros de la Trinidad. Este es el estatus permanente del creyente de la Era de la Iglesia, no su experiencia progresiva. El aspecto experiencial de la vida única es la glorificación de Cristo en el cuerpo del creyente (1Co 6:20; Ef 5:1).

Debemos hacer una distinción entre la morada permanente, inalterable, no sentida de Cristo como la Gloria Shekina y la experiencia cristiana de Cristo siendo glorificado en nuestros cuerpos (Fil 1:20–21). También, debemos hacer una distinción entre la morada permanente, inalterable, no sentida del Espíritu Santo y Su función invisible, detrás de escena en la dinaesfera divina a través de la cual Él glorifica a Cristo en nuestros cuerpos (Jn 16:13–14).

Cada etapa de adultez espiritual ofrece una nueva glorificación experiencial de Cristo. Esta experiencia progresiva comienza con autoestima espiritual, que se describe con la frase «Cristo... formado en ustedes» (Gá 4:19). En la autonomía espiritual, que es la siguiente etapa del desarrollo cristiano, la glorificación de Cristo en la vida única de la familia real será descrita como «Cristo [estando] en casa en tu corazón» (Ef 3:16–17). En la madurez espiritual, la etapa final de la adultez espiritual, la vida única se expresará como «Cristo [siendo] glorificado en [tu] cuerpo» (Fil 1:20–21).

DESCRIPCIÓN DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

La autoestima espiritual es la aserción de la doctrina bíblica residente en el alma; es vivir por nuestro propio pensamiento a partir de esa doctrina; es hacer aplicación de la doctrina metabolizada bajo toda circunstancia, incluyendo el sufrimiento para bendición.

El creyente que adquiere autoestima espiritual ha cruzado la línea divisoria entre la infancia espiritual y la adultez espiritual, entre la dependencia espiritual y la independencia espiritual, entre el sufrimiento punitivo y el sufrimiento para bendición. La autoestima espiritual es el gigantesco paso en la vida del creyente, la primera etapa de la adultez espiritual.

El creyente con autoestima espiritual piensa y aplica la doctrina bíblica a la vida, motivado por su amor personal por Dios. Entiende suficiente doctrina como para pensar de forma independiente, teniendo el coraje de sus propias percepciones y aplicaciones doctrinales en lugar de ser

erróneamente influenciado por otros. Más aún, en lugar de exagerar con arrogancia sus fortalezas o sus debilidades, se orienta hacia la realidad bíblica de quién y qué es él como miembro de la familia real de Dios y, al mismo tiempo, nunca pierde de vista quién y qué es Dios. Acepta sus limitaciones humanas mientras enfatiza los privilegios y las oportunidades ilimitadas que Dios concede a cada creyente de la Era de la Iglesia. Utiliza los bienes divinos; explota sus opciones.

Cuando un creyente ha alcanzado la autoestima espiritual, no se siente amenazado por los demás. Rehúsa ser manipulado por la culpa o el temor de parte de aquellos que impondrían estándares erróneos y legalistas sobre su persona. Si es culpable de pecado, bien humano o maldad, asume la responsabilidad de sus propias decisiones, buenas o malas, y resuelve sus problemas de acuerdo al protocolo divino. Entiende su derecho como miembro de la familia real de Dios a vivir su vida como para el Señor en la privacidad de su propio sacerdocio. Su vida no pertenece a los demás sino a Dios. La gracia logística de Dios lo sustenta, de modo que no vive de acuerdo a las expectativas de otros sino de manera que pueda adherirse a los mandatos divinos en el plan protocolo de Dios. La autoestima espiritual capacita al creyente para explotar todas las herramientas para resolver problemas en la dinaesfera divina. Con la autoestima espiritual puede comenzar a disfrutar felicidad y tranquilidad de mente en cada categoría del sufrimiento para bendición.

El cristiano con autoestima espiritual sabe que pertenece a un plan vencedor. Entiende lo que Dios logró para él en la eternidad pasada. Sabe en el momento presente cómo desarrollarse en el sistema de protocolo de Dios. Ha aprendido que un fabuloso futuro eterno lo aguarda luego de la muerte. El plan protocolo de Dios da sentido, propósito y definición a su vida. Avanza en la certeza de que la gracia logística sostendrá su vida y empoderará su voluntad indomable para triunfar sobre toda incapacidad o debilidad que posea. La adultez espiritual y el crecimiento espiritual continuo son el triunfo del creyente sobre sus incapacidades, las genéticas y las adquiridas.

Con autoestima espiritual el creyente persiste en aprender y aplicar la doctrina bíblica, porque ama a Dios. El amor personal por Dios es la motivación más elevada en la vida. El creyente con autoestima espiritual persiste confiadamente en el plan de Dios sin necesidad de adulación o fanfarria, sin descansar en el reconocimiento, el aliento, el consejo, la inspiración o el acoso de los demás creyentes. Solo descansa en Dios. En lugar de buscar motivación y fuerzas del alma de otra persona, utiliza la

doctrina en su propia alma. No tiene nada que demostrar ante nadie. No teme a nadie. No procura la aprobación de la gente ni reacciona ante su indiferencia, desaprobación o rechazo. Ni tampoco imita servilmente la personalidad ni el comportamiento de otros. Está contento con su propia personalidad; ha identificado su propio nicho en la vida.

La autoestima espiritual hace del creyente alguien cognitivamente independiente, pero no lo convierte en una persona arrogante. Muchos cristianos positivos avanzan a través de la etapa extraña e inmadura de ser zelotes religiosos demasiado confiados, irrumpiendo con respuestas, imponiendo con ansiedad sus ideas sobre los demás. Tal arrogancia no es autoestima espiritual. La autoestima espiritual hace del creyente un buen oyente; su humildad genuina en la Puerta 3 de la dinaesfera divina hace de él una persona enseñable. Aprecia la bondad de los demás y reconoce las autoridades legítimas, incluyendo la autoridad del pastor que enseña doctrina bíblica. La independencia espiritual significa que el creyente florece dentro de las estructuras de Dios de autoridad humana y espiritual, no fuera de Su sistema de protocolo como un rebelde, un cruzado o un espíritu autodenominado libre.

El creyente despierta a la realidad de la autoestima espiritual mediante el aprendizaje de la doctrina bíblica en el poder de la dinaesfera divina. Al estudiar las dos categorías punitivas del sufrimiento cristiano, notamos que si un miembro de la familia real de Dios falla en despertarse por medio de la percepción y aplicación de la doctrina bíblica, será sacudido por la miseria autoinducida y la disciplina divina.

Capítulo Seis

SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL

LA ESPINA EN LA CARNE DE PABLO

COMO PRIMERA CATEGORÍA del sufrimiento para bendición, el sufrimiento preventivo providencial desempeña una función doble. Su papel ofensivo es acelerar el impulso espiritual del creyente más allá de la autoestima espiritual hacia la autonomía espiritual; su papel defensivo es evitar que caiga víctima de la arrogancia.

La autoestima espiritual es probablemente la etapa más vulnerable de la vida cristiana. A medida que el creyente comienza a pensar por sí mismo y vivir según la doctrina de su propia alma, puede que distorsione su independencia recién hallada. Tal vez suponga que su fuerza procede de sí mismo en lugar de brotar de la Palabra de Dios y la dinasfera divina. Mientras él ejercita sus nuevos músculos espirituales y disfruta los resultados del crecimiento espiritual, puede que olvide que Dios es la fuente de su crecimiento.

Dios, en Su gracia, no espera que el creyente falle. En lugar de levantar los pedazos, Dios provee los medios para evitar que el creyente se quebrante. En gracia, Dios asume una acción preventiva al enviar sufrimiento para bendición. El sufrimiento preventivo providencial recuerda al creyente de su dependencia en el plan protocolo de Dios y lo fuerza a usar los bienes divinos bajo circunstancias que la capacidad humana no puede resolver.

Como no creyente, Pablo era consciente de su propio genio. Con concentración y autodisciplina explotó sus tremendos bienes humanos. Durante su juventud sobresalió académicamente en una educación rigurosa. Luego canalizó su inusual energía inquieta y sus extraordinarios poderes intelectuales para elevarse dentro del *establishment* religioso y político en Judea. Las dinámicas humanas lo capacitaron para avanzar con rapidez dentro de un sistema de maldad.

Pablo era un hombre de acción que también estaba cómodo en la esfera de las ideas. Era un maestro tanto de la teología judía como de la filosofía griega. La aplicación de su genio humano fue la persecución celosa de los creyentes. Había saboreado el éxito que sus habilidades humanas habían logrado; era ambicioso de promoción adicional. Luego de creer en Cristo, Pablo tuvo que aprender la dependencia en el poder divino en lugar del humano, pero nunca perdió su fuerte personalidad ni su brillante intelecto. Por ende, cuando alcanzó la autoestima espiritual, estuvo en peligro de corromper su propio avance espiritual. Podría haber supuesto que su propia proeza mental le permitió comprender las profundidades de la doctrina bíblica, cuando ciertamente la doctrina metabolizada residía en su alma solo debido al sistema de percepción de la gracia de Dios. A fin de proteger a Pablo de su vulnerabilidad natural hacia la arrogancia, Dios envió sufrimiento preventivo providencial, el cual Pablo denominó su «espina en la carne».

Y por esta razón, para que no me volviera arrogante por la extraordinaria calidad de las revelaciones, me fue dada una espina en la carne, un ángel de Satanás para que pudiera atormentarme, a fin de que no me volviera arrogante. (2Co 12:7)

Pablo fue escogido por Dios para servir como el apóstol a los gentiles, el vocero principal de las doctrinas de la familia real de Dios. Estas doctrinas «misterio» nunca habían sido reveladas anteriormente en la Era de la Iglesia.³⁹ En virtud de la decisión soberana de Dios de usarlo de esta forma especial, Pablo tuvo un ministerio único, y las revelaciones divinas dadas a él superaron las de cualquier otro apóstol. Pedro acreditó la comprensión superior de Pablo en cuanto a la doctrina, reconociendo que las epístolas de Pablo «hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan» (2Pe 3:15–16, NVI).

Dios concedió a Pablo la bendición sin paralelo de enseñar y registrar la doctrina de la Era de la Iglesia, pero también le dio otra bendición

39. Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 96–97.

llamada una «espina en la carne». La doctrina orienta al creyente a la realidad; la arrogancia lo divorcia de la realidad. La arrogancia debe evitarse porque neutraliza la efectividad de la doctrina en la vida del creyente. La doctrina ofrece autoestima espiritual; la arrogancia es autoalienación. La arrogancia es el enemigo insidioso de la vida espiritual, la actitud misma del corrompido Lucifer, que fue originalmente el más grande de los ángeles.⁴⁰ El ministerio de Pablo podría haber sido destruido por la arrogancia, pero le fue dada la espina en la carne para preservarlo en un período de grave peligro.

Los eruditos bíblicos han especulado en cuanto a la naturaleza de la espina en la carne de Pablo, pero Pablo omite deliberadamente los detalles para enfatizar el principio del sufrimiento preventivo providencial. Pablo solamente dice que Dios permitió que Satanás enviara un demonio para atormentarlo constantemente. La obra de este «demonio-espina» proveyó a Pablo una ilustración de la capacidad total de Dios de cuidar de los Suyos. Las provisiones de Dios son por lejos superiores a cualquier desafío posible. Es capaz de hacer que incluso nuestros enemigos nos beneficien (Sal 76:10).

Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? (Ro 8:31b, NVI)

Hay una ironía sutil en el sufrimiento de Pablo. El demonio-espina quería destruir a Pablo pero solo podía forzarlo a descansar en las provisiones superiores de Dios. Dios usó el ataque de Satanás para evitar que Pablo cayera en el mismo patrón de arrogancia que originalmente causó la caída de Satanás. Dios tiene un maravilloso sentido del humor; con asombrosa finura, permite que el diablo se derrote a sí mismo. Solo el Dios omnipotente tiene el poder de convertir el sufrimiento en bendición, y este poder ha sido hecho disponible para nosotros a través de la residencia y la función en la dinaesfera divina. Dios puede usar la adversidad para nuestro provecho, incluso ante las presiones que nuestros enemigos han diseñado para dañarnos.

Aunque Pablo sufría intensamente y se preguntaba por qué Dios no aliviaba el dolor, Dios demostraba magistralmente Su preeminencia sobre Pablo. El apóstol estaba herido y buscaba alivio, pero «debajo [estaban] los brazos eternos» (Dt 33:27, LBLA). Por medio de esta experiencia, el amor personal de Pablo por Dios se incrementó. Pero antes de que cosechara los beneficios del sufrimiento preventivo providencial, Pablo aplicó una solución falsa e hizo una aplicación errónea de la doctrina.

40. Véanse las páginas 160–61.

UNA SOLUCIÓN FALSA Y UNA APLICACIÓN ERRÓNEA

Como primera etapa de la adultez espiritual, la autoestima espiritual es una fase incómoda en la que el creyente aún no ha desarrollado los verdaderos instintos de la madurez espiritual. Esta es la razón por la que Pablo reaccionó emocionalmente al dolor del sufrimiento preventivo providencial. En una reacción humana entendible, estuvo momentáneamente afectado por el malestar antes de readquirir su compostura y superar la prueba.

Con respecto a esto [espina en la carne] apelé al Señor tres veces para que pudiera apartarlo de mí. (2Co 12:8)

El uso de Pablo en cuanto a la oración era una solución falsa ante el sufrimiento para bendición; su pedido de que el sufrimiento fuera quitado era una aplicación errónea de la doctrina.

El sufrimiento preventivo providencial es esencial para el avance espiritual del creyente adulto. Nunca debería pedir que Dios quite los medios de su crecimiento. Nunca debería orar por la remoción del sufrimiento para bendición por el cual se cumple el plan protocolo de Dios.

Pensamos que sabemos cuándo hemos sufrido lo suficiente, pero Dios nos conoce mejor que nosotros mismos. Nunca envía más presión de lo que podamos soportar (1Co 10:13), pero por otro lado envía suficiente presión para acelerar nuestro crecimiento. Solamente cuando considera que hemos aprobado la prueba o que hemos fracasado tan mal que necesitamos tiempo para reagruparnos es que Dios remueve o reduce el sufrimiento. Lo que Dios no quita es aquello que se propone que sobrellevemos.

Dios tiene un plan único para cada creyente. Sus tiempos son perfectos para cada individuo. Toma la decisión soberana de nutrir el crecimiento del cristiano positivo con la clase correcta, la intensidad correcta y la duración correcta del sufrimiento o la prosperidad. Demasiada o poca adversidad, demasiada o poca prosperidad, la combinación errónea, o el momento erróneo podrían retardar el progreso espiritual del creyente. Un creyente que dice a Dios cómo y cuándo administrar sufrimiento para bendición afirma tener mayor sabiduría y un mejor plan que Dios. Esto es blasfemia. No damos órdenes a Dios. Se nos dice que «acudamos con confianza ante el trono de gracia» (He 4:16), pero no tenemos derecho

a cuestionar la soberanía de Dios, mucho menos pedir la cancelación de la sabiduría divina.

Pablo hizo una aplicación falsa de la doctrina al rogar a Dios que quitara el sufrimiento preventivo providencial. Peor todavía, cometió un error aun más básico al emplear la oración para lograr algo para lo que nunca fue diseñada hacer. La oración es una herramienta poderosa que tiene varias aplicaciones eficaces. Pero el creyente no pide en oración por fuerza o alivio del sufrimiento para bendición, porque su fuerza y alivio proceden de la aplicación de la doctrina metabolizada en la adultez espiritual.

Miles de millones de años atrás, Dios estableció el sistema de dar fortaleza a la familia real. Ese sistema es la dinaesfera divina. La utilización de los bienes divinos es una cuestión de aprender y aplicar la doctrina bíblica, no una cuestión de oración. Con demasiada frecuencia el creyente no comprende su sufrimiento porque ha negado o resistido la doctrina. Permanece en la ignorancia de las poderosas herramientas para resolver problemas que pertenecen a la familia real.

A menudo, los creyentes bajo presión ruegan a Dios por un milagro, pero los milagros no son la solución ante el sufrimiento para bendición. Al realizar un milagro implicando la remoción repentina de la presión, Dios cancelaría Su propio sistema para acelerar el avance espiritual del creyente. Para el Dios soberano y omnipotente no hay nada más fácil que un milagro. Los milagros solamente expresan Su decisión soberana; no exigen la volición positiva humana ni cualquier función del libre albedrío humano.

El creyente debe escoger libremente residir en el palacio de la dinaesfera divina. Debe aprender y metabolizar la doctrina bíblica. También debe aplicar consistentemente esta doctrina metabolizada a través del sufrimiento para bendición. Dios terminará la prueba en Su propio tiempo perfecto (1Co 10:13). Esa es una promesa divina, de modo que el deseo natural del creyente por alivio de la presión se vuelve una cuestión de confianza en Dios. El creyente con volición positiva adquiere fuerzas al usar la doctrina, al ejercitar su propia mente que es inculcada con el pensamiento de Dios, no por observar acontecimientos sobrenaturales.

Las soluciones falsas al propio sufrimiento incluyen milagros y el mal uso de la oración; todas las soluciones ciertas son parte integral de la dinaesfera divina. Ya hemos abordado estas herramientas para resolver problemas para la infancia espiritual y la adultez espiritual en

el capítulo uno. Estas incluyen el rebote, el ejercicio del descanso en la fe, la esperanza, el amor virtuoso y la participación en la felicidad de Dios.

EL CONSEJO DIVINO PARA PABLO

Obviamente Dios no respondió las oraciones de Pablo. No eliminó la espina en la carne, ni tampoco respondió de ninguna otra forma que perpetuar el sufrimiento de Pablo. Finalmente, luego de que Pablo repitiera su pedido urgente en tres ocasiones, Dios le recordó al gran apóstol una doctrina que este ya sabía.

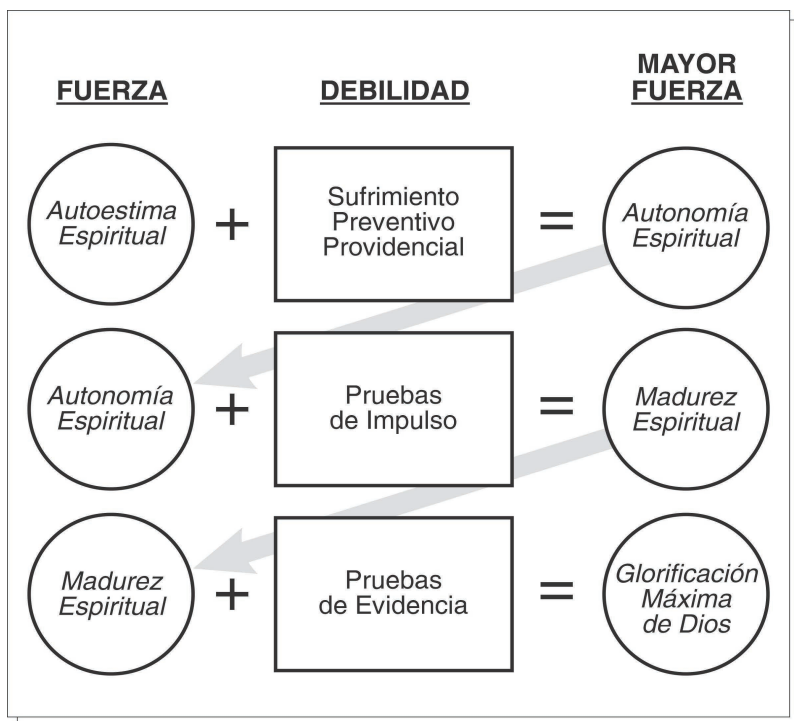
Entonces Él me aseguró: «Mi gracia [ha sido y aún] es suficiente para ti, porque el poder se alcanza con debilidad».
(2Co 12:9a)

Ya hemos observado el patrón del logro en este versículo. ¿Cuál es el «poder» en este contexto, y cuál es la «debilidad»? El poder es la omnipotencia divina disponible para el creyente con cada etapa de adultez espiritual por medio de la residencia, la función y el impulso en la dinaesfera divina. La omnipotencia opera en el creyente adulto en forma de autoestima espiritual, autonomía espiritual o madurez espiritual.

La debilidad es el sufrimiento para bendición, que Dios aplica al creyente en cada una de estas etapas de logro espiritual. Dios envía la debilidad de sufrimiento preventivo providencial, las pruebas de impulso o las pruebas de evidencia de modo que el hombre experimente la debilidad en el sufrimiento que está más allá de soluciones humanas. Dios provee el poder en la dinaesfera divina, que es empleada por el hombre en su impotencia y produce crecimiento espiritual acelerado.

Por tanto, con mayor gusto me gloriaré más todavía en mis debilidades para que el poder de Cristo pueda residir en mí.
(2Co 12:9b)

Se trata de jactancia no en el sentido de glorificar el propio yo sino como una manifestación de lealtad de grupo. La jactancia de Pablo expresa su deleite en permanecer en el plan protocolo de Dios. Tal jactancia indica sumisión al sistema de Dios y es la antítesis de la arrogancia. Así, Pablo demuestra que el sufrimiento preventivo providencial ha sido eficaz en su vida. La protección divina contra la arrogancia tuvo éxito debido a su volición positiva en la aplicación de doctrina metabolizada en su alma.



PODER ALCANZADO EN DEBILIDAD

Dejó de lamentarse de sí mismo, como cuando rogó que Dios quitara el dolor. En lugar de preocuparse por sí mismo y sus problemas, Pablo ahora dirige su atención a la persona de Cristo.

El sufrimiento de Pablo no había cambiado. Su debilidad humana no había cambiado. Su naturaleza del pecado no había cambiado. La dinaesfera divina no había cambiado. Lo que había cambiado era la actitud de Pablo. Tuvo que comenzar a aplicar la doctrina que conocía a las circunstancias en las que se encontraba. Recordó la doctrina, comenzó a pensar objetivamente, utilizó las herramientas divinas para resolver problemas y recobró el control de su vida. En otras palabras, hay determinados principios y disciplinas que solo pueden aprenderse mediante el sufrimiento.

El sufrimiento en sí no tiene virtud. El sentido y la bendición en el sufrimiento residen en la demostración de la gracia y el poder divinos

en la vida del creyente. La omnipotencia opera a través de la Palabra de Dios residente en el alma del creyente. Desde la doctrina procede el amor personal por Dios dando como resultado autoestima espiritual, y aquella fuerza interior suministra aún mayor capacidad para amar a Dios.

Sufrir para bendición hace brillar la gracia de Dios. El sufrimiento convierte la auto glorificación en glorificación por Dios, que es adoración, amor y aprecio por Dios. La jactancia de Pablo no era la sonora bravata pública que asociamos normalmente con los jactanciosos. En cambio, tenía confianza y estaba seguro, no de sí mismo, sino de la eficacia de la dinaesfera divina. Celebraba la esencia de Dios, Su plan protocolo y los fabulosos bienes disponibles para cada creyente de la Era de la Iglesia. Jactarse, aquí, es una actitud del alma que es el epítome de la autoestima espiritual.

Habiendo sido recordado sobre las provisiones de la gracia de Dios, Pablo expresó su confianza total en la política de Dios del sufrimiento para bendición. Ahora que pensaba doctrina bíblica, recordó un punto adicional de la doctrina que lo motivó a enfrentar su espina en la carne. Recordó que la dinaesfera divina prototipo sustentó la humanidad del Señor Jesucristo durante Su Primera Venida. Pablo se refiere a la dinaesfera divina prototipo como «el poder de Cristo».

En la dinaesfera divina prototipo, Cristo alcanzó autoestima espiritual, autonomía espiritual y madurez espiritual. Cumplió perfectamente el plan del Padre, que incluyó sufrimiento para bendición, porque «aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció» (He 5:8, LBLA). La misma política de sufrimiento para bendición que Pablo enfrentaba en la dinaesfera divina operacional, y que enfrentamos hoy en día, fue el medio de acelerar el crecimiento espiritual de la humanidad de Cristo.

Por esta razón, hallo contentamiento en debilidades, en calumnias, en presiones, en persecuciones, en tensiones por causa de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy poderoso. (2Co 12:10)

«Contentamiento» es capacidad para la felicidad; es la satisfacción del creyente con las bendiciones que Dios le otorga. El creyente espiritualmente adulto en la dinaesfera divina operacional puede participar de la felicidad de Dios en toda circunstancia, así como la humanidad de Cristo en la dinaesfera divina prototipo poseyó felicidad interior en la cruz mientras era juzgado por el pecado de la humanidad (He 12:2). Si Dios el Espíritu Santo pudo sustentar a Jesús a través del dolor agudo de ser juzgado por

nuestros pecados, ciertamente el ministerio del Espíritu y la dináesfera divina operacional pueden sustentarnos en cualquier situación sin esperanza en la que nos encontremos.

Algunas bendiciones divinas implican prosperidad; otras, vienen bajo el disfraz de la adversidad. El creyente puede estar agradecido por lo que tenga en el estado en que se encuentre (Fil 4:11–12). Esta tranquilidad del alma se deriva de su amor personal por Dios, porque cuando un creyente ama a Aquel que da, aprecia los dones de Dios. «Contentamiento», o participar de la felicidad de Dios, es la herramienta para resolver problemas dirigida hacia sí mismo. Esta felicidad interior caracteriza las tres etapas de la adultez espiritual, creciendo en fuerza al alcanzar cada etapa sucesiva.

LOS EJERCICIOS DE CALENTAMIENTO PARA LAS PRUEBAS DE IMPULSO

Diversos tipos de sufrimiento preventivo providencial se enumeran en 2 Corintios 12:10, estableciendo un patrón distintivo. Como ya señaló Pablo, cada categoría de sufrimiento para bendición crea una situación de impotencia. El creyente no puede usar su inteligencia, experiencia, ingenuidad, talento o influencia humanos para resolver el problema. Debe descansar en bienes divinos. La palabra «debilidades», por tanto, expresa esta impotencia y representa el concepto general del sufrimiento preventivo providencial. El creyente con autoestima espiritual tiene la capacidad de hallar «contentamiento» cuando sea que el sufrimiento entre en su vida.

Las siguientes cuatro categorías de la prueba en 2 Corintios 12:10 son precursores de cuatro pruebas de impulso que estudiaremos en conexión con la autonomía espiritual.⁴¹ El sufrimiento preventivo providencial familiariza al creyente en desarrollo con estas pruebas de impulso —en avance y en intensidad reducida. Dios prepara cuidadosamente al creyente para el futuro, cuando se necesitará más sufrimiento intenso para perpetuar su crecimiento espiritual. Aquí descubrimos nuevamente la verdad de que Dios no probará al creyente positivo «más allá de lo que podéis [él pueda] soportar» (1Co 10:13, LBLA).

41. Véanse las páginas 95–108.

El sufrimiento preventivo providencial no solo suprime la arrogancia y mueve al creyente hacia la autonomía espiritual, sino que también sirve como un precalentamiento para las pruebas que lo acelerarán más allá de la autonomía espiritual hacia la madurez espiritual. «En calumnias» corresponde con las pruebas de gente. «En presiones» anticipa las pruebas de pensamiento. «En persecuciones» corresponde con las pruebas del sistema. Y «en tensiones», prepara al creyente para las pruebas de desastre.

DEBILIDAD	<i>como precalentamiento para</i>	PRUEBAS DE IMPULSO
CALUMNIAS		<i>Pruebas de Gente</i>
PRESIONES		<i>Pruebas de Pensamiento</i>
PERSECUSIONES		<i>Pruebas del Sistema</i>
TENSIONES		<i>Pruebas de Desastre</i>

SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL EN 2 CORINTIOS 12:10

Se dice que todo este sistema de avance espiritual es «en nombre de Cristo». El principio de que el sufrimiento es un elemento clave en la glorificación de Cristo también se afirma en la epístola de Pablo a los filipenses.

Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo [en nombre de Cristo], no sólo creer en Él, sino también sufrir por Él. (Fil 1:29, LBLA)

¿De qué manera nuestro sufrimiento beneficia a Cristo? Al cumplir el plan protocolo de Dios glorificamos al Señor Jesucristo. Él es exaltado en nuestra vida cuando alcanzamos adultez espiritual y procedemos hacia la madurez de modo que estemos calificados para recibir bendición máxima. Cristo es glorificado al entregar bendiciones especiales y a medida para el creyente maduro.⁴² Sufrimos «por Él» en el sentido de que el sufrimiento

42. Véanse las páginas 155–59.

periódico es esencial para nuestro avance. El énfasis está en el crecimiento espiritual y en la glorificación de Cristo, no en el sufrimiento en sí.

El amor personal por el Señor Jesucristo nos motiva a desear Su glorificación. Nuestra aplicación de la doctrina durante el sufrimiento preventivo providencial acelera el desarrollo espiritual, que contribuye con la demostración de Su gloria. Por tanto, como señala Pablo en 2 Corintios 12:9b (NVI), sufrimos por Su causa «gustosamente».

Nuestro propósito en la vida es utilizar los bienes de la dinaesfera divina de modo que avancemos hacia la madurez espiritual. Gran parte de este avance es estimulado por medio del sufrimiento para bendición. Concluyendo esta discusión del sufrimiento preventivo providencial, Pablo reitera que cuando procuramos nuestro destino, moviéndonos paso a paso hacia la meta, «entonces [somos] poderosos» (2Co 12:10). La omnipotencia de Dios nos sustenta y empodera en cada etapa a medida que avanzamos en Su plan protocolo.

En virtud de que 2 Corintios 12:7–10 describe el sufrimiento preventivo providencial, la palabra final en este pasaje, «poderoso», se refiere a la siguiente etapa de avance luego de la autoestima espiritual. Pablo ha pasado la prueba del sufrimiento preventivo providencial y ha obtenido nueva fuerza. «Poderoso» en este contexto se vuelve un sinónimo de autonomía espiritual.

Capítulo Siete

AUTONOMÍA ESPIRITUAL

EL ESTADO DINÁMICO DE LA AUTOESTIMA ESPIRITUAL

EL EJERCICIO FÍSICO DESARROLLA FORTALEZA, coordinación y resistencia, y es esencial para tener buena salud. De igual modo, la adversidad concede al creyente el ejercicio espiritual vital que desarrolla la autonomía espiritual. Según esta analogía atlética, la autonomía espiritual es autoestima espiritual con músculo.

La experiencia de usar bienes divinos bajo el sufrimiento preventivo providencial fortalece todas las características de la autoestima espiritual. El éxito en manejar la presión incrementa dramáticamente la confianza del creyente en Dios. Como resultado, también crece la autoconfianza legítima. El creyente se vuelve muy consciente de su pertenencia al plan protocolo de Dios y de poseer tremendos bienes divinos que operan en tiempos de crisis o de tranquilidad. La ocupación con Cristo y la participación en la felicidad de Dios causan que el creyente con autonomía espiritual se conduzca con confianza, gracia y porte incommovible.

Derivada del sustantivo del griego clásico, *αὐτονομία* (*autonomía*), la palabra «autonomía» significaba originalmente vivir bajo las leyes de

uno mismo, vivir en un estado de ser independiente. En el uso moderno, la autonomía expresa independencia, autodeterminación, autodirección. En la manera cristiana de vivir, la autonomía espiritual es la libertad de ejercer prerrogativas reales dentro del propio palacio, la dinaesfera divina. La autonomía espiritual es el estado dinámico de la autoestima espiritual.

El creyente espiritualmente autónomo sabe que Dios lo ha equipado para satisfacer las demandas de la vida. Por medio de la enseñanza fiel de su pastor y de su propia experiencia de aplicación doctrinal, ha aprendido a utilizar bienes divinos invisibles en su vida cotidiana. La autonomía espiritual otorga al creyente fuerza para amar a otros consistentemente con su amor personal.

EL AMOR IMPERSONAL ORDENADO POR DIOS

El amor impersonal se define en contraste con el amor personal. El amor personal viene en dos categorías:

1. EL ROMANCE es amor personal por un miembro del sexo opuesto,
2. LA AMISTAD es admiración personal por un miembro de cualquier sexo.

El amor personal es atracción o admiración por alguien basadas en nuestros propios estándares. Al enamorarse o entablar amistad, sin embargo, una persona crea un problema. El objeto de su amor es imperfecto, y tarde o temprano, por una razón u otra, esa persona se volverá una fuente de sufrimiento y prueba. En vistas de que nadie es perfecto, el objeto del amor personal causará decepción, frustración y dolor.

Cuando Dios nos ordena amar a todos los creyentes (Jn 15:12, 17), a nuestros prójimos (Mt 19:19, Ro 13:9), y a toda la humanidad (Lc 6:27–28; 35), obviamente no puede implicar amor personal. Dios nos ordena que resolvamos problemas, no que los generemos. Ciertamente, el único amor personal con virtud inherente es el amor personal por Dios. Dios es el único objeto perfecto del amor.

¿Qué categoría de amor satisface el mandato divino? El amor impersonal dirigido hacia toda la humanidad tiene virtud inherente y características de resolución de problemas. El amor impersonal es incondicional con respecto a su objeto. Esto implica que no se asigna

ningún mérito al objeto del amor; la motivación para el amor impersonal no es el atractivo, el entendimiento mutuo o el mérito. Motivado por la propia virtud del creyente, el amor impersonal es, por tanto, tolerante, desprejuiciado, cortés y objetivo frente a la hostilidad y el antagonismo. El amor impersonal es la actitud del creyente espiritualmente adulto que viene como resultado de la llenura del Espíritu Santo y la percepción, metabolización y aplicación de la doctrina bíblica dentro del palacio de la dinaesfera divina.

DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL AMOR IMPERSONAL

Para entender el amor que Dios ordena tener a cada creyente por todas las personas, debe hacerse una distinción entre el sujeto y el objeto del amor. El sujeto es aquel que ama; el objeto es aquel que es amado. Cuando el amor enfatiza el objeto, se habla del amor personal. Cuando el amor enfatiza al sujeto, se habla del amor impersonal. El amor impersonal es incondicional, enfatizando la virtud y el estatus espiritual del sujeto en lugar de la relación con el objeto o la dignidad del mismo. Cuanto mayor sea la virtud del sujeto, mayor será el alcance o rango de sus objetos. El objeto del amor impersonal puede ser conocido o desconocido, amigo o enemigo, atractivo o desagradable, honorable o deshonesto, bueno o malvado, creyente o no creyente.

El amor impersonal, por consiguiente, se define como la virtud del sujeto que resulta de la residencia, la función y el impulso en la dinaesfera divina. El amor impersonal se desarrolla en etapas, específicamente las tres etapas de la adultez espiritual: autoestima espiritual, autonomía espiritual y madurez espiritual. El amor impersonal es una señal de adultez espiritual, en vistas de que las tres etapas poseen amor impersonal en cierto grado. El amor impersonal cristiano no se desarrolla plenamente en la Puerta 5 de la dinaesfera divina sino que se estabiliza en la Puerta 6 y se maximiza en la Puerta 8.

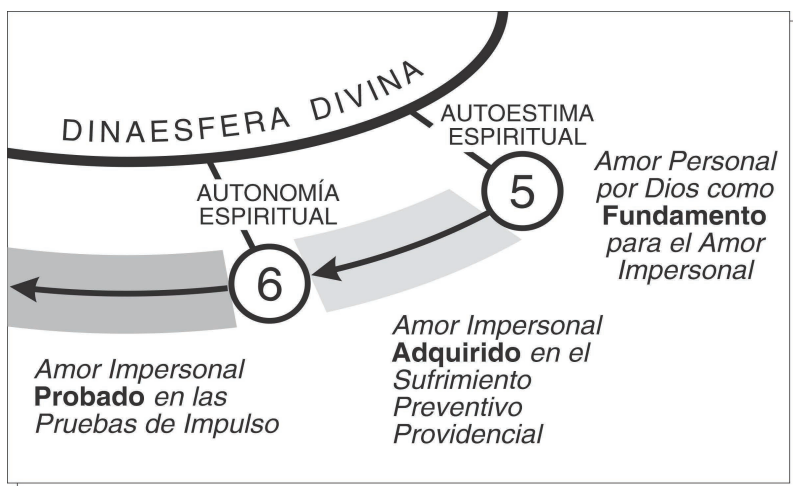
El amor personal por Dios, que es la fuente de la autoestima espiritual, también es la fuente del amor impersonal por toda la humanidad. En otras palabras, la Puerta 5 de la dinaesfera divina precede a la Puerta 6.

Si alguien alegara: «Amo a Dios», pero odia a su compañero creyente, es un mentiroso. Porque quien no ama a su compañero

creyente, a quien ha visto, no puede estar amando a Dios, a quien no ha visto. Además, tenemos este mandato de Él, que aquel que ama a Dios [amor personal por Dios, Puerta 5 de la dinaesfera divina], también debería amar a su compañero creyente [amor impersonal, Puerta 6]. (1Jn 4:20–21)

La autoestima espiritual es un prerequisite a la función del amor impersonal. Los mandatos de «AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO» implican que la autoestima espiritual es el fundamento esencial para el amor impersonal (Mt 22:39; Mr 12:31; Gá 5:14, LBLA). Entonces, a medida que el creyente avanza hacia la autonomía espiritual, desarrolla el músculo espiritual para cumplir con cada mandato divino concerniente al amor impersonal por toda la humanidad. La capacidad para el amor impersonal se adquiere a través del sufrimiento preventivo providencial, que conduce al creyente hacia la autonomía espiritual. El amor impersonal es entonces probado por medio de las pruebas de gente como parte de las pruebas de impulso en camino hacia la madurez espiritual.⁴³

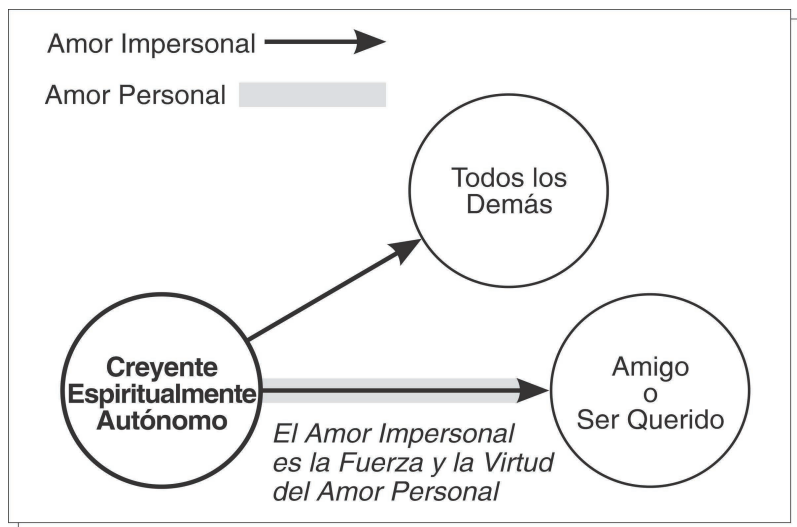
El amor impersonal no es indiferencia ni falta de compasión. Es la virtud en el centro de toda relación personal exitosa en la amistad o el romance. El amor impersonal es una virtud de Dios alcanzada en el cumplimiento del plan protocolo, mientras que el amor personal es una



DESARROLLO DEL AMOR IMPERSONAL

43. Véanse las páginas 112–15.

expresión del ego del hombre que puede no implicar virtud. El amor impersonal enfatiza la virtud, la integridad y la adultez espiritual del sujeto; el amor personal enfatiza el atractivo y la deseabilidad del objeto. El amor impersonal engloba a la totalidad de la raza humana; el amor personal está reservado para unos pocos. El amor impersonal es sustentado por la doctrina bíblica; el amor personal está sustentado por la simpatía y la admiración mutua. El amor impersonal es imperativo, ordenado por Dios para todos los creyentes hacia toda la humanidad; el amor personal es opcional y exclusivo. El amor impersonal requiere el cumplimiento del plan protocolo de Dios; el amor personal no requiere calificaciones; cualquiera puede enamorarse. El amor impersonal es una herramienta para resolver problemas; el amor personal es una herramienta de creación de problemas.



AMOR IMPERSONAL POR TODOS, AMOR PERSONAL POR POCOS

Aunque el amor personal por los miembros de la raza humana puede ser una distracción para la relación del creyente con Dios, el amor impersonal por toda la humanidad es una manifestación del amor personal por Dios como la motivación más elevada en la vida. El amor impersonal lleva virtud a todos los problemas de amor y odio, amistad y enemistad, atracción y animosidad. El amor impersonal perpetúa su propio honor,

virtud e integridad sin represalias, reacciones, prejuicios, discriminación o venganzas. El amor impersonal no puede ser destruido por el odio, la persecución, el trato injusto, el espíritu de venganza o cualquier otra categoría de antagonismo.

El amor impersonal es la base eficaz para tratar con toda la humanidad. Es la calidad de no permitir que nuestros sentimientos o emociones personales motiven descortesía y desconsideración. El amor impersonal es la actitud mental que no reacciona en un conflicto de personalidad sino que trata a los demás sobre la base del honor, la integridad y la objetividad propias.

La autonomía espiritual es ese honor, esa integridad y esa objetividad en el creyente. Aunque el amor impersonal empieza a emerger en las etapas tempranas del desarrollo cristiano, es errático antes de alcanzar la autonomía espiritual. Ciertamente, la cualidad distintiva de la autonomía espiritual es el amor impersonal por toda la humanidad. Un repaso de las características de la autonomía espiritual describirá la fuerza interior que fomenta el amor impersonal.

CARACTERÍSTICAS DE LA AUTONOMÍA ESPIRITUAL

A medida que el creyente avanza en la dináesfera divina, utiliza la omnipotencia divina disponible en forma consistente en más aspectos de su vida. Al compararse con las cualidades previamente enumeradas bajo la autoestima espiritual, las características más poderosas de la autonomía espiritual reflejan esta mayor utilización de la omnipotencia divina.

1. CONTINUACIÓN DEL CONTENTAMIENTO. El creyente posee capacidad creciente para la felicidad y la tranquilidad del alma. Puede apreciar la gracia de Dios en acción en cada circunstancia de su vida. La felicidad del creyente aumenta en fuerza y se vuelve más constante en cada etapa de la adultez espiritual.

2. ESTABILIDAD MENTAL PERPETUADA. La actitud mental mejora con cada etapa de avance espiritual.

El que adquiere cordura [doctrina bíblica] a sí mismo se ama [autoestima espiritual de la doctrina metabolizada],

y el que retiene el discernimiento prospera [avance más allá de la autoestima espiritual, hacia la autonomía espiritual]. (Pr 19:8, NVI)

Sigan teniendo este pensar en ustedes el cual también reside en Cristo Jesús. (Fil 2:5)

El creyente con autonomía espiritual ya no es tan vulnerable a la presión como lo fue al entrar por primera vez en la adultez espiritual. Ahora tiene mayor capacidad de concentrarse de modo que puede aplicar la doctrina bíblica más consistentemente en la adversidad al igual que en la prosperidad.

3. AMOR IMPERSONAL POR TODA LA HUMANIDAD. La consolidación del amor impersonal es la diferencia más dramática entre la autoestima espiritual y la autonomía espiritual. La integridad cristiana permite al creyente tratar a todas las personas sobre la base de su propia virtud en lugar de tomar prestada su fuerza o depender de sus méritos o atractivo.

4. AUTOCONFIANZA COGNITIVA. En autoestima espiritual el factor de conocimiento se denominaba rehabilitación epistemológica, el proceso de renovar la mente con los cientos de doctrinas que el creyente ha metabolizado a través de los años en la infancia espiritual. En autonomía espiritual, el factor de conocimiento es autoconfianza cognitiva, lo cual implica un entendimiento más completo de la doctrina a partir de haber utilizado las herramientas para resolver problemas bajo el sufrimiento preventivo providencial. El creyente espiritualmente autónomo sabe que la doctrina funciona. Tiene una confianza mayor en Dios y en su propia capacidad de recordar y aplicar con precisión la doctrina sin distorsionar la doctrina ni la aplicación.

5. ORIENTACIÓN A LA GRACIA EN LA VIDA. Aunque la autoestima espiritual también incluye orientación a la gracia, la autonomía espiritual implica una apreciación profunda para la política de gracia que Dios administra a todos los creyentes. La gracia excluye totalmente el esfuerzo humano, la fuerza humana, el mérito humano, o la capacidad humana. Las ventajas humanas no contribuyen a la ejecución del plan protocolo de Dios. La manera cristiana de vivir es una forma de vida sobrenatural que exige un medio sobrenatural de ejecución. El creyente espiritualmente autónomo entiende su dependencia total en la omnipotencia divina. La orientación a la gracia de Dios lo libera de los últimos vestigios de legalismo. Con autonomía espiritual no abusa de la libertad que la gracia le concede. En cambio, utiliza esa libertad para cumplir con la voluntad, el propósito y el plan de Dios para la Era de

la Iglesia. Utiliza la omnipotencia divina disponible para perpetuar su crecimiento espiritual.

6. ORIENTACIÓN DOCTRINAL HACIA LA REALIDAD. La utilización de la omnipotencia divina mantiene al creyente en el sendero de la realidad y evita cualquier impulso arrogante hacia la irrealidad. Porque la arrogancia y la subjetividad han sido reducidas a un mínimo por medio del sufrimiento preventivo providencial, el creyente espiritualmente autónomo es capaz de utilizar habitualmente el poder divino disponible. Disfruta la plena eficacia de todas las herramientas divinas para resolver problemas.

7. GRANDES DECISIONES DESDE UNA POSICIÓN DE FORTALEZA. El pensamiento correcto (la doctrina bíblica) y la motivación correcta (amor personal por Dios) conducen a decisiones rectas. En cada etapa sucesiva de adultez espiritual, el creyente toma un porcentaje mayor de buenas decisiones. Más decisiones buenas significan más acciones rectas, cumpliendo el principio de que algo correcto debe hacerse de una forma correcta a fin de ser correcto. En contraste, algo correcto hecho de una forma errónea es erróneo, y una cosa errónea hecha de una forma correcta también es errónea. Algo erróneo hecho de una forma errónea, obviamente es erróneo. Específicamente, todo impulso y avance espiritual es algo recto hecho de una forma recta. Esta es la esencia del protocolo divino. La base para las buenas decisiones es la percepción y metabolización de la doctrina bíblica; la buena decisión en sí es la aplicación de la doctrina.

8. CONTROL PERSONAL DE LA VIDA DE UNO. El creyente espiritualmente autónomo entiende y acepta sus propias limitaciones. También reconoce que la provisión de gracia de bienes invisibles ha removido toda limitación para su avance hacia la madurez espiritual, que es el objetivo máximo. El creyente que avanza entiende que no puede manipular a los demás y al mismo tiempo mantener el control sobre su propia vida. Nadie puede entrometerse con las decisiones de otros y ser objetivo en cuanto a sus propias decisiones. El creyente espiritualmente autónomo, por tanto, se refrena de interferir en la vida de otras personas. La autonomía espiritual restringe los celos, la posesividad, la actitud defensiva y el deseo excesivo de dominar a los demás. La autonomía espiritual permanece recta sin volverse autorrecta, y moral sin entrar en la hipocresía legalista del cruzado arrogante.

9. UN SENTIDO PERSONAL DE DESTINO. En la autonomía espiritual el creyente se vuelve cada vez más consciente de su propio destino dentro del plan protocolo de Dios. Dios es su destino. Dios ha diseñado un plan poderoso para bendecirlo al máximo, un plan que habilita su vida para glorificar a Jesucristo tanto ahora como por siempre. Una vez que un creyente es libre de la posesividad y de buscar controlar a los demás, puede concentrarse en ejercer sus prerrogativas dadas por Dios dentro del marco de su propio sacerdocio real. Ha aprendido a respetar la privacidad de otros. Se ha vuelto tolerante de las fallas y debilidades de aquellos con quienes comúnmente se resentiría. Su amor impersonal significa que puede interactuar con otros desde la cima de la integridad cristiana mientras se concentra en el cumplimiento del propósito de Dios por su propia vida.

10. GOBIERNO DE UNO MISMO. Como la poderosa extensión de la autoestima espiritual, la autonomía espiritual estabiliza el autocontrol, la autorrestricción, el porte y la autorregulación del creyente. Su alma está así inculcada con la doctrina bíblica que, bajo la llenura del Espíritu Santo, el punto de vista divino es soberano sobre su vida. No está controlado por la emoción ni por las aberraciones subjetivas de los demás. En consecuencia, en dominio de sí mismo, el creyente tiene una calidad de comunicación con otros que evitan la excesiva ambición y la competencia.

11. CALIFICACIÓN PARA LAS PRUEBAS DE IMPULSO. En virtud de que Dios nunca pone más presión sobre un creyente de lo que pueda soportar, la autonomía espiritual es un prerrequisito para las pruebas de impulso. Al lograr la autonomía espiritual, el creyente está listo para proseguir hacia la siguiente fase de su avance hacia la madurez espiritual.

12. LOGRO DE UNA NUEVA FASE DE LA VIDA ÚNICA. El modo de vivir del creyente con autonomía espiritual se describe por la frase: «Cristo [está] en casa en sus corazones», esto es, en la porción de pensamiento de la mentalidad del alma (Ef 3:16–17).

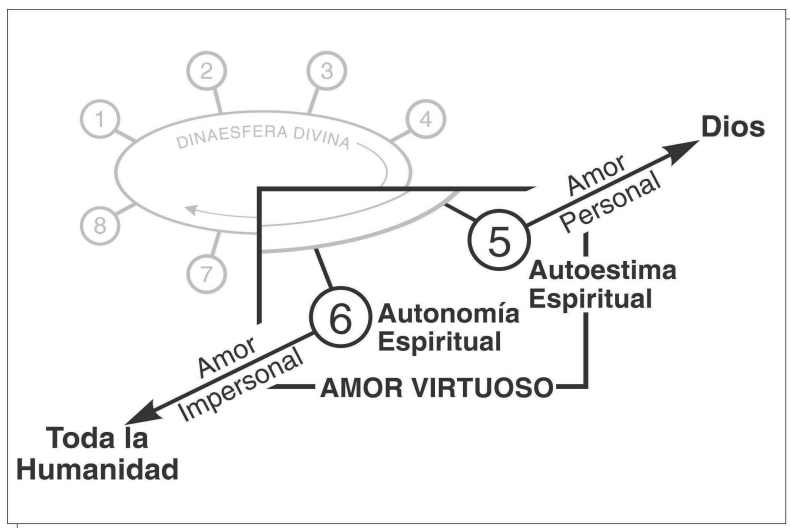
LA AUTONOMÍA ESPIRITUAL Y EL CUMPLIMIENTO DEL AMOR VIRTUOSO

La autonomía espiritual no es una virtud aislada. Es una parte integral de una virtud mayor y compuesta, llamada amor virtuoso, cuyos componentes han sido introducidos ya de modo que el concepto general pueda ser presentado.

La autonomía espiritual marca el logro de la Puerta 6 de la dinaesfera divina y la consolidación del amor virtuoso. Al igual que la combinación de las Puertas 5 y 6, el amor virtuoso crea una maravillosa capacidad para la vida. Más aún, energizado por la omnipotencia divina a través de la residencia del creyente en la dinaesfera divina, el amor virtuoso también se vuelve la herramienta más versátil para resolver problemas en el plan protocolo de Dios.

Ahora permanecen la fe [el ejercicio del descanso en la fe], la esperanza [confianza en las bendiciones prometidas], y el amor [amor virtuoso], estos tres, y el mayor de estos [es] el amor. (1Co 13:13)

El descanso en la fe y la esperanza son métodos útiles para resolver problemas que se vuelven operativos en la infancia espiritual. Estos dos sistemas de aplicar la doctrina bíblica a la experiencia continúan siendo eficaces en la adultez espiritual.



AMOR VIRTUOSO HACIA DIOS Y EL HOMBRE

El amor virtuoso, no obstante, es mayor que el descanso en la fe o la esperanza porque expresa fuerza que pertenece exclusivamente a la adultez espiritual. El amor virtuoso resuelve problemas en las relaciones

del creyente con Dios y con los demás. En la Puerta 5, el amor personal por Dios es amor virtuoso dirigido hacia Dios. Esta es la motivación más elevada en la vida. El amor personal por Dios concede automáticamente autoestima espiritual al creyente. El sufrimiento preventivo providencial entonces fortalece la autoestima espiritual, desarrollando autonomía espiritual en la Puerta 6. Esto se convierte en la fuerza interior que se manifiesta en amor impersonal por toda la humanidad, o amor virtuoso dirigido hacia los demás.

La importancia del amor virtuoso difícilmente puede enfatizarse por demás. Aunque a los creyentes de las dispensaciones anteriores se les ordenó amar a Dios y al hombre (Mt 22:35–40), el amor virtuoso es único para la Era de la Iglesia. Sustentado por el poder de la llenura del Espíritu Santo, alimentado por una profundidad de recursos doctrinales no disponibles antes de que se completara el canon de la Escritura, diseñado para seguir el precedente del Cristo glorificado, el amor virtuoso es una parte integral de la dinaesfera divina operacional. Es una herramienta para resolver problemas mucho más eficaz que incluso los considerables bienes divinos disponibles para los héroes del Antiguo Testamento.

Más que una herramienta para resolver problemas hacia Dios y el hombre, el amor virtuoso también es la capacidad del creyente para la vida, el amor y la felicidad. El amor virtuoso lo equipa para disfrutar la vida mientras enfrenta todas las categorías de las pruebas de impulso. Sin este tremendo sistema de virtud, ningún miembro de la familia real podría avanzar la distancia final hacia la madurez espiritual y la glorificación máxima de Jesucristo.

Esta virtud multifacética, compuesta, se aborda en detalle en *Integridad Cristiana*.⁴⁴ Aquí resumiremos y señalaremos cómo el amor impersonal completa la construcción del amor virtuoso.

EL AMOR VIRTUOSO DEFINIDO

Las Puertas 5 y 6 de la dinaesfera divina representan una sola virtud, dividida según sus objetos y presentada para indicar la secuencia en que se adquiere esta virtud general. El amor personal por Dios viene primero.

44. Thieme, *Integridad Cristiana*, 121–50.

En cuanto el amor personal por Dios aumenta, la actitud del creyente hacia sí mismo, mejora: la autoestima espiritual se vuelve autonomía espiritual. Finalmente, a medida que esta fuerza interior se estabiliza en su alma, es capaz de lidiar de un modo más consistente con los demás desde el amor impersonal.

Como señalamos anteriormente, el amor impersonal se define por contraste con el amor personal. Ambas categorías de amor pueden ilustrarse por medio de la frase «Te amo». En el amor personal, el énfasis está en el «tú», en el atractivo, el carácter, la inteligencia y la personalidad del objeto del amor. El amor personal depende del entendimiento con el objeto. Obviamente, el amor personal es exclusivo. Solo unas pocas personas reciben el amor personal de un creyente en particular, lo cual requiere un grado de intimidad, conocimiento, confianza y reciprocidad. Para que exista compatibilidad, el «yo» y el «tú» deben percibirse mutuamente como dando satisfacción a las normas y los estándares del otro.

El amor impersonal, por otro lado, es completamente una función del «yo», el sujeto de la frase, aquel que ama. ¿Cuál es su carácter? ¿Posee virtud? El término amor impersonal reconoce que no se requiere compatibilidad, familiaridad, reciprocidad o intimidad de ninguna clase entre el sujeto y el objeto. El amor impersonal es la actitud incondicional del creyente espiritualmente autónomo hacia *todas* las personas que encuentre. Es la expresión de su integridad, la cual se manifiesta por medio de la tolerancia, la paciencia, la compasión, la cortesía y la generosidad. El amor impersonal excluye prejuicio, hipocresía, intensidad y rudeza.

El amor impersonal del creyente es inherentemente virtuoso porque puede existir solo cuando tenga virtud. Por contraste, el amor personal por otro ser humano no tiene virtud en sí y no implica necesariamente virtud de ninguna clase. Cualquier necio irresponsable puede enamorarse. Enamorarse no requiere inteligencia, talento, habilidad o integridad. El amor personal depende del objeto en lugar del sujeto del amor; aquel que ama puede ser engañado en su juicio del objeto o puede fantasear cualidades en el objeto que no existen. El amor personal suele ser una herramienta elaboradora de problemas sin capacidad inherente para resolver problemas. Hay dos fuentes de virtud en el amor personal. Para creyentes y no creyentes, la adherencia a las leyes del establecimiento divino puede soportar el amor personal. Para los creyentes, el logro de la autonomía espiritual crea el amor impersonal que sustenta el amor

personal. La única categoría de amor personal que es inherentemente virtuosa y no necesita ser sustentada por el amor impersonal es el amor personal del creyente por Dios. Por medio de la perfección misma de Su esencia, Dios es eternamente digno del amor del creyente. La idea misma de tolerancia hacia el Dios perfecto es ridícula y blasfema.

Por ello, el amor personal del creyente por Dios, que es inherentemente virtuoso, y su amor impersonal por toda la humanidad, que también es virtuoso en sí, constituyen la fuerza compuesta de carácter que denomino amor virtuoso.

CATEGORÍAS GENERALES DEL AMOR

El valor del amor virtuoso resulta dramáticamente claro cuando entendemos que hay tres categorías generales de amor humano:

1. SEUDOAMOR,

2. AMOR DEPENDIENTE DE LA VIRTUD (amor personal por el hombre),

3. AMOR VIRTUOSO (amor personal por Dios; amor impersonal por el hombre).

El pseudoamor es arrogancia oculta detrás de una fachada de emoción, o hipocresía de palabras. El pseudoamor utiliza a los demás para la autogratificación, para el avance personal o como accesorio para sostener la propia debilidad. Mucho de lo que se muestra como amor genuino no es amor en absoluto. Una causa notoria de sufrimiento humano, el pseudoamor es eliminado por medio del crecimiento espiritual en la dinaesfera divina, que resulta en amor virtuoso y capacidad para el amor dependiente de la virtud.

El amor dependiente de la virtud incluye romance y amistad. En el romance, especialmente, pero también en la amistad, una persona tiende a idealizar el objeto del amor. Pero nadie es perfecto. Una imagen de perfección impuesta sobre alguien es causa cierta de decepción y frustración. La realidad inevitablemente emerge. Incluso si el objeto del amor es tratado como una persona y no se espera que cumpla estándares inalcanzables, aun así su independencia, sus vacilaciones, falencias y debilidades de la naturaleza del pecado mancharán periódicamente la relación. Pero esta es solo la mitad del problema.

Por cierto, las dificultades en el amor personal surgen de complicaciones mucho más grandes que aquellas causadas por la volatilidad de aquel que es amado. La persona que ama también es cambiable e imperfecta. Sus propias peculiaridades, sus inestabilidades y su naturaleza del pecado entrarán en colisión con las imperfecciones y fluctuaciones en el objeto del amor. La intimidad y la sinceridad del amor personal, por su naturaleza misma, multiplican las probabilidades en contra de una relación exitosa. En el amor personal, los problemas de una parte son agravados por los problemas de la otra persona. Si una persona no puede manejar sus propios problemas, nunca será capaz de lidiar con los problemas de alguien con quien tiene intimidad. Fuera de la autonomía espiritual, el amor personal es un creador de problemas incontrolable e insostenible.

El amor personal entre seres humanos imperfectos está perpetuamente en un estado de fluctuación. Las alteraciones en las emociones, los humores, la salud física, las preocupaciones intelectuales, las percepciones, las percepciones erróneas, las reacciones a influencias y demandas externas —todas estas conspiran para interrumpir la relación. Pequeñas irritaciones se entrometen continuamente. Ante los ojos de aquel que ama, el objeto del amor puede que cambie de ser atractivo a no atractivo a atractivo de nuevo, de responsivo a reactivo, de encantador a molesto. Bajo la turbulencia emocional inherente en el amor personal, sin embargo, el amor impersonal permanece tan constante como el propio carácter del cristiano espiritualmente autónomo.

Las dificultades complejas inherentes en el romance y la amistad pueden ser superadas. Las relaciones maravillosas pueden ser sustentadas, pero el prerrequisito es la virtud. El romance y la amistad son dependientes de la virtud. Cada individuo debe traer su propia virtud a la relación.

Para el creyente, Dios ha provisto el sistema por el cual adquirir y sostener esta virtud individual. El sistema es la dinaesfera divina, el palacio real del creyente, el plan protocolo de Dios. La virtud se encuentra en las Puertas 5 y 6, y es llamada amor virtuoso.

Para cuando un creyente alcanza la autonomía espiritual, tiene el ejercicio pleno del amor virtuoso como la herramienta clave para resolver problemas de la dinaesfera divina en su totalidad. El amor virtuoso —hacia Dios y los demás— es la fuerza de carácter que lo capacita para continuar su avance espiritual. Con amor virtuoso puede pasar a través del valle de las pruebas de impulso, que es la siguiente categoría de sufrimiento para bendición, y avanzar hacia la cima de la madurez espiritual.

Capítulo Ocho

LAS PRUEBAS DE IMPULSO

NINGÚN ASCETISMO EN EL SUFRIMIENTO PARA BENDICIÓN

AUNQUE EL PRESENTE ESTUDIO SE ENFOCA EN LA ADVERSIDAD en la vida del creyente en Jesucristo, el sufrimiento *no* es la característica básica del cristianismo. En cambio, la autonomía espiritual le da al creyente la capacidad para disfrutar la vida pese a cualquier adversidad que se cruce en su camino. Su felicidad no depende del ambiente, las posesiones ni la gente. Puede apreciar los detalles placenteros de la vida y lidiar con los desastres porque no está esclavizado a las circunstancias. Las herramientas para resolver problemas del plan protocolo de Dios capacitan al creyente para equiparar la prosperidad y la adversidad, el vivir y el morir.

La doctrina metabolizada en el alma del creyente causa que ame personalmente a Dios. Ese amor cada vez más creciente produce contentamiento y felicidad, que lleva con él en cada situación. En efecto, participar de la felicidad de Dios en la adultez espiritual es la herramienta más eficaz para resolver problemas en el plan protocolo de

Dios. El creyente avanza al aplicar la doctrina bíblica bajo presión, pero es la doctrina que aplica, no el sufrimiento que enfrenta, la causa de su crecimiento.

El cristianismo no es una religión de sufrimiento. La doctrina bíblica explica el sufrimiento, y la doctrina metabolizada y aplicada alivia el sufrimiento en el alma. No hay ascetismo en el plan protocolo de Dios. Pese a las falsas enseñanzas contrarias, el sufrimiento por el sufrimiento en sí no es un objetivo cristiano legítimo.

Trágicamente, muchos cristianos nunca aprenden la doctrina del sufrimiento. Para su forma de pensar, la adversidad crea un aura de espiritualidad. Presuntuosamente afirmando seguir a Cristo en Sus sufrimientos, adjuntan importancia a sus propios dolores como si los llevara más cerca de Dios. Distorsionan sus vidas para que encajen en una falsa doctrina paralizante: suponen que Dios honra el sacrificio propio y les ordena que sufran. Esta idea maligna alimenta la arrogancia, destruye la capacidad para la vida y blasfema el carácter de Dios.

El legalismo, el ascetismo y un complejo de mártir imponen innecesariamente sufrimiento sobre los creyentes, pero tal miseria autoinducida no tiene lugar en el protocolo divino. La obra salvífica de Cristo elimina todas las obras humanas para la salvación (Ef 2:8–9); el rebote por medio de la gracia excluye toda penitencia (1Jn 1:9); las maravillosas doctrinas del privilegio real y oportunidad exponen la arrogancia de la autoabnegación, autoflagelación, automutilación (Gá 5:12).

Dios retiene el control soberano sobre el sufrimiento en el plan protocolo, el cual administra solamente al creyente correcto en el momento correcto y en el grado correcto. Dios, no nuestro ser, administra sufrimiento para bendición. En otras palabras, el creyente no debe buscar problemas. Por el contrario, ha de utilizar las provisiones divinas para resolver problemas. Incluso la disciplina divina existe con el propósito de bendición, pero los cristianos ascéticos ignoran el propósito de Dios y se aferran al sufrimiento como si fuera un fin en sí mismo. Sus intentos mal conducidos y falsos para ganar la aprobación de Dios únicamente incurren en la ira divina. Estos creyentes legalistas rechazan la gracia de Dios, rehúsan emplear los bienes invisibles de la omnipotencia divina, y en cambio funcionan en el sistema cósmico de Satanás bajo maldad religiosa.⁴⁵

Bajo circunstancias inusuales, un creyente puede que sufra por sus creencias. La verdad suscita animosidad en aquellos con volición

45. Thieme, *Integridad Cristiana*, 184–85.

negativa endurecida (Mt 10:34–36), pero el creyente no debería provocar animosidad solo para probar su lealtad a la verdad. Tal sufrimiento meramente alimenta una forma perversa de arrogancia. El antagonismo que enfrenta un creyente no es una indicación de crecimiento espiritual ni tampoco una prueba de su eficacia como testigo de Cristo. Cada creyente de la Era de la Iglesia es un embajador de Jesucristo en el mundo del diablo (2Co 5:20). Está *en* el mundo pero no es *del* mundo, y se le ordena no amar «al mundo ni las cosas *que están* en el mundo» (1Jn 2:15, LBLA). No obstante, tampoco ha de causar sufrimiento innecesario haciéndose a sí mismo una *persona non grata*.

La comisión del cristiano como embajador real no lo llama a ser desagradable ni causar resentimiento a fin de afirmar que «sufrir por Jesús». El creyente espiritualmente autónomo está motivado por su amor a Dios, no por el deseo de mejorarse a sí mismo y a los demás ante Dios. Más aún, la doctrina bíblica en su alma es un tesoro demasiado grande para alardear ante los enemigos de la verdad (Mt 7:6). El creyente encuentra oportunidades para presentar el Evangelio a fin de transmitir las buenas nuevas. Su propósito no es ganar la aprobación de Dios ni exponerse ante el odio del mundo (Jn 15:18–21).

Segunda Corintios 6 enseña que no hemos de dar «en nada motivo de tropiezo, para que el ministerio no sea desacreditado» (2Co 6:3, LBLA). La función de la dinaesfera divina (2Co 6:6–7) y el logro de la autonomía espiritual dan al creyente excelencia, cualidad y clase como un embajador real del Señor Jesucristo. Con autonomía espiritual, el embajador real puede afrontar y superar «aflicciones, dificultades, angustias, golpes, encarcelamientos, tumultos, trabajos, insomnio y hambre» siempre y cuando tales pruebas ocurran (2Co 6:4–5). Sea en circunstancias prósperas o adversas (2Co 6:8), su amor, su lealtad y su felicidad están relacionadas con el Señor a quien él representa.

EL SUFRIMIENTO EN CUATRO CATEGORÍAS DE LAS PRUEBAS DE IMPULSO

La autonomía espiritual no solo concede al creyente la capacidad para la vida como representante de Cristo en la tierra sino que también lo prepara para el enfoque final hacia la madurez espiritual. A fin de acelerar el impulso del creyente hacia el objetivo final de la madurez, Dios periódicamente aplica pruebas de impulso. Cuatro categorías de prueba

de impulso caracterizan el sufrimiento cristiano en el avance desde la autonomía espiritual a la madurez espiritual:

1. LAS PRUEBAS DE GENTE,
2. LAS PRUEBAS DE PENSAMIENTO,
3. LAS PRUEBAS DEL SISTEMA,
4. LAS PRUEBAS DE DESASTRE.

El creyente con autonomía espiritual no teme este formidable catálogo de sufrimiento. Ha pasado previamente una prueba de precalentamiento para cada una de estas pruebas. Ahora que su autoestima espiritual se ha vuelto en autonomía espiritual, el sufrimiento preventivo providencial lo ha preparado para las cuatro categorías de las pruebas de impulso que está por enfrentar.

En esta etapa en su vida espiritual, el creyente no debería ser atrapado desprevenido por el sufrimiento. El dolor no será menor que antes. En efecto, puede que el sufrimiento sea más intenso, pero él tiene las herramientas necesarias para resolver problemas a fin de asumir el sufrimiento con calma.

LAS PRUEBAS DE GENTE

La Aprobación como Prueba de Impulso

Las pruebas de gente desafía al creyente desde dos direcciones antitéticas: aprobación y antagonismo. En ambos casos, el peligro yace en renunciar a la autonomía espiritual y dejar el control de nuestra vida en otra persona. Alguien a quien el creyente ama o admira tal vez influya desmesuradamente su vida y su felicidad. Cualquier persona que él odia, también usurpa el control.

El amor personal en la raza humana es virtud-dependiente. Careciendo de virtud inherente, reposa en la integridad del amor impersonal como una herramienta para resolver problemas. Esta dependencia misma en el amor virtuoso hace cada relación de amor personal una prueba de la fidelidad del creyente a las prioridades divinas. ¿Enfatizará demasiado el objeto del amor al punto de comprometer su sentido personal de destino en el plan protocolo de Dios? ¿O integrará sus relaciones humanas en una vida cristiana consistente y balanceada?

El amor personal enfatiza el objeto del amor, pero si un creyente eleva al objeto humano de su amor por encima de Dios, falla en la prueba de gente. En su deseo de agradar a la mujer que ama, un hombre tal vez ceda el control de su vida a ella. Se hace a sí mismo esclavo, viviendo según el capricho de ella en lugar de hacerlo por la fuerza de su propia alma. Irónicamente, como esclavo renuncia a toda posibilidad de satisfacerla. Cesa de ser el hombre a quien ella originalmente se sintió atraída. Lo mismo puede decirse de una mujer. Aunque una esposa viva bajo la autoridad de su esposo, no debería renunciar a su responsabilidad por su propia vida por el deseo de satisfacerlo a él.

El amor personal no requiere que ninguna de las partes renuncie a su autonomía en manos del otro. Dios tiene un plan singular para cada creyente. Cada uno es un sacerdote real ante Dios y permanece como individuo. En una relación de amor personal tanto el sujeto como el objeto deben mantener la integridad y contribuir amor virtuoso si la relación ha de tener esperanza de éxito.

La clave para pasar la prueba de gente es esta: el énfasis en la gente no debe tener precedencia sobre el énfasis en Dios. En otras palabras, entre las diversas actividades y participaciones legítimas en la vida del creyente, la doctrina bíblica debe recibir la primera prioridad. Las relaciones humanas son importantes en cualquier vida normal, pero la relación del creyente con Dios en la dinaesfera divina hace posible que el amor humano personal tenga éxito. Por tanto, el creyente debe aprender a decir «no» cuando incluso actividades legítimas desafíen la prioridad de la doctrina.

Un creyente puede tomar sus propias decisiones en la selección de sus amigos y seres queridos, pero de ahí en adelante estos tomarán muchas decisiones por él a menos que sostenga su autonomía espiritual.

No se engañen, «los malos amigos corrompen la buena moral». (1Co 15:33)

El que camina con hombres sabios será sabio,
Pero el amigo de necios sufrirá la maldad. (Pr 13:20)

El amor personal tal vez no suene como una prueba de impulso particularmente desagradable. Todos quieren enamorarse. El amor personal, sin embargo, es una herramienta elaboradora de problemas sin capacidad inherente para resolver problemas. Cuando una persona revela su alma a alguien que ama, la intimidad entre dos personas imperfectas los hace vulnerables al sufrimiento. Algunas de las mayores

angustias de la vida proceden del amor personal. El amor personal puede evitar convertirse en miseria y esclavitud solamente cuando es acompañado por la virtud del amor impersonal. La autonomía espiritual, por consiguiente, es la fuerza interior que hace del amor personal una bendición maravillosa.

El Antagonismo como Prueba de Impulso

Al igual que el amor personal, el antagonismo también puede causar que el creyente rinda el control de su vida a otra persona. Puede que conduzca a lo largo de la carretera cuando otro automóvil se le atraviesa por delante. La reacción inmediata quizá sea ira hacia ese fulano descortés, pero la ira es ridícula en esta situación. Repentinamente el creyente está enojado e irritado; su actitud está distorsionada por este incidente menor. Ha entregado la custodia de su propia felicidad a un completo extraño. Si rehúsa recuperarse de su pecado de actitud mental de ira a través del rebote, puede que escale su reacción inicial hacia una disputa violenta y potencialmente peligrosa con el otro conductor.

Cada vez que un creyente reaccione ante otros con celos, amargura, espíritu de venganza o implacabilidad, les concede inmediatamente el control de su vida. En un intento irracional por recobrar el control, puede que descargue su antagonismo en murmuración, difamación, acusación falsa o incluso violencia física. Pero al atacar a la persona a quien ha rendido su felicidad, el creyente ataca su propia felicidad. Cada reacción antagónica lo lleva más profundo hacia la miseria autoinducida.

Cuando otras personas controlan la vida de un creyente, sea o no que quieran control o incluso comprendan que tienen tal influencia, él los culpa por su descontento. Pero culpar a otros por la miseria autoinducida corta la posibilidad de solución y, bajo la ley de responsabilidad volitiva, intensifica el sufrimiento. Con el crecimiento espiritual, el creyente se vuelve consciente de este patrón de infelicidad. Utiliza el rebote para el perdón de los pecados involucrados, pero la solución específica para las pruebas de gente es el amor impersonal, en el cual la fuerza interior del propio creyente es la base para tolerar a los demás. El amor impersonal se cristaliza como un componente activo de amor virtuoso solo después de que el creyente haya logrado la autonomía espiritual.

En última instancia, la solución para toda prueba de impulso es la felicidad del creyente. La felicidad como herramienta para resolver problemas es monopolio de Dios y Su plan. El creyente no puede depender

de la gente para su felicidad; debe depender de Dios. El creyente debe seguir el protocolo divino para evitar la influencia indebida por parte de aquellos a quienes ama y evitar caer en el odio hacia aquellos que lo irritan. El impulso espiritual en el plan protocolo de Dios traerá autonomía espiritual al creyente donde su contentamiento será estabilizado y donde podrá utilizar amor impersonal como una solución para sus problemas con la gente.

LAS PRUEBAS DE PENSAMIENTO

La Importancia del Pensamiento Doctrinal

Los pensamientos determinan la vida del creyente. Los pensamientos tienen un efecto tan poderoso sobre el éxito o el fracaso del creyente en la vida cristiana que el pensamiento debe considerarse como una principal prueba de impulso. En cada etapa del crecimiento cristiano el creyente enfrentará en su alma la presión de conflictos de pensamientos.

El punto de vista humano entrará en conflicto con el punto de vista divino. Los conceptos falsos desafiarán la doctrina bíblica. La arrogancia perturbará la humildad. Oportunidades de toda clase competirán con el plan protocolo de Dios. El miedo paralizará la razón. Estos son conflictos esencialmente privados que el creyente debe resolver en su propia alma. Dilemas, confusiones e interrogantes sin respuesta motivan al creyente positivo a aplicar los recursos de la doctrina bíblica que ya ha aprendido. La concentración en la doctrina acelera su crecimiento espiritual.

Las pruebas de pensamiento quizá exista cuando las circunstancias sean abiertamente prósperas y tranquilas. Una persona no es siempre lo que parece ser en la superficie; la persona real es el contenido de pensamientos de su alma.

Pues como piensa [una persona] dentro de sí, así es.

Él te dice: Come y bebe,

pero su corazón [el lugar de los pensamientos] no está
contigo. (Pr 23:7, LBLA)

Debido a que un creyente es lo que piensa, un pensamiento puede edificarlo o quebrantarlo, dependiendo de la naturaleza del pensamiento. Si sus pensamientos son consistentes con la doctrina bíblica, avanza en el plan protocolo de Dios. Si sus pensamientos son contrarios a la doctrina,

se distrae de su verdadero destino en la vida. Su actitud mental hacia la vida es la función de su pensamiento, la combinación de todo lo que sabe y cree.

La oración ilustra la importancia del pensamiento en el cumplimiento de las responsabilidades privadas del creyente ante el Señor.⁴⁶ Cada miembro de la familia real es un sacerdote con el tremendo privilegio de representarse a sí mismo ante Dios. Con el privilegio viene la responsabilidad. Dios ha establecido un protocolo que el creyente debe seguir al emplear la oración. Las oraciones del creyente deben ser consistentes con la esencia, los objetivos y el *modus operandi* de Dios. Por ende, el pensamiento doctrinal preciso y detallado es la base de la oración eficaz. Cuando sus oraciones reflejan los propios pensamientos y deseos de Dios, el creyente puede tener la confianza de recibir respuestas afirmativas (Jn 15:7).

Jesús explicó que el pensamiento erróneo y poco sólido garantiza el fracaso en la oración.

Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. (Mt 6:7, LBLA)

Pensar la Maldad y Pensar el Bien

El pensamiento racional es la actividad humana esencial que distingue al hombre de los animales. Como los ángeles, el hombre fue creado con un alma capaz de pensamiento racional. Por tanto, la mentalidad del alma es el campo de batalla del conflicto angélico.⁴⁷ Cuando el creyente piensa maldad, él es maldad. Reside en el sistema cósmico de Satanás. Desde el pensamiento de maldad procede la motivación de maldad; de la motivación de maldad, las acciones malvadas.

Y Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? (Mt 9:4, LBLA)

En contraste, pensar aquello que es consistente con la verdad tiene repercusiones enormes para el bien. La salvación en sí es apropiada por un pensamiento correcto, por volición positiva no meritatoria hacia el Evangelio de Jesucristo.

46. Thieme, *Oración*.

47. Véanse las páginas 160–63.

Diciendo: ¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo?
(Mt 22:42a, LBLA)

El mayor enemigo de la humanidad es un pensamiento llamado arrogancia. La arrogancia puede inflar o desinflar la opinión que un hombre tenga de sí mismo. Piensa que es mejor o peor de lo que realmente es. Tanto el autoengrandecimiento como la autodenigración distorsionan y niegan la realidad, la cual es la esfera en la que el plan de Dios resulta eficaz. La gracia de Dios trata con nosotros tal como somos, pero un creyente egocéntrico que no vive en la realidad objetiva nunca usará la provisión de gracia de Dios para avanzar en el plan protocolo.

Porque si alguno se cree que es algo [arrogancia], no siendo nada, se engaña a sí mismo. (Gá 6:3, LBLA)

Hay una ironía sombría en la arrogancia. Una persona que piensa más de sí misma de lo que tiene derecho a pensar está ciertamente privándose de sus mayores ventajas, los beneficios que vienen con el cumplimiento del plan de Dios para su vida.

Porque digo a través de la gracia de Dios que me ha sido dada, a todos los que están entre ustedes, dejen de estar pensando de sí mismos en términos de arrogancia más allá de lo que deberían pensar; sino piensen en términos de cordura a fin de ser racionales sin ilusión, tal como Dios ha asignado a cada uno un estándar [de pensamiento] de doctrina. (Ro 12:3)

La arrogancia es ilusión, irrealidad, y cuando se perpetúa, la arrogancia se vuelve locura. Lo preventivo es la verdad de la doctrina bíblica.

Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado [de la doctrina bíblica], no sea que caiga. (1Co 10:12, LBLA)

Los mandatos divinos que el creyente debe obedecer a fin de pasar consistentemente las pruebas de pensamiento se resumen en Romanos 12:2:

Dejen de conformarse a esta era, sino sean transformados por medio de la renovación de su pensamiento, para que puedan probar cuál es la voluntad de Dios, [es decir] lo bueno, lo agradable y lo completo. (Ro 12:2)

«La renovación de [nuestro] pensamiento» se alcanza durante un período de tiempo al asignar a la doctrina bíblica la prioridad número uno, al organizar nuestra vida en torno a la percepción cotidiana de la Palabra

de Dios. «Lo bueno, lo agradable y lo completo» es el plan protocolo de Dios, ejecutado en el palacio de la dinaesfera divina. Solamente en la dinaesfera divina puede el creyente recibir todas las bendiciones que Dios ha preparado para él —en prosperidad o adversidad.

La Humildad en Contraste con las Soluciones Falsas

El parangón del pensamiento correcto es la humanidad de Jesucristo, quien vivió y funcionó constantemente dentro de la dinaesfera divina prototipo.

Sigan teniendo esta actitud mental en ustedes, que también estaba en Cristo Jesús. (Fil 2:5)

La actitud de humildad de nuestro Señor se manifiesta por medio de Su total conformidad con el plan del Padre. La humildad, que es obediencia a la autoridad divina y orientación a la gracia de Dios, debería ser la actitud de cada miembro de la familia real de Dios.⁴⁸

La humildad excluye las soluciones falsas a las pruebas de pensamiento. ¿Cuáles son algunas de las seudosoluciones que evita la humildad genuina?

La RACIONALIZACIÓN es autojustificación mientras se culpa a los demás por los fracasos y sufrimientos propios.

El ODIO ataca un problema con mal genio y rabietas, que manifiestan irresponsabilidad total. La ira desvía la atención hacia nuestro «yo» e intenta reducir y controlar a la gente con amenazas o violencia. La lujuria de poder y la lujuria de la aprobación suelen expresarse por medio de la ira, que surge de sentimientos de inferioridad que son temporalmente satisfechos por la venganza o por perjudicar a quienes desafían nuestra propia opinión desmedida.

Los MECANISMOS DE DEFENSA intentan aislar la mente del creyente de las presiones abrumadoras. Pero funciones sociopáticas tales como abuso de drogas, lascivia y embriaguez meramente agravan el problema original al divorciar al creyente de la realidad.

La NEGACIÓN ignora el problema en la esperanza ciega de que este desaparezca. Los creyentes que suplican a Dios por milagros suelen caer en este sistema falso de resolución de problemas.

48. Thieme, *Integridad Cristiana*, 65–88.

La SUBLIMACIÓN reacciona a la frustración al encontrar una nueva salida para las emociones reprimidas. Un creyente aburrido tal vez procure felicidad en la vida social, el sexo o la búsqueda de dinero cuando lo que realmente necesita es desarrollar amor por Dios a través de la doctrina bíblica. La mayor parte de la sublimación está dirigida hacia actividades que son morales y normales, pero que han recibido una prioridad falsa por encima de la doctrina bíblica y el plan de Dios.

La Adoración y el Combate Mental

Pablo describe las pruebas de pensamiento como una batalla en el alma. Pero esta es una batalla para la que Dios ha ideado brillantes estrategias y tácticas. Ha equipado poderosa y ampliamente al creyente para vencer en esta batalla interna contra la manera errónea de pensar.

Porque el equipo y las armas de nuestra batalla no [son] atributos humanos sino atributos de poder por medio de Dios [la utilización de la omnipotencia divina en la dinaesfera divina] contra la destrucción de fortificaciones [sistemas multifacéticos de pensamiento falso de Satanás], asaltando y demoliendo especulaciones y todo obstáculo de arrogancia contra el conocimiento de Dios, incluso haciendo prisionero todo pensamiento a la obediencia de Cristo, estando preparados [la doctrina en el alma] para castigar toda desviación cuando tu obediencia haya sido completada [obediencia a los mandatos del plan protocolo de Dios resultando en la adultez espiritual]. (2Co 10:4–6)

Aunque el pensamiento desde el punto de vista divino busque y destruya el falso punto de vista humano, la destrucción de ideas y actitudes incorrectas no es la victoria máxima en las pruebas de pensamiento. La victoria yace en poseer la verdadera perspectiva, pensar con ideas verdaderas, entender y aplicar doctrinas verdaderas.

Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra [doctrina bíblica], verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Jn 8:31–32, LBLA)

En otras palabras, la adoración a Dios es una actitud mental.

«Dios es Espíritu, y aquellos que Lo adoran deben adorarlo en Espíritu [la llenura del Espíritu Santo, Puerta 1 de la dinaesfera divina] y en verdad [conocer y pensar doctrina bíblica, Puerta 4]». (Jn 4:24)

Todos los aspectos de la adoración se basan en el pensamiento doctrinal preciso. En la Eucaristía, el creyente se concentra en Cristo, recordando las doctrinas que revelan Su persona y obra salvífica.⁴⁹ La música alaba a Dios en letras doctrinales. Dar es una actitud mental, y el privilegio de contribuir con el servicio al Señor se extiende a los creyentes que entienden la gracia de Dios (2Co 9:7–8).⁵⁰ Pero por lejos, la forma más importante de adoración es concentrarnos en la enseñanza de la Palabra de Dios.

Como resultado de las victorias en el campo de batalla de las pruebas de pensamiento, el creyente profundiza su amor personal por Dios, participa en la felicidad de Dios y adquiere belleza interior. Esta belleza interior, que Pablo describe como «cordura de mente» o «estabilidad de mente», caracteriza al creyente en la adultez espiritual (1Ti 2:9–10, 15b; 1Pe 3:3–4).

LAS PRUEBAS DEL SISTEMA

Los Sistemas Definidos, el Problema Planteado

Un sistema, como se utiliza aquí el término, es una organización compuesta por personas bajo la autoridad de otras personas, que funciona según una política diseñada para cumplir un objetivo específico. La sociedad humana es una red de sistemas. Cada individuo pertenece a muchas de estas organizaciones, formales e informales. Hay corporaciones de negocios, servicios militares, organizaciones eclesiásticas, equipos atléticos, asociaciones profesionales, universidades, departamentos gubernamentales, matrimonios, familias y muchos otros sistemas. Todos estos se caracterizan por:

1. PERSONAL BAJO AUTORIDAD,
2. OBJETIVOS DE LA ORGANIZACIÓN,
3. POLÍTICA DEL GERENCIAMIENTO.

49. Thieme, *La Sangre de Cristo*, 33–37.

50. Thieme, *Giving: Gimmick or Grace?* (1990).

Hay sistemas buenos y malos, que pueden ser exitosos o no. El personal —en autoridad y bajo autoridad— tal vez sea experto o incompetente. Los objetivos pueden ser legítimos o dudosos, lúcidos o mal definidos. La política quizá desafíe a la gente para sobresalir o la oprima. Los problemas inevitablemente existen en el complejo de sistemas que se entrelazan y superponen que constituye la sociedad humana. Todas estas organizaciones involucran personas, y ninguna de estas es igual entre sí y ninguna es perfecta. Con tantas naturalezas del pecado codeándose entre sí y expresándose día tras día, no es de sorprenderse que las pruebas del sistema sea una forma ineludible de sufrimiento que plantea un desafío importante para el avance espiritual cristiano.

¿Qué ha de hacer el creyente cuando sea tratado injustamente por alguien en autoridad sobre él? ¿Cómo debería responder a la parcialidad y el favoritismo que promueve gente que hace un trabajo inferior? ¿Qué si tiene un conflicto de personalidad con su jefe? ¿O de qué manera sostiene su motivación y su integridad cuando las políticas sirven los intereses personales de alguien en lugar de fortalecer la organización, cuando entran en conflicto con la forma normal de vivir, o cuando parecen arbitrarios y necios? ¿Cómo lidia con los objetivos conflictivos, inciertos o imposibles?

Las dinámicas y los problemas de las organizaciones han sido analizados y puestos por escrito por diversas autoridades eminentes. La mayoría de los problemas giran en torno a la arrogancia, expresada en incapacidad, holgazanería, distracción por prioridades erróneas e ignorancia. El propósito de este estudio del sufrimiento cristiano no es diagnosticar la debilidad de sistemas particulares ni prescribir remedios organizacionales. En cambio, el objetivo es describir la actitud mental y el *modus operandi* del creyente como resultado de utilizar herramientas para resolver problemas. La autonomía espiritual lo capacita para sobrevivir y beneficiarse de las pruebas del sistema.

Renunciar o Lidiar

Dos cursos de acción se abren por lo general para el creyente cuando se ve confrontado con las pruebas del sistema. Puede renunciar o puede lidiar con la presión, usando las dinámicas de la omnipotencia divina disponible. Ciertamente hay momentos para separarse de una organización. Si los objetivos o las políticas de un sistema son claramente malvados, el creyente debe desasociarse de este. Esto aplicaría a grupos como el

partido comunista, el partido nazi, ciertas iglesias y cultos apóstatas, organizaciones delictivas y grupos paramilitares que socavan la autoridad del gobierno a través de la desobediencia civil o el terrorismo.

Se requiere separación en casos extremos, pero renunciar debido a la presión suele ser una pobre decisión desde una posición de debilidad. Si el creyente sucumbiera a la presión, si renunciara ante una provocación relativamente liviana, habrá fracasado la prueba del sistema.

Si en el día de la aflicción te desanimas,
muy limitada es tu fortaleza. (Pr 24:10, NVI)

Si el creyente persevera en una situación incluso cuando las circunstancias son menos que perfectas, y continúa realizando un buen trabajo, será reivindicado y promovido espiritualmente por el Señor. La vindicación proviene de residir en el poder de la dinaesfera divina. El palacio real del creyente es lo suficientemente fuerte como para lidiar con cualquier tormenta, siempre que se mantenga adentro y utilice sus bienes divinos.

La autonomía espiritual ofrece al cristiano el poder para poner el problema en las manos del Señor y continuar funcionando sin una reacción arrogante. La amargura, la implacabilidad, la autocompasión, el odio, los celos y la venganza no deben controlar la vida del creyente simplemente porque los problemas existen en un sistema al cual pertenece.

La Autonomía Espiritual en las Pruebas del Sistema

Al recordar las partes componentes de la autonomía espiritual, el creyente descubre los bienes que necesita para enfrentar las pruebas del sistema. La autonomía espiritual es:

1. AMOR IMPERSONAL POR TODA LA HUMANIDAD y
2. AUTOESTIMA ESPIRITUAL fortalecida, derivada del
3. AMOR PERSONAL POR DIOS, que es el resultado de la
4. DOCTRINA BÍBLICA en el alma.

El creyente necesitará todas estas cualidades al confrontarse con las pruebas del sistema.

En autonomía espiritual el creyente es motivado por su amor por Dios. En cualquier sistema al que pertenezca, hace su trabajo «no como agradando a los hombres, sino a Dios» (1Ts 2:4, LBLA). No se apoya sobre la organización para nutrir su motivación, porque está automotivado.

La organización no puede destruir la motivación que en primer lugar no creó. Solo el creyente mismo puede destruir su propia motivación a través de la volición negativa ante el plan protocolo de Dios. Con el amor personal por Dios como su virtud motivacional, el creyente espiritualmente autónomo puede contribuir con la organización incluso cuando esta lo trate injustamente. De más está decir que él realiza el mejor trabajo posible independientemente de la injusticia, las críticas injustas o la discriminación laboral. No se queja ni se une a conspiraciones organizacionales.

El hombre es frecuentemente injusto, pero Dios siempre es justo. Los sistemas del hombre son defectuosos, pero el plan protocolo de Dios es perfecto. Los seres humanos en autoridad pueden llegar a ser despreciables, pero Dios siempre es digno de respeto. El amor personal por Dios del creyente espiritualmente autónomo motiva el amor impersonal por la humanidad, el cual lo capacita para ser tolerante de las debilidades y fallas de los demás. Cuando es víctima de liderazgo no equitativo, gerenciamiento injusto o un sistema ineficiente, lidia con los conflictos de personalidad basándose en el amor impersonal. En otras palabras, asume la actitud de que la gente que inflige las pruebas del sistema sobre él está sencillamente contribuyendo con su avance espiritual. En vistas de que ama a Dios, Dios está obrando «todas las cosas para bien» en su nombre (Ro 8:28).⁵¹

El inventario de doctrina bíblica en el alma del creyente lo capacita para someterse ante la autoridad y ser un recurso positivo para cualquier organización. Esa misma doctrina lo fortalece para enfrentar las pruebas del sistema y a través de su profesionalismo ser una influencia estabilizadora para otros que también quizá sufran la mezquindad, la miopía o la ineptitud de la organización.

En la Epístola a los Colosenses, Pablo señala el principio, luego ilustra a partir de una variedad de sistemas, y finalmente presenta la aplicación correcta de la doctrina a las pruebas del sistema.

Y todo lo que hagan de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Él por medio de Dios el Padre. Esposas, sométanse a la autoridad de sus esposos como es debido en el Señor. Esposos, amen a sus esposas y dejen de ser amargos contra ellas. Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no

51. Thieme, *La Integridad de Dios*, 194–216.

amarguen a sus hijos, o ellos se desalentarán. [Los hijos, al carecer de recursos internos, se ven afectados negativamente por demasiadas pruebas del sistema por parte de padres injustos e inconsistentes]. Trabajadores, obedezcan a sus jefes en todo, no sirviendo para ser vistos como los que quieren agradar a los hombres, sino con virtud del corazón [doctrina en el pensamiento del alma], respetando al Señor.

En todo lo que hagan, sigan funcionando desde [su propia] alma como para el Señor [autonomía espiritual] y no para los hombres, ya que saben que recibirán la recompensa de su herencia [su enfoque se extiende más allá de los objetivos de cualquier organización humana]. Ustedes sirven a Cristo el Señor. Cualquiera que haga mal recibirá las consecuencias de su mal, y no hay parcialidad [bajo la ley de la responsabilidad volitiva]. (Col 3:17–25)

La doctrina de la imparcialidad de Dios se aplica a las pruebas del sistema.⁵² Después de que el creyente haya usado las herramientas adecuadas para resolver problemas, pone su caso ante el Tribunal Supremo del Cielo. Dios es el juez perfecto. No hay motivos para quejarse por ninguna injusticia.

El creyente es altamente inmaduro si acaricia la ilusión de que seres humanos caídos, totalmente depravados, siempre serán sabios y justos. Este es el mundo del diablo. La injusticia y la discriminación son la norma bajo la administración arrogante de Satanás. En lugar de fijar su atención en la estupidez, la cobardía y la maldad de la humanidad, el cristiano espiritualmente autónomo se referirá a la debilidad humana en el contexto del plan de Dios.

Dios siempre es equitativo con el creyente. Dios ha delineado bienes divinos poderosos y eficaces, y se propone que el creyente afronte la prueba que Él, Dios, no quita. Cuando la separación de un sistema defectuoso no se justifica, la autonomía espiritual concede al creyente la fuerza de presentar el caso ante Dios, dejarlo allí para una solución divina y lidiar con la situación como para el Señor.

52. *Ibíd.*, 36–40.

LAS PRUEBAS DE DESASTRE

La Prueba más Obvia

Las pruebas de gente, las pruebas de pensamiento y las pruebas del sistema pueden ejercer una presión insidiosa en el creyente. Él debe estar alerta en reconocer estos desafíos para su avance espiritual. Cuando ha identificado la naturaleza de la prueba, puede entonces aplicar las adecuadas herramientas para resolver problemas y pasar la prueba.

Las pruebas de desastre, sin embargo, es cualquier cosa menos sutil. El problema no es identificar la amenaza sino enfrentar el impacto y mantener el equilibrio para la toma de decisiones bajo coacción extrema.

Hay dos categorías de pruebas del desastre:

1. DESASTRE PERSONAL,

2. DESASTRE HISTÓRICO O NACIONAL.

Un desastre personal puede ser dolor físico causado por lesiones, enfermedades, limitaciones o debilidad genética. Quizá sea angustia mental, causada por la pérdida de seres queridos, de reputación, de éxito, de empleo, de dinero o de propiedad. Las privaciones del hambre, la sed o la exposición al calor o el frío pueden clasificarse como desastres personales.

Un desastre histórico es una situación que trae dolor a mucha gente. Un gran número de personas tal vez sufran del clima en temperaturas elevadas y sequías o en el frío extremo y prolongado. Vientos helados, huracanes, tornados e inundaciones causan daños extendidos así como intensos terremotos, maremotos o erupciones volcánicas. Los insectos o las enfermedades de las plantas quizá destruyan cultivos. Las epidemias pueden diezmar una población.

Los ciclos de una economía libre o los ajustes en la política gubernamental pueden causar dificultades inmediatas para grandes porciones de la sociedad. La injusticia victimiza a muchas personas donde el autoengrandecimiento corrompe la integridad del liderazgo. Cuando una nación declina, los males del delito, el terrorismo y el abuso de drogas infligen sufrimiento terrible sobre la sociedad entera. La arrogancia, la venganza, la codicia, la ambición excesiva y la lujuria de poder enfrentan a un grupo contra otro grupo, nación contra nación, desatando en última instancia la violencia de la guerra con todo el sufrimiento que esta conlleva.

El Desastre de la Depresión Económica

¿Cómo lidia el creyente espiritualmente autónomo con un desastre que afecta a su nación entera? Por ejemplo, ¿cómo puede superar la prueba de la depresión económica?

A lo largo de los siglos durante los cuales se escribió la Biblia, la economía judía era agrícola. Las hambrunas eran equivalentes a la depresión. Por ende, utilizaré el término «depresión económica» al traducir «hambruna» en determinados pasajes de la Escritura.

La salud económica de una nación cliente para con Dios es un índice aproximado de la condición espiritual de la nación. La prosperidad económica se promete a las naciones que siguen las leyes del establecimiento divino con respecto a la libertad económica.

«Si andáis en mis estatutos y guardáis mis mandamientos para ponerlos por obra, yo os daré lluvias en su tiempo, de manera que la tierra dará sus productos, y los árboles del campo darán su fruto. Ciertamente, vuestra trilla os durará hasta la vendimia, y la vendimia hasta el tiempo de la siembra. Comeréis, pues, vuestro pan hasta que os saciéis y habitaréis seguros en vuestra tierra». (Lv 26:3–5, LBLA)

La recuperación económica acompaña la recuperación espiritual en la nación cliente. Pero cuando la economía está deprimida de forma crónica, la nación suele estar en declive espiritual. Una nación cliente declina espiritualmente cuando el «remanente», el pivote de creyentes crecientes y maduros en dicha nación se reduce mientras que el número de creyentes que rechazan el plan de Dios se incrementa. Más aún, cuando el remanente se vuelve demasiado pequeño como para contrabalancear la influencia del punto de vista humano de parte de creyentes negativos, Dios castiga a la nación cliente con disciplina divina colectiva.

Se administran cinco ciclos de disciplina a la nación cliente cuyos creyentes rehúsan recuperar su impulso espiritual. El segundo ciclo de disciplina es recesión y depresión económicas (Lv 26:18–20); el cuarto ciclo es ocupación militar por parte de un poder extranjero y la escasez de comida (Lv 26:23–26; Dt 28:15; cf. 28:23–24); el quinto ciclo es la destrucción de la nación (Lv 26:27–35; Dt 28:25–26).⁵³

53. Los cinco ciclos de la disciplina nacional son delineados en Levítico 26:14–39. Véase Thieme, *Daniel Chapters One through Six*, 5.

El Creyente que Avanza en el Desastre

Incluso aunque la nación sufra bajo la disciplina divina, Dios nunca ignora la fidelidad de los creyentes individuales. Bajo la prueba de desastre de la depresión económica, el creyente espiritualmente autónomo utiliza todas las herramientas para resolver problemas de la adultez espiritual. Dirige su esperanza hacia la doctrina, su amor personal hacia Dios, su amor impersonal hacia la humanidad y su adquirida felicidad divina hacia sí mismo. Con estos poderosos bienes divinos no solo puede sobrevivir la tormenta sino también regocijarse en ella, con la confianza total en el plan de Dios para su vida.

Abram falló en cuanto a utilizar las herramientas para resolver problemas en la depresión económica, pero aún así el Señor suplió para sus necesidades (Gn 12:10—13:1). Al descuidar el uso de la doctrina que conocía, Abram elaboró presión innecesaria sobre sí mismo y fue incapaz de disfrutar la provisión de Dios como podía haberlo hecho.

Pedro describe la actitud adecuada en el desastre económico.

El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes [la aplicación de la doctrina bíblica al utilizar las herramientas de Dios para resolver problemas], que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas [pruebas de impulso de todo tipo] demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele [el Arrebatamiento o la resurrección de la Iglesia como paso preliminar al tribunal de Cristo, donde las recompensas eternas estarán basadas en el crecimiento espiritual]. Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y, aunque no lo ven ahora, creen en él [usan los bienes de la dinaesfera divina] y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso. (1Pe 1:7–8, NVI)

En las pruebas de desastre, el creyente espiritualmente adulto utiliza la mayor de las herramientas para resolver problemas, la felicidad de Dios, que aquí se describe como «gozo indescriptible y glorioso». Dios comparte Su felicidad con el creyente primero en la autoestima espiritual, luego más poderosamente en la autonomía espiritual, y aún más eficazmente en la madurez espiritual. Cuando el creyente está inculcado con el pensamiento de Dios, se verá contento o feliz en cualesquiera sean las circunstancias que se encuentre y podrá por lo tanto lidiar con cualquier presión en la vida.

El conocimiento de la doctrina bíblica le concede al creyente un sentido de las tendencias históricas de modo que esté alerta a los desastres económicos pendientes. El sentido común para la depresión económica se ilustra mediante el ejemplo de José, el primer ministro de Egipto. José entendió la importancia de la liquidez, o su equivalente antiguo en granos, y almacenó reservas para usar en los años de escasez (Gn 41:46–57). La inflación como causa de depresión se describe como un factor en el cuarto ciclo de disciplina (Lv 26:26). Cuando la depresión es disciplina divina, solo la recuperación espiritual del creyente puede liberar a la nación cliente. Según les vaya a los creyentes, así le irá a la nación.

«Si llega el desastre, ya sea la espada de juicio [guerra] o enfermedad o depresión económica, nos pararemos en Tu presencia ante el templo que lleva Tu nombre [donde se enseñaba la doctrina a los judíos por medio del ritual] y clamaremos [en oración] a Ti en nuestra angustia. Entonces Tú nos escucharás y nos librarás». (2Cr 20:9)

Dios protege al creyente que crece en las pruebas de desastre. El creyente espiritualmente autónomo tiene el privilegio de entender estas doctrinas y de apreciar a Aquel que lo protege y lo libera.

«En la depresión económica, Él [Dios] te rescatará de la muerte, y en batalla del poder de la espada». (Job 5:20)

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso el desastre, o la angustia, o la persecución, o la depresión económica, o la privación, o el peligro, o la espada? [...] Pero en todas estas cosas ganamos la victoria suprema por medio de Él que nos ama. (Ro 8:35–37)

LA ACTITUD MENTAL DE PABLO: LA MALDICIÓN TORNADA EN BENDICIÓN

Cuando un creyente sufre pruebas de impulso, se aproxima al objetivo de la manera cristiana de vivir. La madurez espiritual es el próximo paso. En las pruebas de gente, las pruebas de pensamiento, las pruebas del sistema y las pruebas de desastre, la actitud mental cristiana puede caracterizarse por la anticipación y la estimulación ansiosas pese al dolor

que sufre. La doctrina bíblica metabolizada lo capacita para ver cuán cerca está de alcanzar la madurez.

Pablo mismo es un ejemplo de la actitud del creyente cuando es asaltado por las pruebas de impulso luego de una falla personal importante. Ha alcanzado la autoestima espiritual, que es vulnerable a la arrogancia, y ha enfrentado con éxito el sufrimiento preventivo providencial de modo que adquirió autonomía espiritual. Entonces, en un resurgir de arrogancia, asumió que su propio plan para su vida era mejor que el plan de Dios. En desafío de la doctrina que conocía (Ro 11:2–5, 13; Gá 2:7), las advertencias de otras personas (Hch 21:10–14), y su propio sentido común. Pablo abandonó su ministerio floreciente a los gentiles en el cuadrilátero Egeo y regresó a Jerusalén.

Pablo mezcló arrogancia con sentimentalismo, generando un resultado desastroso. Recordó su celebridad como joven fariseo brillante y deseó volver y tener un impacto para Cristo entre sus antiguos asociados. Falló miserablemente. Sus paisanos no creyentes fueron rotundamente negativos ante el Evangelio, al igual que se habían opuesto anteriormente a Cristo, y los cristianos judíos legalistas fueron negativos a la doctrina. Para ganar una audiencia entre los judíos, Pablo fue al extremo de comprometer su integridad, haciendo un voto religioso blasfemo en el templo (Hch 21:23–26).

Comenzando con un levantamiento en el templo y un complot de homicidio en su contra, luego vino un encarcelamiento de dos años, que llevó a Pablo hacia Roma. Pablo reconoció rápidamente su fracaso y rebotó de modo que el propósito de este largo período de sufrimiento cambió de maldición a bendición. En medio del sufrimiento readquirió su impulso espiritual. En efecto, el sufrimiento preventivo providencial fortaleció rápidamente su autoestima espiritual en autonomía espiritual. En Filipenses 3, Pablo se describe a sí mismo retrospectivamente: expresa el punto de vista de la autoestima espiritual en el v. 10 y la perspectiva de autonomía espiritual en el v. 11. El comienzo de su encarcelamiento fue una prueba de impulso. Desde una posición de madurez espiritual, recuerda cuál fue su actitud cuando aún no había llegado a la madurez pero estaba en camino a ello. Como creyente maduro, Pablo recordaba la gracia de Dios que lo había librado de su propia miseria autoinducida y había acelerado su avance hacia la madurez.

Pablo había iniciado una secuencia de sufrimiento con sus propias decisiones arrogantes, pero Dios convirtió la maldición en bendición tan pronto como Pablo usó el rebote y reingresó a su palacio de la dinaesfera

divina. El apóstol no languideció en su fracaso. Evaluó su situación el tiempo suficiente como para aprender su lección, y luego, con gratitud, avanzó en el plan de Dios.

LAS PRUEBAS DE IMPULSO EN FILIPENSES 3

Dejando Atrás la Confianza Falsa

Pablo comienza Filipenses 3 repitiendo una advertencia que él mismo había descuidado en su fiasco en Jerusalén. Los creyentes deben ser conscientes de la religión con todo su atractivo emocional, su autorrectitud, su coerción y su violencia potencial. En particular, Pablo cita su propio trasfondo aristocrático, su celo y su fama en el judaísmo. La religión había canalizado su intelecto y su energía, lo había halagado y promovido, le había dado tremenda confianza «en la carne» (Fil 3:4, LBLA). Por medio de su fe personal en Cristo y la inculcación de la doctrina bíblica, Pablo había renunciado a su antigua y mal situada confianza en el hombre. Su lujuria de poder y su celo de rectitud propia para imponer su legalismo en los demás habían sido reemplazados por autonomía espiritual. En lugar del «yo», Cristo era ahora el foco de su atención. El amor personal por Dios había superado la arrogancia como el cimiento de su actitud hacia sí mismo.

Pero lo que sean las cosas que eran ganancia [beneficio] para mí, esas cosas [sus símbolos de estatus en Israel] ahora las considero pérdida por causa de Cristo. Más que eso, concluyo que todas las cosas son pérdida comparadas con la grandeza incomparable de conocer a Cristo Jesús mi Señor, por causa de quien he sufrido la pérdida de todas las cosas [su estatus judío de celebridad] y las concluyo que [son] excremento para que pueda ganar a Cristo. (Fil 3:7-8)

«Ganar a Cristo» es sinónimo de cumplir el plan protocolo de Dios. Pablo expresa su deseo de avanzar en la dinaesfera divina operacional hasta la Puerta 8, la madurez espiritual, tal como la humanidad de Cristo sentó el precedente para la familia real por medio de alcanzar la madurez en la dinaesfera divina prototipo.

Paréntesis: Cómo Alcanzar la Madurez Espiritual

En los vs. 9–11, Pablo inserta un paréntesis, explicando cómo «ganar a Cristo».

Para que yo pueda ser hallado en Él [como miembro de la familia real, en unión con Cristo] no teniendo rectitud propia a partir de la Ley [no hay salvación por guardar la Ley Mosaica] sino aquella [rectitud divina] adquirida por medio de la fe en Cristo, aquella rectitud de Dios basada en la fe. (Fil 3:9)

Para «ganar a Cristo» una persona primero debe creer en Cristo. En el momento de la fe sola en Cristo solamente, Dios imputa de forma permanente Su propia rectitud absoluta a cada creyente, eliminando cualquier necesidad de ganar la aprobación de Dios mediante la rectitud humana de la religión o las buenas obras. El hombre se apropia de la salvación únicamente según el protocolo divino: «por gracia son ustedes salvos por medio de la fe [en Cristo]... no por obras, para que nadie se jacte» (Ef 2:8–9).

Luego de la salvación el creyente debe continuar siguiendo el protocolo divino. Las obras humanas no pueden ameritar salvación, ni tampoco las obras de bien humano pueden ameritar el amor o las bendiciones de Dios después de la salvación. La política de la gracia de Dios es consistente. El creyente vive la manera cristiana de vivir al seguir los mandatos de Dios, no por esforzarse por cumplir su propia idea legalista de lo que debería hacerse para agradar a Dios. Como una ayuda de enseñanza, la dinaesfera divina consolida los mandatos de Dios, haciendo la política de Su gracia entendible, presentando de modo sistemático los medios por los cuales crecemos «en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2Pe 3:18, NVI).

Para que yo pueda conocerlo a Él y el poder de Su resurrección y la comunión de Sus sufrimientos, habiendo llegado a ser semejante [a Él] con referencia a Su muerte. (Fil 3:10)

En Filipenses 3:10 Pablo enfatiza el sufrimiento, pero comienza señalando la importancia de la rehabilitación epistemológica postsalvación relacionada con la autoestima espiritual. Aunque Pablo está en la madurez espiritual cuando escribe, nos está dando el beneficio de su experiencia en la autoestima espiritual. Por ello comienza el v. 10 con el infinitivo

de propósito del verbo γινώσκω (*ginósko*), «conocer». El infinitivo de propósito indica el objetivo o propósito de la acción del verbo principal, que se encuentra en el v. 8: «concluyo que todas las cosas son pérdida [...] para que yo pueda conocerlo a Él».

Pablo llegó a esta conclusión a través de la rehabilitación epistemológica postsalvación y el conocimiento de la doctrina de la adultez espiritual. Conociendo a Cristo, u ocupación con Cristo, es una de las características de la autoestima espiritual. Desde el punto de vista de la autoestima espiritual, Pablo ahora dirige su atención al poder de Dios en resurrección.

El Experimento de Gran Poder

Jesucristo experimentó dos muertes únicas en la cruz. La muerte espiritual sustitutiva de Cristo ofrece salvación eterna para la raza humana. La muerte física de Cristo implicó una separación tricotómica única de cuerpo, alma y espíritu que preparó el escenario para una demostración de poder divino en la resurrección.

El cuerpo de nuestro Señor fue llevado al sepulcro (Lc 23:50–53). Su espíritu humano a la presencia del Padre en el cielo (Lc 23:46; Jn 19:30). Su alma fue llevada por el Espíritu Santo al Paraíso, que es un compartimento del Hades en el corazón de la tierra (Lc 23:43; Hch 2:27, 31).⁵⁴

En la resurrección de Cristo a partir de Su muerte física única, se demostraron dos categorías de poder divino. La omnipotencia de Dios el Padre restauró el espíritu humano de nuestro Señor desde el cielo a Su cuerpo en el sepulcro. El Padre, por ello, se volvió agente de la resurrección de Cristo (Hch 2:24; Ro 6:4; Ef 1:20; Col 2:12; 1Ts 1:10; 1Pe 1:21). La omnipotencia de Dios el Espíritu Santo restauró el alma desde el Hades a Su cuerpo en el sepulcro. Por ende, el Espíritu Santo también se volvió agente de la resurrección de Cristo (Ro 1:4; 8:11; 1Pe 3:18).

Tan vital es la cuestión del poder en la vida de Cristo, y tan magnificante es la doctrina de la omnipotencia divina, que la Primera Venida de nuestro Señor puede caracterizarse como un experimento de gran poder. En este uso de la palabra, un experimento es una demostración de una verdad conocida. Aquí la verdad conocida es la doctrina bíblica relacionada con la total disponibilidad del poder divino para la humanidad de Cristo en

54. Thieme, *Victorious Proclamation* (2002).

unión hipostática.⁵⁵ El experimento de gran poder de la unión hipostática demuestra el poder infinito de Dios el Padre y de Dios el Espíritu Santo en sustentar la humanidad de Cristo a través de Su Primera Venida.

El experimento de gran poder de la unión hipostática es extendido como el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. El poder que hizo resurrección a Jesucristo de entre los muertos está disponible ahora para cada miembro de la familia real para la ejecución del plan protocolo de Dios. Para el creyente de la Era de la Iglesia, un experimento no solo es una demostración de verdad conocida sino también una operación asumida para descubrir algún principio o efecto desconocido. Aunque la delegación y la distribución del poder divino es bien conocido para Dios, esta magnífica provisión de gracia es desconocida para el creyente hasta que se descubre en el Nuevo Testamento y se comunica por medio del pastor bajo el ministerio de Dios el Espíritu Santo. Cuando el alma del creyente es inculcada con doctrina bíblica, se aplica también otra definición de «experimento». El experimento de gran poder de la Era de la Iglesia es el resultado tangible de una política, la política divina única de hacer la omnipotencia divina total e igualmente disponible para cada miembro de la familia real.

Uno de los resultados del bautismo del Espíritu Santo en la salvación es la creación de una nueva especie espiritual, la familia real de Dios (2Co 5:17). El propósito de crear esta nueva especie espiritual es habilitar al creyente de la Era de la Iglesia para la utilización del poder divino, que se hace disponible en tres categorías:

1. La OMNIPOTENCIA DE DIOS EL PADRE relacionada con proveer nuestra cartera de bienes invisibles,
2. La OMNIPOTENCIA DE DIOS EL HIJO relacionada con sustentar el universo y perpetuar la historia humana,
3. La OMNIPOTENCIA DE DIOS EL ESPÍRITU SANTO relacionada con empoderar la vida espiritual en la dinaesfera divina.

Nunca antes en la historia humana tanto poder divino ha sido hecho disponible a tantos creyentes como en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. La utilización de esta omnipotencia divina es la base para que el creyente tenga impacto invisible durante la Era de la Iglesia. Hay tres categorías del impacto:

55. En terminología teológica, la *unión hipostática* es el Dios-hombre, el Señor Jesucristo. Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 210–14.

1. IMPACTO PERSONAL a partir de la bendición por asociación con el creyente maduro,

2. IMPACTO HISTÓRICO a partir de la bendición por asociación con el pivote de creyentes maduros en una nación cliente para con Dios,

3. IMPACTO INTERNACIONAL a partir de la bendición por asociación para las naciones no cliente por medio de misioneros espiritualmente maduros enviados desde una nación cliente.

Esto explica brevemente lo que Pablo quiere decir al declarar que su propósito es «conocerlo a Él y el poder de Su resurrección». Pablo aborda la cuestión del sufrimiento al continuar describiendo su propósito en la vida: «y [para que yo pueda conocer] la comunión de Sus sufrimientos» (Fil 3:10), refiriéndose al sufrimiento de nuestro Señor para bendición durante Su Primera Venida.

La Comunión de los Sufrimientos de Cristo

Como una extensión del experimento de gran poder de la unión hipostática en la Era de la Iglesia, tres categorías de sufrimiento para bendición están disponibles para cada creyente que alcanza la adultez espiritual.

1. EL SUFRIMIENTO PREVENTIVO PROVIDENCIAL desafía la autoestima espiritual del creyente, previene la arrogancia y sirve como precalentamiento para las pruebas de impulso.

2. LAS PRUEBAS DE IMPULSO ejercitan la autonomía espiritual del creyente por medio de las pruebas de gente, las pruebas de pensamiento, las pruebas del sistema y las pruebas de desastre.

3. LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA demuestra las dinámicas divinas de la madurez espiritual y glorifica a Dios al máximo.

Estos sistemas únicos de sufrimiento para bendición primero fueron experimentados por la humanidad de Cristo en la dinaesfera divina prototipo. Estos mismos sistemas de sufrimiento para bendición están ahora disponibles para acelerar el impulso de cada creyente espiritualmente adulto a medida que avanza dentro de la dinaesfera divina operacional. «La comunión de Sus sufrimientos» describe la utilización que el creyente espiritualmente adulto de la Era de la Iglesia hace de las herramientas

para resolver problemas. La aplicación consistente de estas herramientas para resolver problemas equipara la adversidad y la prosperidad, el vivir y el morir.

Pablo cita el ejemplo supremo del sufrimiento de nuestro Señor cuando habla de «habiendo llegado a ser semejante [a Cristo] con referencia a Su muerte». El verbo compuesto griego *συνμορφίζω* (*summorfízo*) en la voz pasiva significa «asumir la misma forma como, ser conformado con, volverse semejante a». El creyente espiritualmente adulto asume la misma forma que Cristo durante Su muerte sustitutiva en la cruz. El creyente espiritualmente adulto produce la acción del verbo a través de la omnipotencia del Espíritu Santo en la dinaesfera divina y por medio de participar de la felicidad de Dios como herramienta para resolver problemas.

Cuando Jesucristo era juzgado por los pecados del mundo, utilizó estos mismos dos factores para permanecer en la cruz en un estado de impecabilidad.

Cristo, el cual por el Espíritu eterno [la omnipotencia del Espíritu Santo en la dinaesfera divina prototipo] se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios. (He 9:14b, LBLA)

Quien [la humanidad de Cristo] debido a la presente felicidad exhibida [utilización de la felicidad divina como una herramienta para resolver problemas], soportó la cruz [muerte espiritual sustitutoria], despreciando la vergüenza [de estar en contacto con el pecado y el juicio en un estado de impecabilidad]. (He 12:2b)

Las tres horas finales en las que Jesús estuvo colgado sobre la cruz fueron las más agonizantes de las de cualquier hombre en la historia de la raza humana. Incluso la anticipación de tal dolor causó en nuestro Señor una horrible angustia en Getsemaní (Mt 26:38–39). Arrestado, injustamente tratado, torturado hasta el punto de debilitación extrema, clavado en una cruz, Él sufrió todo sin quejarse (Mr 15:2–5; Hch 8:32–35). Luego, cuando fue imputado con la horrible carga del pecado humano y juzgado por la justicia y la omnipotencia de Dios, Jesús quebró la dignidad de Su silencio y gritó con dolor (Mt 27:46). ¿Cómo soportó la humanidad de Cristo el juicio del Padre? En cualquier momento Jesús podría haber gritado «¡Suficiente!» y descendido de la cruz. ¿Qué Lo mantuvo allí hasta que el último pecado del último miembro de la raza humana fuera juzgado y la salvación fuera provista para todos?

En medio de Su angustia indecible, la humanidad de Cristo perseveró sobre la cruz en el poder del Espíritu Santo dentro de la dinaesfera divina prototipo y en el ejercicio de la felicidad divina como una herramienta para resolver problemas.

El mismo poder que sustentó a Jesús sobre la cruz está ahora disponible para cada miembro de la familia real. Como resultado de la victoria estratégica de Cristo sobre la cruz, se hicieron disponibles cuatro herramientas dinámicas para resolver problemas para cada creyente de la Era de la Iglesia que alcance la adultez espiritual mediante la residencia, la función y el impulso dentro de la dinaesfera divina.

1. HACIA DIOS: amor personal por Dios como la virtud motivacional de la autoestima espiritual.

2. HACIA LA GENTE: amor impersonal por toda la humanidad como la virtud funcional de la autonomía espiritual.

3. HACIA LA DOCTRINA: esperanza como orientación al objetivo de la adultez espiritual.

4. HACIA EL PROPIO SER: participando de la felicidad de Dios.

Aunque estas cuatro herramientas para resolver problemas fueron usadas por la humanidad de Cristo sobre la cruz, participar de la felicidad de Dios se enfatiza en Hebreos 12:2. Cuando utilizamos estas herramientas divinas para resolver problemas, estamos utilizando los recursos que sustentaron la humanidad de nuestro Señor al adquirir nuestra gran salvación.

Dios fue glorificado por la victoria estratégica de Cristo en el conflicto angélico. Dios también es glorificado cuando los miembros de la familia real logran victorias tácticas al utilizar los bienes divinos bajo presión rumbo a la madurez espiritual.⁵⁶ En la madurez el creyente adquiere la capacidad para recibir bendiciones especiales y pasar las pruebas de evidencia, ambas de las cuales glorifican a Dios al máximo.

Confianza de la Doctrina de la Resurrección

El patrón de glorificación máxima de Dios continúa en cada generación de la Era de la Iglesia hasta que la familia real sea completamente formada.

56. Las victorias estratégicas y tácticas se describen en *Integridad Cristiana*, 191–94.

Cuando se complete, la totalidad de la familia real será resurrecta en el Arrebatamiento de la Iglesia. Esto concluirá el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. Habiendo abordado la resurrección de Cristo en Filipenses 3:10, Pablo dirige su atención en el v. 11 a la resurrección de la Iglesia, el acontecimiento concluyente de la Era de la Iglesia. El poder que levantó a Jesucristo de entre los muertos es el mismo poder que hará resurrecta a la familia de Dios (1Co 6:14).

Si por alguna manera llego con referencia a la resurrección de salida [el Arrebatamiento de la Iglesia] de entre los muertos.
(Fil 3:11)

Dos partículas enclíticas en el griego, traducidas «si por alguna manera», indican que Pablo no dudaba del hecho del Arrebatamiento sino que se preguntaba sobre la forma en que él participaría. Existían dos posibilidades: Pablo estaría físicamente muerto o físicamente vivo en el momento de la resurrección. Estaría entre «los muertos en Cristo» que «serán resurrectos primero» o entre aquellos «que viven, que permanecen» en la tierra en el momento del Arrebatamiento, que «serán arrebatados [Latín, *rapto*] junto con ellos en las nubes para encontrar al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1Ts 4:16–17).

Dios el Padre será el agente de resurrección para «los muertos en Cristo», aquellos creyentes de la Era de la Iglesia que mueran antes de que ocurra el Arrebatamiento. Dios el Espíritu Santo será el agente de resurrección de «aquellos que estén vivos» en el momento del Arrebatamiento.

La especulación de Pablo es retórica, para beneficio de los lectores, porque parecía entender que recibiría la resurrección de los muertos. Para el tiempo en que escribió «he terminado la carrera» en 2 Timoteo 4:6–8 (LBLA), estaba seguro de que la resurrección ocurriría luego de su muerte. Al escribirle a los filipenses, por consiguiente, Pablo estaba reconociendo las dos posibilidades con respecto al Arrebatamiento como medio de enseñar la doctrina de la inminencia del Arrebatamiento.

«Arrebatamiento» se deriva del Latín *rapto*, «agarrar y llevar» de la traducción de la Vulgata de «arrebatados» en 1 Tesalonicenses 4:17. El término técnico teológico «Arrebatamiento» describe la resurrección de la familia real de Dios al final de la Era de la Iglesia. Durante la Era de la Iglesia, Dios está formando una familia real para complementar el nuevo título real concedido a Jesucristo como resultado de la cruz. Cuando la familia real esté completa, ocurrirá el Arrebatamiento. En el Arrebatamiento cada creyente de la Era de la Iglesia, haya muerto o se

encuentre vivo, sea ganador o perdedor, recibirá su cuerpo de resurrección (1Co 15:50–53; Fil 3:20–21). En ese momento, la Iglesia como edificio espiritual será transformada en un templo espiritual (Ef 2:20–22). El Arrebatamiento logra la santificación final para cada miembro de la familia real (Ef 5:26–27).⁵⁷

«Inminencia» implica algo pronto a suceder, y también se utiliza como un término teológico técnico. La inminencia del Arrebatamiento reconoce que ninguna profecía debe cumplirse antes de que ocurra la resurrección de la Iglesia. El siguiente acontecimiento escatológico será el Arrebatamiento en sí. En las declaraciones bíblicas de que Cristo vuelve pronto, la palabra «pronto» connota inminencia (Ap 22:7, 12, 20).

La Era de la Iglesia es única en muchos aspectos, entre ellos el hecho de que esta es la única dispensación desprovista de profecía. La Era de la Iglesia comenzó con el día de Pentecostés, 30 d.C., que fue profetizada (Jn 14:17; Hch 1:5, 8) y concluirá con el Arrebatamiento, que también fue profetizado. No hay profecía interviniente entre estos términos de la Era de la Iglesia.

Aunque los miembros de la familia real pueden ver más allá del Arrebatamiento hacia los acontecimientos de la Tribulación y el Milenio, ningún acontecimiento profético ocurre durante la Era de la Iglesia. En consecuencia, debemos evaluar la historia en términos de tendencias históricas, tales como aquellas ilustradas en las iglesias locales de Apocalipsis 2–3. El énfasis en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia no es el impacto visible de los acontecimientos proféticos sino el impacto invisible de creyentes individuales que utilizan la omnipotencia divina.

La doctrina de la inminencia del Arrebatamiento es ilustrada por el principio de que nadie conoce el día ni la hora (Mt 24:36). No habrá ninguna advertencia previa del Arrebatamiento, que podía ocurrir en los días de Pablo, puede ocurrir hoy, o puede que no ocurra por otros mil años. Por consiguiente, el creyente no debería buscar el significado escatológico en los acontecimientos históricos. En cambio, debería concentrarse en la ejecución del plan protocolo de Dios (1Co 1:4–8; 1Jn 3:2–3). La distorsión de la inminencia del Arrebatamiento causa inestabilidad por la especulación insensata con respecto al tiempo del Arrebatamiento (Stg 5:7–8).

El verbo *καταντάω* (*katantáo*) en Filipenses 3:11 significa arribar a algo, como uno llegaría al destino de una travesía. El total de esta travesía

57. Thieme, *Integridad Cristiana*, 54–55.

ocurrirá en un momento en el tiempo, el momento de la resurrección para la completación de la familia real de Dios. *Katantáo* aparece en el modo subjuntivo, lo que implica una referencia futura calificada por un elemento de contingencia. El Arrebatamiento es el evento futuro; el elemento de contingencia existirá en cada generación debido a que de los creyentes no saben si serán resurrectos con los muertos o con los vivos. Pablo habla de la familia real entera cuando dramatiza la inminencia del Arrebatamiento.

Uno de los principales resultados de aplicar la doctrina del Arrebatamiento es el incremento de confianza. El creyente puede enfrentar su propia muerte en la certeza de que un día recibirá su cuerpo de resurrección en «conformidad con el cuerpo de gloria [de Cristo] según el ejercicio de Su poder que Le permite poner todo bajo Su control» (Fil 3:21). Más aún, el creyente adquiere confianza con respecto a los seres queridos y amigos cristianos que han fallecido, «para que [él] no se entristezca como lo hace el resto [del mundo] que no tiene esperanza» (1Ts 4:13). La doctrina del Arrebatamiento elimina el miedo y, por consiguiente, constituye una aplicación de esperanza como herramienta para resolver problemas.

Por lo tanto, consuélense unos a otros con estas doctrinas [del Arrebatamiento]. (1Ts 4:18)

Pablo era un creyente maduro al escribirles a los filipenses, pero para nuestro beneficio escribió partes del capítulo tres desde el punto de vista de su experiencia en las primeras etapas de la adultez espiritual. Filipenses 3:9–11 considera la manera cristiana de vivir desde la perspectiva de la autoestima espiritual. Los vs. 12–14 representan la actitud de autonomía espiritual. La retrospectión de Pablo concluye con el v. 15, donde describe el pensamiento de un creyente maduro.

En adultez espiritual, el sufrimiento para bendición acelera el crecimiento. Esto no excluye la prosperidad de la vida del creyente. La prosperidad manifiesta plantea dificultades propias y ciertamente es una forma de las pruebas de impulso. El adulto espiritual enfrentará distracciones en la prosperidad y la adversidad, así como participará de la felicidad de Dios a través de la utilización de bienes divinos, tanto en la prosperidad como en la adversidad. El principio es que el sufrimiento para bendición es un medio de impulso espiritual mientras que la prosperidad interior, más allá de las circunstancias, es resultado del impulso.

*Paréntesis Final:
La Autonomía Espiritual de Pablo*

Con Filipenses 3:11 Pablo cierra el paréntesis que comenzó en el v. 9. Ha concluido describiendo cómo «ganar a Cristo» (Fil 3:8). Ganamos a Cristo, o avanzamos hacia la madurez espiritual, a través de las tres etapas de santificación: posicional, experiencial y santificación final.

La santificación es obra de Dios al hacer a cada miembro de la familia real como Jesucristo. La *santificación posicional* es unión con Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo en el momento de la salvación. Pablo expresó esta etapa inicial de santificación en el v. 9: «que yo pueda ser hallado en Él». La *santificación experiencial* es la ejecución del plan protocolo de Dios sobre la tierra, a medida que seguimos el precedente de nuestro Señor en la dinaesfera divina prototipo a través de la residencia en la dinaesfera divina operacional. Esta segunda etapa de santificación se describe en el v. 10 (RVR60), «a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos». La *santificación final* es la posesión de un cuerpo de resurrección como el cuerpo de resurrección de Jesucristo. La etapa final de la santificación se anticipa en el v. 11: «Llegaré con referencia a la resurrección de salida [el Arrebatamiento]».

Habiendo cerrado el paréntesis, Pablo resume en el v. 12 donde dejó: «He sufrido la pérdida de todas las cosas y las concluyo excremento, para que pueda ganar a Cristo» (Fil 3:8).

No que ya yo haya recibido [madurez espiritual o haya ganado a Cristo] o que ya lo haya logrado [madurez], sino que sigo persiguiendo [el objetivo] para que pueda alcanzarlo [madurez espiritual], para lo cual yo también fui [perseguido y] alcanzado por Cristo Jesús. (Fil 3:12)

Según la retrospectiva autobiográfica de Pablo, cuando alcanzó la autonomía espiritual su actitud mental fue humildad genuina. El gran apóstol no descansó en sus laureles o se volvió arrogante sobre su estatura espiritual. En cambio, reconoció que no había alcanzado el objetivo final. Aún no había cumplimentado el plan protocolo de Dios por medio del avance hacia la madurez espiritual. Ningún creyente alcanza la madurez espiritual hasta que en el estatus de autonomía espiritual pasa las cuatro partes de las pruebas de impulso: las pruebas de gente, las pruebas del sistema, las pruebas de pensamiento y las pruebas de desastre.

Perder y Recobrar el Impulso Espiritual

Muchos años antes, Pablo había aprobado la primera categoría de sufrimiento para bendición: sufrimiento preventivo providencial, que es un calentamiento para las pruebas de impulso. Con la arrogancia efectivamente controlada, la autonomía espiritual le concedió la capacidad de evaluar precisamente su propio estatus espiritual. La autoevaluación objetiva es necesaria para evitar el peligro de vivir en el pasado y atascarse antes de lograr el objetivo.

El peligro de perder impulso espiritual era familiar para Pablo. Ciertamente, está describiendo su segundo logro de autonomía espiritual. La primera vez que alcanzó autonomía espiritual, perdió su ímpetu espiritual y retrocedió en el plan de Dios. Al aprender de forma difícil, Pablo llegó a entender la sabiduría de la máxima romana: *Qui non proficit deficit*. «Quien no avanza, retrocede».

El fracaso de Pablo comenzó al ignorar la voluntad de Dios y satisfacer su propio sentimentalismo regresando a Jerusalén. Comprometió su integridad, incitó el odio fanático de los judíos religiosos y soportó dos años de encarcelamiento en Cesarea antes de ser transportado a Roma como prisionero. Pablo sufrió intensamente. Inicialmente, la disciplina divina motivó el rebote, seguido de las pruebas de impulso que aceleraron el avance espiritual del renovado Pablo. Como resultado del sufrimiento para bendición, Pablo llegó a Roma como creyente maduro.

Durante los dos años en Cesarea y en el naufragio en la costa de Malta, Pablo superó cuatro partes de las pruebas de impulso. Podemos trazar sus pruebas de impulso. Las pruebas de gente incluyó las actitudes perversas de Ananías, el sumo sacerdote (Hch 23—24) y el rechazo del Evangelio por parte del rey Herodes Agripa II, su hermana Berenice y la corte que lo asistía (Hch 25—26). Las pruebas del sistema frustró a Pablo a través del mal funcionamiento de la justicia romana bajo Félix y Festo, los dos procuradores sucesivos de la provincia romana de Judea (Hch 24:22—25:12; 26:32). Las pruebas de pensamiento desafió la actitud mental de Pablo cuando tuvo que enfrentar el pánico impensable de los pasajeros y la tripulación durante la tormenta en el mar (Hch 27:31—44), cuando fue mordido por la serpiente venenosa luego de salvar la vida de todos en el naufragio (Hch 28:3—6), y cuando fue rechazado por los judíos cuando finalmente alcanzó Roma (Hch 28:23—31). Las pruebas de desastre amenazaron la vida de Pablo en el complot de asesinato contra él en Jerusalén (Hch 23:12—14) y en la tormenta y el naufragio (Hch 27).

Aunque todavía prisionero en Roma, Pablo escribió Filipenses en el estatus de madurez espiritual. Este hecho está implícito en los incrementos de las pruebas de impulso que superó antes de llegar a Roma. Su estatus espiritual se confirma al comparar el verbo griego τελειόω (*teleiōō*), traducido «o que ya lo haya *logrado* [madurez]» en el v. 12, con su sustantivo cognado τέλειος (*téleios*), traducido «tanto como los que son *maduros*» en el v. 15. Pablo se había recuperado completamente de su fracaso. Como creyente maduro viviendo por completo dentro de la voluntad de Dios, se embarcó en su cuarto viaje misionero luego de ser absuelto por el César. Las pruebas de evidencia de Pablo comenzó durante su primer encarcelamiento romano y probablemente continuó durante parte del cuarto viaje misionero a lo largo de las provincias romanas de Asia, Galia y España (Ro 15:24, 28; Fil 2:23–24; Flm 22).

Al mirar atrás en cuanto a su recuperación reciente, Pablo recordó que cuando aún estaba en autonomía espiritual sabía que no «había alcanzado ya» la madurez. También recordó ser muy consciente de que se aproximaba a la meta. En consecuencia, tomó la ofensiva en su avance hacia la cima de la madurez espiritual. «Sigo persiguiendo [el objetivo]», escribió. Rehusando ser desalentado, Pablo no sería estorbado por el fracaso pasado. Había aprendido a rebotar y seguir su marcha. Su acción agresiva en autonomía espiritual asumió la forma de persistencia en volición positiva, la acumulación de doctrina metabolizada, la utilización de omnipotencia divina y el uso de herramientas para resolver problemas en las pruebas de impulso. De ese modo siguió el ejemplo que la humanidad de Cristo había establecido durante la encarnación para cada creyente de la Era de la Iglesia.

Firmeza de Propósito

Pablo interpone una construcción gramatical griega clásica como expresión de propósito y expectativa. Su propósito es «adelantar, apoderarse, alcanzar» el objetivo de madurez espiritual, y confiadamente espera cumplir ese propósito. Anticipa su avance hacia la madurez espiritual a través del valle de las pruebas de impulso. En otras palabras, Pablo, en autonomía espiritual, sabe que viene el sufrimiento. Conoce el patrón. Así como la autoestima espiritual más el sufrimiento preventivo providencial equivalen a autonomía espiritual, también autonomía espiritual más las pruebas de impulso equivale a madurez espiritual. En

lugar de ser atrapado con la guardia baja y victimizarse por el sufrimiento, asume un enfoque agresivo ante la adversidad.

Cuando Pablo escribe «sigo persiguiendo [el objetivo] para que pueda alcanzarlo» (Fil 3:12), usa terminología militar. Avanza con firmeza por medio de su recepción, retención y recuerdo continuos de la doctrina bíblica. Se mueve hacia adelante al usar las herramientas para resolver problemas de esperanza en la doctrina, amor personal por Dios, amor impersonal por toda la humanidad y participar de la felicidad de Dios dentro de sí mismo. Sigue adelante, sabiendo que Dios acelerará su avance a través del sufrimiento de las pruebas de impulso.

Ninguna ilusión arrogante permanece en el pensamiento de Pablo. Puede que esté persiguiendo la meta, pero siempre recuerda de quién es el objetivo y en el poder de quién él es capaz de alcanzar esta meta. Regresa al punto de partida, el primer paso hacia la manera cristiana de vivir, la perspectiva de la salvación por gracia. El objetivo que él se concentra en alcanzar es el mismo objetivo «por el cual [Pablo] también fue [perseguido y] alcanzado por Cristo Jesús». El objetivo de Jesucristo se volvió el objetivo de Pablo. Ese objetivo es la glorificación máxima de Dios.

Para provecho de Pablo, Jesucristo persiguió y alcanzó a Saulo de Tarso, como se conocía entonces a Pablo, en el camino a Damasco. El propósito de nuestro Señor al infligir el dolor de la ceguera sobre aquel fariseo joven y demasiado apasionado fue que Saulo pudiera creer en Cristo. De igual modo, el propósito de Dios al imponer las pruebas de impulso sobre el gran apóstol fue que Pablo pudiera cumplir el plan protocolo de Dios alcanzando la madurez. El resultado propuesto (y logrado) de administrar sufrimiento a Pablo fue la glorificación máxima de Dios.

Filipenses 3:12 documenta el hecho de que la madurez espiritual es el objetivo de la vida cristiana. Pablo no está practicando falsa humildad al declarar que no alcanzó el objetivo. En este versículo en retrospectiva, recuerda que cuando estaba en autonomía espiritual sabía que aún no había llegado a la madurez espiritual. Poseía la autoestima sólida que pertenece al creyente en autonomía espiritual, pero no albergó ninguna ilusión sobre sí mismo. Evaluó con precisión su vida espiritual y reconoció su necesidad de seguir persiguiendo el objetivo. Un creyente que se sobreestima impide su propio avance; un creyente que se evalúa objetivamente perpetua su impulso y oportunamente alcanza la madurez.

La Base para la Autoevaluación Objetiva

Hermanos [compañeros de la familia real], no me evalúo a mí mismo como habiéndolo alcanzado [obtenido el objetivo], pero una cosa [hago]: olvidando lo que [está] detrás y esforzándome hacia lo que [está] adelante, prosigo hacia el objetivo para el premio [bendiciones en el tiempo y la eternidad para el creyente maduro] de aquel llamado ascendente [el ministerio salvífico del Espíritu Santo, designado «gracia eficaz», que convierte la fe del creyente en salvación] de parte de Dios [el Padre como autor del plan protocolo] en Cristo Jesús [unión con Cristo como base para la realeza espiritual]. (Fil 3:13–14)

El verbo griego que Pablo utiliza para describir su autoevaluación es λογίζομαι (*logízomai*) que tiene un lugar prominente en el discurso filosófico griego. Este verbo connota pensamiento no emocional según las estrictas reglas lógicas, comprensión de algo ciertamente presente, la representación de hechos tal como son.

Hay dos objetivos estándares disponibles para el autoanálisis de todo miembro de la familia real de Dios:

1. Percepción, metabolización y aplicación de DOCTRINA BÍBLICA,
2. La doctrina del SUFRIMIENTO.

La actitud del creyente hacia la doctrina bíblica cambia como resultado de la rehabilitación epistemológica postsalvación. La doctrina en el alma crea un deseo de más doctrina. Inicialmente el creyente inmaduro escucha la enseñanza de la Biblia por una variedad de motivos que acarrea desde su vida como no creyente, pero gradualmente el punto de vista humano es reemplazado por el punto de vista divino. La disciplina y la concentración académicas del creyente en la Palabra de Dios se solidifican a medida que desarrolla amor por Dios, la motivación más elevada en la vida.

El creyente espiritualmente adulto aborda la percepción de la doctrina con una actitud mental nueva. Se concentra en la mente de Cristo (1Co 2:16) porque se ocupa con la persona de Cristo (Fil 1:21) y ha comenzado a participar en la felicidad de Dios (Jn 15:11). El creyente sabe que ha alcanzado la adultez espiritual debido a que su percepción, metabolización y aplicación de la doctrina dejan de ser medios para un

fin y en cambio se vuelven fines en sí mismo. Obtiene genuino placer en la Palabra de Dios. La percepción de la doctrina bíblica es la forma suprema de adoración.

El segundo estándar del creyente para la autoevaluación objetiva es la doctrina del sufrimiento. Este criterio espiritual debe usarse con cuidado debido a que están implicadas muchas variables. Las circunstancias abiertas de la vida tienen una amplia variedad de causas. En un caso la presión es sufrimiento para bendición, mientras que en otro es disciplina divina. La diferencia yace en el avance o el retroceso espiritual del creyente, no en las circunstancias abiertas de la vida. Ningún sufrimiento en sí indica de forma concluyente el estatus espiritual de un creyente. Por cierto, ninguna adversidad ni prosperidad es necesariamente una señal de progreso espiritual.

Un creyente puede usar el sufrimiento como un barómetro de crecimiento espiritual solo en el sentido en que la presión lo fuerza a aplicar la doctrina bíblica en su alma. Su capacidad de utilizar el inventario doctrinal en su alma bajo tensión indica su nivel de avance. Si se desmorona en cada crisis, tiene un largo camino a recorrer antes de alcanzar madurez espiritual. Si su ocupación con Cristo, el descanso en la doctrina y la utilización de la omnipotencia divina le permiten asumir el sufrimiento con calma, está progresando en la adultez espiritual.

Desde la experiencia de Pablo de la realidad de la doctrina bajo las pruebas de impulso, él sabía que había alcanzado la autonomía espiritual y que se aproximaba a la madurez espiritual. El propósito de este autoconocimiento no es compararse con otros creyentes sino motivar el impulso continuo en el plan protocolo de Dios. No hay sustituto para la doctrina bíblica como la única medida y único estándar para el autoanálisis en el plan de Dios. La aplicación exitosa de la doctrina bajo presión demuestra la eficacia de las provisiones divinas, y como resultado, incrementa el amor personal por Dios y la autoestima espiritual del creyente que avanza.

Una Determinación de Atleta

Después de su autoevaluación, el apóstol utiliza una elipsis en un lenguaje de concentración —una cláusula de interjección abreviada— para eliminar lo negativo y enfatizar lo positivo. «Pero [me concentro en] una cosa» indica que ha borrado, olvidado o ignorado fracasos pasados y está prosiguiendo hacia la madurez como el objetivo final. Pablo usó el

rebote y se recuperó con rapidez de su fiasco en Jerusalén. Al «olvidar las cosas [que están] detrás», Pablo demuestra un principio que se aplica a todo creyente.

Recordar los fracasos pasados causa amargura, autocompasión y complejo de culpa, y por ende mayor involucramiento en el sistema cósmico de Satanás. Cuando se recuerdan y se estudian con detenimiento, las fallas aumentan los problemas actuales y obstaculizan el avance en el plan protocolo de Dios. Dios tiene un propósito para todo creyente y ese propósito es rebotar y seguir su marcha. La exposición retrospectiva de Pablo está diseñada para alentar a los creyentes a que confiesen sus pecados a Dios, a mantener las cuentas al día con Él, a olvidar los fracasos pasados, y a concentrarse en el impulso presente en la dinaesfera divina. El creyente no debe limitarse a sí mismo. El sufrimiento punitivo pasado, haya sido miseria autoinducida o disciplina divina, no debe impedir su ejecución del protocolo divino en el actual sufrimiento para bendición. Todos los creyentes fallan periódicamente; solo los perdedores permiten que los fracasos pasados impidan su progreso actual en el plan protocolo de Dios.

Por un lado, Pablo olvida los fracasos pasados y, por otro, «se estira o se esfuerza hacia adelante hacia el objetivo o la línea final». En Filipenses 3:13–14, Pablo emplea una analogía atlética. Así como un corredor de clase olímpica mantiene su forma pese a la agonía física, también el creyente continúa siguiendo el protocolo divino en medio del sufrimiento. Pablo ha redondeado el giro final de la autonomía espiritual y está corriendo por la recta final hacia la madurez espiritual. De igual manera que el atleta se dirige hacia la línea de meta, también el creyente se concentra en el objetivo, no obstaculizado por distracciones, a medida que se somete a pruebas de impulso. «Esforzándose hacia adelante» y «prosiguiendo» son un retrato de la actitud mental agresiva del creyente que alcanzó prácticamente la madurez espiritual. Su «objetivo» es la glorificación máxima de Dios, la cual se volverá una realidad en su vida en la madurez espiritual.

Dios se glorifica a Sí mismo al distribuir las bendiciones especiales que ha creado para cada creyente en la eternidad pasada, pero solamente el creyente maduro tiene la capacidad para recibir estas bendiciones fabulosas.⁵⁸ Las bendiciones para el tiempo y la eternidad son el «premio» del creyente que alcanza la madurez espiritual.

El «llamado ascendente de Dios» hace referencia al ministerio de Dios el Espíritu Santo en el instante en que un individuo cree por primera vez

58. Véanse las páginas 155–59.

en Cristo. Todo miembro de la raza humana nace espiritualmente muerto, incapaz de comprender las cosas espirituales, y totalmente incapaz de tener una relación con Dios. Tenemos un entendimiento muerto y una fe espiritualmente muerta. El ministerio del Espíritu Santo es necesario, primero, para hacer claro el Evangelio y, segundo para hacer nuestra fe en Cristo efectiva para salvación. En sí misma nuestra fe no tiene poder para salvarnos; el Espíritu Santo debe tomar nuestra fe y hacerla efectiva o eficaz en el establecimiento de una relación eterna con Dios (Jn 16:8–11; Ro 10:14).

No recibimos crédito ni siquiera por creer en Cristo; toda la gloria pertenece a Dios. Somos salvos exclusivamente por el poder de Dios. El «llamado ascendente» es obra del Espíritu Santo en la presentación lúcida del Evangelio. Este llamado se designa como *gracia común* porque se extiende a todo individuo. El ministerio del Espíritu Santo en convertir la fe del creyente en salvación eterna se denomina *gracia eficaz*. En todo caso donde la gracia común no es seguida de una fe en Cristo, la gracia eficaz no sucede. La obra de Dios el Espíritu Santo en la gracia común y eficaz se enfatiza como un don de Dios (Ef 2:8). El propósito divino en salvarnos es que pudiéramos alcanzar la meta y lograr el premio de la madurez espiritual. La madurez espiritual, las bendiciones divinas y la glorificación de Dios forman el paquete completo concedido al vencedor espiritual.⁵⁹

Por consiguiente, tantos como los que [son] maduros, sigamos pensando esto [actitud mental agresiva bajo presión], y si piensan de modo diferente en algún punto, aun esto Dios se los revelará. (Fil 3:15)

Pablo ha completado su exposición retrospectiva y ahora escribe desde su estatus actual de madurez espiritual. Infiere de los versículos precedentes, que describen autoestima espiritual y autonomía espiritual, que en cada generación un determinado número de creyentes positivos continuarán su impulso hasta que logren madurez espiritual. Estos cristianos magníficos representan un grupo especial. Una vez que entienden el objetivo de la manera cristiana de vivir, no vacilan. En cambio, organizan su vida y sus prioridades para el propósito de glorificar a Dios al máximo. Como resultado de superar esa porción de pruebas de impulso clasificada como pruebas de pensamiento, el creyente maduro ha cumplimentado los mandatos bíblicos relacionados con la actitud mental desde el punto de vista divino (Ro 12:2–3; Fil 2:2).

59. Thieme, *La Integridad de Dios*, 142–85.

«Sigamos pensando» se refiere a una acción que comenzó en el pasado y continúa hacia el presente. El mismo proceso de utilizar doctrina bíblica metabolizada en el poder de la dinaesfera divina, que permite al creyente alcanzar la madurez, es el medio de enfrentar el sufrimiento máximo para bendición luego de alcanzar la madurez. Pablo está urgiendo a los creyentes, en cada etapa de crecimiento espiritual, a unirse a él en el sistema de pensamiento que conduce a la madurez espiritual. Una actitud mental dinámica y poderosa se requiere para el creyente maduro que enfrenta las pruebas de evidencia.

Fallar una Prueba

Filipenses 3:15 advierte al creyente que incluso después de completar el plan protocolo de Dios por medio de alcanzar la madurez espiritual, no debe ceder. Debe continuar utilizando la omnipotencia divina y el conocimiento de la doctrina disponibles para él. Al reconocer que el creyente maduro podría «pensar de modo diferente en algún punto», Pablo supone que la madurez espiritual tiene sus vulnerabilidades que podrían derivar en fracaso en cuanto a superar las pruebas de evidencia. El creyente no puede abordar las pruebas de evidencia con una actitud engreída ni con una propensión hacia la autocompasión y la amargura. La indulgencia en alguna forma de arrogancia causa que aun el creyente maduro falle bajo presión.

La capacidad de pensar bajo presión perpetúa el impulso del creyente a lo largo de cada etapa de adultez espiritual. El vencedor espiritual piensa; el perdedor espiritual se emociona sin pensamiento. Coraje es pensar bajo presión, cobardía es fallar en pensar bajo presión, y desmoronarse emocionalmente. Bajo el sufrimiento para bendición, el contenido del pensamiento del creyente es la doctrina bíblica que se ha metabolizado durante muchos años. El pensamiento correcto a partir de la doctrina metabolizada y la motivación correcta desde el amor personal por Dios generan la determinación positiva y la camaradería necesarias para cumplimentar el plan protocolo de Dios.

Más allá de cuán lejos avance un creyente en el plan de Dios, todavía sigue siendo humano. Ningún creyente sobre la tierra es perfecto; todos somos propensos al fracaso, especialmente bajo la presión del sufrimiento para bendición. El fracaso puede proceder de una falta de doctrina o de una prueba de pensamiento particularmente difícil. El creyente tal vez ha resistido o rechazado el principio específico de doctrina que

ahora necesita bajo presión. Es más probable, sin embargo, que haya aprendido la doctrina pero se haya vuelto desorientado por el miedo o el emocionalidad bajo las pruebas de impulso.

Cuando un creyente «piensa de modo diferente», esto es, cuando su persistencia flaquea y él es incapaz de pensar con claridad, puede que falle en cualquier prueba relacionada con el sufrimiento para bendición. La solución luego del fracaso es rebotar y seguir su marcha, como ordena Filipenses 3:13. El rebote inmediato previene al creyente de perder terreno. Aunque falle en avanzar, retiene su nivel actual de crecimiento espiritual, listo para otra administración de pruebas en el tiempo adecuado.

El creyente espiritualmente adulto aprende rápidamente a partir del fracaso. Cuando su actitud ha vacilado o cuando haya cometido una aplicación errónea de la doctrina, utiliza el rebote para reingresar en la dinaesfera divina. Dentro de su palacio invisible, recurre a la doctrina que ya sabe para hacer una aplicación correcta, o bien, es receptivo a aprender la doctrina a la que anteriormente puede haberse resistido. «Dios revelará» la verdad a través de la percepción y aplicación de la doctrina bíblica de forma enseñada precisa y fielmente por el pastor ortodoxo. Dios revela la verdad a través de medios intermediarios. No hay comunicación directa de Dios durante el período pos canónico de la Era de la Iglesia.⁶⁰ Luego de que se completara el canon de la Escritura, la revelación divina cesó, poniendo énfasis en cambio en el poder de la doctrina bíblica residente en el alma del creyente real.

El Avance Firme de un Soldado

Aunque hay provisión para el fracaso, el propósito de las pruebas de impulso no es el fracaso sino el éxito.

No obstante, como resultado de lo que hemos alcanzado, sigamos avanzando en fila por medio del mismo [sistema de impulso espiritual dentro de la dinaesfera divina].⁶¹ (Fil 3:16)

Pablo ha pasado de una analogía atlética a una militar. El verbo *στοιχέω* (*stojéō*) connota avanzar en fila. Los miembros de la familia real ejecutan un plan poderoso cuando obedecen los mandatos de la dinaesfera divina.

60. Thieme, *Canonicity* (1973).

61. La versión Reina Valera 1960 añade: «sintamos una misma cosa», pero esta frase no se encuentra en los mejores manuscritos.

El objetivo de este plan no es nada menos que demostrar la gloria eterna de Dios. Este versículo establece que hay etapas de adultez espiritual, etapas en el cumplimiento del plan protocolo de Dios.

«Lo que hemos alcanzado» es autoestima espiritual cuando el creyente atraviesa sufrimiento preventivo providencial. «Lo que hemos alcanzado» es autonomía espiritual cuando atravesamos pruebas de impulso, tal como Pablo en este contexto. «Lo que hemos alcanzado» es madurez espiritual cuando el creyente recibe una prueba de evidencia.

El sistema mismo que el creyente usa para superar el sufrimiento preventivo providencial y las pruebas de impulso también debe usarse para superar las pruebas de evidencia. «Avanzar en fila» es una traducción más significativa. Muchísimos creyentes se salen de fila y se convierten en víctimas en el conflicto angélico. Son perdedores que fallan en ejecutar el plan protocolo de Dios y fallan en cuanto a glorificarlo en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. Debemos permanecer en fila, lo cual es equivalente a esto:

1. Residencia, función e impulso dentro de la DINAESFERA DIVINA,

2. Uso consistente y pronto del REBOTE para evitar la residencia prolongada en el sistema cósmico de Satanás,

3. EVITACIÓN DEL DESALIENTO por cualquier falla o retroceso en cualquier categoría del sufrimiento para bendición,

4. Uso consistente de HERRAMIENTAS PARA RESOLVER PROBLEMAS de la adultez espiritual, y

5. Percepción, metabolización y aplicación constantes de la DOCTRINA BÍBLICA.

El creyente avanza en fila de una etapa de adultez espiritual a la siguiente. A medida que progresa, obtiene victorias tácticas en el conflicto angélico. Esta batalla espiritual estará en foco dramático en la categoría final del sufrimiento para bendición. La madurez espiritual pone al creyente en una posición para el sufrimiento para bendición más significativo y benéfico de todos: las pruebas de evidencia que glorifican a Dios al máximo.

Capítulo Nueve

MADUREZ ESPIRITUAL

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MADUREZ ESPIRITUAL

UNA DESCRIPCIÓN CATEGÓRICA DE LA MADUREZ ESPIRITUAL indica la felicidad y la fuerza interior relacionadas con esta etapa final de crecimiento espiritual. Estas características marcan el logro supremo de la manera cristiana de vivir. El propósito de este resumen no es establecer un modelo de conducta para que el creyente inmaduro imite de forma legalista. En cambio, estas características, al ser comparadas con las características previamente descritas de autoestima espiritual y autonomía espiritual, capacitan al creyente en avance que anticipe con precisión los beneficios maravillosos de la persistencia fiel en el plan protocolo de Dios.

1. **CONTENTAMIENTO MÁXIMO.** Participar de la felicidad de Dios es la suprema herramienta para resolver problemas en el plan protocolo de Dios (Fil 4:11–13). El creyente que avanza comienza a participar de la felicidad de Dios al entrar en la adultez espiritual en la Puerta 5 de la dinaesfera divina. Ahora en madurez espiritual en la Puerta 8, su «felicidad [es] lograda» o completa (Jn 15:11). El sufrimiento, que normalmente sería difícil, se vuelve relativamente fácil a través de la felicidad residual en el alma.

La felicidad es una actitud mental que equipara la adversidad y la prosperidad, el vivir y el morir. La capacidad máxima para la felicidad permite que el cristiano maduro enfrente cada desafío en su experiencia. Dios fortalece al creyente a través de la doctrina bíblica metabolizada y el sufrimiento para bendición, de modo que la propia felicidad compartida de Dios pueda ser probada, desarrollada y completada en el alma del creyente en adversidad como también en prosperidad. Dios comparte Su felicidad con el creyente para beneficio del propio creyente; por tanto, la felicidad es la herramienta para resolver problemas dirigida hacia sí mismo.

2. ESTABILIDAD MENTAL. La doctrina bíblica satura el pensamiento del creyente maduro. Él tiene máxima aplicación de doctrina para cada experiencia. El conocimiento de la doctrina le permite dar precedencia al punto de vista divino sobre la experiencia empírica. En consecuencia, su actitud mental es estabilizada por la doctrina que conoce en lugar de estabilizada por las circunstancias de su vida. El creyente maduro considera su vida a la luz del plan de Dios, que le concede tremenda confianza con respecto al tiempo y la eternidad. Esta confianza en la capacidad de Dios para proveerle y bendecirlo en cualquier contingencia futura es la definición bíblica de «esperanza» (Ro 8:24–25). La esperanza es la herramienta del creyente maduro para resolver problemas dirigida hacia la doctrina bíblica y relacionada con su estabilidad mental.

3. USO MÁXIMO DEL AMOR VIRTUOSO COMO UNA HERRAMIENTA PARA RESOLVER PROBLEMAS. El amor virtuoso incluye amor personal por Dios como virtud motivacional (Puerta 5 de la dinaesfera divina) y amor impersonal por toda la humanidad como virtud funcional (Puerta 6). El creyente maduro tiene máximo uso de ambas categorías de amor virtuoso. Por consiguiente, está ocupado con la persona de Cristo (Fil 1:21). Más aún, debido a que el amor virtuoso por Dios motiva el amor virtuoso hacia los demás, el amor personal por Dios en madurez espiritual se vuelve la base dinámica para resolver toda clase de problemas. El amor virtuoso es la herramienta para resolver problemas dirigida hacia Dios, hacia uno mismo y hacia las demás personas.

4. INDEPENDENCIA COGNITIVA. El creyente maduro puede pensar y aplicar la doctrina para sí mismo desde la verdad almacenada dentro de su propia alma. Como resultado de la rehabilitación epistemológica postsalvación y la persistencia en la percepción de la doctrina, el creyente maduro tiene un entendimiento superior de las

mecánicas del plan protocolo por el que alcanzó la madurez. El creyente maduro entiende el plan de Dios para su vida y puede enfrentar sus problemas con claridad de pensamiento.

5. MÁXIMA ORIENTACIÓN A LA GRACIA EN LA VIDA. La orientación a la gracia de Dios caracteriza el pensamiento, la motivación, las decisiones y las acciones del creyente maduro. Entiende que el principio de gracia en la salvación está incluido en la política de gracia después de la salvación. El creyente es salvado bajo el principio de gracia; y vive bajo la política de gracia. En lugar de imponer sus propias opiniones sobre la sabiduría y la generosidad de Dios, se deleita en hacer cosas a la manera de Dios. Es libre de fanatismo, legalismo, emocionalidad, autopurificación y ascetismo que vienen como resultado de la ignorancia, arrogancia y participación cósmica habitual.

6. MÁXIMA ORIENTACIÓN DOCTRINAL HACIA LA REALIDAD. La capacidad para la prosperidad y la habilidad para aplicar la doctrina a la experiencia dan al creyente maduro sentido común espiritual. El sentido común espiritual es una aproximación astuta sobre la vida que puede penetrar situaciones confusas y complejas y discernir los aspectos clave. El creyente maduro es realista. No es engañado con facilidad. Tiene la sabiduría de sintetizar la situación e identificar el mejor curso de acción y el coraje para hacer lo correcto de la forma correcta.

7. LAS DECISIONES MÁS GRANDES EN LA VIDA DESDE UNA POSICIÓN DE MÁXIMA FORTALEZA. Toda decisión hecha por un creyente maduro puede ser una gran decisión. Tiene un entendimiento pleno y práctico de las mecánicas del plan protocolo de Dios de modo que puede relacionar sus decisiones con los bienes invisibles pero reales que Dios ha provisto. En virtud de que ha establecido la escala correcta de valores, el creyente maduro toma decisiones correctas de forma consistente. Para él, la doctrina asume la prioridad número uno.

8. MÁXIMO CONTROL DE LA VIDA PROPIA. Nadie se entromete con la vida de otros y puede al mismo tiempo controlar su propia vida. Por consiguiente, el creyente maduro no busca coaccionar ni manipular a los demás. No es posesivo de aquellos a quienes ama y así evita la trampa de los celos. No da expresión a la lujuria de poder. En cambio, utiliza con plenitud la privacidad de su sacerdocio; Dios es el foco de su vida. El amor personal por Dios motiva amor impersonal por los demás.

Elimina las aplicaciones falsas de su vida: ninguna competitividad desde la arrogancia, ninguna comparación desde la subjetividad, ninguna conspiración desde la ambición desordenada. En otras palabras, no exige superioridad sobre los demás ni tampoco deriva su autoestima a partir de compararse con otros, ni tampoco menosprecia a los demás a fin de elevarse a sí mismo. Controla su propia vida mediante la fidelidad a la ejecución del plan protocolo de Dios. Dios tiene control sobre su vida. Debido a que sus pensamientos, motivaciones, decisiones y acciones son consistentes con el plan de Dios, el creyente vive en un estado de participación en la felicidad de Dios. Toma decisiones con la plena comprensión de que es responsable de sus consecuencias.

9. MÁXIMAS DINÁMICAS AL VIVIR. El creyente maduro tiene un sentido inquebrantable de destino. Sabe que Dios tiene un propósito para su vida; entiende el propósito de Dios; aplica su entendimiento del plan de Dios a las circunstancias particulares de su vida, sean buenas o malas. El autodomínio, la compostura, la autorrestricción y el autocontrol son establecidos como rasgos de su carácter. Reconoce que continúa cumpliendo su destino por medio de ejecutar el plan protocolo de Dios. Esto resulta en una vida de producción espiritual máxima. El creyente maduro tendrá una producción mucho mayor en un breve período de tiempo de lo que un creyente legalista pueda lograr durante una extensa vida cristiana.

10. BENDICIONES EN FIDEICOMISO. La primera etapa de glorificación máxima de Dios en la madurez espiritual es la distribución de bendiciones en fideicomiso. En la eternidad pasada Dios creó una herencia de bendiciones especiales para cada creyente (Ef 1:3; 1Pe 1:4). Estas bendiciones son el «premio de aquél llamado ascendente de Dios» descrito en Filipenses 3:14. La distribución de estas bendiciones únicas demuestra la incomparable gracia de Dios y Lo glorifican en el conflicto angélico. Dios puso este tesoro único en depósito, como si estuviera en fideicomiso, para ser distribuido al creyente cuando adquiriera la capacidad de disfrutar la «mayor gracia» de Dios (Stg 4:6).

El creyente adquiere la capacidad para recibir, utilizar y disfrutar sus bendiciones en fideicomiso a través de la ejecución del plan protocolo de Dios, dando como resultado impulso espiritual y el logro de madurez espiritual. La capacidad para bendición es una característica de la madurez espiritual; por lo tanto, la distribución de bendiciones en fideicomiso también son una característica de la madurez.

11. CALIFICACIÓN PARA LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA. La segunda etapa de la glorificación máxima de Dios en la madurez espiritual es las pruebas de evidencia. Nunca antes en la historia Dios ha hecho Su omnipotencia tan disponible para el creyente como en la Era de la Iglesia, y nunca antes en la vida del creyente tiene él un ejercicio mayor del poder de Dios como en la madurez espiritual. Estas tremendas dinámicas divina son necesarias para el incremento final del sufrimiento para bendición. Como resultado de alcanzar madurez y lograr la utilización máxima de sus herramientas para resolver problemas, las dinámicas de la vida del creyente se manifiestan tanto en el vivir como en el morir, tanto en la prosperidad como en las pruebas de evidencia, bajo la utilización consistente de la omnipotencia divina.

12. ALCANCE DE LA FASE FINAL DE LA VIDA ÚNICA. La madurez espiritual se caracteriza por aquella fase de la vida única descrita como «Cristo [siendo] glorificado en [el] cuerpo» (Fil 1:20–21). Esta glorificación de Cristo ocurre por medio de bendiciones en fideicomiso y pruebas de evidencia.

LA GLORIFICACIÓN DE DIOS EN LA MADUREZ ESPIRITUAL

El Traspaso de las Bendiciones en Fideicomiso

Hay dos etapas en la glorificación máxima de Dios por parte del creyente sobre la tierra. Ambas son privilegios exclusivos de madurez espiritual.

1. Dios es glorificado cuando el creyente alcanza la MADUREZ ESPIRITUAL, Puerta 8 de la dinaesfera divina. En ese momento el creyente comienza a recibir la distribución de las BENDICIONES EN FIDEICOMISO que Dios creó en la eternidad pasada.

2. Dios es glorificado cuando el creyente maduro supera las PRUEBAS DE EVIDENCIA.

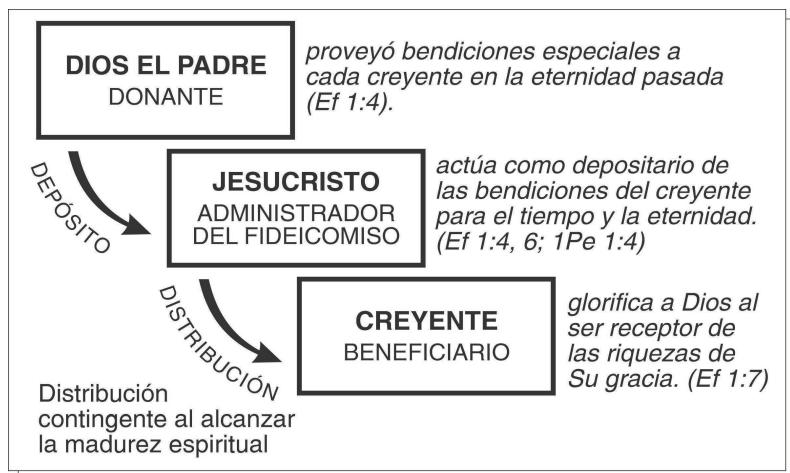
Todo creyente de la Era de la Iglesia pertenece a un plan único diseñado por Dios en la eternidad pasada. El objetivo de este plan incluye bendición para el creyente «más allá de lo que [él pueda] pedir

o imaginar» (Ef 3:20). Dios es glorificado al distribuir estas bendiciones para el creyente en el tiempo.

Lo primero que Dios hizo alguna vez por nosotros es el medio para glorificarlo: creó las bendiciones del creyente antes de que creara al creyente. «Antes de la fundación del mundo» (Ef 1:4), Dios el Padre diseñó a medida bendiciones fabulosas específicamente para cada cristiano individual y, por decirlo, depositó esas bendiciones en fideicomiso.

Digno de alabanza y glorificación es Dios, incluso el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien [el Padre] nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (Ef 1:3)

El plan de Dios para bendición del creyente puede compararse con un contrato de fideicomiso. Un fideicomiso es una escritura, una fianza u acuerdo mediante el cual una persona transmite algún tipo de propiedad a otra persona. En lugar de ser concedido directamente, no obstante, la propiedad o bien es depositada con una tercera parte, para ser entregada cuando el receptor propuesto cumpla con determinadas condiciones establecidas para ello en los términos del acuerdo de fideicomiso.



BENDICIONES EN FIDEICOMISO DISTRIBUIDAS AL CREYENTE MADURO

Así como un acuerdo de fideicomiso tiene tres partes, también Efesios 1:3 menciona tres partes: Dios el Padre, Jesucristo y el creyente. Dios el

Padre es el otorgante. En la eternidad pasada creó las bendiciones de cada creyente para el tiempo y la eternidad, y las depositó en Cristo Jesús, quien opera como administrador del fideicomiso. Cada creyente es el beneficiario de un contrato de fideicomiso de parte de Dios.

Si has creído en Cristo, eres beneficiario de bendiciones que superan la imaginación. No obstante, parte de la sabiduría divina es el principio de que la capacidad para las bendiciones debe preceder la transmisión de bendiciones. Dios, por tanto, diseñó el plan protocolo para producir tal capacidad, haciendo la distribución de las bendiciones significativa, disfrutable y que glorifique a Dios.

La bendición no comienza en la madurez espiritual. Como parte de Su política de gracia logística, Dios ha diseñado un sistema de bendiciones menores que distribuye durante toda la experiencia terrenal del creyente.⁶² Esto significa que la gracia logística no es simplemente un vehículo para sustentar la vida del creyente sobre la tierra sino un sistema de proveer bendición inmerecida cuyo disfrute solamente puede superarse por la distribución máxima de bendiciones en fideicomiso para el tiempo. Cuales fueran las bendiciones que recibamos en el tiempo, son por lejos superadas por nuestras bendiciones en fideicomiso para la eternidad. Entre las bendiciones logísticas de la infancia espiritual y la temprana adultez espiritual, y las bendiciones en fideicomiso del estado eterno está esta fantástica provisión de gracia de Dios para el creyente que ejecuta Su plan, Su propósito y Su voluntad por medio del logro de la madurez espiritual. Obviamente, Dios es glorificado cuando cualquier creyente ejecuta este plan, y como una señal de Su placer transmite bendiciones en fideicomiso para el tiempo.

El camino hacia estas bendiciones magníficas implica sufrimiento inmerecido. Estas bendiciones llegan a través del sufrimiento así como por medio de la prosperidad.

El creyente que alcanza la madurez espiritual es clasificado como vencedor. Surge la pregunta en cuanto a qué ocurre con las bendiciones en fideicomiso del creyente que es clasificado como perdedor, el creyente que falla en alcanzar la madurez espiritual. Para ilustrar la respuesta bíblica a esta pregunta, de nuevo regresamos a la analogía del acuerdo de fideicomiso. En el estado de Texas (EE. UU.), los contratos de fideicomiso son irrevocables. Desde la fecha en que se firma el contrato, la propiedad en fideicomiso no puede ser recuperada por el donante y el contrato

62. Thieme, *Integridad Cristiana*, 60–62.

no puede cancelarse. De igual modo, el contrato de fideicomiso del creyente con Dios es irrevocable (1Pe 1:4). La única razón por la que las bendiciones en fideicomiso de un creyente no le son otorgadas es su fracaso en cumplir con las condiciones del acuerdo de fideicomiso. La única condición que el creyente debe cumplir es avanzar hacia la madurez espiritual. Cuando falla, se vuelve un perdedor espiritual. Las bendiciones en fideicomiso del perdedor aún le pertenecen de forma irrevocable, pero permanecerán sin distribuirse, en depósito en el cielo para siempre como un memorial de oportunidad perdida y como un monumento a la bondad eterna de la gracia de Dios. Aunque el creyente no puede perder su salvación, puede perder la transmisión de bendiciones en fideicomiso para el tiempo y la eternidad.

Las bendiciones en fideicomiso son denominadas como «espirituales» en Efesios 1:3, no porque sean etéreas e intangibles, sino porque se enfatiza que Dios es su fuente (Jn 4:24a). Las bendiciones en fideicomiso pueden incluir prosperidad material y éxito temporal, así como impacto invisible y fuerza espiritual de la madurez en sí. Las características de la autoestima espiritual, que son fortalecidas en autonomía espiritual, se solidifican en la madurez espiritual y constituyen fabulosas bendiciones en la vida interior. En adición a esta maravillosa estabilidad y capacidad del alma, Jesucristo, como depositario, comienza con el traspaso de bendiciones en fideicomiso para la vida del creyente maduro en la tierra.

Un tesoro de bendiciones para el tiempo y la eternidad tienen tu nombre en él. Tus bendiciones personales son irrevocables, «incorruptible[s], inmaculada[s], y que no se marchitará[n]»; ni tampoco tú ni nadie más pueden cancelarlas (1Pe 1:4, LBLA). La ubicación del depósito está «en los lugares celestiales»; ningún repositorio podría ser más seguro (Ef 1:3). La fecha del depósito es «antes de la fundación [creación] del mundo»; ninguna otra fortuna tiene un patrimonio tan antiguo (Ef 1:4). El depositario es Cristo; nadie podría estar interesado más personalmente en entregarte las bendiciones a ti. El creador y otorgante de tus bendiciones es Dios el Padre; no hay dador mayor que Él.

El que no eximió [Dios el Padre] ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá [el Padre] también con Él [Cristo, el administrador del fideicomiso] todas las cosas [nuestras bendiciones en fideicomiso]? (Ro 8:32, LBLA)

En virtud de que Dios es glorificado al bendecir al creyente, el plan de Dios para el creyente es que reciba las bendiciones en fideicomiso. ¿Qué debe hacer para recibirlas? La gracia excluye toda obra humana. Por consiguiente, la responsabilidad del cristiano bajo las condiciones del contrato de fideicomiso es utilizar los bienes de la dinaesfera divina y avanzar hacia la madurez espiritual. Solo en la madurez tiene la capacidad de recibir las maravillosas bendiciones que Dios ha puesto en depósito para él.

Las Pruebas de Evidencia y la Glorificación Máxima de Dios

El sufrimiento desempeña un papel esencial en avanzar al creyente hacia la madurez. Luego de que alcance la madurez, y después de haber recibido muchas bendiciones en fideicomiso, el sufrimiento hace una contribución única y especializada para la glorificación máxima de Dios. El sufrimiento inmerecido en la vida del creyente maduro proporciona evidencia en el drama de la sala del tribunal que se ha estado desplegando desde mucho antes de comenzar la historia humana. En el juicio de apelación de Satanás, a continuación veremos un resumen, Dios llama al creyente maduro a ser testigo y testificar con respecto a la incomparable gracia de Dios. Las pruebas de evidencia son el intento de Satanás de desacreditar el testimonio de ellos.

Al igual que las bendiciones en fideicomiso, las pruebas de evidencia son el privilegio del creyente maduro y la categoría final de sufrimiento para bendición. Las pruebas de evidencia siguen el patrón de todo el sufrimiento para bendición en el que «Dios es fiel, que no permitirá que sean probados más allá de lo que son capaces» de soportar (1Co 10:13). Solamente la madurez espiritual tiene la fuerza y el punto de vista divino para soportar, sacar provecho e incluso disfrutar las pruebas de evidencia. En resumen, Dios puede glorificarse a Sí mismo hasta el máximo a través de las bendiciones en fideicomiso y a través de las pruebas de evidencia solamente en la vida de los creyentes maduros. Esta es otra razón por la que la madurez espiritual es el objetivo de la manera cristiana de vivir.

Capítulo Diez

LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA

EL JUICIO DE APELACIÓN DE SATANÁS

TODO SUFRIMIENTO HUMANO, SIN IMPORTAR LA CATEGORÍA, está relacionado con la cadena de eventos que comenzó en tiempos prehistóricos. Cuando Dios creó el universo, formó una raza de súper criaturas, clasificada en la Biblia como ángeles. Los ángeles son seres racionales con la habilidad de viajar a través del vasto universo que Dios creó para ellos. Dios los hizo perfectos, sin pecado, totalmente aceptables ante Su rectitud absoluta. Debido a que se necesita el componente de volición de una mentalidad racional y de capacidad para amar, Dios concedió a los ángeles libre albedrío de modo que pudieran entender Su carácter y adorarlo.

Además, Dios estableció un sistema angélico de autoridad y organización dentro del cual los ángeles vivían y funcionaban. Entremezcló perfectamente libertad, autoridad y responsabilidad, creando un entorno estructurado donde cada ángel podía expresar su propia volición.⁶³

En el principio, el más exaltado de los ángeles fue el querubín ungido, llamado Lucifer, el «hijo de la mañana» (Is 14:12, RVR60). Se

63. Véase *El Conflicto Angélico*, Apéndice.

le confiaron responsabilidades y se le concedieron privilegios más allá de los de cualquier otro ángel, pero abusó de su libertad a través de la arrogancia y la rebelión contra Dios (Ez 28:12–19). La arrogancia es el peor de todos los pecados; distorsiona y oscurece la realidad, es enemigo de toda criatura racional. La arrogancia fue el autoengaño que causó que el magnificante Lucifer compitiera con Dios en lugar de amarlo y adorarlo. La arrogancia es la razón del futuro sufrimiento horrible de Lucifer (Mt 25:41), así como la arrogancia ya ha causado su frustración y descontento a lo largo de miles de años desde que se reveló contra Dios.

No sabemos hace cuánto tiempo Lucifer cayó y se volvió Satanás, pero aún en su arrogancia prolongada, sigue siendo la criatura más talentosa, atractiva y de buen parecer que procedió de la mano de Dios (Ez 28:12; 2Co 11:14). Su fuerza de persuasión es tan irresistible hoy como cuando convenció a un tercio de los ángeles a unirse en su revolución prehistórica contra Dios (Ap 12:4a). La caída de Satanás y su liderazgo de la miríada de ángeles en revuelta inauguró la batalla prehistórica que yo denomino el conflicto angélico, un conflicto que continúa hasta nuestros días y que concluirá solo con el juicio final al término de la historia humana.

Una comparación de la Escritura con la Escritura lleva a la conclusión de que Dios realizó un juicio en la eternidad pasada. En el juicio prehistórico Dios fue el juez y el acusador; Satanás fue la defensa. Dios consideró toda la evidencia y pronunció un veredicto de culpable. Sentenció a Lucifer y todos los ángeles caídos al «fuego eterno» (Mt 25:41).

La evidencia bíblica adicional sobre el juicio prehistórico de los ángeles caídos se encuentra en los títulos de Satanás. Las palabras «diablo» y «Satanás» no son nombres sino títulos, ambos de los cuales significan «acusador» o «adversario» como un abogado acusa a alguien en el tribunal. Su nombre propio, Lucifer, significa «translúcido, luz del amanecer», identificando una criatura de belleza excelsa. Es llamado diablo y Satanás porque fue el abogado defensor que se representó a sí mismo y a los ángeles caídos en el juicio prehistórico y porque continúa obrando como abogado y acusador durante la historia humana (Job 1:6–12; 2:1–5; Zac 3:1–2).

El «fuego eterno [...]» ha sido preparado para el diablo y sus ángeles», pero porque la sentencia no fue ejecutada inmediatamente—y, ciertamente, no se llevará a cabo hasta el final de la historia humana (Ap 20:10)—podemos inferir con precisión que Satanás apeló la sentencia. El lapso de tiempo entre la sentencia y su ejecución indica que la historia humana es parte de este juicio trascendental.

¿Cuál es el argumento de apelación de Satanás? ¿Qué caso posiblemente elaboró para revertir el veredicto del Dios perfecto, omnisciente y justo? Quizá podamos especular desde una objeción común que se repite con frecuencia en el mundo del diablo. La apelación de Satanás probablemente siguió esta línea de argumento: ¿Cómo un Dios amoroso puede arrojar a Sus criaturas al infierno?

La historia humana ofrece la respuesta. Cuando Satanás apeló su sentencia, Dios convino lo que llamo un *juicio de apelación*, que se desarrolla de manera contigua con la historia humana. El hombre, entonces, fue creado para resolver el conflicto angélico. A través de la humanidad Dios demostraría Su perfecto carácter, permitiéndole mientras tanto a Satanás toda oportunidad para probar su propio caso.

Antes de que Dios creara al hombre, Dios anticipó su caída y en Su gracia incomparable diseñó un plan de salvación para toda la humanidad a través de la fe en Cristo. Más aún, Dios creó bienes, privilegios y oportunidades fabulosas para cada creyente de modo que pudieran disfrutar de la comunión con Dios. La gracia de Dios está disponible para cada ser humano. Pero cualquiera que rehúse creer en Jesucristo, la única alternativa es el juicio divino. La historia humana demuestra el carácter magnífico de Dios y la política de gracia para con Satanás, los ángeles y la humanidad. La historia también demuestra que nadie va al infierno sino por su propia volición negativa (Jn 3:18, 36).

Restringido a una pequeña esquina del universo llamado planeta Tierra, el hombre fue creado una criatura inferior a los ángeles, limitado en fuerza, inteligencia y movilidad. Pero al igual que los ángeles el hombre es racional y posee el mismo libre albedrío que los ángeles. La resolución del conflicto angélico recae en el ejercicio de la volición del hombre por o en contra del Señor Jesucristo, por o en contra del plan de Dios. Los ángeles que observan a los seres humanos serán testigos de una prueba tras otra de la culpabilidad de Satanás y de una prueba tras otra de la justicia y la gracia de Dios (Job 1:6; 2:1-3; Lc 15:7, 10; 1Co 4:9; 11:10; Ef 3:10; 1Ti 3:16; 5:21).

En la historia humana Dios está duplicando cada situación que Satanás usó como base para el argumento y la objeción en su juicio prehistórico. Aparentemente una cuestión mayor en ese juicio fue el concepto del sufrimiento. Las dos características de las pruebas de evidencia, como la etapa final del sufrimiento cristiano para bendición, corresponden a líneas principales de argumentación por parte de Satanás, y la utilización que el creyente maduro hace de los bienes divinos para pasar las pruebas de evidencia demuelen totalmente el caso del diablo.

Primero, Satanás argumenta que los hombres no serán capaces de manejar el sufrimiento, en especial si consideran que el sufrimiento es injusto. La única razón por la que alguien permanece fiel a Dios, señala Satanás, es porque Dios lo bendice. Este fue el argumento en el libro de Job. Job, sin embargo, desacreditó la teoría de Satanás y fue ingresado como evidencia en el caso de Dios contra Satanás. Pese a un período de fracaso, Job permaneció fiel a Dios no porque Dios lo estuviera bendiciendo sino debido a la doctrina que había aprendido y oportunamente aplicado. Como creyente maduro, Job poseía los recursos para asumir con calma el sufrimiento extremo e identificar sus circunstancias como sufrimiento para bendición en lugar de sufrimiento punitivo.

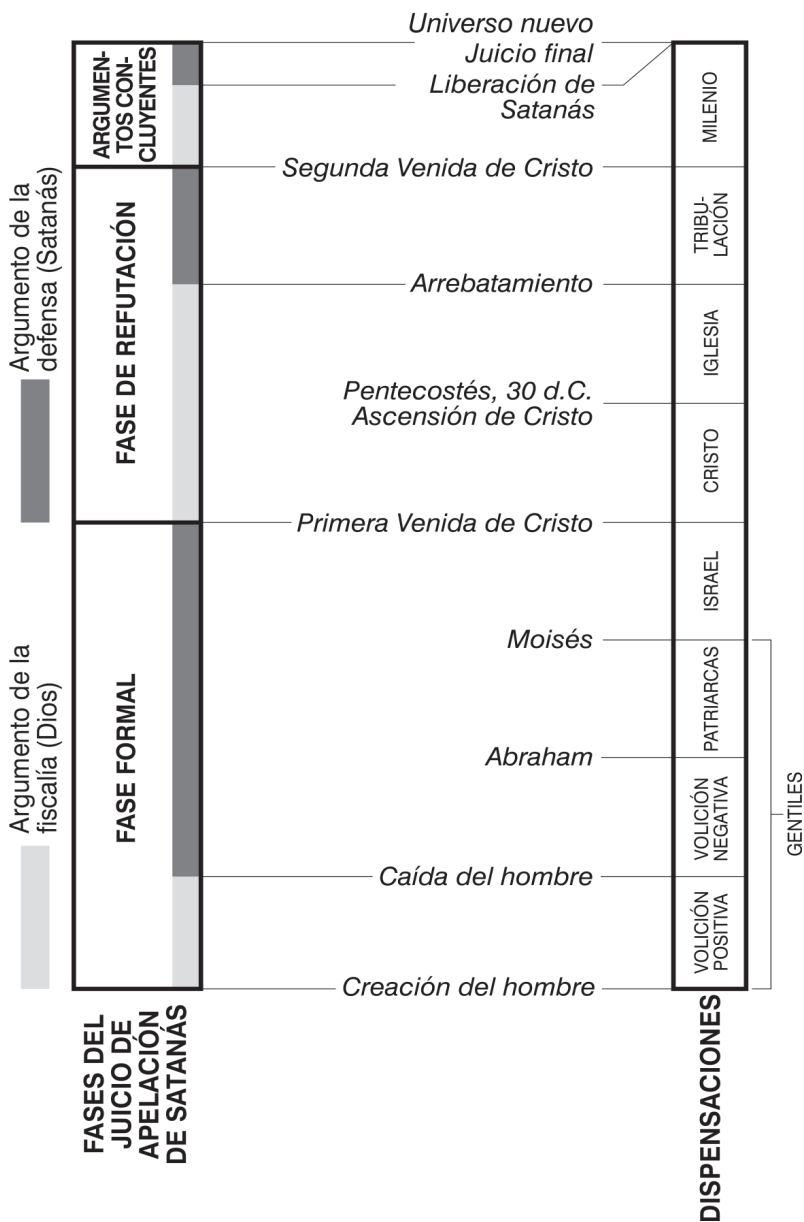
De igual modo, a Satanás se le concedieron tremendos bienes antes de su caída. No cayó por ninguna falta o negligencia de parte de Dios; falló por rechazar todo lo que Dios había provisto. Satanás no tiene un caso legítimo, ni tampoco excusas. Numerosas figuras en la historia del Antiguo Testamento —Abraham, Moisés, David— sufrieron intensamente, pero su sufrimiento no los redujo a ser criaturas miserables y quejumbrosos. Su fuerza en el sufrimiento demostró el poder de doctrina metabolizada para sustentar gran felicidad bajo cada circunstancia de la vida, para equiparar el vivir y el morir, la prosperidad y la adversidad. Solo Satanás tiene la culpa del estado al que ha caído.

El segundo argumento principal de Satanás es que nadie permanecerá fiel a Dios si se le ofrece suficiente prosperidad o poder. En otras palabras, todos tienen su precio. Este argumento es una defensa directa de la propia caída de Satanás de su posición como querubín ungido, el estatus de rango más elevado entre las criaturas angélicas. La cuestión: ¿Serán más poderosas la lujuria de poder, la fama, la riqueza o cualquier otro logro de la criatura que el plan del Creador? ¿Escogerá el hombre el autoengrandecimiento independiente de Dios o ejecutará el plan de Dios y permitirá que Dios lo promueva? Esta es la prueba de evidencia planteada por Satanás contra la humanidad de Cristo durante la encarnación (Mt 4:1–11).

LAS FASES DEL JUICIO DE APELACIÓN

Dios Presenta Su Caso

Para ilustrar los acontecimientos del juicio convenido por Dios luego de la apelación de Satanás, nos valem de los procedimientos comunes



a nuestro sistema judicial. El proceso de juicio de apelación, tal como se despliega en la historia humana,⁶⁴ puede dividirse en tres fases. Primero, está la presentación formal del caso: Dios, como fiscal, presenta Su caso, seguido por Satanás, la defensa. Luego está la fase de refutación: los argumentos de refutación de la fiscalía seguidos por los argumentos de refutación de la defensa. Finalmente llegan los argumentos de cierre y resumen: por la fiscalía y luego por la defensa.

La fase formal en el juicio de apelación de Satanás corresponde a la historia del Antiguo Testamento. Dios creó al hombre como una criatura racional inferior a los ángeles, duplicando en una escala reducida las condiciones del conflicto prehistórico angélico. La sala del tribunal es el planeta Tierra. La raza humana provee evidencia, argumentos y precedentes en el juicio de apelación. Dios ingresó Su evidencia al crear al hombre tal como fueron creados los ángeles: inocentes (o perfectos) con el potencial de amar y adorar a Dios a través de decisiones correctas y el potencial para convertirse en imperfectos por decisiones erróneas.

La historia humana provee las mismas circunstancias y opciones que correspondieron a la historia angélica antes de la creación del hombre. Satanás había sido creado en inocencia perfecta; Adán fue creado en inocencia perfecta. Los ángeles tienen libre albedrío; el hombre tiene libre albedrío. Adán escogió libre y deliberadamente seguir el patrón de la arrogancia que caracterizó la revolución original de Satanás. La caída de Adán duplica la caída de Satanás. La rebelión de Satanás en el jardín de Dios dio como resultado la caída de criaturas angélicas (Ap 12:4a); la desobediencia de Adán en el jardín del Edén dio como resultado la caída de la humanidad (Ro 5:12a).

En la historia angélica Dios ha provisto un proceso de toma de decisiones por el cual los ángeles podían expresar volición positiva no meritoria. De igual modo, Dios proveyó salvación para toda la humanidad de modo que el hombre exprese volición positiva no meritoria a través de la fe en Cristo (Jn 3:16). A través del ejercicio del libre albedrío, las criaturas angélicas son divididas en dos categorías: elegidas y caídas (He 2:2; Ap 12:7). A través del libre albedrío la humanidad se divide en creyentes y no creyentes.

64. Los períodos de la historia humana son diferenciados en dispensaciones, descritas en la figura de la página 164. Es el bosquejo y la interpretación divinas de la historia. Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*.

El Caso de Satanás

Con la caída de Adán, Satanás se volvió gobernante del mundo. Luego de usurpar el gobierno de Adán sobre la tierra, Satanás presentó su caso en sus diversos intentos de establecer control sobre su reinado de modo que pudiera crear el entorno perfecto sobre la tierra. Tal como en el conflicto angélico prehistórico, su propósito en la extensión histórica del conflicto angélico es probarse a sí mismo igual a Dios, para ser «semejante al Altísimo» (Is 14:14, LBLA). Satanás desea demostrar que la arrogancia no es arrogancia sino una alternativa viable al plan de Dios. No obstante, Satanás carece de la habilidad, por más brillante que sea, para producir la utopía que anhela establecer.

La fase normal del juicio de apelación incluye observación, participación e interferencia angélicas en las cuestiones de la humanidad (Gn 6:1–4; Job 1—3). Estas actividades angélicas continúan a lo largo de todas las fases del juicio de apelación.

La Refutación de Dios

La fase formal del juicio de apelación de Satanás es seguido por una fase de refutación, en la que vivimos. Esta fase más dramática del juicio de apelación coincide con el experimento de gran poder. Por tanto, la refutación de Dios es doble:

1. EL EXPERIMENTO DE GRAN PODER DE LA UNIÓN HIPOSTÁTICA resultando en victoria estratégica de la humanidad de Cristo sobre Satanás, en la cruz.

2. EL EXPERIMENTO DE GRAN PODER DE LA ERA DE LA IGLESIA resultando en victoria táctica para aquellos creyentes que cumplen el plan protocolo de Dios.

Como fiscal, Dios ha presentado una refutación asombrosa a los fallidos intentos de Satanás de probar su propia superioridad. En la acción estratégica que ha sido profetizada desde la caída del hombre (Gn 3:15), Dios el Hijo «se hizo carne» (Jn 1:14, LBLA). «Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer» como el Dios-hombre en la unión hipostática por siempre (Gá 4:4, LBLA).⁶⁵ Satanás intentó desesperadamente pero falló en evitar la Primera Venida y encarnación del Señor Jesucristo.

65. Thieme, *Integridad Cristiana*, 212–14.

Nuestro Señor alcanzó la victoria estratégica por medio de la residencia, la función y el impulso dentro de la dinaesfera divina prototipo. El vencedor espiritual en la Era de la Iglesia alcanza victoria táctica por medio de la residencia, la función y el impulso dentro de la dinaesfera divina operacional.

Tal como Pablo indicara en Filipenses 3:10–11, ambos incrementos del experimento de gran poder concluyen con la resurrección. El experimento de gran poder de la unión hipostática terminó con la resurrección de Cristo. El experimento de gran poder de la Era de la Iglesia terminará con la resurrección o el Arrebatamiento de la Iglesia. Tanto la Primera Venida de Cristo como la Era de la Iglesia están documentados en términos de poder que se demuestran por la resurrección.

Quien [Jesucristo] fue demostrado el Hijo de Dios por medio del poder perteneciente al Espíritu Santo, por medio de la resurrección de entre los muertos —Jesucristo nuestro Señor. (Ro 1:4)

Y [yo oro que ustedes, miembros de la familia real, sepan] cuál es la grandeza insuperable de Su [del Padre] poder para nosotros, quienes hemos creído, por la obra de su poder superior la cual puso en operación por medio de Cristo cuando Lo hizo resurrecto de entre los muertos y Lo sentó a Su diestra en los lugares celestiales. (Ef 1:19–20)

Entre la resurrección de Cristo y la resurrección de la Iglesia, el gran poder está disponible para cada creyente más que en ninguna otra era previa de la historia humana. El poder que levantó a Jesucristo de entre los muertos está ahora disponible para cada creyente de la Era de la Iglesia para la ejecución del plan protocolo de Dios. La omnipotencia divina está disponible en tres categorías en el laboratorio de la experiencia humana.

1. LA OMNIPOTENCIA DE DIOS EL PADRE que diseñó la cartera de bienes invisibles.

2. LA OMNIPOTENCIA DE DIOS EL HIJO que sustenta el universo y perpetúa la historia humana, y

3. LA OMNIPOTENCIA DE DIOS EL ESPÍRITU SANTO que provee la energía dentro de la dinaesfera divina.

La glorificación de Dios a través de la utilización del poder divino es parte del carácter único de la Era de la Iglesia.

Ahora a Él [Dios el Padre] que es capaz de hacer infinitamente más de lo que podríamos alguna vez pedir o pensar sobre la base del poder que está obrando por nosotros [la omnipotencia de cada miembro de la Trinidad], a Él [sea] la gloria por medio de la Iglesia [victoria táctica en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia] y por medio de Jesucristo [victoria estratégica en el experimento de gran poder de la unión hipostática] con referencia a todas las generaciones de esta [única] era de las eras [algunos creyentes en cada generación de la Era de la Iglesia utilizarán el poder divino para ejecutar el plan divino y glorificar a Dios]. Amén. (Ef 3:20–21)

Como Dios-hombre, Jesucristo no usó Su propia omnipotencia de forma independiente del plan de Dios el Padre para la Primera Venida. Vivió entre los hombres con sus limitaciones humanas. En el cumplimiento del plan de salvación del Padre, Cristo no ejerció Sus atributos divinos para beneficiarse a Sí mismo, para probarse a Sí mismo ni para glorificarse a Sí mismo. Veló Su gloria preencarnada, sin renunciar a ningún atributo divino, y restringió de modo voluntario el uso independiente de Su omnipotencia en cumplimiento con el plan del Padre para el experimento de gran poder de la unión hipostática. En cambio, la humanidad de Cristo confió en la omnipotencia de Dios el Padre y de Dios el Espíritu Santo, hecha disponible en la dinaesfera divina prototipo (Mt 12:18, 28; Lc 4:14, 18; Jn 3:34). En este tremendo sistema de poder, la perfecta humanidad de Cristo sostuvo Su impecabilidad a lo largo de Su vida en la tierra. En la cruz, aunque aún impecable en Sí mismo, cargó los pecados de toda la humanidad y fue juzgado en nuestro lugar. La omnipotencia del Espíritu Santo sustentó a nuestro Señor mientras la omnipotencia y la justicia del Padre Lo juzgaban.

La dinaesfera divina prototipo no solo sustentó a Jesucristo en el sufrimiento más intenso que el hombre haya conocido sino que también Lo capacitó para soportar el dolor de la cruz con felicidad interior ininterrumpida.

Concéntrense en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra doctrina [la humanidad de Cristo probó y aprobó el prototipo de la misma dinaesfera divina revelada a nosotros en la doctrina de la Era de la Iglesia], quien debido a la felicidad

presente exhibida [la mayor herramienta para resolver problemas en la dinaesfera divina] soportó la cruz, habiendo despreciado la vergüenza [Jesucristo permaneció impecable mientras era juzgado por los pecados de la humanidad] y se sentó a la diestra del trono de Dios. (He 12:2)

El nacimiento virginal de Jesucristo inició el experimento de gran poder de la unión hipostática y separó totalmente la fase formal de la fase de refutación del juicio de apelación. Aunque Cristo «fue hecho un poco inferior a los ángeles» en Su humanidad no glorificada, en Su humanidad resurrecta es «coronado de gloria y honra» mucho más elevado que los ángeles (He 2:9–10, NVI). Cuando el Cristo victorioso fue galardonado con Su nuevo título real, Rey de reyes y Señor de señores, y fue sentado en el lugar de honor más supremo en el cielo, Dios el Padre entonces presentó la evidencia más dramática en todo el juicio de apelación.

Totalmente sin anunciar en la profecía del Antiguo Testamento, Dios inauguró la Era de la Iglesia con su doctrina misterio (Ro 16:25–26; Ef 3:1–7; Col 1:25–27). Durante la Era de la Iglesia está creando, por medio del ministerio del Espíritu Santo, una nueva especie espiritual en unión con Cristo, una familia real para complementar el nuevo título real de nuestro Señor. Al hacerlo, Dios el Padre extendió el experimento de gran poder desde la Primera Venida de Cristo hacia la Era de la Iglesia. La dinaesfera divina prototipo diseñada por Jesucristo ha sido legada a nosotros como la dinaesfera divina operacional. A través del bautismo del Espíritu Santo, hemos sido creados como nueva especie espiritual, capaces de utilizar la omnipotencia divina disponible. El experimento de gran poder de la Era de la Iglesia revela si los creyentes usarán o no la omnipotencia de Dios, poder que ha sido puesto totalmente a disposición de todo creyente.

Satanás fue sorprendido totalmente desprevenido cuando las doctrinas misterio de la Era de la Iglesia fueron develadas. Como los estatutos de las antiguas fraternidades misterio griegas, las doctrinas de la Iglesia solamente son conocidas por los miembros de la organización. Las verdades de la Era de la Iglesia fueron reveladas únicamente a la familia real de Dios. Los primeros indicios de algo maravilloso disponible fueron dados en las profecías de Cristo justo antes de que comenzara la Era de la Iglesia (Mt 16:18; Jn 14—17). Antes de las declaraciones proféticas de nuestro Señor, nadie sabía sobre el bautismo del Espíritu Santo y la unión con Cristo, sobre la llenura del Espíritu Santo, sobre los bienes poderosos del palacio real del creyente. Como nunca antes, cada miembro

de la familia real es su propio sacerdote. Cada uno es heredero de Dios, coheredero con Jesucristo.

Los beneficios y las ventajas de la realeza espiritual desafían la descripción. La Primera Venida y obra salvífica de Cristo constituyen el argumento de refutación de Dios, y la formación de la familia real, junto con el brillante plan protocolo para el avance del creyente de la Era de la Iglesia hacia la madurez, es el segundo argumento de refutación de la fiscalía. La gracia incomparable de Dios al crear un palacio y un protocolo real para cada creyente va más allá de duplicar meramente el sostenimiento prehistórico divino para las criaturas angélicas. Pero nuestros bienes fabulosos glorifican la esencia y la persona de Dios, como hicieron las provisiones divinas para los ángeles en la eternidad pasada.

La familia real tiene la más grande de las oportunidades que Dios haya extendido alguna vez a la raza humana. Todo creyente de la Era de la Iglesia tiene privilegios y oportunidades no imaginadas por Abraham, Moisés, David, Elías o ningún otro creyente maduro del Antiguo Testamento. Aunque la familia real tiene bienes que superan aquellos ostentados por cualquier otro creyente desde la creación, los creyentes de hoy se quejan, no aprovechan sus ventajas y fallan en sus vidas cristianas. En lugar de aprender consistentemente doctrina bíblica y desarrollar autoestima espiritual, autonomía espiritual y madurez espiritual, buscan consejo y descansan en otras personas para afrontar el sufrimiento. Son víctimas en el conflicto angélico, aunque todo el sufrimiento en sus vidas está diseñado para la corrección, la bendición y la felicidad.

La obra de salvación de Jesucristo fue ingresada como evidencia para la fiscalía. Él creó el potencial de salvación para la totalidad de la raza humana, demostrando el amor, la gracia y la justicia absolutos de Dios. La provisión de salvación eterna para el hombre duplica aparentemente una cuestión similar pero no revelada de volición en el conflicto angélico prehistórico (Col 1:20). A través de la fe en Cristo, la humanidad adquiere una relación permanente con Dios, similar al estatus eterno de los ángeles elegidos. Cada vez que un ser humano cree en Cristo, su decisión es ingresada como evidencia para la fiscalía (Lc 15:7, 10). Más aún, cada vez que un creyente alcanza la madurez, es llamado al estrado de testimonio para ofrecer evidencia concluyente del amor, la gracia y la justicia de Dios. Este llamado al estrado es equivalente a las pruebas de evidencia.

La Refutación de Satanás

El argumento de refutación de Satanás está contenido en la violencia de la Tribulación, incluyendo invasiones demoníacas sobre el mundo y el peor antisemitismo de la historia humana.⁶⁶ Ciertamente, la Tribulación es el tiempo de desesperación de Satanás, porque no tiene argumentos racionales para contrarrestar el testimonio de las pruebas de evidencia dado en cada generación de la Era de la Iglesia.

Característicamente, la refutación de Satanás en la Tribulación incluirá sus intentos de controlar su propio reino a través de maquinaciones políticas y religiosas. Concentrará todo su poder en este intento frenético de siete años para derrocar el veredicto de Dios en su contra. Estos complots infructuosos terminarán en una horrible violencia en escala mundial sin precedentes (Ap 6—19). Aunque Satanás es un supergenio, carece de la lógica para contrarrestar los argumentos de las pruebas de evidencia. La violencia indica su fracaso en responder el argumento de refutación por parte de la fiscalía.

El Argumento Concluyente de Dios

El argumento concluyente de la fiscalía comenzará con la Segunda Venida de Jesucristo. Nuestro Señor retornará triunfante a la tierra como el Rey de reyes y Señor de señores, sustituyendo a Satanás como gobernante de este mundo (Sal 110:1; Ap 20:1–6). Después de encarcelar a Satanás (Ap 20:2–3), Cristo restaurará a Israel y establecerá Su reinado judío como nación cliente del Milenio (Is 5:26–30; Zac 8:20–23). Como resultado de congregar a los judíos esparcidos, Él cumplirá los pactos incondicionales de Dios a los creyentes de Israel (Dn 9:24). Israel, por lo tanto, será parte del caso de la fiscalía tanto en la fase formal durante los tiempos del Antiguo Testamento como en el argumento concluyente en la Segunda Venida de Cristo.

El resumen concluyente de Dios será el reinado milenial de Cristo. El perfecto entorno del Milenio duplicará el perfecto ambiente prehistórico del universo antes de la caída de Satanás. El Milenio demostrará que incluso bajo condiciones de perfecto entorno el hombre aún no se satisface; no puede disfrutar de la bondad de Dios fuera de la regeneración. El entorno nunca es la solución para los problemas del hombre. Si un creyente hace

66. Thieme, *Armageddon* (2002).

del entorno una panacea, no puede manejar el sufrimiento. La arrogancia rechaza la gracia de Dios y arruina el entorno perfecto, lo cual explica por qué Satanás es incapaz de crear el entorno perfecto en la tierra.

Esta prueba adicional de la culpabilidad de Satanás se encontrará en la volición negativa del hombre mientras Satanás mismo esté encarcelado y sea incapaz de influir en la historia humana. Cuando la verdad sea lúcida y universalmente enseñada, la volición negativa todavía existirá. Aunque Cristo estará presente en la tierra en gloria resurrecta, proveyendo un ambiente perfecto durante Su reinado milenial, algunos seres humanos Lo rechazarán como Salvador y elaborarán su propia miseria (Zac 13:2–6). El Milenio demostrará que el entorno no es la solución para los problemas del hombre ni tampoco la fuente de su felicidad. Si el entorno perfecto no proveerá felicidad, tampoco lo hará el entorno mejorado que el hombre busca hoy como solución para los problemas del sufrimiento.

El Milenio revelará que la solución a los problemas del hombre reside en sus pensamientos, su actitud mental, sus decisiones en lugar de las circunstancias externas. Incluso si Satanás pudiera tener éxito en crear un entorno manifiestamente perfecto, aún no podría igualar a Dios, quien solamente puede crear autoestima espiritual, autonomía espiritual y madurez espiritual dentro del alma. Las dinámicas interiores de la adultez espiritual capacitan al creyente para lidiar con las categorías más intensas de sufrimiento y convertirlas en la mayor de las bendiciones.

Como parte del caso de la fiscalía, el entorno perfecto comenzó y terminará la historia humana. Tanto el Edén como el Milenio demuestran que sin una relación permanente con Dios a través de la fe en Jesucristo, la humanidad se rebelará contra el entorno perfecto como lo hicieron las criaturas angélicas. En consecuencia, incluso en un entorno perfecto, las criaturas racionales no pueden sobrevivir independientes de Dios.

El Argumento Concluyente de Satanás

El argumento concluyente para la defensa, cuando Satanás sea liberado de la prisión después de los mil años, mostrará que Satanás no ha aprendido nada de su encarcelamiento. La arrogancia arraigada no responde ni se beneficia del castigo. En su liberación, Satanás descubrirá muchos no creyentes viviendo en la tierra en un perfecto entorno bajo el gobierno perfecto de Cristo. Estas personas habrán rechazado el Evangelio y negado toda evidencia de la magnífica obra salvadora de Cristo a favor

de ellas. Habrán ignorado o se habrán opuesto al evangelismo en muchas formas y estarán preparadas para el liderazgo engañoso de Satanás.

Satanás reunirá a estos no creyentes (y a los creyentes negativos también) en una conspiración que rápidamente encenderá la Revolución de Gog (Ap 20:7–8). Como en la Tribulación, el argumento de resumen final será violencia. La violencia pura de la revolución de Gog equipará la revuelta de Satanás contra el perfecto entorno prehistórico y demostrará una vez más la autodestrucción de la arrogancia.

Satanás no tiene argumentos sino violencia; la revolución de Gog será su admisión de derrota. Se habrán eliminado todos los restos de una excusa posible; su culpa será confirmada, como será la culpa de cada criatura que ejercite su libre albedrío en revuelta contra Dios. El estallido final de violencia de Satanás destruirá completamente su caso, el cual también es el caso de todos los ángeles caídos y de todos los humanos no creyentes. Dios derrotará esta última revuelta satánica y así terminará la historia humana (Ap 20:9; 21:1).

El Veredicto Final

En el largo, justo y exhaustivo juicio de apelación de Satanás, el veredicto será: apelación denegada. La sentencia del original juicio prehistórico será llevado adelante (Mt 25:41). Satanás y todos los ángeles caídos serán arrojados al lago de fuego (Ap 20:10–15), y Jesucristo convocará el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap 20:11–14), donde todos los humanos no creyentes serán resurrectos, juzgados y sentenciados (Ap 20:12a).

En este juicio final los no creyentes no serán condenados por sus pecados, porque todos los pecados humanos han sido previamente juzgados en Cristo sobre la cruz. En cambio, Jesucristo, el juez, los condenará por su volición negativa expresada en rechazo de Su obra salvífica en nombre de ellos. En su juicio, los no creyentes descansarán en sus buenas obras como evidencia para ganarse la aprobación divina, pero solo la obra de Cristo en la cruz es aceptable ante Dios para salvación. Las obras de bien humano de los no creyentes, escritas «en los libros, según sus obras» (Ap 20:12b), serán juzgadas como inaceptables. La rectitud humana relativa no tiene comunión con la rectitud divina absoluta. Careciendo de la rectitud equivalente, el hombre caído está descalificado para vivir con Dios para siempre. A quien la rectitud de Dios rechaza, la justicia de Dios solamente puede condenar. Cada no creyente humano, por lo tanto, será arrojado al lago de fuego, eternamente separado de

Dios (Ap 20:12b–15). El universo de la historia humana será entonces destruido por fuego (2Pe 3:10; Ap 21:1). Nuevos cielos y un nuevo planeta Tierra, con la Nueva Jerusalén como ciudad capital, serán creados para el estado eterno (Ap 21:1–2).

Este resumen de la historia humana en el conflicto angélico provee el trasfondo para las pruebas de evidencia de los creyentes maduros.

LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA COMO CONTRAINTERROGATORIO DE SATANÁS

Satanás gobierna el mundo, pero no controla la volición del hombre. El hombre es un agente libre en el mundo del diablo, como se prueba mediante la existencia del evangelismo en la Biblia. Satanás, por tanto, conspira para evitar que los seres humanos crean en Cristo (2Co 4:3–4). Al fallar en eso, intenta evitar que los creyentes alcancen la madurez espiritual, y al fallar en eso, hace todo lo que puede por desacreditar al creyente maduro a quien Dios ha presentado como evidencia para la acusación en el juicio de apelación de Satanás.

Todo creyente maduro es un testigo para la fiscalía. Es otra prueba de la gracia de Dios y la eficacia de los bienes divinos contra todos los obstáculos y las distracciones a lo largo del trayecto del avance espiritual. Una vez que Dios ha presentado a un creyente maduro como evidencia, Satanás tiene el derecho de contrainterrogatorio. Utiliza el sufrimiento intentando quebrar al creyente, forzarlo a abandonar los recursos de Dios. Luego de alcanzar la madurez, el creyente recibe un poco de la presión más intensa que enfrentará durante su vida. En virtud de que ningún creyente puede pasar esta prueba sin la fuerza de la madurez, las pruebas de evidencia son monopolio de los creyentes maduros.

Hay dos categorías de las pruebas de evidencia. Algunos creyentes maduros son probados en relación con el plan de Dios; otros son probados en relación con las circunstancias de la vida. El creyente no tiene alternativa en esta cuestión. Dios decide soberanamente qué tipos de pruebas de evidencia recibirá un individuo.

Cada categoría de las pruebas de evidencia será ilustrada en el presente estudio. Ambas categorías tienen tres partes, las cuales pueden venir en secuencia rápida o pueden estar esparcidas a lo largo de un período de tiempo. El creyente puede pasar las tres partes de las pruebas de evidencia la primera vez que se encuentra con ellas, o tal vez apruebe una o dos

y falle en el resto. Si falla pero rebota pronto, no perderá su impulso espiritual; retendrá su estatus de madurez, listo para otra oportunidad de pasar la prueba que suele presentarse inmediatamente.

La humanidad de Jesucristo padeció las pruebas de evidencia al comienzo de Sus tres años de ministerio terrenal. Fue probado en relación con el plan de Dios. Tres partes de Sus pruebas de evidencia desafiaron Su relación con:

1. EL ESPÍRITU SANTO (Mt 4:1–4),
2. LA PALABRA DE DIOS (Mt 4:5–7),
3. EL PLAN DE DIOS (Mt 4:8–10).

Job es el ejemplo de un creyente maduro que recibió pruebas de evidencia en relación con las circunstancias de la vida. Sus pruebas también tuvieron tres partes:

1. PÉRDIDA DE PROSPERIDAD (Job 1),
2. PÉRDIDA DE SALUD (Job 2:1–10),
3. PÉRDIDA DE AMIGOS (Job 2:11—42:9).

Por lo general, aunque no siempre, las pruebas de evidencia son administradas por Satanás. Dios restringe a Satanás de tomar ventaja injusta sobre cualquier creyente maduro. Por ejemplo, Dios prohíbe al abogado defensor de quitar la vida del testigo (Job 1:12; 2:6). A falta de cometer asesinato, el diablo recibe permiso amplio en su contrainterrogatorio porque la madurez espiritual equipa al creyente para manejar la presión (1Co 10:13). Satanás puede instigar sufrimiento intenso, pero encontramos confianza y consuelo en el conocimiento de que, más allá de qué pruebas de evidencia se interpongan en nuestro camino, Dios ha establecido las reglas y sigue en control máximo.

LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA DE LA HUMANIDAD DE CRISTO

La Madurez Espiritual de Cristo

Dentro de la dinaesfera divina prototipo, la humanidad de Cristo avanzó a través de todas las etapas del crecimiento espiritual, alcanzando

la madurez en una edad temprana (Lc 2:40). Su logro de autoestima espiritual, caracterizada por el amor personal por Dios, y Su logro de autonomía espiritual, caracterizada por el amor impersonal por toda la humanidad, son descritos en Lucas 2:52.

Y Jesús siguió creciendo en sabiduría [impulso en la Puerta 4 de la dinaesfera divina prototipo] y en edad y en favor con Dios [amor personal por Dios, en la Puerta 5] y los hombres [amor impersonal por toda la humanidad, Puerta 6]. (Lc 2:52)

El trasfondo para las pruebas de evidencia de la humanidad de Cristo es la declaración de Su madurez espiritual.

Y la Palabra [Dios eterno] se hizo carne [la unión hipostática] e hizo tabernáculo entre nosotros, y nosotros contemplamos Su gloria, la gloria como la del Único procedente del Padre, lleno de gracia y doctrina. (Jn 1:14)

Mateo 4 registra las pruebas de evidencia de nuestro Señor, la cual fue el primer acontecimiento en Su ministerio público. Había pasado treinta años en preparación para un ministerio de tres años, y ahora estaba en el umbral de ejecutar el plan del Padre que culminaría en Su muerte, sepultura, resurrección, ascensión y sesión. El contexto en Mateo describe el cambio del ministerio de Cristo, de privado a público.

La humanidad de Cristo significó Su volición positiva para con el plan del Padre al someterse al bautismo de Juan, el heraldo del Rey (Mt 3:13–15). Aunque Juan bautizó a muchas personas, el bautismo de Cristo fue único. La inmersión en el agua simbolizó la obediencia de nuestro Señor al plan del Padre para Su Primera Venida, un plan que nadie sino el impecable Señor Jesucristo podía ejecutar. La declaración de Cristo de Su sumisión a la voluntad de Dios obtuvo el testimonio más fuerte posible en cuanto a la madurez espiritual de nuestro Señor.

Y he aquí, una voz del cielo diciendo, «Este es Mi Hijo amado en quien tengo complacencia». (Mt 3:17)

Como verdadera humanidad, Cristo había utilizado la dinaesfera divina prototipo y cumplido el patrón de crecimiento espiritual. Ahora, al principio de Su ministerio público, fue llevado inmediatamente al desierto, en soledad, para enfrentar las pruebas de evidencia.

Entonces, Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser probado por el diablo. (Mt 4:1)

Una lección para el creyente puede encontrarse en la primera palabra de Mateo 4:1. «Entonces» indica que las pruebas de evidencia fueron lo primero en la agenda del ministerio público de Cristo. Ningún creyente es capaz de un servicio cristiano máximo hasta que haya avanzado hacia la madurez espiritual y haya superado las pruebas de evidencia.

El servicio para Dios crece en calidad a medida que el creyente crece espiritualmente. El celo para servir al Señor no califica automáticamente al cristiano para el servicio. El entusiasmo puede existir en el inmaduro así como en el maduro, y en efecto el celo religioso puede caracterizar incluso a los no creyentes moralmente degenerados. Esto no es para desalentar el servicio cristiano por parte de ningún creyente en ningún nivel del crecimiento espiritual, sino para anticipar el servicio máximo como resultado de preparación máxima.

Las pruebas de evidencia son la categoría final del sufrimiento para bendición. El beneficio inherente en la victoria de Cristo fue que nuestro Señor comenzara Su ministerio público con éxito. El creyente deriva un ímpetu similar cuando supera cada fase del sufrimiento para bendición a lo largo del camino hacia la madurez y supera las pruebas de evidencia luego de alcanzar la madurez. La vida cristiana comienza con crecimiento, no con servicio. La calidad del servicio cristiano mejora a medida que el creyente acelera su crecimiento espiritual por medio de cada incremento de sufrimiento para bendición.

Tres personas estuvieron implicadas en las pruebas de Cristo: la humanidad de Cristo, el Espíritu Santo y Satanás. La humanidad de Cristo residía dentro de la dinaesfera divina prototipo. Por lo tanto, Él estaba lleno del Espíritu Santo, como Lo había estado desde Su nacimiento virginal. Jesús era conducido por el mismo poder capacitador del Espíritu que lidera al creyente maduro en la dinaesfera divina operacional. La tercera parte presente era el abogado defensor del juicio de apelación. Aunque la humanidad de Cristo fue llevada al desierto por el Espíritu Santo, el diablo administraría las pruebas.

La rudeza física intensa fue parte de las circunstancias de las pruebas de evidencia de Cristo. En el desierto pasó cuarenta días sin comer.

Y cuando Él hubo ayunado por cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. (Mt 4:2)

La humanidad de Cristo tuvo hambre todos los días durante los cuarenta días que pasó en soledad en el desierto. Estaba famélico y sufría un dolor físico agudo y constante cuando comenzaron las pruebas de evidencia.

La Primera Prueba de Evidencia de Cristo

La primera parte de las pruebas de evidencia de nuestro Señor atacó Su relación con Dios el Espíritu Santo.

Y entonces, cuando llegó el tentador, Le dijo a Él [a Cristo]: «Ya que Tú eres el Hijo de Dios, habla para que estas piedras se conviertan en pan». (Mt 4:3)

Satanás sabe teología. Aunque vive para exaltarse a sí mismo y oponerse a Dios, Satanás conoce por medio de la observación una buena parte de doctrina verdadera. Con descaro, se acercó a Jesús con un punto cierto de doctrina solamente para sugerir una conclusión falsa. Cristo *es* el Hijo de Dios. Esa es información precisa. «Hijo de Dios» es el título real de nuestro Señor como realeza divina; Su primera familia real es la Trinidad.

En el momento en que Satanás habló, Cristo ostentaba dos títulos reales. Su primer título real es eterno en naturaleza; Él siempre ha sido Dios. Su segundo título, «Hijo de David», fue adquirido al momento de Su nacimiento virginal, Su entrada en la dinastía humana del rey David. Ahora, a los treinta años de edad, se embarcaba en el ministerio terrenal que culminaría con la victoria estratégica sobre Satanás en la cruz. Tres años después de Sus pruebas de evidencia, Cristo ganaría Su tercer título real, que Le sería concedido en Su ascensión y sesión a la diestra del Padre en el cielo. El título de realeza de campo de batalla que ganó nuestro Señor a través de la victoria estratégica en el conflicto angélico es «Rey de reyes, Señor de señores, la estrella resplandeciente de la mañana». Como complemento eterno de este tercer título real, todos los creyentes de la Era de la Iglesia son Su tercera familia real.

Satanás asumió un enfoque audaz. Es un mentiroso tan descarado que usó la verdadera doctrina de la realeza de Cristo como arma en contra de nuestro Señor. Esta era la doctrina misma que más amenazaba los planes arrogantes de Satanás. Ciertamente, Satanás sería derrotado estratégicamente y tácticamente como parte de la doctrina de la realeza de Cristo. En un intento sutil de llevar a nuestro Señor hacia la derrota, Satanás virtualmente concedió a Cristo la victoria con anticipación.

La base del primer ataque de Satanás fue su conocimiento de que la unión hipostática de la deidad de Cristo tiene el poder de lograr cualquier milagro. La deidad de Cristo estaba sustentando fielmente el universo en ese mismo momento (Col 1:17; He 1:3). El acto de convertir piedras en pan hubiera sido un pequeño asunto para la omnipotencia divina. Esta primera parte de las pruebas de evidencia de nuestro Señor fue un intento

de Satanás de persuadir a Jesucristo como Dios-hombre de ejercer Su deidad en contra del plan del Padre para la encarnación. Satanás tentó al Señor para que operara independientemente del Espíritu Santo, quien era la provisión del Padre en la dinaesfera divina prototipo para sustentar la humanidad de Cristo durante Su Primera Venida. Para cumplir la misión que Cristo aceptó voluntariamente de parte de Dios el Padre en la eternidad pasada, Él tenía que descansar en el sistema de provisión que el Padre había diseñado para Él. No usaba Sus propios atributos divinos de forma independiente para beneficiarse, sustentarse ni glorificarse a Sí mismo. Esta es la verdadera doctrina de la kénosis.⁶⁷

Todo lo que Satanás quería que hiciera Jesucristo era usar Su deidad independientemente del plan del Padre para mostrar que en Su humanidad nuestro Señor no podía depender de la provisión del Padre. Más aún, nuestro Señor estaba preparando el camino para el plan protocolo de Dios y la dependencia en la omnipotencia de Dios por parte del creyente en la Era de la Iglesia.

¿Convertir piedras en pan? ¡La omnipotencia podía haber convertido la montaña entera en pan de jengibre! Sin embargo, esto habría comprometido la función de Su humanidad bajo el ministerio sustentador del Espíritu Santo.

La primera fase de las pruebas de evidencia de Cristo enseña que los milagros no son una solución legítima ante las pruebas de evidencia, así como los milagros nunca son la solución para ninguna categoría de sufrimiento para bendición. Una de las cosas más fáciles para Dios es realizar un milagro porque no requiere cooperación de la volición humana. La demostración dramática de poder sobrenatural no cumple el propósito de las pruebas de evidencia. Los milagros solo requieren soberanía divina, mientras que las pruebas de evidencia ponen el enfoque en la volición humana positiva en la utilización de las herramientas divinas para resolver problemas.

Las preguntas reales en las pruebas de evidencia son:

1. ¿Continuará el creyente maduro confiando en los bienes divinos?
2. Esos bienes, ¿lo sustentarán bajo sufrimiento extremo?

La tentación de convertir piedras en pan fue única para nuestro Señor Jesucristo. No hubiera sido tentación para los seres humanos, porque carecemos del poder equivalente para dicha tarea. En efecto, la humanidad

67. Thieme, *Integridad Cristiana*, 215–19.

de Cristo era impotente en cuanto a ordenar que las piedras se convirtieran en pan. Tal poder pertenece solamente a la deidad. Más aún, los milagros que Cristo realizó para establecer Sus credenciales mesiánicas procedieron de Su propia omnipotencia (Jn 2:1-11). Todos los demás milagros los realizó a través del poder del Espíritu Santo según el plan del Padre (Mt 12:28; Lc 4:14-15, 17-18, 21).

Aunque Su humanidad languidecía por el hambre, Cristo no entró en pánico ni se perturbó en busca de una solución independiente. Estaba siendo sustentado y siempre había sido respaldado por la toda suficiente gracia logística. La dinaesfera divina prototipo, que incluye la llenura del Espíritu y la verdad de la doctrina bíblica, es un tremendo sistema de poder. En virtud de que el Padre había provisto un perfecto conjunto de bienes invisibles para la encarnación, Dios el Hijo podía restringirse voluntariamente del uso independiente de Su deidad al ajustarse al plan del Padre. Estos son los mismos bienes disponibles para la familia real de Cristo en la dinaesfera divina operacional.

La Victoria de Cristo en la Primera Prueba de Evidencia

Jesús respondió a Satanás con un versículo de la Escritura porque el poder de la doctrina es mayor que cualquier milagro. La doctrina bíblica tiene más poder de lo que el hombre pueda imaginar. Lidiamos con un enemigo invisible, con sistemas satánicos, con un genio malvado muy superior a nuestra mente humana. Incluso se nos ha dado un poder superior a la de todas las fuerzas de maldad concentradas en el universo. Jesucristo contradijo rápidamente con una respuesta breve que fue directamente al punto.

Pero él respondió y dijo: «Está escrito, “El hombre no debe vivir solamente de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios”». (Mt 4:4)

Como verdadera humanidad, Jesús lidió con Su primera prueba de evidencia a partir de Su propia doctrina metabolizada; doctrina que había aprendido como miembro de la raza humana operando en la dinaesfera divina prototipo. Desde Su humanidad reconoció el poder de la Palabra de Dios. En lugar de hablar a las piedras, habló a Satanás, citando un pasaje de Deuteronomio que describe el *modus operandi* de Israel como nación cliente para con Dios. Jesucristo es el Dios de Israel

y el Rey humano venidero de los judíos. Satanás tenía conocimiento de la realeza divina de Cristo, ahora Cristo elaboró sobre la premisa cierta de Satanás una respuesta apropiada a Su realeza judía. Citó parte de Deuteronomio 8:3 de la Septuaginta, la brillante traducción griega del siglo III a.C. del Antiguo Testamento, realizada por eruditos judíos en Alejandría, Egipto.

«Él te humilló [el trato de Dios con Israel como nación cliente] y causó que tuvieras hambre, y entonces te alimentó con maná [el alimento perfecto] que ni tú ni tus ancestros habían conocido, para enseñarte [el alimento era una ayuda de enseñanza así como un sustento físico] que el hombre no vive solamente de pan sino de toda palabra que procede de la boca de Dios». (Dt 8:3, traducido de la Septuaginta)

Si Dios permite el sufrimiento para bendición, siempre provee la solución. El hambre había sido una prueba para dos millones de judíos del éxodo. Eran impotentes en el desierto. No podían satisfacer su hambre, así como el creyente es impotente en el sufrimiento para bendición (2Co 12:9–10). Dios fielmente suplió a los judíos con el maná perfecto que los sustentó cada día durante cuarenta años (Éx 16). El alimento, sin embargo, no fue la provisión divina más importante. Los judíos juntaban el maná cada día (excepto en el día de reposo) como una ilustración del valor mayor de conocer y metabolizar la doctrina de la gracia logística de Dios (Éx 16:14–36). El punto es que la doctrina debe asimilarse y metabolizarse como parte de la rutina cotidiana del creyente.

Dios proveerá. La gracia logística es un hecho de realidad basado en promesas divinas que garantizan el alimento mientras Dios desee mantener vivo al creyente en este mundo. En otras palabras, metabolizar la doctrina de la gracia logística es más importante que metabolizar el alimento físico provisto por la gracia logística.

El alimento es esencial para la vida, pero el propósito último del alimento es permitir al creyente que perpetúe su avance espiritual. Lo que ciertamente sustenta al creyente es la garantía divina de los detalles de la vida, no los detalles en sí. La gracia de Dios siempre enfatiza al dador más que al don, la fuente más que la supervivencia. No es de sorprenderse que Cristo pudiera responder con tal confianza. No hubo cuestionamientos en Su mente. Ninguna ganancia personal inmediata ni alivio de la incomodidad se comparan con el amor y la gracia incomparables de Dios.

Toda victoria espiritual en cualquier categoría de sufrimiento para bendición se relaciona con la Palabra de Dios. Cristo encontró toda la fuerza que necesitaba en la doctrina bíblica y en la dináesfera divina prototipo. En Su victoria sobre Satanás, nuestro Señor enfatizó la doctrina por sobre la experiencia, la doctrina sobre la emoción, la doctrina sobre las circunstancias. Él no atacó con una diatriba contra Satanás. No se jactó de exponer la mentira de Satanás. No mostró ira, ni indignación, ni explosión de emoción. No tenía nada que probar. Simplemente descansó en la doctrina al declarar lo que era pertinente.

La Segunda Prueba de Evidencia de Cristo

Se le permitió a Satanás elegir la ubicación de la segunda parte de las pruebas de evidencia de Jesucristo.

Y luego el diablo Lo llevó a la Ciudad Santa [Jerusalén] y Lo hizo ponerse de pie en el punto más alto del complejo del Templo. (Mt 4:5)

El punto más elevado del complejo del templo era llamado el pórtico de Herodes. Desde esta área caía un precipicio vertical hacia el suelo rocoso del valle de Cedrón, 137 metros abajo. La segunda prueba de evidencia requirió que la humanidad de Cristo se situara en este precario borde.

Y él [el diablo] Le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, arrójate abajo. Porque está escrito: “Él mandará a Sus ángeles concernientes a Ti, y ellos Te levantarán en sus manos de modo que no golpees Tu pie contra una piedra”». (Mt 4:6)

Una caída desde semejante altura ciertamente significaría la muerte, pero ¿cómo respondería la humanidad de Cristo ahora que Satanás estaba usando el procedimiento exacto que Cristo usó para ganar la primera prueba? En efecto, Satanás repitió la doctrina verdadera que había señalado previamente con respecto a la deidad de Cristo, entonces citó textualmente la frase de Jesús, «porque está escrito», y citó un pasaje de la Escritura. Vimos el poder de la Palabra de Dios en la victoria de Cristo en la primera prueba. Ahora Satanás ataca la Escritura al citar la Escritura.

El problema es que Satanás afirmó una doctrina verdadera pero de la cual derivó una aplicación falsa. Distorsionó la Palabra de Dios al excluir una línea del pasaje que citó y remover el pasaje de su contexto. Esto le permitió llegar a una conclusión que parecía cierta, pero no lo era.

Satanás citó parte del Salmo 91, que es un canto de liberación probablemente escrito por Moisés. El diablo hábilmente escogió una referencia del Antiguo Testamento a Cristo mismo, e incluso citó a Moisés, el mismo escritor que Cristo había citado en Deuteronomio 8:3. El contexto inmediato es como sigue:

Porque Tú, Oh SEÑOR, eres mi refugio,
Has hecho del Altísimo tu morada.
Ninguna maldad se te acercará,
Ningún desastre vendrá cerca de tu tienda.
Porque Él enviará a Sus ángeles concernientes a ti,
Para guardarte en toda tu travesía.
Te levantarán en sus manos,
De modo que no golpees tu pie contra una piedra.
Pisarás al león y a la cobra;
Pisotearás al gran león y a la serpiente constrictora.
(Sal 91:9–13)

Este salmo de liberación fue escrito para los judíos mientras marchaban a través de las regiones escarpadas y montañosas del Sinaí. Los peligros los amenazaban detrás de cada piedra. Cada paso en falso constituía un peligro. El Salmo 91 afirma que a lo largo de cuarenta años de transitar por el desierto, los judíos tuvieron ángeles guardianes asignados por Dios para protegerlos en ese entorno hostil e inicialmente no familiar.

Satanás citó el Salmo 91:11–12, pero omitió cuidadosamente la oración «Para guardarte en toda tu travesía» a fin de oscurecer la interpretación del pasaje. La humanidad de Cristo no era parte del deambular por el desierto de los judíos, ni tampoco estaba en una travesía peligrosa para Sí mismo cuando Satanás Le administró esta prueba de evidencia. Incluso si la promesa de liberación fuera pertinente en aplicación, el pasaje no ofrece ninguna garantía contra la temeridad. «Golpear el pie [de uno] contra una piedra» describe un accidente. El dominio de los judíos sobre los animales salvajes del desierto lidia con encuentros accidentales o con desafíos que tenían que enfrentar racionalmente y con valentía en el curso normal de los eventos. Si uno de los judíos en el desierto hubiera saltado deliberadamente desde un risco, los ángeles guardianes no habrían interferido.

Por medio de la distorsión y la aplicación errónea de la doctrina Satanás intentó seducir a Cristo hacia un estado de mente impulsivo. El diablo quería que Jesús creyera por un momento que estaba autorizado a hacer lo

que normalmente habría considerado insano y pecaminoso. En virtud de que Jesús estaba parado tan cerca del borde del precipicio, un pensamiento temerario podría haberse traducido en un corto paso hacia la destrucción.

Satanás estaba intentando hacer tropezar el sentido común espiritual de nuestro Señor. La mentalidad humana de Jesucristo fue inculcada con pensamientos desde el punto de vista divino; Satanás intentaba subvertir la verdad de la doctrina en Su alma. Se trató de una táctica brillante. Intentó provocar a Cristo en demostrar la superioridad del poder divino, pero Jesús tenía absoluta confianza en la omnipotencia divina. No se sintió amenazado por el desafío de Satanás. Con perfecta autoestima, nuestro Señor no tenía nada que probar.

Satanás usó la Escritura para tentar la humanidad de Jesucristo a que actuara independientemente de la Escritura. Una caída de 137 metros sobre las rocas hubiera sido equivalente al suicidio, pero ningún pasaje de la Biblia autoriza el suicidio ni garantiza la protección divina contra el suicidio. La partida de un individuo de esta tierra es una cuestión de la soberanía de Dios. El tiempo y la forma de morir no son opciones legítimas de volición humana. Un creyente que comete suicidio no pierde su salvación, pero tampoco tiene autorización divina para quitarse la vida.

Dios no aboga ni condona la insensatez, las acciones irracionales, sin importar qué Escritura algún individuo astuto pueda citar como autoridad. El plan del Padre para la encarnación de Jesucristo nunca requirió que Él hiciera nada absurdo. El plan protocolo para la familia real es igualmente un plan sensato con un objetivo sensato. Este principio ha sido pasado por alto por muchos creyentes que, en lugar de aprender doctrina bíblica, seguirán alegremente al último predicador viajero en una idiotez cursi y ridícula tras otra, todo en nombre de servir a Dios.

En la provocación de Satanás existe un problema más profundo. El diablo insinuó que, como Dios, Jesucristo no controla las fuerzas de la naturaleza. En verdad, la deidad de Cristo sustenta el universo. Él estaba perpetuando la ley de la gravedad a lo largo del tiempo en que Su humanidad estaba soportando las pruebas de evidencia. Las leyes científicas de la naturaleza son tratados sobre la fidelidad del Señor Jesucristo «en [quien] todas las cosas se mantienen unidas» (Col 1:17). El contrainterrogatorio de Satanás había violado las reglas que Dios había establecido para las pruebas de evidencia. El diablo, como abogado defensor, tenía derecho de poner a prueba la humanidad de Cristo (He 4:15), pero ningún derecho de probar Su deidad (Stg 1:13).

La pregunta de sentido común era meramente el asunto superficial en esta insolencia de Satanás. Cuando el Señor respondió, abordó el problema real.

Jesús le respondió una vez más: «No pongas a prueba al Señor tu Dios». (Mt 4:7)

Satanás había citado textos de la Escritura que no se aplicaban y por consiguiente había distorsionado la Escritura. Jesús citó Escrituras que sí aplicaban, e hizo una aplicación correcta y precisa. La humanidad de Cristo ignoró la tentación de Satanás con respecto al suicidio pero dirigió Su atención a la admisión del diablo en cuanto a que Cristo es el Hijo de Dios. Jesús citó Deuteronomio 6:16 para recordarle a Satanás quién lo había creado y quién lo sustentaba mientras hablaban. La persona a quien Satanás había comenzado a probar era al Dios del universo y de todas las criaturas en el universo, incluyendo aquellas que Lo rechazan.

La administración de las pruebas de evidencia por parte de Satanás bajo la voluntad permisiva de Dios siempre es difamatoria y blasfema, pero cuando Satanás excedió sus límites, la humanidad de Cristo reconoció la violación y usó la doctrina para cortar el debate. Cristo fue así victorioso en la segunda fase de las pruebas de evidencia.

La Tercera Prueba de Evidencia de Cristo

Satanás estaba tan confundido por la respuesta de Cristo que cambió por completo sus tácticas en la tercera ronda de las pruebas de evidencia. Ya no podría mencionar la deidad de Cristo y no podría intentar utilizar la Escritura.

Una vez más el diablo Lo transportó a un mirador muy alto y Le mostró todos los reinos del mundo y su glamur. (Mt 4:8)

La palabra griega ὄρος (*óros*) se traduce generalmente como «montaña», pero ninguna montaña en la tierra presenta una vista de todos los reinos del mundo. Quizá fueron al espacio, pero fuera cual fuera esa ubicación ventajosa, Satanás como gobernante del mundo hizo a la humanidad de Cristo una oferta legítima.

Entonces él [el diablo] Le dijo: «Todo esto te Lo daré, si te postras y me adoras». (Mt 4:9)

Tanto Satanás como Cristo sabían que el propósito del Padre es entregar todos los reinos de la tierra a Cristo. Los pactos incondicionales para con Israel exigen que el Hijo de David regrese a la tierra como su rey. La Operación Estrado De Sus Pies, anunciada en el Salmo 110:1, describe al Mesías victorioso como el Rey de toda la tierra con Su pie sobre los cuellos de Sus enemigos derrotados. La coronación de Cristo como gobernante de la tierra ocurrirá en Su Segunda Venida. Su tarea en Su Primera Venida fue adquirir la salvación de la humanidad de modo que pudiera cumplir los pactos de Dios, eternos e incondicionales, hechos a los judíos, que requieren que ellos tengan vida eterna. La vida eterna debe ser provista antes de que las bendiciones eternas puedan ser disfrutadas. Por lo tanto, la salvación eterna a través de la Primera Venida de nuestro Señor debe preceder el cumplimiento de los pactos incondicionales hechos a Israel en Su Segunda Venida. Sin salvación, no existiría ninguna población en el reino eterno de Cristo.

La cruz debe venir antes de la corona, pero Satanás propuso un plan para evitar la cruz. Aunque Cristo acababa de indicar Su obediencia al plan del Padre a través del ritual del bautismo, Satanás, en su desesperación, ofreció un plan alternativo. Sus argumentos brillantes se habían acabado. Su plan de acción había sido derrotado, y su equilibrio había sido sacudido. La sofisticación sutil que caracterizó las primeras dos pruebas desapareció en esta tercera tentación flagrante.

La humanidad de Cristo retuvo Su perfecto equilibrio. Su amor personal por el Padre estuvo implícito en Su respuesta a Satanás. El amor personal por Dios motivó la humanidad de Cristo, no la codicia y ni siquiera el deseo de sofocar a Satanás. Nuestro Señor comprendió que en el poder de la dinaesfera divina prototipo de Dios Él había superado las pruebas de evidencia. Al citar la doctrina pertinente, continuó basando Su actitud en la Palabra de Dios en victoria, como Lo había hecho bajo las pruebas.

Entonces Jesús le dijo: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Adora al Señor tu Dios; solamente sírvelo a Él”». (Mt 4:10)

Esta fue la palabra final en el debate. Satanás fue vencido por un mandato que se aplicaba en el momento de las pruebas de evidencia de Jesús así como siempre había aplicado a lo largo de la fase prehistórica del conflicto angélico. En lugar de adorar a Dios, Satanás originalmente cayó porque intentó elevarse a sí mismo para recibir la adoración que pertenecía a Dios. El diablo está condenado, culpable de los cargos elevados en su contra en el juicio prehistórico.

Cristo rechazó totalmente adquirir los reinos del mundo por ningún medio que no fuera el plan de Dios el Padre. Satanás había fallado mucho antes en esta cuestión de lealtad; se había hecho a sí mismo un perdedor. Cristo continuaba y siempre continuaría siendo leal, un vencedor que utilizaba la dinaesfera divina prototipo al máximo.

Entonces el diablo Lo dejó, y he aquí que ángeles vinieron a Él y comenzaron a servirle. (Mt 4:11)

Satanás, el más poderoso de los ángeles, no pudo hacer otra cosa que obedecer el mandato de Cristo y salir. La interpretación y aplicación precisas de la doctrina bíblica no solo sustenta a quien la utiliza sino que también es una insuperable defensa contra sus enemigos. Cristo citó del texto de Deuteronomio 6:13, añadiendo Su victoria única a las pruebas de evidencia a las victorias de todos los creyentes maduros del Antiguo Testamento que habían aplicado correctamente la Palabra de Dios.

Cristo se apoyó en la Palabra de Dios en lugar de hacer uso independiente de Su propia deidad, haciendo de ese modo las tentaciones de Satanás una prueba de evidencia legítima dirigida a Su humanidad. Más aún, nuestro Señor proveyó los medios exactos por los cuales el creyente maduro de la Era de la Iglesia pueda superar las pruebas de evidencia. Suplido con la dinaesfera divina prototipo por la omnipotencia del Padre y sustentado en la dinaesfera divina prototipo por la omnipotencia del Espíritu Santo, la humanidad de Cristo resistió el contrainterrogatorio de Satanás pensando y aplicando la doctrina bíblica en Su alma humana. Al hacerlo, estableció el precedente para la familia real, cuyos privilegios reales excedían por lejos los bienes de incluso el creyente más grande del Antiguo Testamento.

LAS PRUEBAS DE EVIDENCIA DE JOB

La Madurez Espiritual de Job

Job tiene una reputación inmerecida por la paciencia. La paciencia de Job es mítica; la perseverancia de Job fue real. A diferencia de la impecable humanidad de Cristo que, muchos siglos después, superaría las tres partes de las pruebas de evidencia en rápida sucesión, Job superó la primera de dos fases pero falló en la tercera. En esa tercera prueba

recibió un embate de rectitud propia y mal consejo de parte de tres amigos —con quienes demostró impaciencia— antes de que ordenara los recursos divinos en su alma y superara la prueba final.

Job fue probado, no con relación al plan de Dios como sería Jesús, sino en relación con los detalles y las circunstancias de la vida. Las pérdidas temporales de prosperidad, salud y amigos sufridas por Job durante el curso de las pruebas de evidencia establecieron un precedente: creyentes que superan las pruebas de evidencia relacionadas con los detalles de la vida pueden anticipar una multiplicación de bendiciones en fideicomiso luego de que las pruebas sean completadas (Job 42:10–17).

El libro de Job es el más antiguo de la Biblia. Su hebreo arcaico está entretejido con expresiones arábigas. El hebreo y el árabe no se habían desarrollado aún como idiomas separados desde su común raíz semítica, sugiriendo que este libro fue escrito durante el tiempo de los patriarcas o poco después, quizá mientras los judíos vivían en Egipto. Dios inspiró a Moisés a registrar los acontecimientos históricos tempranos, pero el libro de Job es premosaico. Carece de referencias a Moisés, Israel o la Ley Mosaica.

El autor humano del libro de Job vivía fuera de la mancomunidad de Israel, indicando que las pruebas de evidencia fueron designadas por Dios tanto para judíos como gentiles, así como para Cristo y la Iglesia. Cualquier creyente que utiliza los bienes divinos y avanza hacia la madurez espiritual tiene el privilegio de glorificar a Dios al testificar para la fiscalía en el juicio de apelación de Satanás.

Job tenía que ser un creyente maduro para calificar para las pruebas de evidencia. El primer versículo en el libro declara su madurez: era «intachable y recto»; temía a Dios y rechazaba la maldad. No solo que Job era maduro, sino que también fue uno de los tres creyentes del Antiguo Testamento, mencionados por Ezequiel, que dramatizan el impacto de los creyentes maduros en la historia.

Entonces la palabra del Señor vino a mí diciendo: «Hijo de hombre [un título para el profeta Ezequiel], si una nación peca contra Mí siendo infiel [a la Palabra de Dios] y Yo extendiendo Mi mano contra ella para cortar su suministro de alimento, enviarle hambruna y matar tanto al hombre como a bestias, incluso si estos tres hombres —Noé, Daniel y Job— estuvieran en ella, solamente podrían librarse ellos por su propia integridad [por su estatus de madurez espiritual]». (Ez 14:12–14)

En los días de Ezequiel, Israel había declinado. ¿Cuán fuerte debía ser el pivote para sostener a la nación? Si Noé, Daniel y Job hubieran pertenecido al mismo pivote y al mismo tiempo, entonces pese a su impacto histórico combinado la nación aún hubiera requerido disciplina divina. Esto propone ser una declaración dramática, una advertencia severa a los judíos rebeldes. Israel se había vuelto tan degenerada que ni siquiera la tremenda influencia de estos tres creyentes podían revertir la disciplina y llevar bendición a la nación. Dios libraría a Noé, Daniel y Job como individuos, pero no libraría la nación de ellos. La idea clave de este pasaje sitúa a Job entre los creyentes más grandes de todos los tiempos.

Porque Job era un creyente maduro, su prosperidad representa bendición en fideicomiso. Dios lo había bendecido con prosperidad familiar, prosperidad material y prosperidad personal (Job 1:2–5, 10). Dios había promovido a Job para que fuera el hombre más grande en oriente, esto es, a lo largo de toda Arabia.

La atestiguación suprema de la madurez espiritual de Job, sin embargo, vino directamente de parte de Dios. Dios acababa de escuchar a Satanás, como acusado y abogado defensor en el juicio de apelación, alardeando de que era el gobernante de la tierra (Job 1:7). En respuesta a la arrogancia provocativa de Satanás, Dios presentó a Job como evidencia de la fiscalía.

—¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? —volvió a preguntarle el SEÑOR—. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. (Job 1:8, NVI)

No había ningún creyente como «mi siervo Job» no solo en toda Arabia sino a lo largo de todo el reinado del mundo de Satanás. Job era un creyente maduro antes de que comenzaran las pruebas de evidencia. Era «intachable» en cuanto a que no invitó la tentación ni las pruebas. Aunque no carecía de pecado, la doctrina en su alma le daba la sabiduría para evitar la tentación, o para estar «apartado del mal». Su sufrimiento era inmerecido. El momento oportuno de sus pruebas de evidencia fue totalmente una cuestión de la soberanía de Dios.

Job tenía la escala de valores típica, claramente definida, de un creyente que ha avanzado a través de la autoestima espiritual y la autonomía espiritual hacia la madurez espiritual. Su prioridad número uno era su relación con Dios. Su amor personal por Dios asumía la forma de temor y respeto.

Habiendo presentado a Su testigo, Dios concedió a Satanás el derecho de contrainterrogatorio. Satanás de inmediato atacó el carácter de Job. El diablo tergiversó la motivación de Job, contendiendo que era un hipócrita que solamente servía a Dios de modo que Dios lo bendijera. Cuanto más bendijera Dios a Job, Satanás dedujo, más autorrecto se volvería Job. Job fue acusado de ser un cobarde que llevaba una vida ejemplar por miedo de pérdida personal. Satanás cargó que si Dios eliminaba las bendiciones en fideicomiso, Job Lo maldeciría «en tu *misma* cara» y no sería diferente de Satanás (Job 1:11, LBLA). Las acusaciones de Satanás contra Job fueron un intento de reafirmar el propio caso de defensa del diablo.

Antes de permitir que procediera el contrainterrogatorio, Dios recordó las reglas a Satanás. Las pruebas de evidencia no implicarían la muerte de Job.

—Muy bien —le contestó el SEÑOR—. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima.

Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR.
(Job 1:12, NVI)

La Primera Prueba de Evidencia de Job

La recomendación personal de Dios y la inspiración divina en el Libro de Ezequiel atestiguan la madurez espiritual de Job. Su madurez es afirmada por la presencia de bendiciones en fideicomiso en su vida. La dinámica de la madurez espiritual es demostrada ahora por su respuesta en las primeras dos pruebas de evidencia.

Aunque disfrutaba de su prosperidad, sin ninguna premonición de un desastre inminente, Job estaba listo para lo que fuera que la vida trajera. Un creyente no tiene por qué estar en desastre a fin de poseer la fuerza para enfrentar un desastre. En el juicio de apelación de Satanás, un creyente maduro tiene testimonio para dar si se le llama al estrado, pero no tiene nada que probar. No anda en busca de problemas. Ciertamente, la prosperidad manifestó la fuerza de Job en la forma de capacidad para disfrutar sus bendiciones. Cuando la prosperidad se trastocó rápidamente en adversidad, la misma fuerza le permitió enfrentar el impacto del desastre con compostura, gratitud e incansable amor personal hacia Dios.

Las pruebas de evidencia llegan al creyente sin aviso, sin advertencia, sin explicación. El impacto inicial es parte de la prueba. Cuando disfruta de su relación con Dios y aprecia las bendiciones en fideicomiso, el creyente maduro repentinamente se enfrenta con sufrimiento intenso. Las pruebas de evidencia obviamente son sufrimiento inmerecido. Job sabía que el cambio repentino en su fortuna no era a causa de alguna falta propia, y confiadamente sostuvo su opinión cierta a través de sus pruebas.

El desafío de las pruebas de evidencia es considerar al dador en lugar de codiciar Sus dones, recordar la persona de Dios incluso cuando bendiciones en fideicomiso y logísticas parezcan marchitarse. El desafío es confiar en Dios sin importar cuán inexplicable pudiera ser la situación. El desafío es mantenernos firmes en la doctrina que conocemos, porque a través de la Escritura Dios es más real que ningún sufrimiento en la vida.

Las pruebas de evidencia en sí, aunque diseñadas por Satanás para desacreditar al creyente, se convierten mediante doctrina metabolizada en un don de Dios, una manifestación clara de Su amor personal por el creyente maduro. El creyente maduro tiene completa certeza de «que [Dios] está obrando todas las cosas juntas para el bien» (Ro 8:28) cuando ninguna otra explicación puede dar sentido a sus circunstancias. Todo apoyo es eliminado; las pruebas de evidencia enfocan la atención del creyente maduro en la persona y la gracia de Dios.

La primera prueba de Job golpeó repentinamente. En medio de una maravillosa fiesta, los mensajeros corrieron de diferentes puntos de sus vastas propiedades anunciando desastre tras desastre. Bandidos de Sabá desde el sur habían atacado un gran número de criados, masacrando a los hombres de Job y robando sus animales de trabajo (Job 1:14–15). Esto fue un horrible impacto en Job, que amaba a los criados que le servían fielmente.

El reporte del primer mensajero no terminó antes de que el segundo mensajero desesperado trajera palabra de una tormenta eléctrica repentina que había matado a más miembros del equipo de trabajo de Job junto con un gran número de sus ovejas (Job 1:16). No es solo que Job perdiera viejos amigos y asociados de confianza, sino que también su riqueza se estaba evaporando.

Enseguida otro mensajero llegó con noticias de una banda de caldeos de oriente que atacaron y destruyeron otro contingente de hombres y animales de Job (Job 1:17). Luego llegaron noticias de una violenta tormenta del desierto que había hecho colapsar la casa en la que los hijos y las hijas de Job estaban disfrutando de una fiesta, matando a todos menos al que traía las noticias (Job 1:18–19).

Job había perdido todo. La profundidad de su dolor era insondable, pero en medio de su conmoción y lamento, no olvidó a Dios, la fuente de su prosperidad. Job entendía que Dios saca a las personas de la tierra solo en el momento justo y de la manera correcta. Sabía que Dios tiene un propósito en la muerte de cada creyente. Aunque Job no sabía el motivo de Dios para las muertes simultáneas de tanta gente a la que amaba, incluyendo sus propios hijos, creía en la verdad de que este era el mejor tiempo para que murieran, pese al vigor de su juventud.

En profunda angustia Job declaró bancarrota según la costumbre de Medio Oriente (Job 1:20) y adoró a Dios. Job había superado la primera prueba de evidencia con admirable compostura.

Entonces [Job] dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo he de partir.

El SEÑOR ha dado; el SEÑOR ha quitado.
¡Bendito sea el nombre del SEÑOR!»

A pesar de todo esto, Job no pecó ni le echó la culpa a Dios.
(Job 1:21–22, NVI)

La Segunda Prueba de Evidencia de Job

El primer contrainterrogatorio de Satanás había fallado. Su opinión cínica de Job había demostrado ser falsa. Dios entonces reiteró Su caso, repitiendo Su elogio formal a Job. «No hay [todavía] otro como él sobre la tierra» (Job 2:3, LBLA). En el contexto de elogiar a Job, Dios señala la definición y el propósito de las pruebas de evidencia.

Y aunque tú [Satanás] me incitaste contra él para arruinarlo sin motivo, ¡todavía mantiene firme su integridad! (Job 2:3b, NVI)

Las pruebas de evidencia es Dios permitiendo que Satanás interroge al creyente maduro con sufrimiento que es inmerecido e infligido sin ninguna razón aparente. Este sufrimiento «sin motivo» se vuelve una demostración de la gloria de Dios. Las pruebas de evidencia fuerzan al creyente maduro a depender totalmente de las provisiones de gracia de Dios. La integridad del creyente es creada y sustentada por la integridad de Dios, a través de los bienes divinos provistos para su crecimiento espiritual.

El diablo no prestó atención a la integridad de Job. La arrogancia solo se interesa en sí misma. Satanás no se impresionó por las magníficas dinámicas espirituales de Job ni por la glorificación de Dios en la vida de Su creyente maduro. Satanás rehusó admitir que había estado equivocado sobre Job. En cambio, el diablo regresó a la sala del tribunal sin dejar de alardear.

Como abogado defensor, Satanás ahora afirmaba que Job no había sido probado a fondo. Satanás sugería que mientras Job estuviera físicamente sano y relativamente confortable, hallaría las fuerzas humanas para mantener su fachada hipócrita. Mientras haya salud hay esperanza, fue la inferencia sutil de Satanás. Dios permitió que el diablo continuara con esta línea de razonamiento, que se volvió la segunda parte de las pruebas de evidencia de Job.

Por instigación de Satanás Job se llenó de úlceras. Contrajo un tipo particularmente repugnante de cáncer de piel. Job perdió más que la salud; su apariencia se volvió repulsiva. Si alguna vez Job había derivado su autoestima de la aprobación de los demás, esa fuente de fortaleza se había ido. Pero la visión que Job tenía de sí mismo era autoestima *espiritual*, no basada en la aprobación de los demás sino en su propia confianza en Dios.

Las lesiones y las hinchazones desfiguraron a Job; la picazón incesante lo atormentó. Incapaz de descansar y desesperado por lograr alivio, se raspó las llagas con un fragmento de tiesto roto, pero su dolor y su fealdad solamente prepararon el escenario para otro golpe, dado por la esposa de Job.

Su esposa le reprochó:

—¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete! (Job 2:9, NVI)

Su reacción amarga ante las pruebas de evidencia de su esposo demostró inmadurez espiritual. Mostró que no había progresado en el plan de Dios. Ciertamente ella no compartía la opinión elevada que Dios tenía de su esposo. En vistas de que carecía del marco de referencia doctrinal que era la dimensión más importante en la vida de su esposo, no tuvo capacidad para amarlo. No podía apreciar la integridad que él había demostrado en las adversidades que ambos habían sufrido. En cambio, ella se volvió vengativa, insensible y sarcástica.

La esposa de Job le dio un mal consejo, que él no siguió. Le propuso suicidarse, así como, siglos después, Satanás tentaría a Cristo con el suicidio en el extremo del pórtico de Herodes. La madurez espiritual de Job está expresada magníficamente en la forma en que le responde.

Job le respondió:

—Mujer, hablas como una necia. Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos recibir también lo malo?

A pesar de todo esto, Job no pecó ni de palabra. (Job 2:10, NVI)

Sufriendo ya intensamente, Job ahora sufrió las burlas de su esposa. Ella, también, había sufrido terribles pérdidas, pero al reaccionar a sus circunstancias había perdido el control de su propia vida. Aunque era insensible para con él, Job era sensible para con ella. No le pagó con la misma moneda. En efecto, Job representa una figura dramática: aquí entre las cenizas se encuentra este hombre anteriormente aristócrata y próspero, rascándose las llagas con un pedazo de tiesto roto, recibiendo abuso de la persona de la que podría haber esperado que estuviera a su lado. Pero a pesar de la decepción abrumadora, Job mantuvo su perspectiva divina y rehusó unirse a su esposa en la reacción contra Dios.

La razón por la que las palabras de Job no fueron pecaminosas fue que había hecho una distinción significativa, indicada en un cambio de frase en su respuesta a su esposa. No le dijo que era una insensata. Tal respuesta habría implicado varios pecados mentales y verbales. En cambio, le dijo que estaba repitiendo las palabras que utilizaría una mujer necia. Ella no era necia, le dijo, pero hablaba como alguien así. Job demostró una actitud mental maravillosa en este momento de sus pruebas.

Cualquier amor personal que pueda haber existido entre Job y su esposa era incapaz de sustentar su relación. Se requería amor impersonal, no solo para la relación sino también para la propia actitud mental de Job. No dejó que su pensamiento se tornara en amargura; aplicó la doctrina que conocía y trató a su esposa sobre la base de la virtud en su propia alma. Job tenía autonomía espiritual, caracterizada por amor impersonal. No se sintió amenazado por su ira ni sus insultos. No reaccionó con ira ni autocompasión. Su amor impersonal le permitió superar este segundo incremento de las pruebas de evidencia.

Espiritualmente, Job estaba más avanzado que su esposa, y era mucho más maduro que los tres amigos que llegaron ostensiblemente para consolarlo pero que, en efecto, administrarían la tercera parte de la prueba de evidencia de Job.

La Tercera Prueba de Evidencia de Job

El tercer incremento de las pruebas de evidencia de Job comenzó con un período de siete días de silencio en la compañía de tres amigos: Elifaz, Bildad y Zofar. También estaba presente un hombre más joven, Eliú, que observaría el debate que estaba por comenzar y serviría como juez en el caso de Job versus los tres amigos.

Durante el silencio, cada uno de los amigos de Job comenzó a especular sobre el motivo para la caída repentina de Job en cuanto a su riqueza y prominencia. Cada uno concluyó independientemente que Job debía haber cometido un horrible pecado secreto que movilizó a Dios a disciplinarlo tan vigorosamente. Se volvieron fascinados con el pecado en la vida de otro; asumieron con arrogancia el papel de ayudar a Dios para que Job viera el error de su camino. Los tres estaban totalmente errados. En lugar de consolar a su amigo afligido, lo juzgaron. Desde ese momento en adelante deben considerarse ex amigos de Job. No le concedieron el beneficio de la duda, lo cual le habrían dado a un extraño.

Las pruebas de evidencia, por definición, implican sufrimiento «sin motivo». Elifaz, Bildad y Zofar no tenían ningún hecho sobre el que basar su evaluación. Tenían menos información de la que Job poseía, pero fueron rápidos en condenar. Las adversidades similares a las que Job sufría podrían haber sido disciplina divina en la vida de un creyente negativo y obstinado. En la vida de este creyente maduro, sin embargo, estas mismas adversidades constituían el honor de ser presentadas como evidencia para la fiscalía en el juicio de apelación de Satanás. Las indicaciones abiertas de sufrimiento no permiten a nadie distinguir a los perdedores espirituales de los ganadores espirituales. La lección obvia e inmediata es no juzgar a *nadie* que esté sufriendo.

Los tres amigos conocían cierta dosis de doctrina. Ciertamente, Elifaz y Bildad eran teólogos. Ambos entendían correctamente la doctrina del sufrimiento punitivo, pero la aplicaban erróneamente a Job, a quien no le correspondía. En elocuente poesía arcaica hebrea, Elifaz, Bildad y Zofar se embarcaron en una serie de debates buscando probar la culpabilidad de Job.

El largo período de silencio también tenía efectos negativos en Job. Las presiones se acumularon sobre él hasta que comenzó a reaccionar a su dolor y se volvió temporalmente desorientado. La crueldad de su esposa lo perseguía. Sentía frialdad en los tres amigos y entendió qué estaban pensando. El malentendido, el ostracismo y el aislamiento

hicieron que se volviera subjetivo, lamentándose de sí mismo. La intensidad de su sufrimiento llevó su autocompasión hasta el punto de la irracionalidad.

¿Puede un creyente maduro volverse psicótico? Por lo general no, mientras utilice los recursos divinos provistos a través de la doctrina bíblica. El inventario de verdad metabolizada en su alma lo protege de la neurosis y la psicosis. Pero cualquier creyente en cualquier etapa de crecimiento puede permitir que su concentración claudique. Puede abandonar la doctrina acumulada en su alma y revertir a la emoción como la única fuerza de control en su vida. La emoción tiende a dominar la mentalidad en dolor extremo. La emoción no es racional, y cuando el creyente es controlado por sus emociones, no puede pensar sino que solamente puede aislarse de la realidad. Job sucumbió a la autocompasión y fue incapaz de pensar lúcidamente cuando al final rompió el silencio «para maldecir el día en que había nacido» (Job 3:1, NVI). Su deseo irracional era pasar de la madurez espiritual al olvido.

La falla de Job en cuanto a superar la tercera prueba está registrada en la Escritura para enseñarnos una lección valiosa. Sin importar cuán lejos avancemos en la vida espiritual, nuestros recursos humanos no pueden lidiar con el desastre extremo. Solamente los recursos divinos relacionados con la doctrina bíblica pueden enfrentar los problemas de dolor severo y prolongado, y las circunstancias miserables de la vida. Job perdió temporalmente su capacidad para concentrarse, pero Dios permaneció fiel. Manteniéndose fiel a Su promesa de que nunca permitirá que un creyente sea probado más allá de su capacidad, Dios permitió que las pruebas de evidencia de Job prosiguieran porque sabía que Job no había alcanzado el límite de su resistencia.

No hay garantía de éxito en ninguna etapa del sufrimiento para bendición, aunque la presión esté dentro de la capacidad del creyente para soportar. Todo creyente posee siempre libre albedrío y tiene el potencial para el éxito o el fracaso. En el caso de Job, la doctrina bíblica en su alma probaría ser suficiente para su sufrimiento. Se recuperaría de su estado de irracionalidad. Volvería a adquirir el punto de vista divino de su situación y avanzaría en completar con éxito las pruebas de evidencia.

Job era un creyente maduro, pero aun el más grande de los creyentes puede quebrantarse bajo presión intensa. La solución no era la fuerza interior de Job; el poder estaba en la doctrina en su alma. El consumo, el metabolismo y la aplicación fieles de la Palabra de Dios desarrollan

nuestros recursos interiores, y permanecemos fuertes solo en cuanto pensemos desde el punto de vista divino y utilicemos herramientas divinas para resolver problemas.

Aunque Job estaba rodeado de tres hombres que conocían la doctrina, tendría que enfrentar en soledad la recuperación de su compostura espiritual y la superación de las pruebas de evidencia. Como «médicos [que] no valen nada», solo lo estorbarían (Job 13:4, NVI). Job comenzó a recuperarse cuando declaró su caso, apelando directamente a Dios en lugar de intentar justificarse a sí mismo ante los hombres.

«¡Cállense la boca y déjenme hablar,
y que venga lo que venga!
¿Por qué me pongo en peligro
y me juego el pellejo?
¡Que me mate! ¡Ya no tengo esperanza!
Pero en su propia cara defenderé mi conducta».
(Job 13:13–15, NVI)

Al querer presentar su caso ante Dios, Job manifestó su autoestima espiritual. Su amor personal por Dios le dio confianza en Dios. Entendió que sus recursos humanos eran como «una hoja arrebatada por el viento» (Job 13:25, NVI), y como en los primeros dos incrementos de las pruebas de evidencia, puso su confianza en Dios.

Job no se había recuperado totalmente. Periódicamente lanzaba falsas declaraciones mientras reaccionaba a la piadosa arrogancia de sus consoladores, quienes no daban consuelo, ni soluciones ni tampoco respuestas.

«Aunque grito: “¡Violencia!”, no hallo respuesta;
aunque pido ayuda, no se me hace justicia».
(Job 19:7, NVI)

Ese es el lamento por el cual Dios reprendería a Job cuando concluyera el debate, pero aunque Job expresara declaraciones falsas, también mostraría señales de conocer el punto de vista divino.

«Yo sé que mi redentor vive,
y que al final triunfará sobre la muerte.
Y, cuando mi piel haya sido destruida,
todavía veré a Dios con mis propios ojos».
(Job 19:25–26, NVI)

Job anticipó la Segunda Venida de Cristo y su propia resurrección. Miró hacia adelante a la evaluación divina final de su vida como creyente sobre la tierra. Job encontró aliento en la doctrina de que el nivel del crecimiento espiritual que un creyente alcanza en la tierra será el criterio para la distribución de las bendiciones en la eternidad. Hay repercusiones eternas del uso que el creyente hace de las provisiones divinas para manejar el sufrimiento sobre la tierra.⁶⁸

El Silencio de Dios y Pasar la Prueba Final

La perspectiva doctrinal de Job, que había llegado a estar en foco, se oscureció nuevamente al rebajarse a sí mismo al nivel de sus detractores, intentando justificarse en lugar de glorificar a Dios. Job dejó de vindicar a Dios y comenzó a quejarse de que Dios se negaba a vindicarlo.

«¡Ah, si supiera yo dónde encontrar a Dios!

¡Si pudiera llegar adonde él habita!

Ante él expondría mi caso;

llenaría mi boca de argumentos». (Job 23:3–4, NVI)

Job no tenía problemas para entender su propia culpabilidad. Tenía un problema con el silencio de Dios. ¿Por qué Dios dejaba que este debate siguiera y siguiera? Job no era culpable de provocar desastre sobre sí mismo. ¿Por qué Dios se rehusaba a dejar en claro la inocencia de Job ante sus críticos?

Dios permaneció en silencio para dejar que Job usara la doctrina residente en su alma. Todo sufrimiento para bendición requiere que el creyente utilice el inventario de doctrina bíblica que ya posee. Las pruebas de evidencia están diseñadas para la doctrina que ya hemos aprendido, no para la doctrina que debemos aprender. Dios entendió la presión que Job soportaba, pero no intervendría hasta que Job superara la prueba con su propio conocimiento y su aplicación de la doctrina. Job entendía la doctrina necesaria. Ciertamente, la había utilizado para superar las primeras dos pruebas de evidencia.

Dios también permaneció en silencio porque bajo los procedimientos de la sala del tribunal, un contrainterrogatorio estaba en desarrollo. No vindicaría a Job hasta que Satanás concluyera su interrogatorio. Job no entendía que el silencio de Dios que lo atormentaba tan profundamente

68. Thieme, *La Integridad de Dios*, 166–78.

estaba desempeñando un papel clave en la glorificación de Dios. Ni tampoco Job o sus ex amigos entendieron cuán cerca estaba Job de alcanzar aquella meta exaltada de la máxima glorificación de Dios.

Job estaba consternado y perturbado por el silencio de Dios, pero hoy la Era de la Iglesia puede ser considerada como una dispensación entera del silencio de Dios. Luego de haber dejado Su mensaje para el hombre en el canon completo de la Escritura, Dios no habla de forma directa con nadie. Se comunica con la familia real solo a través de Su Palabra escrita. La prueba que Job enfrentó con respecto al silencio de Dios está al orden del día para nosotros, el procedimiento operativo estándar para la familia real. La doctrina bíblica en el alma, no la experiencia sobrenatural, es el poder más grande en el mundo actual, dándole al creyente maduro la capacidad de pensar con claridad y obrar con sabiduría bajo cualquier circunstancia.

Finalmente, el largo debate concluyó cuando «al ver los tres amigos de Job que este se consideraba un hombre recto, dejaron de responderle» (Job 32:1, NVI). Se quedaron sin palabras porque Job se opuso rotundamente a cada sugerencia de que fuera culpable de algún pecado secreto. Dos jueces concluyeron el debate, uno humano y uno divino.

Job escuchó las brillantes opiniones legales de Eliú, el joven juez que había estado cortésmente observando la tercera prueba de evidencia de Job. Aunque mostrando respeto por sus ancianos, Eliú se había indignado por la confusión creada por todas las partes intervinientes. Eliú era un creyente maduro; Job fue juzgado por su par, quien se puso del lado de Dios en el debate y acusó a Job y a sus tres ex amigos.

Pero Eliú [...] se enojó mucho con Job porque, en vez de justificar a Dios, se había justificado a sí mismo. También se enojó con los tres amigos porque no habían logrado refutar a Job, y sin embargo lo habían condenado. (Job 32:2–3, NVI)

Luego de que Eliú, el juez humano, condenara la arrogancia de Job, entonces Dios, el juez divino, rompió finalmente Su silencio. Trató en privado con Su siervo, recordándole a Job la omnipotencia y la fidelidad divinas, que son continuamente demostradas en las maravillas de la naturaleza (Job 38—41). El Dios omnipotente nunca necesitó la ayuda ni el aliento de Job en ninguna cuestión, menos en la vindicación de Job mismo. Obviamente, Dios sabe cómo tratar con los creyentes maduros. En cualquier momento Dios podía haber vindicado a Job ante sus tres insignificantes antagonistas, pero estaba en juego

una cuestión mucho más grande: la vindicación de Dios en el juicio de apelación de Satanás.

«¿Vas acaso a invalidar mi justicia?

¿Me harás quedar mal para que tú quedes bien?».

(Job 40:8, NVI)

Finalmente Job entendió la cuestión en esta tercera fase de las pruebas de evidencia. Reconoció su pecado de autojustificación y usó el rebote para regresar a la comunión con Dios. Las dos oraciones finales de poesía hebrea expresan la aplicación del rebote por parte de Job. Se juzgó a sí mismo como habiendo cometido pecado (cf. 1Co 11:31) y cambió de parecer en cuanto a intentar justificarse a sí mismo ante los tres amigos.

«Por tanto, me condeno a mí mismo [autojuicio en el rebote],

Y he cambiado mi parecer en polvo y cenizas». (Job 42:6)

Ahora Job había superado por completo las pruebas de evidencia. Como en los dos primeros incrementos de las pruebas de evidencia, ahora fija su atención en Dios, no en sí mismo ni en las circunstancias. Motivado por respeto, temor y amor personal por Dios, el pensamiento doctrinal verdadero permite al creyente adorar a Dios sin importar la adversidad. La doctrina metabolizada equipara la adversidad con la prosperidad, el vivir con el morir, de modo que la vida del creyente maduro es un testimonio para la gloria de Dios. Más tarde Pablo expresaría este principio: «Para mí, viviendo es Cristo, y el morir [es] ganancia» (Fil 1:21).

El propósito del sufrimiento de Job para bendición había sido cumplido y el sufrimiento fue quitado. No solo fue aliviado del sufrimiento sino que también las bendiciones en fideicomiso le fueron restituidas y duplicadas (Job 42:10). La glorificación de Dios hecha por Job a través del sufrimiento fue perpetuada como glorificación de Dios a través de la bendición.

Un Comentario del Nuevo Testamento sobre Job

La aplicación del sufrimiento de Job al creyente de la Era de la Iglesia está registrada en la epístola de Santiago. Allí la tenacidad de Job está relacionada con la esencia de Dios. El foco de la doctrina del sufrimiento no es el sufrimiento en sí sino el carácter de Dios.

Recuerden, consideramos bendecidos [felices] a aquellos que han soportado [perseverado en el sufrimiento para

bendición]. Ustedes han oído de la perseverancia de Job y han visto la conclusión llevada a cabo por el Señor, porque el Señor está lleno de compasión y misericordia. (Stg 5:11)

Job había superado con éxito numerosas fases del sufrimiento para bendición. En autoestima espiritual, había encontrado sufrimiento preventivo providencial en las cuatro categorías que sirven como precalentamiento para las pruebas de impulso. Habiendo superado estas pruebas, adquirió autonomía espiritual y enfrentó las cuatro categorías de las pruebas de impulso, que lo propulsaron hacia la madurez espiritual. Entonces, como creyente maduro sufrió la pérdida repentina pero temporal de las bendiciones en fideicomiso en tres incrementos de las pruebas de evidencia.

Incluso si no consideramos la miseria autoinducida o la disciplina divina, que indudablemente afligió a Job en la infancia espiritual, el perfil de la vida de Job contiene una tremenda cantidad de sufrimiento. Y aún así se le identifica como un hombre feliz. La única explicación para la felicidad de Job y el único medio de felicidad genuina y sostenida para cualquier persona en el mundo del diablo, es la ejecución del plan de Dios. El Señor es aquel que provocó la conclusión de la felicidad en la vida de Job, no solo al final de su vida sino también con fuerza creciente en cada paso del camino.

El sufrimiento es un hecho de la vida en el reino de Satanás. Solo al aprender la doctrina bíblica y utilizar los bienes divinos puede el creyente evitar volverse víctima del sufrimiento. Como miembros de la familia real de Dios viviendo en el lugar de la dinaesfera divina, poseemos bienes que no tienen precedentes en toda la historia angélica y humana. Al momento de tener fe en Cristo, Dios nos creó como nueva especie espiritual, una nueva dinastía real, capaz de ejercer la omnipotencia hecha disponible para nosotros para el avance hacia la madurez espiritual. El impulso hacia adelante supera el sufrimiento en cada paso.

Antes de la Era de la Iglesia, unos pocos creyentes, como Job, utilizaron una disponibilidad limitada de omnipotencia divina y alcanzaron resultados maravillosos tanto en felicidad personal como en evidencia para la fiscalía. Ahora, todo creyente tiene máximo poder divino disponible para la ejecución del plan protocolo de Dios. Al cumplir los mandatos divinos, que son consolidados como protocolo real en el palacio de la dinaesfera divina, utilizamos Su poder infinito. A medida que el creyente de la Era de la Iglesia avanza en la dinaesfera divina, participa de forma creciente en la felicidad de Dios y Lo glorifica al máximo en el conflicto angélico.

Job nos dejó un ejemplo extraordinario, pero sus terribles sufrimientos no fueron ni cerca de severos como el dolor soportado por la humanidad de Cristo. Ni fueron las dinámicas mentales de Job tan poderosas como fueron las de nuestro Señor en la dinaesfera divina prototipo. La humanidad de nuestro Señor Jesucristo es el ejemplo supremo y el precedente para utilizar la omnipotencia divina bajo presión. Él estableció el patrón para la familia real. Soportó el horror de la cruz con perfecta felicidad interior. Ahora podemos utilizar el mismo sistema de poder que sustentó la humanidad de Cristo. A medida que superamos el sufrimiento en nuestra vida, podemos apreciar, hasta un grado que Job nunca entendería, que «el Señor está lleno de compasión y misericordia».

Capítulo Once

EL SUFRIMIENTO Y EL PLAN DE DIOS

EL SUFRIMIENTO, LA FELICIDAD Y LA ESENCIA DE DIOS

EL SUFRIMIENTO NO IMPLICA UNA AMENAZA para el plan de Dios. El dolor de la adversidad es real, pero incluso el sufrimiento más horrible pierde su pavor a la luz de la gracia de Dios. En efecto, el plan protocolo de Dios incorpora el sufrimiento y utiliza la adversidad con el propósito de bendecir al creyente que avanza. El sufrimiento prueba su comprensión y aplicación de la doctrina. A medida que supera cada prueba, confirma y profundiza su amor por el Señor Jesucristo y afila el uso de las herramientas para resolver problemas para la adultez espiritual.

Dios ama a cada creyente con Su amor infinito y personal. *Nada* «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Ro 8:39, RVR60). Dios no desea que daño alguno llegue a ninguno de los miembros de la familia real. No obstante, el sufrimiento existe; los creyentes enfrentan severo dolor de cuerpo y angustia de alma. Este sufrimiento coexiste con el amor de Dios por el creyente.

La mayor parte del sufrimiento cristiano es miseria autoinducida bajo la ley de responsabilidad volitiva: creyentes que desafían los deseos de Dios y se provocan daño a sí mismos. Ignoran el preciso plan protocolo de Dios, y tal ignorancia y arrogancia meramente complica los problemas de vivir en el mundo del diablo.

Aparte de la miseria autoinducida persistente, todo sufrimiento en la manera cristiana de vivir está diseñada por Dios para beneficio del creyente. Incluso la disciplina divina insoportable es un intento de gracia de restaurar al creyente a la dinaesfera divina. En efecto, el hecho de que ignorar y violar el plan protocolo de Dios cause miseria autoinducida demuestra por contraste que aprender y ejecutar el protocolo divino trae bendición. Ningún grado de sufrimiento puede destruir la bendición de vida en el palacio de la dinaesfera divina.

A través del sufrimiento Dios revela Su poder maravilloso y sustenta y bendice al creyente que sigue el protocolo divino y utiliza sus bienes real. El sufrimiento enfoca la atención del creyente, que es imperfecto y propenso a las distracciones. La adversidad lo impulsa a recordar, aplicar y así entender con mayor plenitud la doctrina bíblica en su alma. El sufrimiento acelera su crecimiento espiritual. El sufrimiento lo ayuda a ver la esencia de Dios.

El sufrimiento es inevitable para el creyente en la tierra. Todo cristiano debe prepararse para enfrentar y conquistar la adversidad como parte de avanzar hacia la madurez espiritual. Para estar listo cuando venga el sufrimiento, debe dar prioridad al aprendizaje, la metabolización y la aplicación de la doctrina bíblica, tan consistentemente enseñada por un pastor teológicamente ortodoxo. Todo creyente debe recibir, retener y recordar la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo en la dinaesfera divina.

En medio de la adversidad, el creyente espiritualmente adulto participa de la felicidad de Dios como consecuencia de pensar desde el punto de vista divino y utilizar consistentemente la omnipotencia de Dios. Debemos pensar como piensa Dios y considerar la adversidad a la luz de Sus objetivos maravillosos para nuestra vida. Mediante la percepción de las doctrinas pertinentes al sufrimiento, ganamos acceso a las herramientas para resolver problemas que convierten el sufrimiento en bendición. Cada herramienta para resolver problemas es eficaz en virtud de su relación con la esencia de Dios.

El REBOTE está basado en la justicia y la fidelidad divinas. Porque Dios juzgó todos los pecados de la raza humana en la cruz, siempre es

consistente en perdonar nuestros pecados cuando los verbalizamos ante Él (1Jn 1:9).

El EJERCICIO DEL DESCANSO EN LA FE depende de la omnipotencia, la inmutabilidad, la veracidad y la fidelidad de Dios, las cuales se erigen detrás de todas Sus promesas. Más aún, Su integridad y omnisciencia garantizan que Dios es racional y que las conclusiones verdaderas pueden alcanzarse lógicamente a partir de premisas doctrinales.

La ESPERANZA como herramienta para resolver problemas también depende de la veracidad divina. La esperanza es nuestra confianza absoluta en que Dios es fiel a Su Palabra. La veracidad divina se manifiesta en doctrinas bíblicas pertinentes que nos llevan a anticipar bendiciones futuras que glorificarán a Dios al máximo.

El AMOR PERSONAL POR DIOS se enfoca en Su rectitud absoluta, el atributo divino que es el objeto de Su propio amor personal. Solo cuando se dirige al Dios perfecto nuestro amor personal se vuelve una virtud en sí.

El AMOR IMPERSONAL POR TODA LA HUMANIDAD es modelado según el amor impersonal por la raza humana caída, degenerada y espiritualmente muerta. Dios nunca se siente amenazado por el hombre pecador. Nos salvó por Su propia integridad, no porque mereciéramos salvación. Por consiguiente, el amor impersonal por toda la raza humana basado en nuestra integridad cristiana sigue el patrón de la autoestima divina y el amor divino como expresiones de la integridad de Dios.

Finalmente, la FELICIDAD del creyente como herramienta para resolver problemas es participar de la felicidad misma de Dios. El creyente disfruta la felicidad de Dios como consecuencia de aprender, metabolizar y aplicar doctrina bíblica. Piensa los pensamientos de Dios y comparte Su punto de vista sobre el sufrimiento cristiano.

Al inculcar nuestras almas con el pensamiento de Dios tal como se revela en la Escritura, al aplicar Sus verdades a las circunstancias de nuestra vida, al ejecutar el protocolo divino en el poder de Su omnipotencia, llegamos a apreciar quién y qué es Dios. Crecemos en nuestro respeto por el único digno de alabanza y glorificación. Nuestro contentamiento resultante es la solución más poderosa para las frustraciones, las dificultades y las angustias que no podemos evitar. Ningún sufrimiento en la vida es demasiado grande para el plan de Dios.

Apéndice

EL JUICIO DIVINO EN CONTRASTE CON LA DISCIPLINA DIVINA

LOS TRATOS DE DIOS CON LOS NO CREYENTES EN EL TIEMPO

UNA DISTINCIÓN ESENCIAL debe entenderse con respecto a las acciones punitivas de Dios contra el hombre durante el curso de la historia humana. La disciplina divina no es igual al juicio divino. La disciplina está reservada para los creyentes; el juicio, para los no creyentes, pero también puede afectar ambas categorías de raza humana y ángeles caídos. El creyente sufre solo en el tiempo, nunca en la eternidad (Ap 21:4). Es disciplinado en el tiempo —individual y colectivamente— pero su cita con el juicio eterno fue cancelada cuando creyó en Cristo (Ro 8:1; He 9:27). El no creyente sufre en el tiempo y en la eternidad. Tal vez enfrente juicio divino individual y colectivo en el tiempo; y recibirá juicio individual a lo largo de la eternidad.

Porque Dios trata con los no creyentes así como con los creyentes, la doctrina del juicio divino hacia los no creyentes en la tierra revela la justicia y la gracia de Dios, y también explica una tremenda cantidad de sufrimiento mundial. Al igual que la disciplina para el creyente, el juicio divino en el tiempo para el no creyente se administra en etapas progresivas:

1. EL JUICIO POR DOLOR
2. EL JUICIO POR MUERTE
3. EL JUICIO POR FINURA

El juicio por dolor y el juicio por muerte son las etapas progresivas del juicio divino en el tiempo. El juicio por finura presenta un principio por el cual Jesucristo controla la historia pese al gobierno de Satanás sobre el mundo.

EL JUICIO POR DOLOR

La primera etapa del juicio divino, juicio por dolor, es una expresión de la gracia de Dios para el no creyente, así como una disciplina de advertencia expresa la gracia de Dios para el creyente. El evangelismo es el objetivo de todo juicio por dolor. Sobre la cruz, Jesucristo pagó por la salvación de todo ser humano que alguna vez llegue a vivir, sea o no que tal persona crea en Cristo (1Jn 2:2). Nuestro Señor ha logrado por completo toda la obra de salvación; nada queda que un individuo haga sino aceptar la obra de Cristo en su nombre. El camino de salvación es simple y llano: «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y *toda* tu casa» (Hch 16:31, LBLA).

En virtud de que Dios nunca violará el libre albedrío del hombre, debe aguardar por una volición positiva antes de poder ciertamente aplicar salvación a cualquier individuo. En gracia, Dios ya ha ido al extremo más lejano: el juicio de Su propio Hijo. Con la obra plena ya realizada, Dios continúa haciendo todo lo posible para llevar al no creyente hacia la salvación eterna.

El evangelismo normal implica la presentación del evangelio. Dios tiene una obligación en cuanto a suplir información del evangelio a todos los que son receptivos y desean conocerlo cuando se vuelven conscientes por primera vez de Su existencia. La volición positiva de ellos en el

momento de ser conscientes de Dios por lo general permanece positiva al escuchar el evangelio. Creen en Cristo sin un estímulo mayor que la presentación clara de la verdadera información del evangelio. Pero para otros, que son indiferentes o antagónicos a su primera consciencia de Dios —volición negativa en cuanto a ser conscientes de Dios— Dios aún extiende reiteradamente la oportunidad de ser salvos.

El Señor no se tarda *en cumplir* su promesa [de juzgar a los no creyentes], según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento [cambio de parecer en cuanto a Cristo]. (2Pe 3:9, LBLA)

Cuando el evangelismo normal falla, Dios cambia los engranajes al evangelismo de crisis. El evangelismo de crisis implica juicio por dolor. Como ocurre con la disciplina para el creyente obstinado, el juicio por dolor para el no creyente negativo está diseñado para conmoverlo hacia la objetividad temporal. El dolor prueba su debilidad inherente, su necesidad de una relación con Dios, y provee un momento lúcido en el cual el evangelio puede ser considerado.

La salvación del apóstol Pablo es un ejemplo dramático de evangelismo de crisis. Saulo de Tarso, como era conocido Pablo durante su carrera meteórica como fariseo, era perseguidor y asesino celoso de los cristianos. Solo cuando fue cegado en el camino a Damasco consideró objetivamente el evangelio de Cristo. El juicio por dolor fue responsable de la salvación del más grande creyente que alguna vez haya vivido.

EL JUICIO POR MUERTE

Si el repetido juicio por dolor falla en llevar al no creyente a la fe en Cristo, el juicio por muerte se vuelve la única alternativa. El juicio por muerte contra los no creyentes que han endurecido su volición contra Dios es la protección divina de la raza humana. Las maldades de la influencia cósmica deben restringirse; por tanto, luego de un período de gracia antes del juicio, Dios remueve el cáncer de la sociedad a fin de preservar a los creyentes y perpetuar la humanidad.

El faraón del éxodo, Amenofis II, sufrió intenso dolor creciente en las plagas contra Egipto. Al rechazar persistentemente el mensaje de Moisés, Faraón «endureció [...] su corazón» (Éx 8:32, RVR60). Su obstinación a lo

largo de las primeras cinco plagas lo encerró en el sistema cósmico más allá de cualquier posibilidad de escape, de modo que era incapaz de tomar decisiones correctas. Para él, la fe en Cristo, que es el Dios de Israel, se había vuelto imposible; había encadenado su propia volición (Ro 2:5; 2Co 4:3–4).

Cuando la gracia adicional se vuelve inútil, Dios normalmente elimina al no creyente de esta vida. Sin embargo, Dios no eliminó al faraón sino que «le permitió estar en pie [...] a fin de proclamar el nombre [de Dios] a través de la tierra» (Éx 9:16). Después de la quinta plaga, «Dios endureció el corazón del faraón» permitiéndole continuar tomando decisiones negativas (Éx 9:12; Ro 9:17–18). La engañosa volición negativa de faraón presentó una oportunidad para que Dios evangelizara al mundo a través de demostraciones adicionales de poder divino (Éx 7:3; 11:9; Jos 2:9–10). En la divina explotación final de la terquedad de faraón, Dios administró juicio por muerte como la décima plaga.

Faraón no era meramente un individuo privado; gobernaba un imperio. Su volición negativa tipificaba la obstinación de muchos de sus súbditos, que participaron en su rechazo de salvación y aplaudieron sus decisiones de retener a los judíos como una raza de esclavos. La décima plaga mató al hijo mayor de cada hogar en Egipto que se unió a faraón en rechazar el mensaje de Moisés.

La acción de Dios no fue genocidio indiscriminado. Muchas familias egipcias creyeron en el Dios de Israel y sobrevivieron aquella noche de juicio, y muchos se unieron al éxodo como la «multitud mixta» de gentiles (Éx 11:3; 12:38, LBLA). Más aún, los niños egipcios que murieron antes de alcanzar el punto de ser conscientes de Dios, que es también la edad de la responsabilidad de dar cuentas, recibieron salvación automática (2Sa 12:23).⁶⁹ Faraón mismo no murió en la décima plaga sino que permitió la liberación de los judíos para luego precipitar aún otra crisis, en el mar Rojo, que de nuevo glorificó a Dios (Éx 14:13–18).

El juicio por muerte fue la extrema medida tomada por Dios para eliminar a los no creyentes individuales negativos y al hacerlo demolió la oposición endurecida ante el éxodo. Las promesas de Dios a Israel y a la humanidad dependían de la libertad nacional de los judíos a través de quienes oportunamente vendrían todos los conceptos de nación cliente, la Ley Mosaica, el canon escrito de la Escritura y por encima de todo, el Mesías, el Señor Jesucristo. Dios estaba protegiendo a la raza humana y a los judíos, y haciendo avanzar Su plan de gracia mediante la administración del juicio por muerte.

69. Thieme, *Paganismo* (2020), 14.

EL JUICIO POR FINURA

La tercera categoría de juicio divino demuestra el genio de Jesucristo al controlar la historia pese al hecho de que Satanás gobierna al mundo. En el juicio por finura, nuestro Señor utiliza la maldad para destruir la maldad.

La arrogancia no puede tolerar la arrogancia; una forma de maldad desprecia otra forma de maldad. Un cruzado intenso, de bien humano, no puede soportar a un indiferente rotundo. El libertino mira al reformador religioso con desprecio. Una forma de prejuicio desprecia otra forma de prejuicio. Los nazis odian a los comunistas. Cada uno es hostil hacia el otro. La multiplicidad misma de puertas hacia el sistema cósmico, que apela con éxito a la debilidad de tantos tipos variados de personas, es la falla máxima del sistema. El mayor destructor de la maldad es la maldad.

Pues el furor del hombre te alabará. (Sal 76:10a, LBLA)

Los hijos de Esceva eran hechiceros que viajaban a lo largo de la región alrededor de Éfeso desacreditando a Pablo y promoviéndose a sí mismos a expensas de él (Hch 19:13–20). Hombres completamente malvados, estos exorcistas afirmaban echar demonios de los poseídos.⁷⁰ Aunque eran residentes permanentes del sistema cósmico, estos no creyentes trataron de usar los nombres de Cristo y Pablo con encantamientos propuestos para exorcizar un demonio de un hombre joven. El demonio maligno aplastó perfectamente la arrogancia de estos malvados charlatanes:

A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois? (Hch 19:15b, LBLA)

El demonio entonces atacó a los hijos de Esceva de modo que huyeron heridos de aquella casa. Como resultado, «el nombre del Señor Jesús era exaltado» (Hch 19:17, LBLA) en el vindicado ministerio doctrinal de Pablo.

El principio de juicio por finura aplica a las naciones así como también a los individuos. En la historia suele permitirse que una nación malvada esté en el poder con el solo propósito de ser usada por Dios para juzgar a otra nación malvada. Israel es la nación escogida por Dios, pero en 721 a.C. y de nuevo en 586 a.C. y otra vez en el año 70 d.C., la nación cliente de Dios se había degenerado en maldad a medida que sus ciudadanos

70. Thieme, *Satan and Demonism*.

vivían perpetuamente en el sistema cósmico. El eje de creyentes maduros se había empequeñecido; la escisión de los creyentes cósmicos estaba arrastrando a la nación entera hacia abajo. En cada una de estas tres ocasiones, Dios levantó un imperio malvado para castigar a Israel. La maldad 1 destruyó a la maldad 2. En 721 a.C. el Imperio Asirio destruyó al reino del norte de Israel. En 586 a.C. el Imperio Caldeo destruyó al reino del sur. En 70 d.C. el Imperio Romano destruyó la Judea religiosa, farisaica y rebelde.

El juicio por finura de grupos colectivos no está reservado estrictamente para las naciones cliente degeneradas. Como fue anticipado en la profecía, el dictador político del imperio romano revivido, auspiciado por Satanás, se tornará en contra de la religión mundial de la Tribulación, también auspiciada por Satanás, y se volverá el agente de maldad para destruir al sistema de maldad (Ap 17:16–17). El objetivo de Dios será logrado por medio de Satanás cuando el diablo traicione a una parte de su propio sistema cósmico en un complot traicionero para incrementar el poder de otra parte.

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

3:15	166	9:12	209
6:1–4	166	9:16	209
11:9	50	11:3	209
12:1–3	51	11:9	209
12:3	51	12:38	209
12:10–13:1	127	14:13–18	209
15:6	21	16	181
22:18	50, 51	16:14–36	181
41:46–57	128	20:4–5	55
		20:5	56
		20:6	56
		25:21–22	72

ÉXODO

7:3	209	34:6	55
8:32	208	34:7	55

LEVÍTICO

26:3-5	126
26:11-12	72
26:14	52
26:14-39	126
26:18	52
26:18-20	126
26:21	52
26:23-26	126
26:26	128
26:27-35	126

NÚMEROS

14:18	55
-------	----

DEUTERONOMIO

5:9	55, 56
6:13	187
6:16	185
7:9	56
8:3	13, 181, 183
11:18-21	59
21:18-21	59
24:16	56
28:15	126
28:23-24	126
28:25-26	126
28:49-67	52
33:27	86

JOSUÉ

1:5	3
2:9-10	209

1 SAMUEL

16:7	47
------	----

2 SAMUEL

7:10-16	51
12:13	27
12:23	209

2 CRÓNICAS

20:9	128
------	-----

JOB

1-3	166
1	175
1:2-5	189
1:6	162
1:6-12	161
1:7	189
1:8	189
1:10	189
1:11	190
1:12	175, 190
1:14-15	191
1:16	191
1:17	191
1:18-19	191
1:20	192
1:21-22	192
2:1-3	162
2:1-5	161
2:1-10	175
2:3	192
2:6	175
2:9	193
2:10	194
2:11-42:9	175
3:1	196
5:17-18	43
5:19-27	54
5:20	128
13:4	197
13:13-15	197
13:25	197
19:7	197
19:25-26	197
23:3-4	198
32:1	199
32:2-3	199
38-41	199
40:8	200
42:6	200
42:10	200
42:10-17	188

SALMOS

1:6	50
2	49
7:14	41
7:15-16	42
23:4	3, 78
23:4-5	53
25:8-9	34
31:5	76
33:10-19	52
33:18-22	50
34:15-19	50
37:25	53
46:1	3
55:22	3
66:7	50
76:10	39, 86, 210
89:28-37	51
91	183
91:1	72
91:9-13	183
91:11-12	183
100:5	57
110:1	171, 186
138:2	74
139:17	74

PROVERBIOS

3:34	42
13:20	113
19:8	77, 100
19:11	80
23:7	115
24:10	122
30:11-14	57

ISAÍAS

5:26	51
5:26-30	171
11:11-13	51
14:12	160
14:14	48, 166
64:6	21

JEREMÍAS

12:1-2	53
17:9	70
39:10-18	53

EZEQUIEL

Libro de	190
14:12-14	188
28:12	161
28:12-19	161

DANIEL

9:24	171
------	-----

OSEAS

4:6	53
-----	----

JONÁS

1:4-16	50
3:10	58

ZACARÍAS

2:5	54
3:1-2	161
8:20-23	171
10:6-12	51
13:2-6	172

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

3:13-15	176
3:17	176
4	176
4:1	176, 177
4:1-4	175
4:1-11	163
4:2	177
4:3	178
4:4	8, 13, 63, 76, 180
4:5	182
4:5-7	175
4:6	182
4:7	185
4:8	185
4:8-10	175
4:9	185
4:10	186
4:11	187
5:13	52
5:41	27
5:44	9
6:7	116
7:1	46
7:2	47
7:6	111
9:4	116
10:34-36	111
12:18	168
12:28	168, 180
16:18	169
19:19	96
22:35-40	105
22:39	98
22:42	117
24:36	138
25:41	161, 173
26:38-39	135
27:46	135

MARCOS

12:30	9
12:31	9, 98
15:2-5	135

LUCAS

2:40	176
2:52	76, 176
4:14	168
4:14-15	180
4:17-18	180
4:18	168
4:21	180
6:27-28	96
6:35	96
11:28	76
15:7	162, 170
15:10	162, 170
21:24	51
23:43	132
23:46	76, 132
23:50-53	132

JUAN

1:14	166, 176
2:1-11	180
3:15	24
3:16	165
3:18	162
3:34	168
3:36	162
4:24	120, 158
5:22	49
7:15-16	76
8:25-27	76
8:31-32	119
12:31	48
14-17	169
14:17	138
14:20	72

14:23	72
14:30	48
15:7	116
15:10	73, 78
15:10-11	10
15:10-17	80
15:11	144, 151
15:12	96
15:17	96
15:18-21	111
15:23	38
16:8-11	147
16:11	48
16:13-14	72, 81
17:22	72
17:22-23	73
17:26	73
19:30	132

HECHOS

1:5	138
1:8	72, 138
2:24	132
2:27	132
2:31	132
8:32-35	135
16:31	207
17:26	50
19:13-20	210
19:15	210
19:17	210
21:10-14	129
21:23-26	129
23-24	141
23:12-14	141
24:22-25:12	141
25-26	141
26:32	141
27	141
27:31-44	141
28:3-6	141
28:23-31	141

ROMANOS

1:4	132, 167
1:17	80
2:5	209
3:19-30	21
3:21-28	44
3:22	21
4:3	21
5:12	165
6:1	79
6:4	72, 132
8:1	206
8:7	38
8:10	72, 80
8:11	72, 132
8:15	5
8:17	73
8:24-25	152
8:28	50, 123, 191
8:28-31	8
8:31	86
8:32	158
8:35-37	128
8:38-39	54
8:39	203
9:17-18	209
9:27	52
10:14	147
11:2-5	129
11:5	52
11:13	129
12:2	74, 80, 117
12:2-3	147
12:3	79, 117
12:10	79
12:12	8
13:1-4	23
13:9	96
13:14	78
14:10-14	45
14:22	69
15:24	142
15:28	142
16:25-26	169

1 CORINTIOS

1:4-8	138
2:4	72
2:16	13, 75, 144
3:1-3	38
3:13-14	73
3:15	37
3:16	72
4:9	162
6:14	137
6:19-20	72
6:20	81
10:12	117
10:13 .. 60, 61, 64, 87-88, 92, 159,	175
11:10	162
11:30-31	43
11:31	200
13:13	104
14:33	30, 80
15:33	113
15:50-53	138

2 CORINTIOS

Libro de	67
4:3-4	174, 209
4:7	72
5:8	37
5:10	73
5:17	52, 71, 133
5:20	73, 111
5:21	24
6	111
6:3	111
6:4-5	111
6:6-7	111
6:8	111
6:16	72
9:7-8	120
10:4-6	119
11:14	161
12:7	85
12:7-10	94
12:8	87

12:9	67, 89, 94
12:9-10	67, 181
12:10	78, 91, 92, 94
13:4-6	72

GÁLATAS

2:7	129
2:20	73
3:26	5
3:26-28	4
4:1-7	5
4:4	166
4:19	78, 81
5:12	110
5:14	98
5:16	7
6:3	117
6:7	19

EFESIOS

1:3	14, 37, 72, 154, 156, 158
1:3-4	6
1:4	14, 156, 158
1:4-5	5
1:6	72
1:7-8	71
1:12	72
1:14	72
1:19	71
1:19-20	72, 167
1:20	132
2:1	70
2:1-8	48
2:6-7	73
2:8	147
2:8-9	24, 110, 131
2:10	72
2:20-22	138
3:1-7	169
3:10	162
3:16-17	81, 103
3:20	156
3:20-21	168

4:6	72
4:11-13	63
4:23	79
4:24	72
4:30	23
5:1	81
5:18	7
5:26-27	138
6:10	79
6:10-17	16

FILIPENSES

1:20-21	77, 81, 155
1:21	9, 144, 152, 200
1:29	93
2:2	79, 147
2:5	101, 118
2:23-24	142
3	130, 139
3:4	130
3:7-8	130
3:8	132, 140
3:9	131, 140
3:9-11	131, 139
3:10	129, 131, 134, 137, 140
3:10-11	167
3:11	129, 137, 138, 140
3:12	140, 142, 143
3:12-14	16, 139
3:13	149
3:13-14	144, 146
3:14	154
3:14-15	9
3:15	139, 142, 147-148
3:16	149
3:18	38
3:20-21	138
3:21	139
4:11	78
4:11-12	92
4:11-13	151
4:12-13	78

COLOSENSES

1:10-12	72
1:11	79
1:16	18
1:17	178, 184
1:20	170
1:25-27	169
1:27	72
2:7	79
2:12	132
3:17-25	124

1 TESALONICENSES

1:10	132
2:4	122
4:13	139
4:16-17	137
4:17	137
4:18	139
5:19	23

1 TIMOTEO

2:9-10	120
2:15	120
3:16	162
5:21	162
6:6-8	78

2 TIMOTEO

1:7	72, 79
2:3-4	79
2:10	80
2:11-13	44
2:15	26
4:6-8	137

FILEMÓN

22	142
----------	-----

HEBREOS

1:3	18, 72, 75, 178
2:2	165
2:9-10	169

3:19	40	20:9	173
3:20	36, 40, 41	20:10	161
5:10	45	20:10-15	173
6-19	171	20:11-14	173
12:4	161, 165	20:12	173
12:7	165	20:12-15	174
17:16-17	211	21:1	173, 174
19:16	4	21:1-2	174
20:1-6	171	21:4	33, 37, 206
20:2-3	171	22:7	138
20:6	45	22:12	138
20:7-8	173	22:20	138

Índice de Temas

- Abraham, 163, 170
Abram, 127
abuso de drogas, 118, 125
acción punitiva, 33, 40, 54–56, 59, 206, 210, 211
Adán, 165
 caída de, 23, 70, 165, 166
adoración. *Ver* Dios: adoración de
aislamiento del pecado, 25
amargura, 19, 25, 45, 114, 122, 146, 148
ambición, 48, 79, 103, 125, 154
ambiente/entorno, 5, 20, 41, 109, 160, 166, 171–72, 183
amor de Dios. *Ver* Dios: amor de
amor dependiente de la virtud, 107–8, 112
amor impersonal, 9, 14, 27, 96, 100, 101, 103–5, 108, 112–15, 122, 127, 136, 143, 152–53, 176, 194, 205
amor personal, 96, 98, 99, 105, 108, 112, 114, 194, 205
amor personal por Dios, 8, 13–14, 27, 66, 71, 74, 78–80, 82, 86, 91–92, 96–97, 99, 102, 105, 109, 111, 120, 122, 127, 130, 136, 143, 145, 148, 152–53, 176, 186, 189, 197, 200, 205
amor personal por Jesucristo, 94
amor virtuoso, 13, 14, 89, 103–7, 108, 112, 114, 152
Ananías, 141
ángeles, 116, 160–61, 165, 169, 172
 caídos, 173
 elegidos, 165, 170
 guardianes, 183
antagonismo, 34, 97, 100, 111–12, 114
antinomiana, 79
antisemitismo, 51, 171
apostasía, 60
aprobación, 111–12, 118, 193
 de Dios, 21, 110, 131, 173
Arrebatamiento, 137, 140, 167
 inminencia del, 137–39
arrogancia, 12, 16, 20, 22–24, 25, 34, 41, 43, 45, 48, 58, 61, 65, 70, 83, 84–86, 89, 93, 102, 110–11, 115–17, 125, 129–30, 134, 141, 148, 153, 161, 165, 172, 189, 193, 197, 199

- arrogancia (*continúa*)
 del cruzado, 102
- ascensión, 176, 178
- ascetismo, 110, 153
- asesinato, 21, 22, 175
- autocompasión, 11, 19, 25, 45, 122, 146, 148, 194–96
- autoconfianza cognitiva, 101
- autocontrol, 12, 80, 103, 154
- autoestima espiritual, 8, 14, 16, 65–67, 69–87, 89, 91–92, 94–97, 100, 106, 112, 122, 127–29, 131, 134, 136, 139, 142, 145, 147, 150, 151, 158, 170, 172, 176, 189, 193, 197, 201
- de Cristo, 76
- autoestima humana, 70–71
- autojustificación, 41, 118, 200
- autonomía, 95
- autonomía espiritual, 9, 14, 17, 65–67, 68, 78, 80, 84, 89, 91–92, 94–109, 111, 112–14, 121–24, 127–29, 134, 136, 139–47, 150, 151, 158, 170, 172, 176, 189, 194, 201
- autoridad, 2, 6, 12, 34, 45, 57, 83, 113, 118, 120–23, 160
- autorrectitud, 22, 25, 37, 39, 102, 130, 190
- barrera, 24
- bautismo
 de Cristo, 176
 del Espíritu Santo. (*ver* Espíritu Santo: bautismo del)
 ritual, 186
- bendición, 1, 3, 6, 8, 12, 14, 24–26, 31, 35–37, 43, 49–50, 53–54, 59–61, 68, 72, 85, 90–93, 103, 110, 114, 118, 129, 136, 144, 146, 157, 170, 172, 186, 189–91, 198, 200, 203–5
- cartera de, 6
- distribución de, 154–57, 198
- en fideicomiso, 14, 154–59, 188–91, 201
- eterna, 186
- logística, 82, 157, 181, 191
- máxima, 93
- por asociación, 50, 51–53, 59, 134
- prometida, 104
- sufrimiento para. (*ver* sufrimiento: para bendición)
- traspaso de, 155–59
- bendiciones en fideicomiso, 154–55, 157, 158, 188–91, 200
- bien humano, 20–22, 24, 39, 41, 70, 82, 131, 173
- Bildad, 195
- calumnias, 46, 93
- canon de la Escritura, 149, 199
- caos político, 52
- capacidad, 14, 64, 76, 78, 92, 196
- del alma, 158
- para bendición, 136, 146, 154, 157, 159, 190
- para el amor, 16, 74, 91, 98, 105, 107, 160, 193
- para felicidad, 78, 91, 100, 105, 152
- para la prosperidad, 153
- para la vida, 5, 42, 104, 105, 109–11
- para perdurar, 94
- Carlomagno, 51
- carnalidad, 60
- cartera de bienes invisibles, 6, 72, 80, 133, 167
- celos, 21, 45, 102, 114, 122, 153
- Chafer, L. S., 49

- cielo, 37, 124, 132, 158, 169, 178
 - nuevo, 174
 - cobardía, 70, 124, 148, 190
- codicia, 70, 125, 186
- colapso económico, 52
- Colosas, 42
- compasión, 76, 98, 106, 201
- competencia excesiva, 79, 103
- complejo de culpa, 12, 16, 25–27, 28, 46, 58, 146, 173
- compostura, 14, 79, 87
- Comunión, 42
- confianza, 14–15, 54, 71, 77, 88, 91, 95, 101, 104, 127, 139, 152, 175, 181, 184, 193, 197, 205
- conflicto angélico, 14, 51, 66, 116, 136, 150, 161–62, 166, 170, 174, 178, 186, 201
- conquista militar, 52, 126
- consejería, 79, 89, 170
- contentamiento, 78, 83, 91–92, 100, 109, 115, 127, 148, 151, 205
- coraje, 27–28, 81, 148, 153
- crecimiento
 - acelerado, 3, 14, 62–64, 84, 87–89, 91–94, 111, 134, 143
 - espiritual, 1, 3, 5, 8, 10, 12–13, 26, 34, 46–48, 61, 63, 65, 77, 82, 84, 87, 92–94, 102, 107, 110–11, 114–15, 139, 145, 148–49, 151, 175–76, 192, 196–98
- creyente cósmico, 36–38, 40–42, 50, 53–54, 211
- Cristo. *Ver* Jesucristo
- culpa, 25, 30, 82
- culpabilidad, 56, 162, 172
 - ley de, 53
- culpar, 19, 20, 23, 41, 114, 163
- Daniel, 189
- dar, 120
- David, 163, 170, 178
 - Hijo de, 178
- debilidad, posición de, 60
- decisiones
 - buenas, 19, 23, 30, 37, 42, 60, 79, 82, 102, 165
 - del libre albedrío, 49
 - desde una posición de debilidad, 60, 122
 - desde una posición de fortaleza, 60, 79, 102
 - malas, 2, 18–19, 23, 27, 30, 32, 41–42, 46, 60–61, 64, 82, 165
 - responsabilidad por, 19, 22, 27–28, 82, 113, 154
- decreto divino, 18, 20, 24
- degeneración, 32, 41, 52
 - inmoral, 39, 41
 - moral, 39, 41
- demonio, 86, 171, 210
- depresión económica, 48, 54, 126–28
- desastre. *Ver* pruebas: de desastre
- desastre personal, 125
- desastres históricos, 54, 57–59, 125–27
- descanso en la fe, 11, 104
- desintegración social, 52
- destino, 30
- Diez Mandamientos, 55
- difamación, 21, 45, 47, 54, 114
- dinaesfera divina, 5–7, 10–11, 14, 15–16, 23–28, 30, 31, 33, 35–36, 39, 42, 49, 52–54, 60–61, 64–67, 72, 74, 78–79, 81–82, 86, 88–89, 91, 94, 96–97, 104, 108, 111, 113, 118, 119, 122, 129, 133, 146, 149–52, 155, 159, 167–68, 201, 204

dinaesfera divina (*continúa*)

- operacional, 91, 105, 130, 134, 140, 167, 169, 177, 180
- prototipo, 73, 75, 91, 118, 130, 134–36, 140, 167, 168–69, 175–82, 186–87, 202

Dios

- adoración de, 55, 73, 91, 119, 145, 160–61, 165, 185–86, 200
- amor de, 75, 128, 131, 170, 203
- carácter de, 110
- confianza en, 54, 71, 88, 91, 95, 101, 127, 130, 152, 193, 197, 205
- de Israel, 180, 209
- énfasis en, 113
- esencia de, 5, 10, 28, 30, 49, 51, 54, 57, 67, 72, 86, 89, 91, 94, 100–1, 110, 119, 121, 132, 135, 138, 142, 145, 148, 155, 167, 178–80, 184, 187, 189, 199, 201, 205
- fidelidad de, 8, 18, 44, 57, 64, 74–75, 92, 116, 159, 170, 184, 196, 200, 203–4
- gloria de, 3, 15, 71, 94, 139, 147, 150, 192, 200
- glorificación de, 3, 6, 9, 14, 16–17, 50, 66, 68, 134, 136, 143, 146–47, 150, 154–55, 159, 168, 188, 193, 198–99, 200–1, 205
- gracia de, 2, 10, 15, 24–26, 30, 32–33, 40, 56–59, 61, 64–65, 84, 89, 91, 100, 110, 117, 118–20, 129, 154, 157, 162, 170–72, 174, 181, 191, 203
- inmutabilidad de, 44, 205
- integridad de, 15, 51, 71, 75, 192, 205
- justicia de, 33, 35–36, 49, 55, 135, 162, 168, 170, 173, 204, 207

- omnipotencia de, 5, 10–11, 28, 49, 51, 53, 67, 71–72, 89, 91, 94, 100–2, 104, 110, 119, 132–35, 138, 145, 155, 168–69, 179–80, 184, 187, 199, 204–5
- omnisciencia de, 44, 205
- plan protocolo de, 5–6, 12, 15, 19, 23, 26, 30, 33–34, 38, 49, 53, 56, 63–64, 71, 74, 82, 84, 87, 89, 91, 93, 99, 101, 104, 108–10, 112, 115, 118, 123, 130, 133, 138, 140, 145–51, 153–54, 157, 166–167, 170, 179, 184, 201–3
- poder de, 6, 23, 89, 91, 105, 132–33, 136, 147, 177, 180, 204–5
- rebelión contra, 161
- rectitud de, 21, 24, 44, 75, 131, 160, 173, 205
- soberanía de, 24, 64, 85, 88, 179, 184, 189
- veracidad de, 205
- visibilidad de, 75
- disciplina
 - ciclos de, 58
 - cinco ciclos de, 52, 126
 - colectiva, 23, 50, 53–54, 56, 58–59, 126, 206
 - correctiva, 33, 35, 62, 170
 - cuarto ciclo, 128
 - de advertencia, 36, 40–42, 53
 - de muerte, 36–37, 42, 53
 - divina, 1, 32–34, 36–37, 39, 42, 44–45, 50–51, 53, 58, 61, 63, 83, 110, 145–46, 189, 195, 201
 - histórica, 57
 - individual, 52
 - intensiva, 36, 38, 40–42, 53
 - máxima, 38, 42, 59

- parental, 2, 33–35
- punitiva, 40
- triple compuesta, 45–48, 54
- dispensaciones, 72, 73, 105
- doctrina misterio, 85, 169

- Edicto de Nantes, 57
- egocentrismo, 22
- ejercicio del descanso en la fe, 8, 12, 89, 104, 205
- elección de la, 52
- Elías, 170
- Elifaz, 195
- Eliú, 195, 199
- El-Shaddai, 43
- embajador, 73, 111
- embriaguez, 118
- emoción, 11–12, 103, 107, 119, 182, 196
- emocionalidad, 11, 74, 149, 153
- Encarnación, 142, 163, 166, 179–80, 184
- enjuiciar, 46–47, 54
- enseñable, 8, 34, 83
- entrenamiento parental, 33, 44
- epidemia, 48, 125
- Era de la Iglesia, 4–5, 40, 52, 53, 71–73, 77, 85, 101, 105, 133, 136–37, 149, 155, 166–167, 169–171, 180, 199, 201
- esclavitud, 52, 114
- esclavo, 4, 49, 113
- esencia de Dios. *Ver* Dios: esencia de
- esperanza, 8, 11–12, 37, 89, 104, 113, 118, 127, 136, 139, 143, 152, 193, 197, 205
- espiritualidad, 47, 80, 110
- espíritu de venganza, 16, 45, 100, 114, 193

- Espíritu Santo
 - bautismo del, 4–5, 44, 71, 133, 140, 169
 - contristar al, 23
 - llenura del, 7, 26, 77, 80, 97, 103–5, 120, 169, 177, 180
 - ministerio del, 7, 11, 31, 92, 133, 144, 146–147, 169, 179
 - morada del, 81
 - poder del, 105, 133, 136, 177, 180, 204
- estabilidad mental, 78, 100, 152
- estado eterno, 157, 174
- Estados Unidos de América, 51, 59
- estándares
 - absolutos, 21, 71
 - legalistas, 82
 - relativos, 21, 71, 173
- eternidad, 6, 33, 37, 72, 77, 82, 144, 146, 152, 154–55, 157–58, 161, 170, 179, 198, 206
- Eucaristía, 42, 120
- Evangelio, 24, 28, 49–50, 58, 111, 116, 129, 141, 147, 172
- evangelismo, 51, 174, 207, 208
- evidencia. *Ver* pruebas: de evidencia
- éxodo, 59, 181, 208–9
- experimento de gran poder, 132–34, 137, 150, 166–69
- Ezequiel, el profeta, 188

- familia real de Dios, 5–6, 15, 32–33, 40, 44, 50, 65, 71, 75, 77, 81, 83, 85, 88, 116, 118, 131, 133, 137–39, 144, 169–70, 201
- fe, 44, 80, 131, 147
 - en Jesucristo, 5, 25, 44, 130–31, 162, 165, 170, 172, 201, 208
 - no meritatoria, 24

- felicidad, 5, 9, 20, 35, 37, 43, 78, 82, 91,
 100, 105, 109, 111–14, 119, 151–52,
 163, 168, 170–72, 200–1, 205
 interior, 15, 92, 168
 rendición, 114
 Félix, 141
 Festo, 141
 filosofía, griega, 85
 fornicación, 21, 25
 fortaleza/fuerza
 de carácter, 70, 107, 108
 del alma, 8, 30
 espiritual, 9, 12, 14–17, 28, 30, 38,
 60, 64, 67–68, 78, 88, 92, 95–96,
 100, 104, 105, 113, 123–24, 129,
 152–53, 158–59, 163, 182, 190,
 201
 fuente de, 28, 193
 humana, 101, 193
 interior, 28, 63, 69, 91, 100, 105–06,
 114
 posición de, 60, 79, 102
 seudo, 30, 38
 gente. *Ver* pruebas: de gente
 Gloria Shekina, 72–73, 81
 gracia
 común, 147
 de Dios. (*ver* Dios: gracia de)
 eficaz, 144, 147
 ley de la, 56
 logística, 36, 43, 55, 82, 157, 180,
 181, 191
 mayor, 14, 154
 principio, 24, 46, 153
 Gran Bretaña, 51
 Gran Trono Blanco, 173
 guerra, 28–29, 48, 54, 125
 Hades, 132
 hambruna, 48, 126, 188
 Herodes Agripa II, 141
 herramientas para resolver problemas,
 10–11, 15, 23, 26, 30, 61, 64, 78, 88,
 90, 99, 105, 108–9, 112–14, 121–27,
 134–36, 139, 142, 150, 155, 169, 179,
 197, 203–4
 historia humana, 14, 24, 49, 52, 56–57,
 71–72, 133, 162, 165, 167, 171–74,
 201, 206
 humildad, 27, 29, 34, 61, 65, 70, 79,
 115, 118
 falsa, 143
 genuina, 8, 13, 83, 118, 140
 impuesta, 8, 12, 34
 Iglesia, 4, 71, 127, 138, 167, 188
 ignorancia, 13, 20–24, 31, 37, 39, 71,
 88, 121, 153, 204
 pecados de, 21
 igualdad de oportunidades, 30
 igualdad de privilegios, 30
 impacto histórico, 51, 134, 189
 impacto invisible, 49, 51, 58, 73, 133,
 138, 188
 impacto personal, 134
 impecabilidad, 135, 168, 176, 187
 Imperio Asirio, 58, 211
 Imperio Caldeo, 211
 Imperio Romano, 51, 211
 implacabilidad, 16, 27, 30, 45, 114, 122
 impulso, 8, 60, 65, 73, 84, 89, 134,
 145–48
 espiritual, 15–16, 40, 46, 102, 115,
 126, 129, 139, 141, 143, 175
 pruebas (*ver* pruebas: de impulso)
 independencia cognitiva, 152

- inmutabilidad. *Ver* Dios: inmutabilidad
 inocencia, 165
 inseguridad, 30
 integridad, 27–28, 70, 79, 99–101, 103,
 106, 112–13, 121, 125, 129, 141,
 192–93, 205
 de Dios. (*ver* Dios: integridad de)
 involucramiento cósmico, 42, 60, 153
 ira, 29–30, 114, 118, 182, 194
 Israel, 51–52, 72, 130, 171, 180, 188,
 189, 209–11
 Era de, 72
- jardín del Edén, 24, 165, 172
 Jerusalén, 54, 129–30, 141, 146, 174,
 182
 Jesucristo
 amor de, 50
 amor personal por, 94
 bautismo de, 186
 bendición de, 49–50
 controla la historia, 53, 207
 crucifixión de, 135
 Dios de Israel, 180
 disciplinado por, 48
 embajador de, 73, 111
 Encarnación de, 75, 184
 fe en, 4, 25, 44, 130, 147, 162, 165,
 170, 172, 201, 209
 glorificación de, 81, 93, 103, 105
 humanidad de, 24, 33, 34, 73–76,
 78, 91, 118, 142, 163, 166, 168–69,
 175–87, 202
 juez, 173
 muerte de, 132–33
 sumo sacerdote, 73
 tentación de, 179, 184–86, 189
 unión con, 4, 71, 131, 140, 144, 169
- Job, 163, 175, 187–202
 Jonás, 58
 José, 128
 judaísmo, 130
 judíos, 51, 58, 119, 128–29, 141, 171,
 181, 183, 186, 188–89, 209
 juicio divino, 162, 206–10
 Juicio Final, 57, 173
 justicia de Dios. *Ver* Dios: justicia de
 justificación, 44
- kénosis, doctrina de, 179
- lago de fuego, 173
 Laodicea, 42
 lascivia, 118
 legalismo, 101, 110, 130, 153
 ley de responsabilidad volitiva, 18–31,
 34, 36, 42–43, 45, 47, 64, 114, 124,
 204
 leyes científicas, 18, 184
 leyes del establecimiento divino, 22,
 28, 30, 45, 49–50, 59, 106, 126
 Ley Mosaica, 131, 188, 209
 libertad, 16, 22, 26, 29, 45, 50, 55, 96,
 101, 126, 160–61, 209
 libre albedrío, 18, 24, 55, 88, 160, 162,
 165, 173, 196, 207
 locura, 117
 Lucifer, 86, 160
 Luis XIV, 57
 lujuria. *Ver* poder: lujuria de
- madurez espiritual, 9, 16–17, 62, 65–68,
 78, 87, 89, 91, 93, 111, 127–28, 130,
 134, 136, 140, 142, 145, 147–48,
 150–59, 170, 172, 174–76, 187–89,
 193, 201, 204

- maldad, 20–22, 24, 37–39, 41, 55, 70–71, 78, 82, 85, 97, 110, 113, 116, 121, 124, 180, 183, 188–89, 210–11
 religiosa, 110
 maldición, 12, 43, 49, 61, 129
 a bendición, 26, 129
 por asociación, 50, 53
 maldición de la cuarta generación, 45, 54–59
 maná, 181
 manera cristiana de vivir, 5–7, 11–12, 23, 26, 40, 65, 77, 96, 101, 128, 131, 139, 143, 147, 151, 159, 204
 mecanismos de defensa, 118
 mentir, 21
 Mesías, 51, 186, 209
 metabolizar, 8, 13, 16, 30, 63, 66–67, 74, 78, 81, 85, 88, 89, 101, 109–10, 129, 142, 148, 163, 181, 191, 196, 200, 204–5
 miedo/temor, 27, 29, 30, 78–79, 82, 83, 112, 115, 139, 149, 190
 milagros, 88, 118, 178–80
 Milenio, 138, 171–72
 militar, 16
 miseria autoinducida, 18, 25, 27, 29, 36, 39, 41–42, 49, 54, 63, 65, 83, 110, 114, 129, 146, 201
 misioneros, 51, 52, 134
 misiones extranjeras, 51–52
 Moisés, 163, 170, 183, 188, 208–9
 morada, de la Trinidad, 72–73, 81
 morir, 9, 36–37, 76, 78, 109, 135, 152, 155, 163, 200
 motivación, 8, 15, 30, 40, 45, 73, 79, 82, 97, 99, 102, 105, 116, 121–22, 144, 148, 153, 190
 mundanalidad, 60
 muralla de fuego, 54
 murmuración, 21, 46–47, 54, 114
 nacimiento virginal, 169, 178
 nación cliente, 50–53, 59, 126, 134, 171, 180, 209–10
 gentil, 51
 Napoleón, 57
 Navidad, 75
 negación, 118
 neurosis, 196
 nicho, 79, 83
 Noé, 188
 nueva especie, 52, 71, 133, 169, 201
 Nueva Jerusalén, 174
 ocupación con Cristo, 15, 95, 132, 145, 152
 odio, 25, 45, 99, 111, 115, 122, 141
 omnipotencia. *Ver* Dios: omnipotencia de omnisciencia. *Ver* Dios: omnisciencia de Operación Estrado De Sus Pies, 186
 oración, 31, 41, 87–88, 116
 orientación a la gracia, 79, 101, 153
 orientación doctrinal, 79, 102, 153
 Pablo, el apóstol, 85–89, 123, 128–129, 131, 137, 139–43, 145, 149
 pactos incondicionales a Israel, 51, 171, 186
 padres, 2, 33–35, 47, 56, 58–59
 palabras griegas
 asthêneia, 67
 αὐτονομία, 95
 dúnamis, 67
 ginósko, 132
 katantáo, 138
 logízomai, 144
 metabolé, 13
 óros, 185

- stoijëo*, 149
- summorfizo*, 135
- teleiōo*, 142
- téleios*, 142
- teléo*, 67
- participar de la felicidad de Dios, 8, 78, 89, 91, 95, 109, 115, 120, 127, 135–36, 139, 143–44, 151–52, 154, 201, 204
- pastor, 40, 47, 74, 77, 80, 133, 149, 204
 - autoridad del, 83
- patriarcas, 188
- pecado, 41
 - aislamiento del, 25
 - de actitud mental, 21, 25, 28–29, 45, 48, 114
 - de la humanidad, 24, 91, 169
 - del padre, 56
 - en cadena, 25
 - licencia para el, 26, 79
 - manifiesto, 21
 - naturaleza del, 20–21, 70
 - original de Adán, 20
 - patrones de, 55
 - perdón del, 25–26
 - personal, 10–11, 20–27, 33–34, 41, 47, 55, 60, 70, 82, 114, 200
 - práctica irrestricta, 45
 - verbal, 21, 45–47, 194
- pecado hasta la muerte, 37, 39, 42, 54
- Pedro, el apóstol, 85, 127
- pena capital, 23
- pensamiento. *Ver* pruebas: de pensamiento
- Pentecostés, día de, 138
- perfección sin pecado, 34
- persecución religiosa, 54, 85, 100, 128
- pivote, 50, 52–53, 57–59, 126, 134
- plan protocolo de Dios. *Ver* Dios: plan protocolo
- poder
 - disponibilidad de, 5, 28, 49, 72, 86, 89, 100–2, 121, 132–36, 143, 148, 155, 167, 169, 201
 - lujuria de, 49, 118, 125, 130, 153, 163
- pórtico de Herodes, 182, 193
- Primera Venida, 10, 75, 91, 132–34, 166, 168–70, 176, 179, 186
- privacidad, 22, 45–47, 50, 73, 82, 103
- profecía, 138, 211
 - del Antiguo Testamento, 169
- propiedad, 22, 26, 50, 125, 156–57
- protocolo, 5, 19, 31, 52, 75, 116, 170, 201, 204
 - divino, 6, 12, 19, 21, 30, 33, 65, 82, 102, 110, 115, 131, 146, 204–5
- pruebas, 60
 - de Cristo, 175–87
 - de desastre, 38, 93, 112, 125–28, 134, 140–41
 - de evidencia, 1, 15, 17, 61, 65–68, 73, 76, 89, 134, 148, 150, 155, 159, 162–63, 171, 174–82, 183–87, 190–94, 196, 198–200
 - de gente, 38, 93, 98, 112–15, 125, 128, 134, 140
 - de impulso, 1, 9, 17, 38, 61, 65–67, 73, 89, 92, 98, 103, 105, 108, 111–14, 128, 134, 139, 140–42, 145–50, 201
 - del sistema, 38, 93, 112, 120–24, 128, 134, 140
 - de pensamiento, 38, 93, 112, 115, 117–19, 125, 128, 134, 140, 147–48
- psicosis, 22, 196
- pueblo escogido, 51
- punto de vista divino, 57, 75, 77–78, 79, 115, 119, 144, 147, 152, 184, 196
- punto de vista humano, 115, 119, 144

- racionalización, 20, 118
- rebote, 7, 11, 25–26, 31, 32, 34–35, 40, 43, 61–63, 89, 110, 114, 129, 141–42, 146, 149, 150, 175, 200, 204
- recepción, retención, recuerdo, 39, 143
- rechazo, 83
- recompensa eterna, 37, 44, 127
- reconciliación, 25
- rectitud
 - absoluta, 21, 24, 44, 75, 131, 160, 173, 205
 - de Dios. *Ver* Dios: rectitud de
 - divina, 21, 80, 131, 173
 - imputación de, 21, 40
 - relativa, 21, 173
- regeneración, 171
- rehabilitación epistemológica, 80, 101, 131, 144, 152
- reino
 - de la tierra, 186
 - de Satanás, 48, 73, 171, 189, 201
 - eterno, 186
- reino del norte, 52, 211
- reino del sur, 211
- religión, 21, 39, 110, 130–31, 211
- remanente, 52, 126
- resolución de problemas, 7, 10, 13, 61, 104, 110
- responsabilidad volitiva, 26
 - ley de, 19, 21–24, 30, 34, 36, 42–43, 45, 47, 50, 61, 64, 114, 124
- resurrección, 127, 131, 136–39, 167, 176, 198
 - cuerpo de, 138–39
 - de Cristo, 132–33, 137
- retribución divina, 50, 52
- reversionismo, 60
- Revolución de Gog, 173
- revolución francesa, 57
- Rey de los judíos, 51, 176, 181
- Rey de reyes, 4, 169, 171, 178
- robo, 21
- Roma, 129, 141–42
- sacerdocio real, 41, 45, 73, 79, 103
- sacerdote real, 45, 113
- sanidad, 43
- santificación
 - experiencial, 140
 - final, 140
 - posicional, 140
- Satanás, 10, 15, 21, 37, 48, 51, 73, 86, 124, 161, 171, 173, 175, 177–87, 190–93, 198
- contrainterrogatorio de, 15, 174–75, 184
- gobernante del mundo, 21, 166, 171, 174, 185, 210
- juicio de apelación de, 159, 160–63, 165–66, 169, 173, 174, 177, 188–90, 195, 200
- liberación de, 172
- sistema de, 23
- tiempo de desesperación de, 171
- Saulo de Tarso, 143, 208
- Segunda Venida, 51, 171, 186, 198
- seguridad eterna, 10, 43
- seguridad propia, 79
- sentido común, 27, 128–29, 185
 - espiritual, 79, 153, 184
- sentido personal de destino, 12, 79, 103, 112, 154
- separación de la iglesia y el estado, 50
- Septuaginta, 181
- servicio cristiano, 177
- sesión, 176, 178

- pseudoamor, 107
 Sinaí, 183
 sistema. *Ver* pruebas: del sistema
 sistema cósmico, 10, 21, 23, 33–34, 37–45, 48, 52–54, 56, 110, 116, 146, 150, 209–10, 211
 sistema falsificado, 10
 soberanía. *Ver* Dios: soberanía
 soluciones, 1, 12–13, 23–24, 27, 31, 59, 61, 65, 74, 88–89, 114, 124, 149, 171, 172, 179–181, 205
 falsas, 86, 88, 118
 Stockdale, contraalmirante James B., 28
 sublimación, 119
 sufrimiento
 como motivación, 2
 convertido en bendición, 26, 65, 86, 129, 172, 204
 histórico, 48
 inmerecido, 60, 65–68, 157–59, 189–92
 insoportable, 32, 37, 60, 64, 204
 merecido, 60
 para bendición, 1, 9, 14, 17, 53, 59–66, 67, 77–78, 80–81, 87–88, 91–92, 94, 134, 139, 141, 145–46, 148, 150, 155, 159, 162–63, 177, 179–81, 198, 200
 preventivo providencial, 1, 17, 61, 65–67, 73, 80, 84–85, 87–89, 92, 94–95, 98, 101–2, 105, 112, 129, 134, 141, 142, 150, 201
 punitivo, 1, 36, 59–61, 81, 83, 146, 163, 195
 religión de, 110
 suicidio, 184, 193
 tejido cicatricial del alma, 37
 templo, 72, 129, 182
 tendencias históricas, 54, 56, 128, 138
 título real, 137, 169, 178
 tranquilidad del alma, 82, 92, 95, 100
 Tribulación, 138, 171–73, 211
 tribunal de Cristo, 73, 127
 Tribunal Supremo del Cielo, 124
 Trinidad, 72–73, 81, 178
 unión hipostática, 133–34, 166–167, 176, 178
 vencedor, 9, 13–14, 17
 venganza, 30
 veracidad. *Ver* Dios: veracidad de vida eterna, 24, 38, 77, 186
 Vietnam del Norte, 28
 violencia, 49, 57, 114, 118, 125, 171–73
 virtud, 9, 14, 27, 70, 78, 96–100, 101, 105–8, 112, 194, 205
 funcional, 9, 136, 152
 motivacional, 123, 136, 152
 volición, 20–22, 27, 31, 49, 56, 64, 160, 170, 174
 humana, 49, 55, 179, 184
 negativa, 25, 30, 36–37, 39, 45, 53–55, 111, 123, 162, 172, 173
 positiva, 24, 55, 58, 65, 88, 89, 116, 142, 165, 176, 179
 zelotes, 83
 Zofar, 195

NOTAS